

**Oficina Nacional de Estadísticas**  
**Centro de Estudios de Población y Desarrollo**

**INFORME RESUMEN DE PROYECTO DE INVESTIGACIÓN**

**“El estado actual y perspectiva de la población cubana: Un reto  
para el desarrollo territorial sostenible”**

**Edición Diciembre 2008**



PRESENTACIÓN .....	3
CAPÍTULO I. La Situación Demográfica Actual y Perspectiva, con especial referencia al Envejecimiento Poblacional. ....	6
Introducción.....	6
I.1 Situación Actual. ....	8
I.2 Características de la población de adultos mayores en Cuba.....	14
I.3 La Evolución Perspectiva de la población cubana .....	16
Consideraciones finales .....	21
CAPÍTULO II. Caracterización de la Población Económicamente Activa (PEA) y la Población no Económicamente Activa, en Cuba y Provincias, sus vínculos. Evolución perspectiva de la PEA. ....	22
Introducción.....	22
II.1 Caracterización general de la población cubana atendiendo a su situación de actividad. ...	23
II.2 La población y su participación en la actividad económica. ....	25
II.3 La población económicamente activa. Una caracterización general. La población económicamente activa (PEA) sus variaciones en magnitud y composición por edades. ....	30
II.4. Los ocupados como elemento de la PEA.....	33
II.5 Características generales de la Población no Económicamente Activa.....	38
II.6 La evolución perspectiva de la Población Económicamente Activa. ....	46
Consideraciones finales .....	64
CAPÍTULO III. Impacto del envejecimiento en las Políticas y Programas Sociales, y en el Sistema de Seguridad y Asistencia Social.....	67
Introducción.....	67
III.1 El Sistema de Seguridad y Asistencia Social .....	69
III.2 La Asistencia Social en Cuba. Su situación actual, y principales programas. ....	89
III.3 Retos del Programa de atención integral al Adulto Mayor .....	111
III.4 Redes de apoyo, transferencias intergeneracionales y necesidades de la población adulta mayor. ....	114
Consideraciones finales .....	120
CAPÍTULO IV. La organización para la residencia de la población cubana. Perfil sociodemográfico de los hogares.....	122
IV.1 Evolución de la población cubana y de sus hogares en diferentes momentos censales... 122	
IV.2 Los hogares cubanos en el CPV 2002. Su composición de parentesco, tamaño, y complejidad .....	124
IV.3 Rasgos sociodemográficos de la jefatura de los hogares en Cuba .....	131
IV.4 El ciclo vital de los hogares cubanos en el CPV 2002 .....	133
Consideraciones finales .....	142
CONCLUSIONES GENERALES .....	143
RECOMENDACIONES .....	144
Bibliografía.....	146
Anexos .....	153

## PRESENTACIÓN

En los momentos actuales Cuba se ubica entre los países más envejecidos poblacionalmente de América latina y el Caribe, pero dentro de dos o tres décadas será el más envejecido.

La anterior evolución se inscribe en una transición demográfica prácticamente concluida, en donde la fecundidad como principal variable actuante en el crecimiento poblacional, se mantiene por debajo del nivel de reemplazo desde el año 1978 y así se proyecta su comportamiento perspectivo. La mortalidad también es muy baja y sus valores de mortalidad infantil (5,3 por cada mil nacidos) y esperanza de vida (77,97 años), se registran como los más destacados del continente, por su parte la migración externa presenta signos negativos desde hace décadas, lo que de conjunto hizo que en el 2006 y 2007, la población decreciera en forma absoluta.

Esta inédita situación, que describe un adelanto en la transición al resto de los países de la región, se ha dado fundamentalmente en las últimas décadas, en una sociedad con avances sustanciales y sostenibles en dimensiones básicas del desarrollo social, como son la educación, salud, salud reproductiva, seguridad y asistencia social, seguridad ciudadana y otros que en su interrelación han llevado a Cuba a sus actuales y perspectivos niveles de envejecimiento.

El reto que ello presupone para la sociedad cubana y su desarrollo, demanda atenciones priorizadas, políticas y programas, los cuales se han comenzado e implantado y otros tendrán que hacerlo en los próximos años. Todo lo cual se presenta, analiza y discute en la investigación que se presenta.

La misma se inscribe en el propósito del proyecto de investigación del CITMA **“EL ESTADO ACTUAL Y PERSPECTIVO DE LA POBLACIÓN CUBANA: UN RETO PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL SOSTENIBLE”**, que como parte del **Programa Nacional de Ciencia y Técnica “La Economía Cubana Actual, Retos y Perspectivas”**, ha desarrollado el Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE) de la Oficina Nacional de Estadísticas entre los años 2006 al 2008 en lo referido al aporte de elementos de acción basados en el análisis de la dinámica demográfica y su interrelación con el contexto socioeconómico del país, bajo el criterio de alcanzar una caracterización nacional y territorial que sirva como herramientas en el diseño de políticas que hagan cada vez más coherente el binomio desarrollo y población en Cuba.

Los objetivos específicos que se plantearon tienen que ver con la caracterización de la dinámica demográfica actual de la población cubana; la interrelación entre la dinámica poblacional, población económicamente activa (PEA), población no económicamente activa (PNEA) y seguridad social y el perfil sociodemográfico de los hogares, temas todos ellos de actualidad en el contexto de la evolución sociodemográfica del país

Para abordar los mismos, un colectivo de investigadores del CEPDE ha desarrollado diversas temáticas, tales como:

- a) El envejecimiento en Cuba. Características generales.
- b) Proyección de las tendencias de la población cubana. Escenarios 2007-2035.
- c) Caracterización de la población económicamente activa (PEA) y la población no económicamente activa (PNEA), sus vínculos. Proyección de la PEA
- d) Impacto de las variaciones de la población económicamente activa (PEA) y población no económicamente activa (PNEA) en la Seguridad Social.
- e) La asistencia social en Cuba
- f) La atención a los Adultos Mayores
- f) Perfil sociodemográfico de los hogares cubanos.

Estas temáticas en su momento fueron presentadas en Monografías independientes cada una de ellas. Las mismas en su totalidad fueron puestas a consideración del Consejo Científico del Centro de Estudios de Población y Desarrollo de la Oficina Nacional de Estadísticas y aprobadas por el mismo. Una parte de ellas además fue evaluada por el Grupo de Expertos convocados al efecto por la Gerencia de Programas y Proyectos Priorizados (GEPROP) del CITMA y la Dirección del Programa Nacional de Ciencia y Técnica, en Octubre del 2007. En ambas instancias las evaluaciones fueron positivas, y los autores posteriormente incorporaron las

recomendaciones recibidas a sus trabajos a partir de los cuáles se ha preparado el resumen de resultados que se presenta.

Durante el transcurso de las investigaciones los resultados principales que han ido emergiendo han sido utilizados para la toma de decisiones a diferentes niveles, incluidos Ministerios y la dirección del país, y en particular por el Grupo de Análisis de las Tendencias Demográficas que presidido por el Ministro de Economía y Planificación funcionó en el diagnóstico y propuestas durante los años 2006 y 2007 y su seguimiento en la aplicación de las medidas aprobadas durante el 2008.

Por tal razón el cliente principal de los resultados de este Proyecto ha sido el propio Ministerio de Economía y Planificación, a través de su Dirección de Análisis Macroeconómico.

También otros Ministerios como el de Trabajo y Seguridad Social, el de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente fundamentalmente en su polo científico de humanidades y otras instituciones y Centros académicos han sido beneficiarios de sus resultados.

No obstante, esta constituye una versión inicial que tendrá continuidad en el próximo año con la actualización de las proyecciones de población para el período 2010-2030 a partir de las nuevas tendencias consideradas, los avances en la puesta en marcha de las medidas del Grupo de Análisis de las Tendencias Demográficas, y las disposiciones que emanen de la aprobación de la nueva Ley de Seguridad Social

Las fuentes de información utilizadas han sido diversas de acuerdo a la correspondencia de estas con los contenidos desarrollados en cada caso. Las principales fuentes han sido: Censo de Población y Viviendas, 2002; Encuesta Nacional de Ocupación (varios años), registros estadísticos, entre otras, que se detallan en cada momento específico. La mayoría de estas fuentes de información han sido generadas y constan en los archivos de la propia Oficina Nacional de Estadísticas.

La unidad de análisis en cada caso ha sido la población como ente productor y reproductor de la sociedad. El espacio temporal comprende la situación actual y perspectiva hasta el 2025, aunque varias temáticas hacen referencia y contienen información sobre la evolución experimentada en el tiempo.

El presente trabajo es un compendio de los análisis y resultados más relevantes de estas Monografías y consta de una Presentación, 4 capítulos fundamentales, y las Conclusiones Generales. Cada capítulo tiene, además, un acápite de cierre denominado 'Consideraciones finales'.

Entre las constataciones principales que ofrece este trabajo, está el hecho del cambio de la estructura etaria de la población de Cuba. Es decir, esta investigación deja constatado el hecho de que en el futuro poblacional de Cuba las edades infantiles, escolares, reproductivas, laborales y las superiores a los 60 años se verán impactadas de una u otra manera, y todas estarán marcadas por un indicador común, la tendencia al envejecimiento, lo que ha sido calificado como el "reto" demográfico fundamental de la sociedad cubana, desde el punto de vista de su población en la actualidad y perspectivamente, inclusive en algunos aspectos más allá del 2025.

Con relación a la Población Económicamente activa (PEA), la investigación recoge los cambios cuantitativos que han tenido lugar en los últimos 20 años, así como importantes y sostenidos progresos en términos cualitativos. Ellos fueron atribuidos a las numerosas políticas gubernamentales que han estado encaminadas durante todos estos años a elevar el nivel de escolaridad de la población cubana y con ello de su fuerza laboral, en otras palabras la creación de capital humano. Asimismo las políticas encaminadas a incrementar la preparación y participación social de la mujer, ha redundado en una PEA femenina con un mayor nivel de instrucción y una mayor capacidad para el desempeño de disímiles tareas técnicas y profesionales. Tal y como se aprecia en la investigación, por citar un ejemplo, en el año 2006 el 60% de toda la fuerza técnica empleada en el sector estatal del país era del sexo femenino, frente al 55,8% en 1985 (ONE 2007).

Otro aspecto identificado con relación a la PEA, ha sido que como efecto de la tendencia al envejecimiento, ha venido aumentando la concentración de población en las edades activas mayores, siendo que actualmente algo más del 60 por ciento de esta población la integran personas entre los 35 y 59 años. Se constató que esto es consecuencia de la disminución en el ritmo de entrada de población a la edad laboral, no solo por el

descenso de la fecundidad que ha resultado en grupos de poblaciones jóvenes menos numerosas, sino también por el efecto del aumento del número medio de años de estudios de la población del país, con lo cuál los jóvenes entran más tarde a la fuerza laboral, aunque con una mayor formación.

En conjunto todo este comportamiento de la población en general y de su PEA impactará entre otros al sistema de seguridad y asistencia social, a la organización para la residencia en los hogares, y a los programas de atención y cuidado de los adultos mayores. El diagnóstico de la situación actual y algunas recomendaciones de acciones futuras para la atención de estas problemáticas forman parte de los resultados que se presentan.

A continuación se detalla el nombre de los autores y su responsabilidad dentro del Proyecto.

<b>Autores</b>	<b>Responsabilidad dentro del Proyecto</b>
Juan Carlos Alfonso Fraga. Investigador Auxiliar. Director del CEPDE. Profesor Titular Adjunto UH.	Investigador Principal del Proyecto
Ernesto de la Caridad Hernández. Investigador Agregado del CEPDE. Profesor auxiliar	Investigador
Enrique González Galván. Investigador Auxiliar. CEPDE. Profesor Asistente Adjunto UH.	Investigador
Esther María León. Investigadora Titular. CEPDE. Profesor Titular Adjunto UH.	Investigador
Alina Alfonso. Investigadora Auxiliar. CEPDE	Investigador
María del Carmen Franco Suárez. Investigadora Agregada, CEPDE	Investigador
Lía Añé Aguiloché. Investigadora Agregada. CEPDE	Investigador
Enrique Frómata. Estadístico Global Principal, CEPDE Profesor Instructor Adjunto UH.	Investigador
Juan Carlos Fernández Suárez. Analista de sistema de computación CEPDE	Investigador
Joel Granda Dihigo. Estadístico General, CEPDE	Investigador

## **CAPÍTULO I. La Situación Demográfica Actual y Perspectiva, con especial referencia al Envejecimiento Poblacional.**

### **Introducción**

El contexto actual de la población cubana se inscribe en una transición demográfica prácticamente concluida, en donde la fecundidad como principal variable actuante en el crecimiento poblacional, se mantiene por debajo del nivel de reemplazo desde el año 1978 y así se proyecta su comportamiento perspectivo. La mortalidad también es muy baja y sus valores de mortalidad infantil (5,3 por cada mil nacidos) y esperanza de vida (77,97 años), se registran como los más destacados del continente, por su parte la migración externa presenta signos negativos desde hace décadas, lo que de conjunto hizo que en el 2006 y 2007, la población decreciera en forma absoluta.

Esta dinámica demográfica tiene un impacto evidente en la distribución por edades. A finales del año 2007, (ONE-CEPDE 2008) la población de Cuba alcanzó una edad mediana de 37.0 años y una proporción de adultos mayores (personas de 60 años y más de edad) de 16,6 por ciento con respecto al total. Estas cifras hacen pensar en un perfil etario no diferente del que caracteriza a los países desarrollados del mundo, y similar a aquéllos que presentan otras naciones de América Latina continental (Argentina y Uruguay), al registrar 1,9 millones de adultos mayores en una población total de poco más de 11,2 millones de habitantes.

El perfil de envejecimiento en Cuba (elaborado a partir de ONE-CEPDE 2000) es el resultado de una secular disminución de la fecundidad y de la mortalidad. Mientras ambos factores contribuyen a un rápido e intensivo crecimiento de las personas mayores, el primero de ellos también determina un aumento de la proporción de adultos mayores con relación a los adultos más jóvenes en la fuerza laboral, entre otros aspectos.

La evolución de la fecundidad y la mortalidad han experimentado disminución en virtualmente todos los países de América Latina, empezado más temprano en Cuba y en unos pocos otros países. Las consecuencias de esta temprana declinación, son visibles en las particulares trayectorias transversales de las distribuciones de edad desde 1950. Sin embargo, la historia demográfica de Cuba es singular con respecto a por lo menos tres rasgos, todos los cuales inciden en la naturaleza de su perfil de envejecimiento.

**Primero**, es en Cuba donde se alcanzan los niveles más bajos de fecundidad en la región. La Tasa Global de Fecundidad Total (TGF) en la actualidad y desde hace treinta años no excede los 2.0 hijos por mujer (Alfonso, 2003) llegando a ser una característica definida después del gran aumento de nacimientos de los años sesenta del pasado siglo y que se sucedieron al triunfo de la Revolución Cubana en 1959. En parte esto es debido a los cambios en los patrones de fecundidad asociados con el incremento de la participación femenina en la fuerza laboral, que ha incrementado su tasa de actividad económica a 59,1 por ciento y de los trabajadores profesionales y técnicos constituyendo el 65,6 por ciento (ONE, 2007) pero también es debido a una transformación de los patrones de formación de las familias. En el 2007 la TGF fue de 1,43 hijos por mujer, la más baja del Continente.

Aunque el matrimonio ha venido ocurriendo a edades más tempranas, se combina con una prevalencia mucho más alta de convivencia, con otros integrantes del hogar y un cambio en la formación y estabilidad de parejas. De todos modos, el matrimonio no es, hace tiempo, una condición previa para el nacimiento de niños. Los efectos de estos factores caracterizan lo pronunciado, de la temprana y prolongada disminución de la fecundidad, que no sólo serán visibles en la estructura de edad de la población cubana durante muchas décadas sino que desde ya lo son. Ello acelerará la tasa de crecimiento de la población de adultos mayores pero también conducirá a un cambio de las relaciones de dependencia entre la población en las edades activas y no activas. La consecuencia más inmediata de este efecto es un aumento ya constatado de los gastos de la seguridad y asistencia social a tal grado que puede llegar a haber más individuos mayores y menos adultos jóvenes en la fuerza laboral, pudiéndose experimentar un cambio en las transferencias intergeneracionales con los consecuentes efectos para los adultos mayores. Estos posibles desequilibrios pueden traer cambios respecto a una variedad de ajustes: individuales (aumento en la permanencia en la actividad económica, familiares (incremento de las transferencias informales), y sociales (acciones del estado).

En el caso del sistema social cubano figura de forma prominente y sistemática la atención a este tipo de situación. Lo que se ha tratado de precisar cuáles son las características de este proceso en vista de los futuros incrementos en la población adulta mayor y se han implantado e implementarán políticas que tengan como base el aumento de la productividad, basado en el desarrollo del capital humano formado en el país y su incremento perspectivo.

El **segundo** rasgo peculiar de los cambios demográficos en Cuba se relaciona con la estructura de los hogares y las familias. Un mecanismo de ajuste típico a la presión ejercida por un crecimiento significativo de la población adulta mayor involucra a la familia conviviente y la adecuación de las redes familiares con acompañamientos por necesidad en viviendas cercanas o intercambios y permutas entre parientes y otros miembros familiares. El alcance de estos ajustes en Cuba es también peculiar, primero por la singular velocidad del cambio y los efectos que puede haber tenido en la composición familiar de una baja fecundidad y la emigración definitiva de personas en las últimas décadas y sobre todo por jefatura de hogares donde la presencia de jefes femeninos es cada día mayor (ONE, 2005).

Por encima de todo, los cambios demográficos que tuvieron lugar después de los años 60 del pasado siglo imponen características específicas sobre la disponibilidad completa de familiar para aquéllos que alcanzarán los 60 años o más de edad después de la década actual en adelante. De hecho, el muy rápido y sostenido descenso de la fecundidad disminuye la presencia de parientes en la familia, pero particularmente de niños y de jóvenes. Entonces hay objetivamente así, menos posibilidades para las transferencias intergeneracionales de cualquier tipo (incluso la residencia compartida). De conjunto, la migración hacia el exterior que ha tenido lugar ha producido que, en algunos casos al menos, salieran del país familias completas que no causan impacto especial en la disponibilidad de parientes. Pero, como es conocido, algunos de los flujos migratorios ocurridos pudieran haber incidido en las unidades familiares, por la migración de jóvenes en muchos casos, con el consecuente impacto en la disponibilidad de parientes para las personas mayores con necesidad de apoyo.

El impacto que estos dos patrones demográficos tendrían sobre la presencia de parientes pudiera ser importante. Lo interesante y ello es una constatación de investigaciones realizadas, sería el tipo de ajustes que esto ha tenido para la población adulta mayor y su evolución perspectiva (ONE-CEPDE 2005). Una posible respuesta es un aumento de la población adulta mayor en la actividad económica o una disminución en las tasas de jubilación. La otra respuesta con mayores montos, integridad e intensidad en los últimos años es un incremento del flujo de recursos del estado a los adultos mayores, el cual, ha significado solo por citar los últimos tres años, aumento de significación en las cuantías de jubilaciones, pensiones y también de la asistencia social y en general a la población ocupada del país o parte de ella.

Un **tercer** rasgo del carácter distintivo de los cambios demográficos en Cuba, es aquel que tiene un impacto significativo en el cuadro de salud de los adultos mayores. Ello tiene que ver con el ritmo de disminución de la mortalidad y las cohortes que han sido más beneficiadas por estas. En conjunto, aquéllos que han llegado a ser parte de la población de adultos mayores después de los años 90 del siglo pasado presentan una morbilidad que, con anterioridad al uso extendido de cuidados y técnicas médicas modernas (inmunización, y otras...), registraban un nivel de letalidad muy alto. Esas cohortes producto de que viven más que antaño presentarán una composición que pudiera ser vulnerable con la prevalencia de ciertas condiciones crónicas y de limitaciones funcionales. En ese caso, las nuevas generaciones de adultos mayores cubanos demandarán un incremento de atenciones en salud sólo para mantener niveles adecuados de bienestar comparable a aquellos alcanzados por las cohortes previas, que se combinarán con otras demandas sociales, culturales y familiares en el entorno de una transición demográfica muy avanzada, en un país que aunque con evidentes dificultades económicas, en muchos casos impuestas desde el exterior, le ha dado prioridad a aspectos básicos del desarrollo social que han modelado un perfil demográfico singular y muy avanzado en el marco de la región.

Una situación importante atendida por el Gobierno Cubano y por las organizaciones de salud y sociales actuantes tiene que ver con la entrega actual de amplios cuidados y atenciones para el adulto mayor. Una administración centralizada de los recursos de salud como la que prevalece en Cuba ofrece oportunidades para la prevención de cuidados para las condiciones agudas y crónicas, así como para dar apoyo intelectual y emocional y para el suministro de recursos para minimizar el aislamiento de la población adulta mayor, que simplemente no es posible en sociedades donde se dispone de tales recursos privadamente. Incluso con las limitaciones impuestas por la situación adversa en años anteriores de la economía cubana, la centralización ofrece la ventaja de apoyo universal y minimiza el predominio de precariedad y abandono que son más frecuentes en sociedades donde el adulto mayor es solo apoyado parcialmente por servicios ofrecidos por el sector público.

## I.1 Situación Actual.

Cuando concluyó el año 2007<sup>1</sup>, la población de Cuba alcanzó 11 236 790 habitantes, once años antes, en enero de 1996, Cuba arribó a los once millones de habitantes y antes en 1984, lo había hecho a los diez millones. Según los pronósticos poblacionales actuales, en los próximos años no se debe alcanzar los 12 millones, e inclusive, en los años 2006 y 2007 la población cubana decreció en términos absolutos.

Este comportamiento prácticamente único en el contexto de los países en desarrollo, caracteriza una transición demográfica muy avanzada, en la cual la fecundidad, como principal variable demográfica actuante en el crecimiento de la población ha tenido una disminución significativa, que para muchos ha sido de las más intensas a nivel internacional, lo cual también ha caracterizado la evolución de la mortalidad.

Lo interesante del caso cubano es que este comportamiento, aunque con antecedentes históricos de relativos bajos niveles, se ha concentrado fundamentalmente en los últimos cuarenta años y lo que resulta más significativo con una tendencia creciente a la homogeneización según diferentes estratos sociales, territoriales, etc.

Por tal razón se afirma que “dentro del mundo en desarrollo, el caso de Cuba destaca tanto por la naturaleza temprana del inicio de la transición demográfica a principios del siglo XX como por su culminación acelerada y homogénea en las últimas décadas”.<sup>2</sup>

En este marco la conocida interrelación Población-Desarrollo, se torna precisa ya que evidentemente esta conceptualización sobre la evolución demográfica, parte de una política social, cuyos componentes básicos de salud, educación, seguridad y asistencia social, seguridad ciudadana, empleo y otros, han tenido un impacto universal y por tanto igual incidencia han causado sobre las variables demográficas, conllevando a un paradigma de transición demográfica, en la cual ésta, al igual que la transición epidemiológica, pueden darse por concluidas dado los bajos y sostenidos niveles de las variables demográficas fundamentales, la fecundidad y la mortalidad. En este sentido, se presentan comportamientos de una etapa post transicional o de una segunda transición dado lo avanzado de este proceso en nuestro país de una variable demográfica, como es la fecundidad. Cuba se adelanta en más de un cuarto de siglo al resto del continente al encontrarse por debajo del reemplazo generacional desde 1978.

Hipótesis o conceptualizaciones teóricas aparte, el hecho es que Cuba se caracteriza por presentar una evolución sociodemográfica similar a la de los países desarrollados, ejemplificándose en valores de indicadores como la fecundidad donde su tasa global es de 1,43 hijos por mujer, la mortalidad donde la esperanza de vida al nacimiento es de 77 años y la mortalidad infantil de apenas 5,3 por mil nacidos vivos, todos ellos valores referidos al 2007.

En pocos más de un cuarto de siglo (1980-2007)<sup>3</sup> la población de Cuba ha pasado de un crecimiento considerado bajo a negativo. Entre 1980 y 1985 la tasa media anual de crecimiento fue de 8,1 por mil habitantes, mientras que entre 1990 y 1999 fue de 5,5 por mil. En todo ese período la población tuvo un incremento en valores absolutos de poco más de 1,5 millones de habitantes, para un promedio anual de 57 mil personas. Sin embargo en la década del 80 tal incremento estuvo en el orden de los 97 mil, en contraste con la del 90 que bajó a unos 48 mil y lo transcurrido de la del 2000, que ha sido de alrededor de 13 mil de forma anual, con los decrecimientos ya mencionados en el 2006 y 2007, que en su conjunto han significado 7045 habitantes menos que a fines del año 2005.

Resulta evidente que los crecimientos de la población se han reducido y llegado a ser negativos y ello tiene un impacto en la estructura por sexo y edades de la población. El efecto que éste tiene es que se produce una disminución en la proporción de la población infantil y juvenil, por la contracción de la fecundidad y si a ello se le

---

<sup>1</sup> Alfonso Fraga, Juan Carlos (2008) Caracterización de la Población y su interrelación con el Desarrollo Económico y Social. Texto en proceso de edición para el Libro MEP. Estructura Económica de Cuba. Reedición. A no ser que se señale lo contrario, toda la información de este capítulo está tomada del trabajo reseñado, que tiene como base las publicaciones reseñadas como fuente de los cuadros.

<sup>2</sup> UNICEF, UNFPA, ONE, CEDEM, MINSAP (1996). Cuba: Cambio Social y Conducta Reproductiva. La Transición de la Fecundidad, La Habana.



une el descenso en el nivel de la mortalidad se tiene un aumento en la proporción de la población conformada por los adultos mayores, o dicho de otra forma una tendencia al envejecimiento poblacional.

El comportamiento por provincias de la tasa de crecimiento mostró una relativa homogeneidad en torno al valor promedio nacional, situación similar a años anteriores y característicos del patrón demográfico cubano. Ningún territorio registró tasas por encima de 7 por mil, sólo hubo dos con más de 2 (La Habana y Matanzas con 6,5 y 3,3 por mil respectivamente) crecimientos todos que a nivel internacional calificarían como muy bajos; y en el 2007 se registraron siete provincias con valores negativos en sus tasas de crecimiento poblacional (Pinar del Río, Ciudad de La Habana, Villa Clara, Camagüey, Santiago de Cuba, Guantánamo y el Municipio Especial Isla de la Juventud).

**Cuadro 1. Tasa media anual de Crecimiento de la Población por Territorios 2007.**

<b>Territorios</b>	<b>TMAC (por mil)</b>	<b>Territorios</b>	<b>TMAC (por mil)</b>
Cuba	-0,2	Ciego de Ávila	2,8
Pinar del Río	-0,1	Camagüey	-1,4
La Habana	6,5	Las Tunas	2,4
Ciudad Habana	-5,4	Holguín	1,3
Matanzas	3,3	Granma	0,9
Villa Clara	-3,0	Santiago de Cuba	-0,1
Cienfuegos	2,7	Guantánamo	-0,3
Sancti Spiritus	1,0	Isla de la Juventud	-0,6

**Fuente: ONE-CEPDE (2008). Indicadores Demográficos por Provincias y Municipios, 2007 La Habana.**

Valorando el crecimiento poblacional cubano en el contexto de América Latina y el Caribe, se tiene que para el año 1950 Cuba era el séptimo país más poblado de la Región en orden descendente, en la actualidad es el décimo y para el 2015 será el 14; países como Venezuela, Ecuador, Guatemala, Bolivia, Haití, República Dominicana, Honduras y Paraguay han superado ya o lo harán en ese período a Cuba en el total de sus totales poblacionales.

Las técnicas de análisis demográfico, imprescindibles en los estudios de población, identifican tres componentes de la dinámica poblacional: fecundidad, mortalidad y migraciones. Sin embargo, no son pocos los especialistas que identifican la estructura por sexo y edades como una "cuarta componente" dada su trascendencia en la determinación del potencial de crecimiento de la población, los efectivos en edad escolar, laboral y post laboral, las posibilidades de procreación, la disponibilidad de mano de obra y las necesidades de determinados bienes y servicios. Todo esto pone en evidencia la importancia de considerar la estructura de la población por sexo y edades en la definición de políticas y acciones en el campo económico y social.

La composición por sexo de la población resulta de interés por el hecho de la incidencia que la misma tiene en los nacimientos, las defunciones y las migraciones, así como en otras características que pueden estar determinadas por la relación entre los sexos.

**Cuadro 2. Cuba, Relación de Masculinidad, (varones por mil hembras). Años seleccionados Periodo 1899-2007.**

<b>Años</b>	<b>RM</b>	<b>Año</b>	<b>RM</b>
1899	1076	1970	1052
1907	1103	1981	1022
1919	1127	2002	1003
1931	1131	2006	1003
1953	1050	2007	1003
1953	1050		

**Nota: De 1899 a 2002 la información corresponde a los Censos de Población. El 2006 y 2007 corresponden a Anuario Demográficos de esos años preparados y editados por ONE-CEPDE (2007 y 2008)**

La historia del poblamiento del archipiélago cubano en combinación con la elevación de la esperanza de vida y la sobremortalidad masculina explican la situación descrita. En resumen puede señalarse que la población cubana se encamina a un equilibrio en la composición por sexos de su población, después de haber transitado por etapas en que esta fue mayoritariamente masculina, producto fundamentalmente del arribo de inmigrantes al país.

En esencia y hasta el primer cuarto del siglo XX, Cuba fue un país de considerables volúmenes de inmigración, principalmente de población peninsular y antillana que arribaron a nuestras costas y que en su mayoría fueron hombres, que lo hicieron por cientos de miles, en el frenesí del auge del monocultivo azucarero en los primeros años de República. Con posterioridad y detenido este movimiento por diferentes causas y con una migración externa negativa en las últimas seis décadas con una composición por sexo más equilibrada, donde en algunos periodos la primacía fue y es femenina y en otros fue masculina, unido a un movimiento natural de la población donde nacen más varones pero también mueren más, la relación de masculinidad ha tendido a estabilizarse hacia valores más normales o esperados.

**Cuadro 3. Relación de masculinidad (varones por mil hembras) por Territorios y zonas. 2007.**

<b>Territorios</b>	<b>Ambas zonas</b>	<b>Urbano</b>	<b>Rural</b>
<b>Cuba</b>	<b>1003</b>	<b>969</b>	<b>1117</b>
Pinar del Río	1041	1003	1107
La Habana	1026	994	1119
Ciudad de La Habana	928	928	-
Matanzas	1010	986	1128
Villa Clara	1013	982	1117
Cienfuegos	1032	1004	1156
Sancti Spiritus	1032	990	1135
Ciego de Ávila	1032	996	1130
Camaguey	1018	978	1153
Las Tunas	1035	986	1119
Holguín	1028	983	1111
Granma	1031	985	1100
Santiago de Cuba	999	956	1105
Guantánamo	1009	950	1109
Isla de la Juventud	1033	1014	1137

Fuente: ONE-CEPDE (2008). Anuario Demográfico de Cuba 2007. La Habana,

El análisis de la Relación de Masculinidad por edad muestra que es inversamente proporcional a esta, es decir a mayor edad se hace menor el indicador como tendencia general (como expresión de la sobremortalidad masculina), lo que puede ser variado solo por la presencia de una migración a gran escala o de una mortalidad atípica, lo que no es característico de nuestro país.

**Cuadro 4. Cuba, Relación de Masculinidad (Varones por mil hembras) por grandes grupos de edades, años seleccionados. Período 1985-2007**

<b>Años</b>	<b>Total</b>	<b>0-14</b>	<b>15-59</b>	<b>60 y más</b>
1985	1015	1045	1015	1017
1995	1008	1054	1023	952
2006	1003	1058	1012	908
2007	1003	1059	1002	902

Fuente: ONE-CEPDE (2008). Estudios y Datos de la Población Cubana 2007, La Habana.

En cuanto a la estructura por edades se tiene que el país viene transitando desde hace años por un proceso en que a consecuencia del continuo descenso de la fecundidad, y en diferente medida debido al aumento de la esperanza de vida, se viene produciendo una disminución en la proporción de la población menor de 15 años versus un incremento en la proporción de personas de 60 años y más, lo que se denomina conceptualmente proceso de envejecimiento poblacional y se identifica como el reto poblacional fundamental que el país debe enfrentar en su desarrollo económico y social perspectivo.

En el 2007 la población de adultos mayores (60 años y más) representó el 16,6 por ciento del total de la población y la edad media se elevó 37,4 años lo que ubica al país como se expresó en la presentación de esta investigación entre los más envejecidos de América Latina y el Caribe, solo superado por Uruguay y Argentina; estimándose sin

embargo que para el 2025 será el más envejecido de todos, con más de un 26 por ciento de su población con 60 años y más.

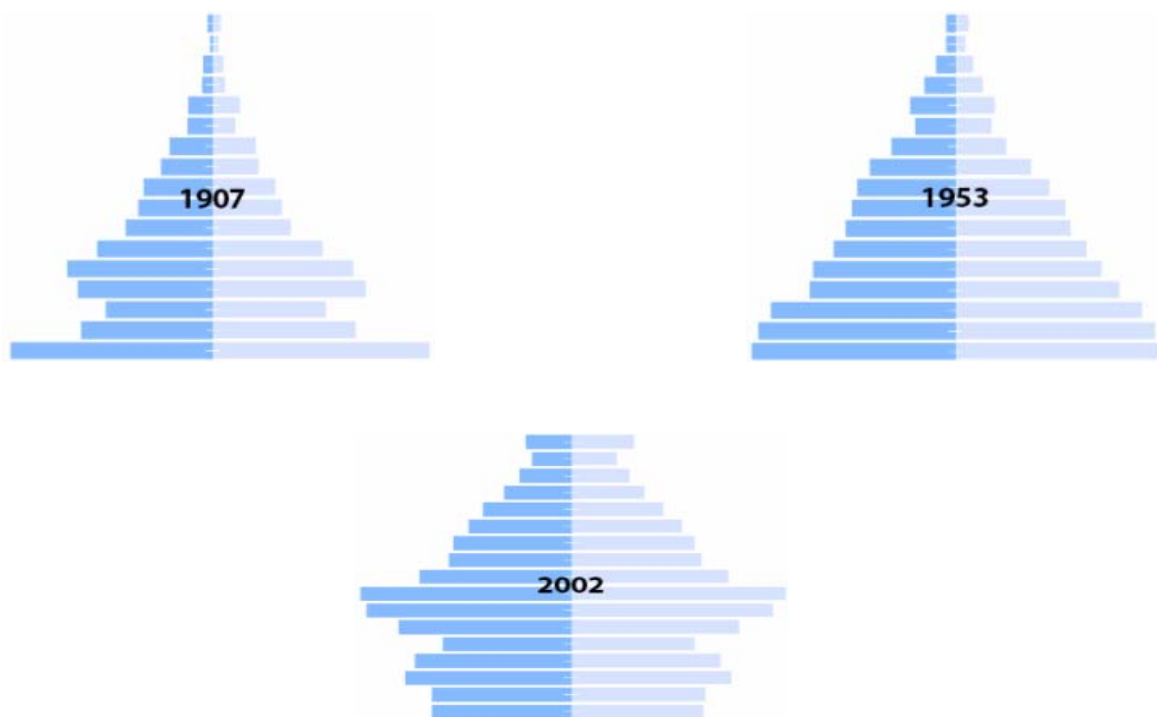
**Cuadro 5. Cuba, Evolución de la estructura porcentual por grandes grupos de edades de la población, años seleccionados. Período 1907-2007**

<b>Años</b>	<b>Total</b>	<b>0-14</b>	<b>15-59</b>	<b>60 y más</b>	<b>Edad Media</b>
1907 (1)	100,0	36,6	58,8	4,6	24,1
1919 (1)	100,0	42,3	52,9	4,8	23,7
1931 (1)	100,0	37,4	57,5	5,1	24,7
1943 (1)	100,0	35,5	58,9	5,6	25,7
1953 (1)	100,0	36,2	56,9	6,9	26,6
1970 (1)	100,0	36,9	54,0	9,1	27,0
1981 (1)	100,0	30,3	58,8	10,9	29,5
1995	100,0	22,2	65,1	12,7	34,2
2002 (1)	100,0	20,5	64,8	14,7	35,1
2006	100,0	18,4	65,7	15,9	36,9
2007	100,0	18,0	65,4	16,6	37,4

1- Censos de Población y Viviendas.

Fuente: ONE-CEPDE (2007 y 2008). Estudios y Datos de la Población Cubana. 2006 y 2007, La Habana y Anuario Demográfico de 1995.

**Gráfico 1. Cuba. Pirámides de Población, por sexo y grupos de edades. Años 1907-2002**



Fuente: Censo de los años seleccionados y ONE-CEPDE. Indicadores Demográficos Ob.Cit

En general el proceso de envejecimiento está presente en todos los territorios aunque contenido de peculiaridades regionales. Así las Provincias menos envejecidas se agrupan en la región oriental, con valores que oscilan entre 13,4 y el 15,6 por ciento de su población total con 60 años y más. Las provincias centrales se mueven en el rango de 15,7 a 20,0 por ciento y las occidentales con valores por encima del 15,9 por ciento. Dentro de estos últimos grupos se deben diferenciar las provincias de Villa Clara y Ciudad de La Habana, donde el grado de envejecimiento alcanza el 20,0 y 18,9 por ciento de su población respectivamente, las más altas del país.

**Cuadro 6. Cuba, Población de 60 años y más por Territorio. 2007.**

<b>Territorios</b>	<b>Población 60 años y más</b>	<b>% con respecto al total</b>	<b>Territorios</b>	<b>Población 60 años y más</b>	<b>% con respecto al total</b>
Cuba	1 863 047	16,6	Ciego de Ávila	66 011	15,7
Pinar del Río	116 270	15,9	Camagüey	125 898	16,1
La Habana	122 335	16,5	Las Tunas	78 943	14,8
Ciudad Habana	407 322	18,9	Holguín	161 908	15,6
Matanzas	116 560	17,0	Granma	122 233	14,7
Villa Clara	161 646	20,0	Stgo. de Cuba	153 274	14,7
Cienfuegos	67 926	16,7	Guantánamo	68 582	13,4
Sancti Spíritus	84 405	18,2	Isla de la Juventud	10 364	12,0

Fuente: ONE-CEPDE (2008). El Envejecimiento de la Población de Cuba y sus Territorios 2007, La Habana.

Desde el punto de vista económico y social resulta muy importante el análisis de la relación entre los segmentos de la población en edades infanto-juveniles (0-14 años) y de adultos mayores (60 años y más) con respecto a la población en edades activas (15-59 años).

Para ello se emplea el indicador Relación de Dependencia por edad, el cual se presenta a continuación mostrando cuantas personas hay en edades inactivas con relación a la que se encuentra en edades activas.

**Cuadro 7. Cuba, Relación de Dependencia por edad (por mil). Años seleccionados. Período 1985-2007**

<b>Años</b>	<b>Relación Dependencia</b>	<b>Año</b>	<b>Relación Dependencia</b>
1985	592	2006	523
1990	533	2007	528
2000	547		

Fuente: Cálculos del autor y ONE-CEPDE (2008). El Envejecimiento de la Población de Cuba y sus Territorios, 2007. La Habana.

Los últimos veinte años han mostrado la tendencia a una oscilación en la Relación de Dependencia por edad motivada fundamentalmente por el incremento de los volúmenes de personas de 60 años y más, la cual paulatinamente continuará en los próximos años. De ahí que el momento actual, resulta propicio para la calificación y recalificación de la fuerza de trabajo, a fin de aumentar su productividad sobre todo cuando esta comience a disminuir.

Por territorios la situación presenta cierta homogeneidad, salvo en el caso de la Isla de la Juventud con un valor muy favorable del indicador. Para el resto se presenta una mejor situación en Ciego de Ávila, Camagüey, Las Tunas y Santiago de Cuba con valores que no sobrepasan los 507 por mil, en el extremo opuesto aparecen Villa Clara, Ciudad de La Habana y Sancti Spíritus con valores por encima de 541 por mil, las más “envejecidas” en este indicador al igual que en la población total.

**Cuadro 8. Cuba, Relación de Dependencia según provincias. 2007.**

<b>Territorios</b>	<b>Relación de Dependencia (por mil)</b>	<b>Territorios</b>	<b>Relación de Dependencia (por mil)</b>
Cuba	528	Ciego de Ávila	505
Pinar del Río	533	Camagüey	502
La Habana	528	Las Tunas	493
Ciudad Habana	544	Holguín	520
Matanzas	524	Granma	519
Villa Clara	584	Santiago de Cuba	507
Cienfuegos	530	Guantánamo	536
Sancti Spíritus	541	Isla de la Juventud	456

Fuente: ONE-CEPDE (2008). Indicadores Demográficos por Provincias y Municipios 2007, La Habana.

Una mayor aproximación a estas características y su incidencia en la economía se obtiene del análisis según la pertenencia o no a la población en edad laboral (hombres 17-59 y mujeres 17-54 años).

A lo largo de poco más de veinte años se ha registrado un descenso de la población de menores de la edad laboral (0-16 años) en algo más de 741 mil personas, un aumento de la población en edad laboral en casi un millón y un incremento de la población mayor de la edad laboral (mujeres 55 y más, hombres 60 y más) de 832 mil personas. Ello muestra claramente una tendencia al “envejecimiento” de las poblaciones en estas edades y a su no renovación dada la disminución de las edades pre-laborales y a un lento crecimiento de la población en edad laboral, base de la ocupación en el país, que por demás es característico de todos sus territorios con mayor destaque en los más envejecidos.

**Cuadro 9. Cuba, Distribución de la Población según su relación con la edad laboral. Años seleccionados. 2007.**

<b>Años</b>	<b>Menores de la edad laboral</b>	<b>Edad laboral</b>	<b>Mayores de la edad laboral</b>
1985	3 082 862	5 727 154	1 342 623
1990	2 802 917	6 398 984	1 492 564
2006	2 418 149	6 721 100	2 099 794
2007	2 340 988	6 721 344	2 174 458

Fuente: ONE-CEPDE (2008). Estudios y Datos de la Población Cubana 2007, La Habana.

Interesante en este comportamiento es sin dudas, un análisis de la estructura etaria interna de la edad laboral. Si se refería un crecimiento de casi un millón de personas en este conjunto entre 1985 y el 2007, también debe referirse un envejecimiento, expresado en este caso a través de las edades medianas de los hombres y mujeres que integran este segmento poblacional en diferentes momentos.

<b>Edad mediana (años)</b>	<b>1985</b>	<b>1990</b>	<b>2006</b>	<b>2007</b>
Hombres	33,6	34,2	36,4	37,8
Mujeres	32,4	33,7	36,2	37,3

Este proceso de “envejecimiento” de la edad laboral debe continuar perspectivamente resultando una característica a monitorear dada su significación. En el 2007 esta edad prácticamente se estancó en su crecimiento.

Un resumen territorial de indicadores que caracteriza el proceso de envejecimiento, es el siguiente.

**Cuadro 10. Indicadores del proceso de envejecimiento, por provincias ordenadas de menor proporción de 60 años y más a mayor, al 31/12/2007.**

PROVINCIAS	Porcentaje de personas de 60 años y más respecto a la población total (V/P) *100	Persona de 60 años y más respecto a la población de 0 a 14 años (V/J)*1000	Persona de 60 años y más respecto a la población de 15 a 59 años (V/A)*1000
<b>Cuba</b>	<b>16,6</b>	<b>923</b>	<b>253</b>
Isla de la Juventud	12,0	620	174
Guantánamo	13,4	625	206
Granma	14,7	752	223
Santiago de Cuba	14,7	773	221
Las Tunas	14,8	812	221
Holguín	15,6	841	238
Ciego de Ávila	15,7	878	236
Pinar del Río	15,9	843	244
Camagüey	16,1	926	241
La Habana	16,5	917	253
Cienfuegos	16,7	934	256
Matanzas	17,0	981	260
Sancti Spiritus	18,2	1074	280
Ciudad de La Habana	18,9	1155	292
Villa Clara	20,0	1183	316

Fuente: ONE-CEPDE (2008), El Envejecimiento de la Población Cubana y sus Territorios, 2007

## 1.2 Características de la población de adultos mayores en Cuba

Unido al anterior análisis cualitativo y como una referencia importante para complementar las anteriores informaciones se encuentran los datos y análisis obtenidos del Proyecto SABE.

El Proyecto Salud, Bienestar y Envejecimiento (SABE), fue realizado en el año 2000 con el auspicio de la Organización Panamericana de la Salud en siete Ciudades principales de América Latina y el Caribe con la realización de Encuestas donde se evaluaban un conjunto de indicadores importantes sobre los adultos mayores, la misma permite constatar que en el caso de La Habana, donde residía más del 20 por ciento de la población de adultos mayores del país, se tenían las siguientes características, las cuales en indicadores correspondientes, fueron en general constatadas por los resultados del Censo de Población y Viviendas del 2002.

- En el 42 por ciento de las viviendas visitadas se encontró al menos un adulto mayor.
- El 59,1 eran mujeres y el 40,9 hombres, la edad mediana calculada fue de 70,0 años y la proporción de mujeres según lo esperado producto de la sobremortalidad masculina, era mayor a medida que aumentaba la edad.
- El índice de feminidad (mujeres por 1000 hombres) fue del grupo en su total, de 1 443.
- En la población adulta mayor se encontró una distribución según estado matrimonial que favorecía a las personas casadas o unidas, ellas representaban el 40 por ciento, seguida por las viudas cuya proporción fue de aproximadamente un 33 por ciento.
- El 97 por ciento de los adultos mayores entrevistados, declaró haber vivido en pareja alguna vez.
- Un 89 por ciento declaró tener hijos vivos en el momento de la investigación. Por edades las personas de 60-64 años, alcanzaron un 94 por ciento en este indicador y los de 75 y más un 84.
- Con el aumento de la esperanza de vida de la población aumentan también las probabilidades de que cada vez sea mayor el número de adultos mayores que tienen sus padres vivos o al menos uno de los dos. Este estudio dio como resultado que el 3,0 por ciento de los adultos entrevistados tenían el padre vivo y alrededor del 9,0 por ciento la madre viva.
- Por escolaridad, un 44 por ciento de la población, declaró un nivel de escolaridad de medio o universitario, sólo un 4,5 por ciento se declaró sin nivel de escolaridad.
- El desglose de este análisis por sexo constató que los hombres presentaban un nivel educacional mayor que las mujeres, la más alta proporción de ancianas se encontró en el nivel primario (56,0 por ciento), a diferencia

de los hombres cuya más elevada proporción se registró en el nivel medio (46,0 por ciento), además se encontró una mayor proporción de hombres universitarios, alrededor de un 7,0 por ciento.

- El 56 por ciento de la población de adultos mayores, practicaban algún culto religioso, el restante 44 declaró ninguna práctica religiosa.
- Tanto en las mujeres como en los hombres, se registró una mayor religiosidad a medida que aumentaba la edad. Es así como las mayores proporciones de personas que pertenecen a alguna religión se encontraban entre las mayores de 75 años.
- En cuanto a la condición de actividad el 20,1 por ciento de los adultos mayores trabajaban en el momento de la encuesta -en Cuba la jubilación no es mandatoria por edad-. De este por ciento, un 0,7 lo hacía para el mercado informal y otra pequeña proporción similar para el mercado familiar. El resto (la casi totalidad) lo hacía en el mercado formal de trabajo.
- Por edades se observó que el 47 por ciento de las personas que trabajaban tenían entre 60 y 64 años.
- También y de acuerdo a lo esperado, los hombres registraron una mayor condición de actividad con una proporción de un 74 por ciento frente a un 26 por ciento, las mujeres.
- En la estructura hogar-familia se encontraron 10 tipos de arreglos familiares, con representatividad suficiente.
- Dentro de ellos el 10,7 por ciento declaró vivir solos y un 11,2 con su esposo (a) o compañero (a), ambas categorías unidas alcanzaban algo más de la quinta parte de esta población de adulto mayor, y constituían un grupo importante de riesgo.
- Por otra parte la mayor proporción de adultos mayores vivían con hijos sin esposo (a), los que alcanzaban un 34,0 por ciento, seguidas por las que vivían con esposo (a) e hijos (21,3 por ciento), ellos constituían los arreglos familiares más comunes, al englobar a más de la mitad de la población adulta mayor.
- Resultó relevante el hecho de que a continuación de todos estos arreglos familiares mencionados, el que seguía con una más alta proporción fuera el adulto mayor con otros. Lo que hace suponer, que si bien en este grupo existen personas que siempre vivieron con otros, también coexisten con estos, aquellos que al quedar solos por diferentes motivos, adoptan este tipo de convivencia como estrategia para suplir estas características, ya sea desde el punto de vista económico o afectivo.
- Este análisis por grupos de edades, revela un comportamiento similar al total de la población en cuanto al peso de los arreglos familiares.
- Por sexos, cabe destacar con relación al grupo denominado de riesgo que existía una proporción de mujeres solas relativamente más elevadas (11,8 por ciento), que de hombres (9,1 por ciento); lo que a su vez presentaban una relativamente elevada proporción en la categoría con esposa (18,2 por ciento), lo que ayuda a reforzar el criterio adoptado en la denominación de estos dos arreglos familiares como de riesgo o vulnerables, y muy especialmente en el grupo de las personas solas, mayoritariamente mujeres en edades avanzadas.
- Otro indicador importante el referido a los ingresos registró comportamientos interesantes.

El 93,3 por ciento de los adultos mayores de Ciudad de La Habana, recibían algún ingreso en los momentos del Estudio.

Por conceptos:

Un 20,1 por ciento lo hacía por trabajo.

Un 76,3 por jubilación o pensión.

Un 15,2 por ayuda de familiar desde otro país.

Un 26,3 por ayuda de familiar dentro del país.

El resto de las categorías no eran relevantes.

- En relación a la vivienda. Un índice elaborado con parámetros rigurosos, arrojó que la mayoría de las viviendas se encontraban entre regular (79,3 por ciento) y buenas (11,5).

### **I.3 La Evolución Perspectiva de la población cubana<sup>4</sup>**

La dinámica demográfica seguida por el país -y descrita anteriormente- exige la construcción teórica de escenarios de población que ofrezcan una idea del comportamiento perspectivo del volumen y estructura de la población. Es por ello que, como parte de la investigación, fueron contruidos 10 escenarios, que se consideran los más viables o posibles, de acuerdo a la tendencia de las principales variables demográficas, a partir de los cuáles es posible tener idea de las diferentes alternativas que pudieran ocurrir en el comportamiento futuro del volumen y composición por sexo y edades de la población cubana.

Estos escenarios constituyen una herramienta de elevada utilidad para la planificación del desarrollo económico y social del país, así como para evaluar la viabilidad o no de sus actuales tendencias demográficas. Nueve de los escenarios elaborados son los alternativos a la proyección oficial<sup>5</sup>, la que comúnmente se denomina Variante Media o Recomendada (Escenario 1).

A continuación se exponen las principales características metodológicas y principales resultados de este trabajo de proyección. En un primer momento se resume lo obtenido en los 10 escenarios, y posteriormente se hace referencia específicamente a la Proyección Oficial, devenida de la anteriormente mencionada Variante Media.

#### **I.3.1 Fuente de datos y metodología utilizada**

Las fuentes de datos empleadas en todos los casos fueron las oficiales emitidas por la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) de Cuba, que provienen del Sistema de Información Estadístico Nacional en la categoría de Demografía (SIEN-D).

El período de proyección considerado para todos los escenarios fue 2005– 2035 y la población base fue la población media del año 2005. Para la elaboración de las hipótesis se trabajó con series cronológicas de nacimientos, defunciones, migraciones internas y migraciones externas.

El método empleado para proyectar fue el de las componentes (ecuación compensadora) y el programa de cálculo empleado fue el RUP<sup>6</sup>, recomendado por especialistas del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL). El método consiste en dar seguimiento a cada cohorte de personas de la misma edad y sexo a través de su vida, tomando en consideración la exposición que tienen a la fecundidad, la mortalidad y la migración.

El programa de cálculo está diseñado para proyectar grupos de edades quinquenales para períodos quinquenales y a partir de los mismos obtiene por interpolación las edades simples y los años intermedios.

Para la formulación de hipótesis sobre la evolución de cada variable demográfica en cada escenario se manejaron tres criterios: promedios, tendencias y criterio de experto. El punto de partida para la elaboración de las hipótesis de cada variable lo constituyó el promedio de los últimos cinco años; seguidamente se realizó un análisis de tendencia con el objetivo de fijar el valor inicial y elaborar los supuestos sobre la evolución futura de la variable. Finalmente se utilizó el criterio de experto a fin de corregir valores y tendencias obtenidos a través de métodos puramente estadístico-matemáticos, los que obviamente no estaban atemperados a criterios cualitativos que puedan modificarlos cuantitativamente.

En el Escenario 1 por ejemplo, el promedio de la fecundidad en los últimos cinco años es más elevado que la hipótesis inicial utilizada, pues su valor en los dos últimos años era mucho más bajo. Se estableció entonces el valor inicial igual al más bajo del período, que fue el del último año. El análisis de tendencia realizado indicaba que la variable continuaría descendiendo, lo que fue corregido por criterio de experto considerando que la contracción de la fecundidad no podía continuar indefinidamente. En la perspectiva se consideró incluso un aumento discreto de la fecundidad. Un tratamiento parecido recibió la variable migración; se obtuvo el promedio de los últimos cinco años y se tomó dicho valor como punto inicial. La tendencia mostraba un ligero incremento, pero por criterio

---

**4 Para una información cuantitativa y analítica más adelantada ver trabajos de Escenarios de Población en Cuba, para el período 2007-2025 referenciado en la Bibliografía.**

**5 ONE/CEPDE. Cuba: proyección de la población; nivel nacional y provincial. Período 2007-2025. La Habana, 2006**

**6 Arriaga, Eduardo E. El Análisis de la Población con Microcomputadoras. Córdoba, 2001**



de experto se consideró que se mantendría en ese mismo nivel durante un decenio, para luego comenzar a disminuir en un 25 por ciento por quinquenio hasta llegar a cero.

En la mayoría de los escenarios alternativos se presentan fundamentalmente variaciones de la Fecundidad con respecto al Escenario 1, en otros dos se hace lo mismo con las Migraciones Externas (Escenarios 6 y 7), otro con Fecundidad y Migraciones Externas (Escenario 10), y finalmente uno en el cual se modifican las tres variables, es decir, Fecundidad, Mortalidad y Migraciones (Escenario 8). Ello se debe a que la variable que mayor incidencia tiene en estos momentos en la dinámica demográfica del país, en su crecimiento es la Fecundidad, en tanto la variable mortalidad y migraciones resultan más estables o predecibles. La mortalidad por ejemplo, alcanza en Cuba niveles muy bajos y por ello no se espera una variación notable de su comportamiento, de modo que no será esta partida la que marque la pauta del crecimiento poblacional. No es presumible que el nivel de la misma se mueva en un sentido u otro marcadamente y en todo caso los niveles alcanzados y las políticas sociales, fundamentalmente las de salud, deben incidir en que continúe con su tendencia al descenso y en consecuencia un aumento de la esperanza de vida.

En cuanto a la migración, es la variable que mas rápidamente puede incidir en el crecimiento de la población. Se ha caracterizado por una gran estabilidad en Cuba en los últimos 8 – 10 años, aunque su comportamiento está sujeto a la manera en que se desarrollen las relaciones políticas entre los gobiernos de Cuba y de los Estados Unidos, lo que la convierte en un parámetro de difícil pronóstico en un momento dado.

La fecundidad en cambio se considera que está en niveles deprimidos y con tendencia a contraerse aun más como lo reflejan los valores alcanzados en el 2006. Sin embargo, algunas investigaciones señalan que existen reservas en este campo (ONE/CEPDE, 2003 y Franco M., 2005) que pueden revertir o al menos suavizar la situación y retardar en el tiempo los efectos más complejos de la interacción entre las variables demográficas: el decrecimiento poblacional y el envejecimiento demográfico.

### **1.3.2 Principales resultados sobre la evolución perspectiva de la población cubana**

Los escenarios de población proyectados con diferentes variantes de comportamiento de las variables demográficas avizoran, en todos los casos, una situación para el año 2025 en la cuál todo el crecimiento poblacional no alcanzará para compensar las disminuciones por natalidad ocurridas en las décadas precedentes, y las asociadas a un saldo migratorio externo negativo durante más de 4 décadas. De esta manera, todos los escenarios de población hasta el 2025 avizoran un decrecimiento absoluto de la población cubana en algún momento del período de proyección. En su tendencia general de crecimiento la población cubana nunca alcanzaría los doce millones de habitantes, y por el contrario, en los próximos años continuaría decreciendo en términos absolutos pudiendo llegar a 11 165 000 habitantes para el 2025.

El crecimiento sólo se observará en las poblaciones que arriban a la edades de 60 años y más, resultado de los elevados niveles de esperanza de vida que también caracterizan la dinámica demográfica cubana. El resultado será una estructura poblacional para los próximos 25 años, con alrededor del 25% de sus integrantes con 60 años y más, pasando de 1,8 millones en el 2007 a alrededor de 3 millones en el 2025. Asimismo tendrá lugar un elevado crecimiento absoluto de la población de 75 años y más, en contraste con el escaso crecimiento -o decrecimiento- en los volúmenes de población en edad de trabajar y de procrear, y en consecuencia, muy bajos índices de reemplazo poblacional y de la fuerza de trabajo. Asimismo este marcado crecimiento de la población de adultos mayores tendrá implicaciones importantes –presión o sobrecarga- sobre el sistema de salud y de seguridad social debido al aumento de las necesidades y demandas de este grupo social, en tanto en el entorno social, familiar y comunitario existirán menos personas en edades jóvenes y maduras, para atender a los mayores.

La población en la totalidad de las edades escolares, se reducirá desde la primaria hasta la universidad, lo que tendrá implicaciones negativas en el reemplazo del capital humano. Con ello, la demanda general de servicios escolares, concentrados en las edades entre 6 y 23 años, decrecerá entre los años 2007 y 2025 entre 642 mil y 817 mil personas de acuerdo los valores extremos probables. La población que demanda los servicios de enseñanza primaria podría descender entre 163 mil y 257 mil, la que demanda los servicios de enseñanza secundaria entre 238 mil y 307 mil y la relacionada con la educación superior entre 241 mil y 251 personas respectivamente. En particular, la población masculina de 16 años decrecerá desde alrededor de 83 mil efectivos en el 2007, hasta

valores entre 59 mil y 53 mil en el 2025, lo que tendrá implicaciones en la capacidad de reclutamiento para el servicio militar general.

Respecto a la fuerza laboral, ocurrirá un envejecimiento y reducción de la fuerza de trabajo potencial y de la población económicamente activa y el no aseguramiento de su reemplazo. La población en edad laboral (hombres de 17 a 59 años y mujeres de 17 a 54), la cual está asociada fundamentalmente a la demanda de empleo, podría descender entre 735 mil y 762 mil efectivos entre el 2007 y el 2025, según los escenarios extremos más probables (3 y 5). Esto representa un reto, si se compara con el importante incremento que se espera de la población de 60 y más, y la disminución de la población en edades escolares.

Asimismo entre el 2015 y el 2020 las entradas a la edad laboral (población que arriba a los 17 años: entrada a la edad laboral de acuerdo a la legislación vigente), comienzan a ser menores que las salidas (suma de los hombres arribantes a los 60 y de las mujeres arribantes a los 55: salidas de dicha edad de acuerdo a la legislación vigente), en todos los escenarios lo que evidencia la falta de capacidad de reemplazo de esta fuerza laboral.

Esto en el largo plazo -unos 20 años- conllevará un aumento de la carga o dependencia económica, es decir cada vez más personas que no producen deberán depender de aquellos que producen. Un indicador que posibilita analizar esta relación es el Índice o Relación de Dependencia por Edad, también conocido como Coeficiente de Carga, el cual expresa la relación entre la población joven y vieja con respecto a la población adulta. En la actualidad el valor de dicho Índice es favorable y para el 2007 oscilaría entre 52,8 y 53,1 por cien, pero va aumentando con los años en cualquier escenario y a partir del 2020 comienza un acelerado deterioro en dicho índice, de manera que el mismo hacia el 2025 oscilaría entre 65,4 y 68,7 por cien, lo que implicaría una carga notable sobre los recursos laborables, particularmente sobre la población ocupada.

El efecto de esta dinámica de la fuerza de trabajo potencial sobre la demanda de empleo se expresará en el corto plazo, en una elevación moderada de la demanda de empleo de manera diferencial por territorios. Sin embargo, debido a las migraciones tanto interna como externa, sobre todo de población joven, en algunos territorios o municipios, o en las zonas urbanas podría haber déficit de mano de obra. En tanto en otras la oferta podría ser suficiente, pero existir déficit en algunas ramas, donde se requiere menor calificación y/ o menor edad para trabajar.

La incorporación a la producción de personas de 60 y más con capacidad para trabajar, y la estructura relativamente favorable que mostrará la fuerza de trabajo al encontrarse más engrosada en las edades más productivas, serán alternativas de solución, aunque solamente temporales, como se verá reflejado más adelante en esta investigación en los capítulos referidos específicamente al análisis de la situación actual y perspectiva de la Población económicamente activa del país.

La edad media y la edad mediana son también indicadores del envejecimiento poblacional. La edad promedio de la población cubana (edad media) para el 2007 en cualquiera de los escenarios analizados se ubica en poco más de 37 años y para el 2025 oscilaría entre los 43 y 44 años de acuerdo a los escenarios más probables. Por su parte, la mediana -que como indicador estadístico aporta una idea mas precisa sobre el envejecimiento poblacional, pues se interpreta como la edad puntual a partir de la cual habría la misma cantidad de personas hacia edades mayores que hacia edades menores- para el año 2007 en todos los escenarios analizados presenta el mismo valor, 36,7 años, cifra inferior a la Media. El ritmo de crecimiento de la mediana resulta, sin embargo, superior al de la media y hacia el 2025 oscila entre 44,4 y 45,5 años según los escenarios más probables.

Finalmente, en un intento por resumir la esencia de los escenarios de población planteados, se tendría que el envejecimiento es un proceso presente en la dinámica demográfica actual y perspectiva en Cuba, que puede atenuarse o incrementarse en función de la fecundidad fundamentalmente, que se manifiesta por el aumento en la proporción de personas de 60 años y más en detrimento de los otros grupos de edad y que posee un elevado índice de feminidad.

### I.3.3 La proyección oficial vigente y el nivel territorial

En el acápite anterior se hacía referencia a todos los escenarios de población. En este se resume únicamente la evolución a partir de la variante seleccionada para la Proyección Oficial vigente del país. De acuerdo a esta proyección, del 2007 al 2025 la evolución de la estructura poblacional del país se daría en el siguiente contexto.

**Cuadro 11. Cuba, Estructura porcentual por grupos de edades de la Población proyectada al 30 de junio de cada año. Período 2007-2025**

Años	Total	0-14	15-59	60 y más
2007	100,0	18,4	65,4	16,2
2010	100,0	17,2	65,4	17,4
2015	100,0	15,7	64,8	19,5
2020	100,0	14,6	63,7	21,6
2025	100,0	14,2	59,7	26,1

Fuente: ONE/CEPDE (2006). Cuba: Proyección de la Población. Nivel Nacional y Provincial. Período 2007-2025. La Habana.

En términos de tasas el nivel territorial la situación será muy similar. A mediados del 2010 el país debe contar con 11 236 362 habitantes, para una tasa media anual de crecimiento con relación al 2007 de -0,1 por mil, indicativo de un decrecimiento poblacional. En sucesivos quinquenios el valor de la tasa irá decreciendo, siempre con valores negativos para llegar a una población proyectada en el 2025 de 11 165 475 habitantes, unos 74 000 menos que en el 2007. En esos momentos la tasa ya será de -0,8 por mil habitantes.

**Cuadro 12. Cuba, Población Proyectada al 30 de junio de cada año y Tasa media anual de Crecimiento por quinquenios. Período 2007-2025.**

Años	Población	TMAC (por mil)
2007	11 239 128	-
2010	11 236 362	-0,1
2015	11 226 738	-0,2
2020	11 211 208	-0,3
2025	11 165 475	-0,8

Fuente: ONE/CEPDE (2006). Cuba, Proyección de la Población Nivel Nacional y Provincial Período 2007-2025, La Habana.

De acuerdo a esta Proyección, la denominada población en edad laboral, que en el 2010 tendría alrededor de 7 049 174 efectivos, decrecerá hacia el 2025 en más de 600 000 personas, pasando la edad media y mediana de este segmento poblacional de 39,1 y 38,7 años respectivamente a 41,7 y 41,2. Estos valores indican un claro envejecimiento de la base de los recursos laborales y por ende de la población ocupada que verá sus edades también aumentadas.

**Cuadro 13. Cuba, Edad Media y Mediana (años) de la Población en Edad Laboral, proyectada al 30 de junio de cada año, por quinquenios. Período 2007-2025.**

Año	Edad Media	Edad Mediana
2007	37,8	37,4
2010	39,1	38,7
2015	40,8	39,6
2020	41,5	40,7
2025	41,7	41,2

Fuente: Cálculos realizados por el autor sobre la base de informaciones de la proyección 2007-2025.

En el nivel territorial, la situación será similar. Si se analiza todo el período a nivel de Cuba, el anterior valor se expresa en una tasa media anual de crecimiento de -0,4 por mil y valores igualmente negativos se proyectan en ocho de los territorios, incluyendo en ellos el Municipio Especial Isla de la Juventud.

El resto de las provincias presenta crecimientos positivos, señalándose la provincia de La Habana, donde este sería de relativa significación.

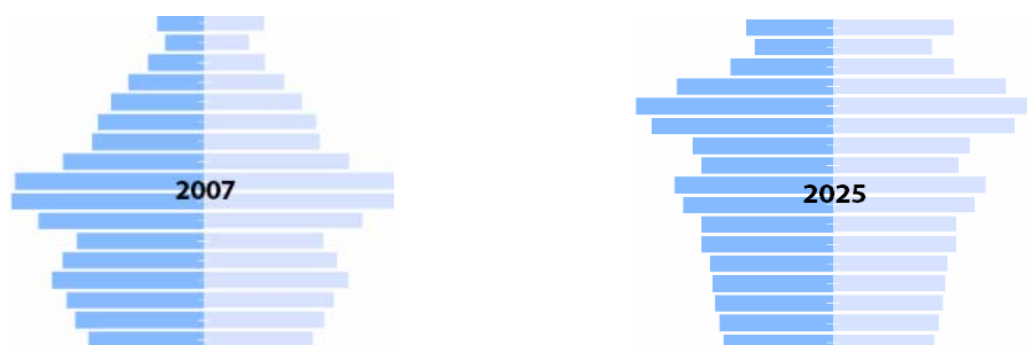
**Cuadro 14. Tasa media Anual de Crecimiento de la Población Proyectada por Territorio. Período 2007-2025.**

Territorios	TMAC (por mil)	Territorios	TMAC (por mil)
Cuba	-0,4	Ciego de Ávila	-0,5
Pinar del Río	-0,4	Camagüey	-0,1
La Habana	0,6	Las Tunas	0,6
Ciudad Habana	-0,3	Holguín	-0,1
Matanzas	0,3	Granma	0,1
Villa Clara	0,3	Santiago de Cuba	-0,6
Cienfuegos	0,2	Guantánamo	0,0
Sancti Spíritus	0,4	Isla de la Juventud	-0,1

Fuente: ONE-CEPDE (2006). Cuba: Proyección de la Población. Nivel Nacional y Provincial Período 2007-2025, La Habana.

Las provincias con menor número de población continuarán siendo Cienfuegos, Ciego de Ávila y Sancti Spíritus, todas ellas con menos de 500 mil habitantes. Por su parte continuarán siendo Ciudad de La Habana, Holguín y Santiago de Cuba, las únicas que hasta el 2025 sobrepasarán el millón de habitantes.

**Gráfico 2. Cuba. Pirámides de Población, por sexo y grupos de edades. Años 2007-2025**



Fuente: Censo de los años seleccionados y ONE-CEPDE. Indicadores Demográficos Ob.Cit

El capítulo a continuación aborda esta temática, a partir de un análisis más detallado de la población cubana en edad laboral en Cuba, profundizando con posterioridad en la situación actual y perspectiva de la Población Económicamente activa y No económicamente activa de Cuba, y los vínculos entre ellas.

## Consideraciones finales

Este capítulo presentó un análisis de la evolución actual y perspectiva de la población cubana desde el punto de vista demográfico. La estructura poblacional actual y la dinámica de sus principales variables: la fecundidad, la mortalidad y las migraciones, plantean una situación de envejecimiento demográfico, ya en proceso de agudización acelerada, y que permiten caracterizar a Cuba como un país de los de mayor nivel de envejecimiento en la región e internacionalmente.

Ello se inscribe y es importante reiterarlo en un desarrollo demográfico que es consecuencia directa del desarrollo social alcanzado, por lo tanto sería incorrecto visualizarlo de una forma negativa, por el contrario es un efecto positivo en que la vida se alarga y hay menos reproducción asociado a los avances de la sociedad, la familia y a la condición que la mujer ocupa en la misma. No obstante es un reto y como tal se debe atender por las consecuencias e impactos mencionados.

Si bien pudiera considerarse que el crecimiento de la Población representa en la actualidad y en la perspectiva una situación a atender en su vinculación con la base para el desarrollo económico y social, en el capítulo se evidenció que mayor importancia requiere el análisis al interior de dicho crecimiento en la estructura etaria, y al comportamiento por sexo que se va derivando de este patrón.

Atendiendo a los escenarios poblacionales probables en Cuba, el comportamiento de las variables de cambio demográfico no parecen apuntar hacia la variación de estas dos tendencias interrelacionadas: la profundización del decrecimiento del número de habitantes en el país y del envejecimiento poblacional.

Hacia el 2025 y ya desde la actualidad, en todas las poblaciones en edades pre-escolares, educación primaria, media y superior el número de sus integrantes disminuirá y en algunas de ellas de manera significativa. También lo harán las mujeres en edad reproductiva y dentro de ellas las edades más fecundas, 15-34 que verán disminuido su peso porcentual. El único grupo poblacional que en cualquiera de los escenarios previstos experimentará crecimiento será el de 60 años y más. Ello incide en la sociedad y en la economía con el aumento de la carga de la población inactiva sobre la población activa, la entrada de población a la edad en que se considera un recurso laboral se irá haciendo menor hasta ser superada por la que sale de la edad laboral, se producirá una sobrecarga en el sistema de seguridad social al igual que sobre los servicios de geriatría y gerontología, y lógicamente, se producirán cambios en la estructura y funciones de la familia.

Estos comportamientos etarios que resultan indicativos de una no renovación de la población en edades activas, se presentaron de conjunto con otros que indican una mayor complejidad en este proceso y que al menos en el importante campo de formación del capital humano del país tendrá un impacto cuantitativo de consideración.

## **CAPÍTULO II. Caracterización de la Población Económicamente Activa (PEA) y la Población no Económicamente Activa, en Cuba y Provincias, sus vínculos. Evolución perspectiva de la PEA.**

### **Introducción**

El presente capítulo plantea como objetivo central caracterizar la relación que media entre el estado de la población y la dinámica demográfica analizada en el capítulo anterior, con el volumen y estructura actual y perspectiva de la población económicamente activa y no económicamente activa del país, con vistas a propiciar herramientas analíticas indispensables que contribuyan al logro de un desarrollo sostenible en lo concerniente a la fuerza de trabajo.

Para abordar dicho objetivo, se pretende profundizar fundamentalmente a las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Qué nivel de incidencia tiene la dinámica demográfica de la población cubana sobre el comportamiento de la PEA y la PNEA en Cuba y sus territorios?.
- ¿Qué ha de tenerse en cuenta para dar respuesta a esta incidencia a partir de las características propias de la PEA y la PNEA y su interrelación?

En el caso cubano, la presencia de una población considerablemente envejecida con tendencia a su decrecimiento, hace que abordar estas preguntas de investigación cobre singular importancia en la determinación de los retos para propiciar un desarrollo sostenible<sup>7</sup>.

El hilo conductor de los análisis que se realizarán en el presente capítulo radica en la comprensión del vínculo de un conjunto mayor - la población, con subconjuntos que la integran- la población de 15 y más a su vez compuesta por la PEA y la PNEA. Ello implica tener presente que las características del total se expresan en sus partes componentes y viceversa, sin que esto niegue la singularidad de cada una de ellas. Es a través de estas singularidades que se gana en claridad en cuanto al impacto de la dinámica poblacional en el desarrollo sostenible permitiendo contar con una herramienta de análisis para la conformación de políticas económico-sociales en esta dirección.

---

<sup>7</sup> Ver glosario de términos.

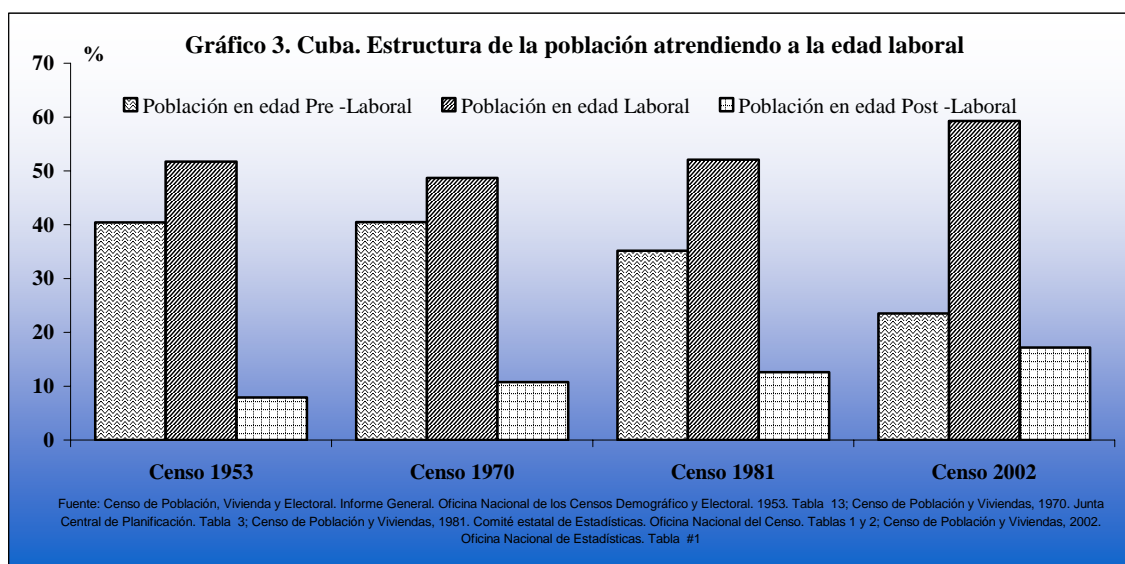
## II.1 Caracterización general de la población cubana atendiendo a su situación de actividad.

La población de 15 años y más a los efectos de su situación de actividad<sup>8</sup>, se divide en Población Económicamente Activa e Inactiva. En el caso cubano acorde con los datos del Censo de Población y Viviendas del 2002<sup>9</sup>, la PEA constituye el 49,8% de esta población (lo que es a su vez la tasa de actividad) y la PNEA el 50,2%<sup>10</sup>. Estas proporciones parecen haber variado en el tiempo, siendo que encuestas recientes las sitúan en el 2006, de 53,5% para la PEA y 46,5% para la PNEA<sup>11</sup>.

Por sexo, existe un predominio de los hombres en la PEA (65,0%) y de las mujeres en la PNEA (65,2%). Ello significa que existe una mayor incorporación de los hombres a la población económicamente activa.

Por territorios, en las provincias que se extienden desde Pinar del Río hasta Camaguey, incluyendo el municipio especial Isla de la Juventud, la proporción de la PEA con relación a la población de 15 y más, es decir la tasa de actividad, es superior a la media nacional y en consecuencia la relación PNEA - población de 15 y más, es inferior-. Lo contrario ocurre en las provincias orientales, desde Las Tunas hasta Guantánamo. El análisis por sexo en el nivel territorial también muestra situación similar, con las excepciones de Villa Clara y Sancti Spíritus para el sexo femenino. En estos territorios la proporción de la PEA con respecto a la población de 15 y más, para las mujeres, es ligeramente inferior a la media nacional, en tanto la proporción de la PNEA, es ligeramente superior a la media nacional.

Si tomamos como referencia la estructura de la población cubana a partir de su edad laboral<sup>12</sup> atendiendo a su mayor probabilidad de formar parte de la población económicamente activa, tenemos que, según datos de los Censos de Población y Viviendas de los años 1953, 1970, 1981 y 2002, la población en edad laboral ha venido evolucionando en el tiempo hasta alcanzar valores en el entorno de un 60% del total en el 2002, con decrementos en la edad pre-laboral e incrementos en la post-laboral.



<sup>8</sup> Para los estudios de la situación de actividad de la población, se toma como referencia una edad inicial, en el caso cubano la misma es de 15 años.

<sup>9</sup> Ver anexo #1

<sup>10</sup> El grupo poblacional que más efectivos aporta a la población económicamente activa, es el grupo de población en edad laboral, sin embargo, en la PEA pueden estar presentes personas no comprendidas en los rangos de edad de trabajar legalmente establecidos. Es por ello que los estudios de PEA se refieren por lo general, a toda la población de 15 y más años, en ambos sexos, aunque en el caso cubano las poblaciones laborales de 15-16 años prácticamente no tienen presencia absoluta, por estar la mayoría de sus integrantes estudiando.

<sup>11</sup> Encuesta Nacional de Ocupación. 1er semestre 2006. Tabla # 1. ONE.

<sup>12</sup> Se toma como referencia la edad laboral legal vigente en Cuba, que es de 17 a 59 en el caso de los hombres y de 17 a 54 para las mujeres.

La evolución de este tipo de estructura alerta en cuanto a:

- Es necesario tener en cuenta que los cambios estructurales en la dirección antes señalada pueden ser aprovechados positivamente para el crecimiento eficaz y eficiente de la producción de bienes y servicios atendiendo al crecimiento de la población en edad laboral, y el incremento potencial de su participación en la actividad económica.
- Con el transcurso de los años, la estructura de la población en edades laborales y no laborales se ha modificado. Del año 1953 al 2002 se observa un crecimiento sostenido de la población en edad laboral, un decrecimiento en la edad pre laboral y un crecimiento en la post-laboral. En el año 2021 es probable que se llegue a un punto de variación<sup>13</sup> estructural, a partir del cual continúa disminuyendo relativamente la población en edad pre-laboral, y comienza el decrecimiento de la laboral; en tanto que la post-laboral mantiene su crecimiento a un ritmo mayor, síntoma del envejecimiento poblacional reflejado además en el comportamiento del índice de dependencia potencial<sup>14</sup>. Esta situación pone de manifiesto la necesidad de prestar especial atención a las políticas socioeconómicas dirigidas a lograr una mayor incorporación de la población a la actividad económica, y un incremento sostenido de la productividad del trabajo, que impacten positivamente en el crecimiento de la riqueza social fundamentalmente por la vía intensiva.

**Cuadro 1. Estructura porcentual de la población según edad pre-laboral, laboral y post-laboral. Ambos sexos, ambas partes. Datos censales**

Conceptos	1953 <sup>a/</sup>	1970 <sup>b/</sup>	1981 <sup>c/</sup>	2002 <sup>d/</sup>	Proyección	Proyección
					2021 <sup>e/</sup>	2025 <sup>e/</sup>
Total	100	100	100	100	100	100
Población en edad Pre - Laboral	40,4	40,5	35,2	23,5	16,5	16,1
Población en edad Laboral	51,7	48,7	52,1	59,3	56,6	53,2
Población en edad Post -Laboral	7,9	10,8	12,6	17,2	26,9	30,7
Índice de dependencia potencial	0,9	1,1	0,9	0,7	0,8	0,9

**Nota:** Cálculo de los autores a partir de:

a/ Censos de Población, Vivienda y Electoral. Informe General. Oficina Nacional de los Censos Demográfico y Electoral. 1953. Tabla 13.

b/ Censo de Población y Viviendas, 1970. Junta Central de Planificación. Tabla 3.

c/ Censo de Población y Viviendas, 1981. Comité estatal de Estadísticas. Oficina Nacional del Censo. Tablas 1 y 2.

d/ Censo de Población y Viviendas, 2002. Oficina Nacional de Estadísticas. Tabla 1

e/ Proyección de población. CEPDE 2006.

La población en edad post laboral incluye a hombres de 60 y más y mujeres de 55 y más.

- Las posibles políticas socioeconómicas a implementar en las direcciones antes señaladas, han de tener en cuenta la satisfacción creciente de las necesidades básicas de la población<sup>15</sup> y el logro de mayores niveles de calificación<sup>16</sup> de la fuerza de trabajo, como condiciones necesarias para una participación más efectiva de la población en la actividad económica.

<sup>13</sup> El punto de variación estructural como se señaló ocurre en el 2021, pero en valores absolutos se localiza en el 2014. En ambos casos se toma como Oficina Nacional de Estadísticas ONE/CEPDE, 2006. Cuba: Proyección de la Población, Nivel Nacional y Provincial; Período 2007-2025. La Habana, 2006.

<sup>14</sup> Proporción de las personas fuera de la edad laboral con relación a las que se encuentran en edad laboral.

<sup>15</sup> El tratamiento de un grupo de necesidades básicas seleccionadas a los efectos, será tratado en otros capítulos de esta investigación.

<sup>16</sup> Es conveniente señalar que no se debe identificar calificación con nivel educacional. La calificación además de los conocimientos teóricos necesarios para desempeñarse en un puesto de trabajo determinado, incluye las habilidades y destreza en la realización de las tareas a los inherentes.



El estado actual y prospectivo de la población atendiendo a su estructura en edades laborales o no y sus niveles de participación en la actividad económica, constituyen un llamado a diagnosticar de manera multilateral: la participación de la población en la actividad económica; la PEA y la PNEA, como puntos de partida para la conformación de diferentes políticas económicas y sociales que propicien un desarrollo sostenible.

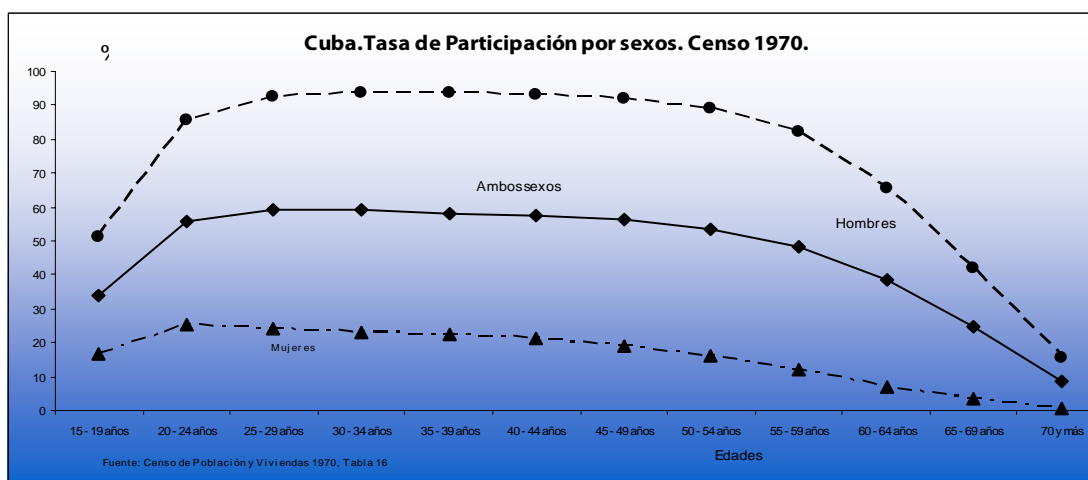
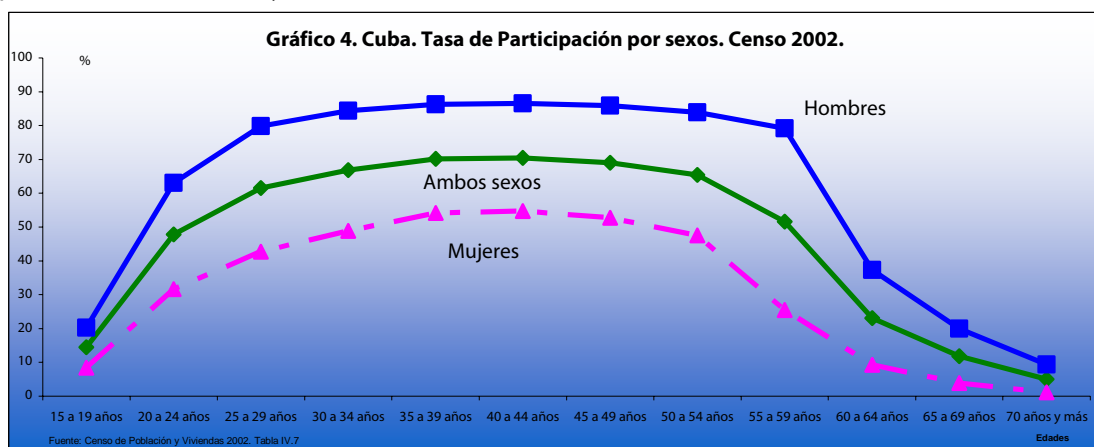
## II.2 La población y su participación en la actividad económica.

### II.2.1 Tasas de participación.

#### - Tasa de participación<sup>17</sup> por edades y sexos.

La tasa de participación tiene sus especificidades atendiendo a la edad y los sexos y en correspondencia con los niveles de desarrollo socioeconómicos alcanzados.

Con relación a la edad, si se toma como referencia la tasa de participación de ambos sexos por grupos de edades del Censo de Población y Viviendas (CPV) del 2002, encontramos diferencias considerables entre sus edades marginales (15-19 y 60 y más) con relación al resto. Usualmente este comportamiento se asocia por una parte, al incremento de los niveles de desarrollo económico social del país, que se acompaña con una cantidad mayor de años de estudios, sobre todo en edades tempranas; por otra, al incremento de los beneficios de la seguridad social asociados fundamentalmente a la jubilación, es decir a la salida de una parte de la población de la vida económicamente activa a la no activa. Esto explicaría también las diferencias que se observan en los gráficos de participación del CPV del 2002 y el del 1970.



<sup>17</sup> Ver glosario de términos.

Con relación al sexo, es interesante detenerse en la evolución que se observa entre ambos censos en el patrón que describen las tasas específicas de actividad de hombres y mujeres, y su efecto en la tasa global. El comportamiento de la Tasa de Participación por sexos tomando como referencia estos dos censos poblacionales tiene en común:

- La existencia de valores marcadamente superiores en el sexo masculino con relación al femenino.
- La influencia determinante de la participación masculina en el resultado global de la tasa

Como diferencias destacables, pueden señalar las siguientes:

- El incremento sustancial de la tasa para el sexo femenino en el 2002 con relación a 1970, principalmente en las edades de 25 a 59 años<sup>18</sup>.
- Los resultados del Censo del 2002 muestran un comportamiento similar, sin embargo las diferencias entre los valores de la curva que describe el comportamiento de las tasas de participación del sexo femenino comparado con el masculino son menores, tanto en las edades marginales como en las centrales.
- Nótese como en 1970 la tasa de participación femenina tiene su mayor valor en las edades de 20 a 24 años y luego comienza a descender paulatinamente, sin embargo en el 2002 este valor se localiza en las edades de 40 a 44 años al igual que los hombres.
- En el 2002 el incremento de las tasas de participación femenina incidió positivamente en la tasa global de participación en las edades en las que se obtienen los mayores valores, dado el pequeño decrecimiento que se experimentó en el sexo masculino, a diferencia de lo que muestran los datos del censo de 1970 en el que la tasa de participación femenina influyó en sentido inverso.

En resumen, estos resultados ponen de manifiesto cómo han ido fructificando las estrategias sociales en lo que concierne a la incorporación de la mujer a la vida económica, acompañadas sin dudas por las transformaciones económico-sociales y demográficas, que al interrelacionarse conducen al incremento de la necesidad y posibilidad de incorporación de la mujer al trabajo. No obstante existe aun una considerable brecha entre sexos en cuanto a su participación económica, mostrándose la reserva existente en el caso femenino.

### **- Tasa de participación por zonas de residencia, sexo y territorios<sup>19</sup>**

El comportamiento territorial de este indicador es indicativo de las diferencias existentes entre las provincias en cuanto a la participación de la población de 15 y más años de edad en la actividad económica y de las reservas potenciales con que cuenta cada uno de ellos para incrementarla desde el punto de vista poblacional.

Por territorios los valores más bajos de este indicador se localizan en las provincias Orientales, tanto de manera general como por sexos, siendo en todos los casos inferior al valor obtenido a nivel Nacional. En el resto de las provincias y el Municipio Especial Isla de la Juventud ocurre lo contrario. Ello significa que potencialmente las provincias Orientales cuentan con mayores reservas para el incremento de la tasa de participación.

Estos resultados pueden estar asociados entre otras razones a la capacidad de generación de empleos; las características de los mismos en cuanto a contenido y exigencias del puesto de trabajo; remuneración del trabajo e ingresos de los hogares; aspectos culturales vinculados a la incorporación de la mujer a la vida económica activa, etc.<sup>20</sup>

En la parte urbana las tasas globales de participación son superiores a la rural en todos los territorios, lo que significa una mayor incorporación de la población urbana a la vida económica activa.

En cuanto a la tasa de participación por sexo, los mayores valores se localizan en los hombres, con un marcado carácter en la zona rural.

En resumen, la región Oriental, se caracteriza por tener las tasas de participación menores del país, tanto para hombres como para mujeres, lo que se convierte en un aspecto a tener en cuenta en el trazado de políticas tanto

---

**18 Este nivel de participación femenina probablemente sea un rasgo distintivo de Cuba en la Región, aún cuando muchas mujeres en América Latina han tenido que salir al trabajo extradoméstico.**

**19 Ver anexo 2**

**20 Se señalan sólo como posibles vertientes de análisis para trabajos posteriores.**

económicas como sociales en estos territorios dirigidas al incremento de este indicador, de manera que impacte positivamente en los resultados productivos y de bienestar de la población.

## II.2.2 Permanencia de la población en la actividad económica.

La participación de la población en la actividad económica posee un carácter temporal, lo que resulta un aspecto imprescindible a tener en cuenta. Una de las formas de aproximarse al conocimiento del número de años en que la población permanecerá en la actividad económica, es la determinación del número bruto de años de vida activa<sup>21</sup>.

En el 2002 este indicador alcanzó los siguientes valores en Cuba y sus territorios:

**Cuadro 2. Número bruto de años de vida activa en el 2002. Por zonas, territorios y sexo masculino.**<sup>22</sup>

Provincias	Ambas zonas	Urbano	Rural
Cuba	36,3	36,0	37,2
Pinar del Río	38,2	36,6	40,9
La Habana	36,9	36,4	38,2
Ciudad de La Habana	37,0	37,0	
Matanzas	37,5	37,3	38,6
Villa Clara	37,5	36,8	39,8
Cienfuegos	37,7	37,4	38,8
Sancti Spíritus	39,0	38,2	40,9
Ciego de Ávila	39,1	38,6	40,4
Camaguey	36,9	36,2	39,2
Las Tunas	35,3	34,7	36,1
Holguín	34,5	34,5	34,3
Granma	34,2	34,2	34,1
Santiago de Cuba	33,3	32,7	34,7
Guantánamo	34,2	33,1	35,6
Isla de la Juventud	36,1	35,7	38,0

Fuente: Cálculo de los autores, Tabla IV.7 Censo de Población y Viviendas 2002

Los resultados anteriores ponen de manifiesto:

- En las provincias orientales el número bruto de años de vida activa es menor al resto de los territorios, lo se corresponde con el comportamiento de las tasas de actividad<sup>23</sup>. Tal comportamiento se repite si se toman los territorios por zona urbana y rural.
- En todos los territorios el número bruto de años de vida activa es superior en la zona rural, con excepción de las provincias de Holguín y Granma en las que este indicador es ligeramente superior en la zona urbana.

Tal situación pone en un contexto más favorable a las provincias orientales en cuanto a la posibilidad potencial de aumentar el número bruto de años de vida activa a través del incremento de las tasas de actividad y al mismo tiempo señala su situación desfavorable en la actualidad con relación a la participación de su población en la actividad económica.

<sup>21</sup> Este indicador toma como referencia la población masculina, atendiendo a la alta proporción en la PEA y a su mayor tasa de actividad que influye decisivamente en la global, y representa el número medio de años de actividad económica de los hombres de una generación, que no mueran antes de pasar a la población no económicamente activa. Para su cálculo se multiplican los índices de actividad o participación de los grupos de edades, por el tamaño del intervalo de dichos grupos; la suma de los productos obtenidos constituye el número medio de años de actividad económica de los hombres de una generación en el supuesto que no mueren antes de la edad de retiro.

<sup>22</sup> Para el cálculo del indicador se tomaron las edades de 15 a 69 años, atendiendo a la comparabilidad que se realiza posteriormente con el Censo de 1970, donde el último grupo de edad es 70 y más.

<sup>23</sup> Ver anexo 3 Tasas de actividad por edades y territorios.

Otro aspecto a tener en cuenta en el comportamiento de este indicador es su decremento. En 1970 el número bruto de años de vida activa alcanzó 43,5 años y en el 2002 descendió a 36,3 años<sup>24</sup>. Es de suponer en una perspectiva mediata que este comportamiento no se revierta<sup>25</sup>, dado el envejecimiento de la población, la salida de la vida activa a edades cercanas a la establecida por la ley de Seguridad Social, y el necesario incremento de los niveles educacionales como condición para el incremento de la calificación de los recursos humanos que coadyuva al incremento de la productividad del trabajo.

¿Qué implicaciones tienen estos resultados?

- Con la reducción del número bruto de años de vida activa, disminuye el tiempo de participación de los recursos humanos en la creación de riquezas, lo que puede impactar negativamente en ello.
- Si se conoce que el comportamiento descrito se asocia fundamentalmente a la disminución de las tasas de participación en las edades marginales, provocado por la prolongación de los años de estudios para las edades jóvenes y el paso a la jubilación en las edades establecidas para ello, tenemos que:
  - Lo que se pierde en creación de riqueza por disminución del tiempo de permanencia en la vida activa, puede ganarse con el logro de mayores niveles educacionales en la PEA, si estos propician una mayor calificación de los recursos humanos y ello impacta positivamente en la productividad del trabajo.
  - La disminución del número de años brutos de vida activa por el incremento de la masa de jubilados, pensionados y estudiantes, puede ser compensado con el incremento de la PEA, lo que hace necesario el estudio detallado de sus fuentes.
  - Si la disminución del número de años brutos de vida activa se acompaña de una reducción de la PEA, es necesario continuar profundizando en aquellos aspectos tanto de la PEA como de sus fuentes, que propicien un incremento de la productividad del trabajo

Los análisis realizados a partir del número bruto de años de vida activa, se confirman con la utilización de indicadores más refinados que aportan además otros elementos de juicio sobre la permanencia de la población en la actividad económica. Dentro de estos indicadores encontramos<sup>26</sup>:

- Vida potencialmente activa<sup>27</sup>- Significa el número medio de años de actividad económica de los hombres de una generación, incluyendo aquellos que su vida activa se interrumpe por muerte antes de alcanzar la edad en que finaliza su vida activa. Se diferencia del número de años brutos de vida activa por tener en cuenta la mortalidad.
- Esperanza de vida activa<sup>28</sup>- Representa el número promedio de años que se espera permanezca en actividad un trabajador a la edad exacta x. A diferencia del indicador "vida potencialmente activa", solo toma en consideración a los activos.

---

<sup>24</sup> Se tomaron como referencia las tasas de actividad correspondientes a grupos de edades quinquenales de 15 a 69 años, a partir de los datos de los Censos de Población y Viviendas realizados en estos años.

<sup>25</sup> Esta afirmación se realiza a partir de la Ley de Seguridad Social existente donde las edades de jubilación por edad es de 60 años para los hombres y 55 años las mujeres. De producirse modificaciones en dicha ley los resultados pueden ser diferentes.

<sup>26</sup> Estos indicadores al igual que el número bruto de años de vida activa se calcula para la población masculina por las razones antes expuestas. Además, atendiendo a la posibilidad de contar una fuente de datos mayor, se supone para estos indicadores, que la vida activa se realiza de los 15 a los 84 años.

<sup>27</sup> Ver Glosario.

<sup>28</sup> Ver glosario.

**Cuadro 3. Indicadores refinados de permanencia de la población en la vida económica.**

Provincias	Vida potencialmente activa	Esperanza de vida activa	Tasas medias anuales PEA				Razón de reemplazo
			de entrada	de retiro	de muerte	Reemplazo	
Cuba	33,03	45,72	1,87	1,41	0,40	0,06	1,03
Pinar del Río	35,52	47,16	1,78	1,33	0,40	0,05	1,03
La Habana	33,47	45,54	1,77	1,48	0,41	-0,12	0,94
Ciudad de La Habana	33,22	45,86	1,69	1,40	0,50	-0,21	0,89
Matanzas	33,82	45,32	1,65	1,49	0,40	-0,24	0,87
Villa Clara	34,36	45,88	1,62	1,59	0,39	-0,36	0,82
Cienfuegos	34,18	45,47	1,74	1,43	0,38	-0,07	0,96
Sancti Spíritus	36,10	46,30	1,56	1,44	0,38	-0,26	0,86
Ciego de Ávila	35,51	45,62	1,74	1,33	0,37	0,04	1,02
Camagüey	33,47	45,05	1,87	1,43	0,35	0,09	1,05
Las Tunas	31,84	44,45	1,94	1,42	0,33	0,19	1,11
Holguín	31,45	45,24	2,00	1,42	0,35	0,23	1,13
Granma	30,98	45,02	2,16	1,44	0,34	0,38	1,21
Santiago de Cuba	30,08	45,25	2,29	1,39	0,33	0,57	1,33
Guantánamo	31,64	46,10	2,36	1,26	0,33	0,77	1,48

Fuentes: - Cálculo de los autores a partir de "Cuba: La esperanza o expectativa de vida 2001-2003. ONE. CEPDE. 2004; "Censo de Población y viviendas 2002".

Los resultados del indicador "Vida potencialmente activa" a nivel de país, nos dicen que como promedio a partir de la edad exacta de 15 años, los hombres pueden permanecer en la población económicamente activa 33,03 años.

Adicionalmente si este indicador se compara con la esperanza de vida de las edades correspondientes, puede obtenerse la cantidad de años promedios fuera de la actividad económica, por ejemplo en el caso concreto de Cuba, tenemos que a la edad exacta de 15 años la vida potencialmente activa es de 33,03 años, por lo que si la esperanza de vida a esta edad exacta es de 60,98 años, entonces los años promedios fuera de la actividad ascienden a 27,95 años.

Por territorio se constata la presencia de los valores más bajos en las provincias Orientales, lo que se asocia fundamentalmente a sus menores tasas de participación y por lo tanto el promedio de años fuera de la actividad en los mismos es mayor.

Con relación a la esperanza de vida activa, se reproduce este comportamiento territorial, obteniéndose además de manera adicional los siguientes resultados<sup>29</sup>:

- Para el país en el año 2002, el crecimiento promedio anual del ingreso de personas a la PEA (tasa media anual de entrada) fue de 1,87%.
- La tasa media anual de salidas de personas de la PEA por retiro fue de 1,41%,
- La tasa media anual de salidas de personas de la PEA por muerte fue de 0,40%.
- La combinación de las dos tasas anteriores muestra el incremento promedio anual de las salidas (1,81%). Al mismo tiempo indica que el retiro tiene el peso fundamental en el total de las salidas, no solo para el país sino para todos los territorios. En el caso específico de Cuba el 77,9% de las salidas se vincula al retiro y el 22,1% a la muerte.
- Una tasa media anual de reemplazo de 0,06%, representa el crecimiento medio anual de la mano de obra disponible en ese año.
- Una razón de reemplazo de 1,03 indicativa de que por cada 100 personas que salen de la PEA, ingresan 103.
- Teniendo en cuenta que la tabla de vida activa reproduce las condiciones teóricas a que estaría sometida una generación<sup>30</sup>, si el nivel de mortalidad y las condiciones de participación por edad en

<sup>29</sup> Ver glosario.

<sup>30</sup> Ver glosario- Tabla de vida activa.

el futuro no cambian, se puede estimar en un período relativamente corto (un año, 5 años) los volúmenes de entrada y salida a la actividad económica. Si las tasas anteriores se aplican a la población del Censo del 2002, se obtiene:

**Cuadro 4. Entradas, salidas y reemplazo de la población económicamente activa.**

Provincias	Entradas	Retiro	Muerte	Reemplazo
Cuba	52 805	40 464	11 119	1 222
Pinar del Río	3 541	2 638	788	115
La Habana	3 277	2 743	762	-228
Ciudad de La Habana	9 368	7 747	2 749	-1 128
Matanzas	2 984	2 700	727	-443
Villa Clara	3 500	3 438	845	-783
Cienfuegos	1 865	1 537	405	-77
Sancti Spiritus	2 036	1 877	490	-331
Ciego de Ávila	2 004	1 535	430	39
Camagüey	3 897	2 985	721	191
Las Tunas	2 621	1 919	440	262
Holguín	5 139	3 635	892	612
Granma	4 337	2 895	690	752
Santiago de Cuba	5 490	3 350	800	1 340
Guantánamo	2 746	1 465	380	901

Fuente: Cálculo de los autores.

Por provincias, el resultado de estos indicadores nos muestran que desde Ciego de Ávila a Guantánamo, con la inclusión de Pinar del Río, se garantiza el reemplazo, no así en las provincias que van desde la Habana hasta Sancti Spiritus, en las que salieron más personas de la PEA que las que entraron, siendo los casos más agudos los de Villa Clara, Matanzas y Ciudad de la Habana.

Es conveniente subrayar que, incluso en las provincias en que existe reemplazo este no es muy holgado, y si se conoce que el mayor por ciento de las salidas está constituido por los retiros, se convierte en un foco de atención el análisis de la posibilidad de incremento de las tasas de actividad no solo en edades laborales sino también en aquellas que rebasan las edades de jubilación.

Por otra parte, los resultados obtenidos a partir de estos indicadores de permanencia en la vida activa, abre la interrogante de: ¿Cuáles son los retos que debemos enfrentar en cuanto al estado actual y perspectiva de la población acorde a su participación en la actividad económica? Para ello es necesario caracterizar la PEA y la PNEA en el contexto del envejecimiento poblacional y los avances experimentados por nuestra sociedad.

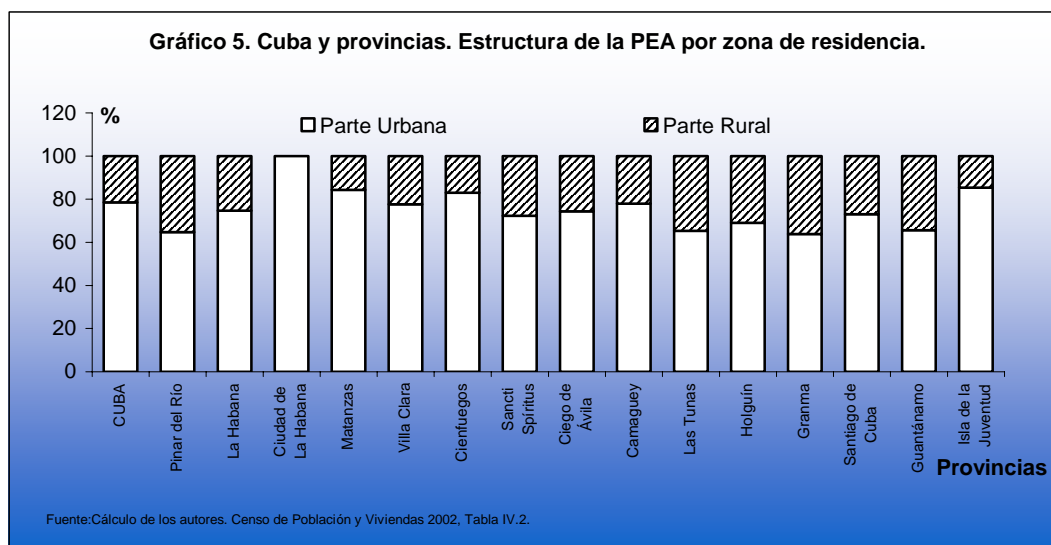
### **II.3 La población económicamente activa. Una caracterización general. La población económicamente activa (PEA) sus variaciones en magnitud y composición por edades.**

La población económicamente activa es aquella que con 15 años y más se encuentra ocupada o en búsqueda de empleo. El conocimiento de su composición, así como de su dimensión actual y perspectivamente reviste especial importancia al indicarnos la necesidad y posibilidad del uso extensivo e intensivo de los recursos humanos.

La Población Económicamente Activa de Cuba, en el momento del Censo de Población y Viviendas del año 2002, abarcaba al 49,8% de la población de 15 años y más. A continuación se describen algunos atributos sociodemográficos de la misma, tal y como fueron captados en dicho Censo. Posteriormente se realizará un ejercicio de proyección que permita visualizar su volumen y estructura hacia el 2025.

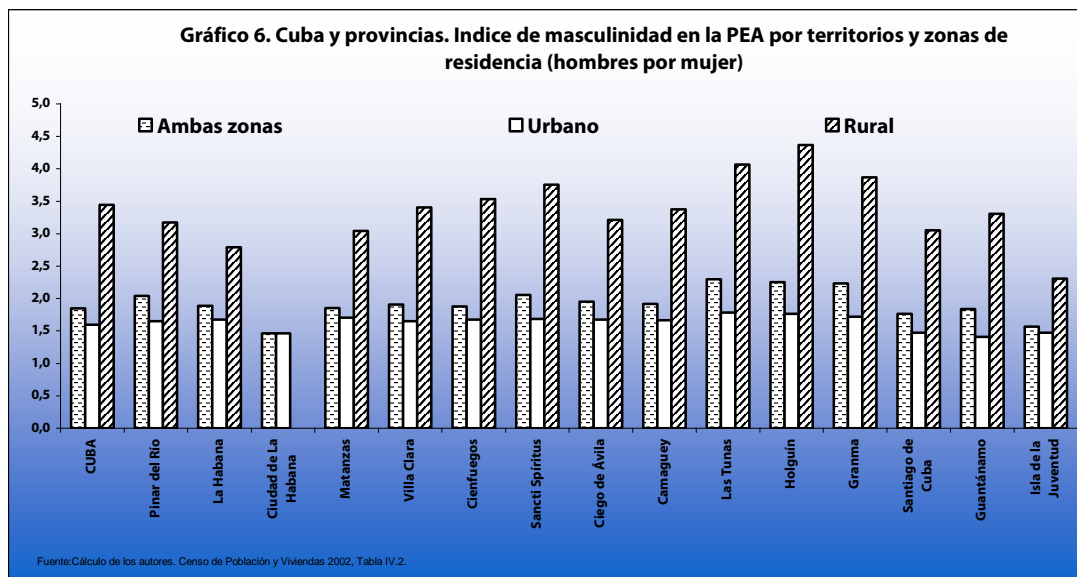
## II. 3.1 Composición de la PEA por zonas urbana o rural de residencia, y sexo

La población económicamente activa de Cuba, es mayoritariamente urbana a nivel de país y en todos sus territorios. En todos ellos la PEA urbana alcanza valores superiores al 63%<sup>31</sup>.



Los territorios con mayor componente urbano de su PEA son Ciudad de la Habana, el Municipio Especial Isla de la Juventud y Matanzas, siendo los de menor las provincias de Granma, Pinar del Río, Las Tunas y Guantánamo.

Atendiendo a los sexos, la PEA es mayoritariamente masculina, en el país y territorios que lo componen<sup>32</sup>



Si se toma como referencia ambas zonas a nivel de país, los hombres en la PEA son 1,8 veces más que las mujeres, por lo que si se tiene en cuenta que las diferencias en cantidades de población de hombres y mujeres

<sup>31</sup> Ver anexo 6

<sup>32</sup> Ver anexo 7

mayores de 15 años son pequeñas en todos los territorios, es probable que las mayores reservas potenciales de incremento de la PEA se localizan en el sexo femenino.

Este comportamiento se reproduce en los territorios aunque con diferencias en la magnitud de esta relación. Los mayores valores se localizan en las provincias de: Las Tunas, Holguín, Granma, Sancti Spiritus y Pinar del Río, y los menores en Ciudad de la Habana y el Municipio Especial Isla de la Juventud

Si se tiene en cuenta las zonas, la urbana presenta una relación hombre/mujeres inferior a la existente en la zona rural, lo que indica una mayor incorporación femenina a la PEA en el contexto urbano.

Por territorios de la zona urbana, los menores valores de la relación hombres/mujeres en la composición de la PEA, se encuentran en Guantánamo, Santiago de Cuba, Ciudad de la Habana y la Isla de la Juventud y los mayores en Las Tunas y Holguín.

En lo que concierne a la Zona Rural, en todos los territorios la relación hombre/mujer en la PEA, adquiere valores superiores a dos, lo que equivale a decir que los hombres duplican las mujeres en la composición de la PEA, cuadruplicándose en las provincias de Holguín y las Tunas, seguida muy de cerca por Granma.

### **II.3.2 Nivel educacional terminado<sup>33</sup>**

Si se tiene en cuenta que un mayor nivel educacional de la PEA puede propiciar una mayor capacidad de adaptación a cambios estructurales de la economía que exijan una mayor calificación, puede afirmarse que nuestro país se encuentra en condiciones favorables para ello, atendiendo a que:

- El 85,4% de la PEA rebasa el nivel primario.
- El 71,6% se agrupa en los niveles medio inferior y medio superior.
- El 54,6% se localiza en los niveles medio superior y superior.

Si estas proporciones se toman al interior de los sexos, el comportamiento es el siguiente:

- Para los hombres:
  - El 82,3% de la PEA rebasa el nivel primario
  - El 71,7% se agrupa en los niveles medio inferior y medio superior.
  - El 47,0% se localiza en los niveles medio superior y superior.
- Para las Mujeres:
  - El 91,1% de la PEA rebasa el nivel primario
  - El 71,4% se agrupa en los niveles medio inferior y medio superior.
  - El 68,7% se localiza en los niveles medio superior y superior.

Este comportamiento al interior de los sexos denota cómo el sexo femenino que agrupa alrededor de un tercio de la PEA, potencialmente está en mejores condiciones de adaptación a los cambios económicos que impliquen una mayor calificación.

Por territorios, se pone de manifiesto cómo en todas las provincias está claramente definido el predominio de los niveles medios en el total. No obstante, en las provincias de Pinar del Río, Las Tunas, Granma y Sancti Spiritus que en su conjunto agrupan al 22,0% de la PEA del país, aunque se mantiene el predominio de este nivel educacional, su magnitud relativa es inferior a la que encontramos en el resto de los territorios, al mismo tiempo en ellas se localizan las mayores cantidades relativas de personas en el nivel Primario o menos, lo que se acentúa particularmente en el sexo masculino.

---

<sup>33</sup> Ver anexo 8



Ciudad de la Habana, provincia que agrupa al 21.1% de la PEA del país, se distingue por ser la provincia con una mayor proporción de los integrantes de la PEA con niveles medio superior y superior (68,6%), en tanto tiene la menor proporción de PEA con niveles de Primaria o menos (7%). El resto de los territorios se mueve entre estos dos extremos.

### **II.3.3 Composición por edades<sup>34</sup>.**

La estructura por edades de la PEA en Cuba, según la información del Censo de Población y Viviendas del año 2002, está en correspondencia con el envejecimiento poblacional a nivel de país y en sus territorios. Los mayores porcentajes de población en la misma los encontramos en las edades de 35 a 39 años, tanto en el total, como en la mayoría de las provincias, con cantidades semejantes en los grupos de edades de 30-34 y 40-44 años. Si tomamos en consideración que los grupos de población infantil y juvenil –reemplazo de la fuerza laboral- en la actualidad tienen muy bajo crecimiento, ello significa, que en años venideros la PEA continuará incrementando su magnitud en edades cada vez mayores en todos sus territorios. Situación que con relativa poca variación se mantendrá hasta al menos el 2015-2020, para presentar un relativo deterioro, hacia el 2025-2030. Medido por el indicador edad mediana de la PEA, esta se sitúa muy cercana a los 40 años en el 2002, valor que se espera se incremente en los próximos años para llegar a ser superior a los 42 años en el 2015, (ONE-CEPDE 2008).

Este comportamiento no debe valorarse como algo negativo a priori, sino que en una población que ha aumentado significativamente su calificación y desempeño laboral debido a los avances educacionales, el hecho que su relación de dependencia haya variado y las personas que laboran o están en condiciones de hacerlo a partir de esas edades sean en estos años y en los inmediatos posteriores, más que los que no están en condiciones, crea la relación más favorable de los últimos cuarenta años para el aumento y recalificación del enorme capital humano con que cuenta el país capaces de asimilar cambios en la estructura por edad de la población.

Deben estudiarse por tanto profundamente las formas más viables para la utilización en el futuro inmediato del mayor potencial posible de fuerza de trabajo, así como para el aprovechamiento más óptimo del capital de estos recursos laborales que se encuentran en sus edades más productivas. Para ello deberán conjugarse también medidas dirigidas tanto a estimular la incorporación a la PEA de la mujer y de otros grupos de edad laboral que actualmente permanecen en la PNEA, con otras que contribuyan a fomentar su calificación a partir de los niveles educacionales existentes y de la estructura ocupacional y económica por sectores y territorios (lo que será tratado en el análisis de la ocupación), con el fin de optimizar los recursos humanos existentes en función de un desarrollo sostenible.

### **II.4. Los ocupados como elemento de la PEA.**

La ocupación ha sido y es uno de los aspectos centrales de la política económico- social de la Revolución Cubana, lo que se pone de manifiesto con las altas tasas de ocupación existente. El Censo de Población y Viviendas del 2002 evidenció una tasa de ocupación del 97%, la que se ha mantenido o superado en el transcurso de estos años, en los que se ha alcanzado prácticamente el llamado pleno empleo.

Como se desprende de la magnitud de la tasa de empleo, la mayor parte de la PEA está compuesta por los ocupados, ello implica que los aspectos anteriormente tratados de la misma son explicativos para la ocupación. Por esta razón nos concentraremos sólo en algunas características de la ocupación que demandan una mayor profundización.

#### **II.4.1 Ocupados según nivel educacional terminado.**

La estructura de los ocupados atendiendo a su nivel educacional, es similar a lo constatado en la PEA a nivel de país y por territorios<sup>35</sup>, y reafirma el alto nivel educacional de los mismos, sobre todo en el sexo femenino.

---

<sup>34</sup> Ver anexo 9

<sup>35</sup> Ver anexo 10

De manera concreta ello se refleja en<sup>36</sup> que por cada 2 ocupados de nivel medio inferior existe uno con nivel superior; por cada tres ocupados con nivel medio superior existe uno con nivel superior, por cada 5 ocupados con nivel medio (inferior y superior) existe 1 con nivel superior, por cada 6 ocupados en los niveles medios y de primaria o menos, existe uno de nivel superior.

Si se toman los grupos de edades de mayor concentración de la ocupación, estas relaciones son iguales o menores a las existentes en la PEA, por lo que puede catalogarse de positivo, al ser muestra de un alto componente del nivel superior y medio superior en los ocupados. Al mismo tiempo esta estructura etaria nos previene sobre las limitaciones a una movilidad en gran escala a niveles educacionales superiores en los marcos de los ocupados. La misma puede centrarse en los grupos de edades inferiores, aunque los mismos sean menores cuantitativamente o en la población no económicamente activa, es decir en la PNEA.

Por sexo se pone de manifiesto que el femenino<sup>37</sup> alcanza niveles educacionales superiores a los hombres en todas las edades, por lo que la movilidad o el paso de un nivel educacional a otro dentro de las ocupadas tiene aún menores posibilidades que en los hombres, en los que ya la estructura de los niveles educacionales indican posibilidades limitadas de movilidad de unos a otros.

En el trazado de estas estrategias será necesario tener en cuenta además, la estructura ocupacional por sectores y las tendencias futuras en este sentido, pues el problema no está solo en las posibilidades de un crecimiento de los niveles educacionales, sino en su direccionalidad acorde a las necesidades de maximización de los valores agregados

### - Niveles educacionales y situación territorial.

Por territorio se evidencia la existencia relativa de altos niveles educacionales teniendo en cuenta los índices que se obtienen de las relaciones entre ellos. No obstante existen algunas diferencias a tener en cuenta como son:

**Cuadro 5. Índices de relaciones entre niveles educacionales por provincias. Ambas zonas. Ambos sexos**

	Relaciones entre niveles educacionales					
	Primaria o menos + medio inferior/ medio superior	Primaria/ superior	Medio inferior/Superior	Medio superior/ Superior	Medio inferior + medio superior/ Superior	Primaria o menos + Medio inferior + medio superior/Superior
Pinar del Río	1,5	1,8	2,4	2,9	5,3	7,0
La Habana	1,3	1,5	3,3	3,6	6,9	8,3
Ciudad de La Habana	0,6	0,4	1,2	2,6	3,9	4,2
Matanzas	1,1	0,9	2,3	2,9	5,2	6,1
Villa Clara	1,2	1,0	2,4	2,8	5,2	6,3
Cienfuegos	1,3	1,2	2,7	2,9	5,6	6,8
Sancti Spiritus	1,4	1,5	2,9	3,1	6,0	7,5
Ciego de Ávila	1,3	1,4	2,7	3,0	5,8	7,1
Camaguey	1,2	1,3	2,7	3,2	5,8	7,1
Las Tunas	1,4	1,7	2,9	3,3	6,2	7,9
Holguín	1,3	1,4	2,6	3,1	5,7	7,0
Granma	1,3	1,5	2,5	3,1	5,6	7,1
Santiago de Cuba	1,0	1,0	2,1	2,9	5,0	6,0
Guantánamo	1,2	1,2	2,2	2,9	5,1	6,4
Isla de la Juventud	1,2	1,0	2,4	2,8	5,2	6,2

Fuente: Censo de Población y Viviendas. Tabla IV.15. Cálculo de los autores.

- Ciudad de la Habana se diferencia notablemente con relación al resto de los territorios en cualquiera de las relaciones de los niveles educacionales anteriores, algo a tener en cuenta si

<sup>36</sup> Ver anexo # 11.

<sup>37</sup> Ver anexo # 11

conocemos que el 21,0% de todos los ocupados de ambos sexos, el 19,2% de los hombres y el 24,3 de las mujeres se localizan en este territorio, lo que evidencia una considerable concentración de ocupados con altos niveles educacionales en el contexto nacional.

- El resto de los territorios, aunque presentan índices superiores a los de Ciudad de la Habana continúan mostrando el alto nivel educacional en la PEA y los ocupados.
- Si se retoma la idea de la movilidad de los ocupados a niveles educacionales superiores, potencialmente existen mayores posibilidades en los territorios donde los índices mencionados con anterioridad son mayores, sobre todo en el caso de los hombres, dado que las mujeres presentan relativamente niveles educacionales más altos. No obstante como señalamos con anterioridad todo parece indicar que el énfasis debe realizarse en la calificación dentro de las diferentes ocupaciones ya sustentadas en niveles educacionales relativamente altos.

Los análisis hasta el momento realizados vinculados a los niveles educacionales nos acercan a la potencialidad de los ocupados para alcanzar mayores niveles de calificación, lo que se complementa con los análisis de la categoría ocupacional y los sectores económicos en que se localizan.

## II.4.2 Ocupados por sectores de la economía.

Para la caracterización de la ocupación atendiendo a los sectores de la economía, se realizó agrupación de los mismos a partir del Clasificador NAE, utilizado en el Censo de Población y Viviendas del 2002.

- Sector primario (I): integrado por:

- Agricultura, Ganadería, Caza y Silvicultura,
- Pesca,
- Explotación de minas y canteras.

### **Sector secundario (II): integrado por:**

- Industria azucarera,
- Industrias manufactureras,
- Suministro de electricidad, gas y agua,
- Construcción

- Sector terciario (III): integrado por:

- Comercio; reparación de efectos personales,
- Hoteles y restaurantes
- Transporte, almacenamiento y comunicaciones,
- Intermediación financiera
- Servicios empresariales, actividades inmobiliarias y de alquiler,
- Administración pública, defensa; seguridad social,
- Ciencia e innovación tecnológica,
- Educación
- Salud pública y asistencia social,
- Cultura; deporte,
- Otras actividades de servicios comunales, de asociaciones y personales

- No especificada

El resultado de esta agrupación de los ocupados por sectores, muestra que en el 2002: el 55.6 por ciento se desempeñaba en el sector terciario, el 22.1<sup>38</sup> por ciento en el primario, mientras que el secundario concentraba el 19.8 por ciento y el 2.5 por ciento restante le correspondía a los no especificados. Esta distribución muestra el

<sup>38</sup> En el 2002 el aporte al PIB por sectores a precios constantes de 1997 fue de 7,3% por el sector I, 21,9% el sector II y 69,8% el sector III. Ello da la medida de probables reservas de productividad en el sector I, teniendo en cuenta la cantidad de ocupados que en el se localizan.

predominio del sector terciario o de servicio en la economía nacional y cierto equilibrio cuantitativo entre los sectores secundario y primario.

Este mismo comportamiento se observa en las provincias del país con sus ligeras fluctuaciones pero manteniendo en patrón nacional. En el caso específico de Ciudad de La Habana se observa que las ramas que conforman el sector I, son las que menos aportan a la ocupación, al tiempo que los sectores III y I hacen la mayor contribución, lo que está determinado por su condición de capital del país.

Si analizamos los sectores por separados y su comportamiento a nivel provincia con respecto a la nación se observa que el sector I se localiza fundamentalmente en 7 provincias (Pinar del Río, La Habana, Villa Clara, Camagüey, Holguín, Granma y Santiago de Cuba), las que agrupan el 63.6 por ciento del total de ocupados en de este sector, al mismo tiempo en estas provincias se concentra el 61.5 por ciento de la población rural del país. Las provincias de menor aporte de ocupados a este sector son Ciudad de La Habana y Cienfuegos (6.5 por ciento).

Al interior del sector I, el mayor por ciento de los ocupados (95.2%) se concentra en la rama de la agricultura, ganadería, caza y silvicultura; siendo la provincia que da el mayor aporte a esta rama la de Pinar del Río con el 10.8 por ciento, lo que podría estar determinado por el por ciento de población rural que presenta la provincia además que en ella se concentra la mayor parte de la producción de máxima calidad tabacalera del país, siendo la misma muy estable y de altos rendimientos lo que posibilita la permanencia de la fuerza de trabajo.

En el sector II son cinco provincias las que realizan los mayores aportes de ocupados (La Habana, Ciudad de La Habana, Villa Clara, Holguín y Santiago de Cuba) 53.2 por ciento, al tiempo que la que menos aporte realiza es Guantánamo con el 3.4 por ciento.

Al interior del sector II, predomina la industria manufacturera con el 53.7 por ciento, seguida de la construcción con el 26.1 por ciento; mientras que la industria azucarera y el suministro de electricidad, gas y agua representan el 13.0 y 7.1 por ciento respectivamente. La provincia que realiza el mayor aporte en este sector es la capital, con la excepción de la industria azucarera que es la provincia de Villa Clara la de mayor aporte.

En el sector de los servicios los mayores aporte lo realizan las provincias de Ciudad de La Habana, Villa Clara, Camagüey, Holguín y Santiago de Cuba con el 57.7 por ciento; al tiempo que lo que menos aportan son Cienfuegos y Ciego de Ávila 3.5 por ciento respectivamente.

Al interior del sector III, las mayores contribuciones a la ocupación provienen de la educación (15.3%), comercio y reparación de efectos personales (15.3%), salud pública y asistencia social (14.0%), administración pública y seguridad social (13.9%) y transporte, almacenamiento y comunicaciones (10.1%), que entre todas agrupan el 71.1 por ciento del sector. Mientras que la intermediación financiera y ciencia e innovación tecnológica son las que menos aportan con el 1.0 y el 1.3 por ciento respectivamente. La provincia que mayor aporte realiza a este sector es la capital del país, por la gran cantidad de servicios con que cuenta.

Si tenemos en consideración el sexo de los ocupados según los diferentes sectores se observa el predominio del sexo masculino en todos los sectores, prevaleciendo casi absolutamente en los sectores I y II, y con un equilibrio relativo de ambos sexos en los servicios.

En lo referido a la estructura de edades por sectores se observa que el más envejecido de todos es el I, con una edad media de 40.4 años y el más joven es el de los servicios con una edad media de 38.7 años.

Según el tipo de ocupación por sectores, en el sector I predominan los agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros (58.2%) seguidos de los trabajadores no calificados (10.6%). En el sector II existe un predominio de otros obreros calificados (35.5%), operarios de máquinas (14.4%) y de trabajadores no calificados (13.1%). Por su parte en el sector de los servicios las ocupaciones que más abundan son los trabajadores de los servicios y vendedores (19.1%), técnicos y profesionales de nivel medio (18.5%), los profesionales, científicos e intelectuales (15.0%) y los dirigentes a todos los niveles (11.7%).

### II.4.3 Ocupados por tipo de ocupación

El tratamiento de los ocupados por tipo de ocupación complementa la descripción del empleo en cuanto a niveles educativos.

De manera global la estructura de los ocupados por niveles educativos nos dice que el 35,7% de los mismos se localiza en los niveles medio superior (excluyendo el nivel educacional preuniversitario)<sup>39</sup> y superior. Sin embargo cuando se suman los ocupados en las categorías de dirigentes, profesionales científicos e intelectuales y técnico medio (excluyendo preuniversitario) en estos mismos niveles, los mismos representan el 23,8%, lo que por una parte muestra una apreciable capacidad potencial de dirección y técnica en los ocupados del país y por otra la probable existencia de cierto grado de subutilización de los niveles educativos en los ocupados.

Esta situación se reproduce en todos los territorios del país, con la peculiaridad de que en los casos donde mayores magnitudes de ocupados se concentran en los niveles educativos superior y medio superior, existe un mayor grado de subutilización probable de los mismos.

**Cuadro 6. Niveles educativos y tipos de ocupación seleccionados con relación a sus totales. Ambos sexos. Ambas zonas.**

	Medio superior y superior a/	Dirigentes, profesionales científicos e intelectuales y técnicos medios* (b)
Ciudad de La Habana	45.5	30.4
Matanzas	35.6	22.0
Santiago de Cuba	38.2	24.8
Villa Clara	35.5	22.8
<b>Cuba</b>	<b>35.7</b>	<b>23.8</b>
Guantánamo	34.4	23.2
Holguín	33.2	22.5
Granma	32.9	22.4
Pinar del Río	32.3	22.2
La Habana	31.1	21.0
Isla de la Juventud	34.1	24.0
Camaguey	30.2	20.1
Ciego de Ávila	31.1	21.1
Las Tunas	31.1	21.3
Sancti Spíritus	30.4	20.7
Cienfuegos	30.0	20.5

Fuente: Censo 2002 Tablas IV.8 y IV.11. Cálculo de los autores.

a/ Se excluye el nivel educacional preuniversitario

Por sexo las mujeres a pesar de ser alrededor de un tercio de los ocupados ocupan un espacio mayor en los tipos de ocupación que agrupan a los técnicos de nivel medio y los científicos, profesionales e intelectuales (16,9% del total de ocupados contra el 15,9% de los hombres). En cuanto a los trabajadores calificados, agricultores, y operario de máquinas, es el sexo masculino el que concentra una mayor cantidad del total de los ocupados.

#### - Los tipos de ocupación y la estructura etaria<sup>40</sup>.

En todos los tipos de ocupación, más del 40% de los ocupados se localizan en edades de 30 a 44 años, destacándose los casos de los Dirigentes a todos los niveles; los Profesionales, Científicos e Intelectuales y los

<sup>39</sup> El nivel medio superior agrupa a los ocupados con niveles de técnico medio y preuniversitario, que excluimos en este análisis buscando mayor congruencia con los tipos de empleo.

<sup>40</sup> Ver anexo # 14

Técnicos de nivel medio, con más del 50% de sus integrantes en estas edades. Le sigue en magnitud el grupo de edad de 45 a 59 con excepción de los técnicos de nivel medio, donde el grupo de edad de 15 a 29 es ligeramente superior.

Esta composición por edad y tipo de ocupación podría estar indicando una situación favorable respecto a la experiencia laboral de los ocupados, pero a la vez nos señala que en el transcurso de aproximadamente 20 años, una parte importante de los ocupados que hoy se encuentra en los diferentes tipos de ocupación, pasarán a edades avanzadas que rebasan la edad de retiro actual o estarán próximas a ella. Esta situación puede suplirse en parte con un cambio de relación entre la PEA y la PNEA, con un peso creciente de la primera, no obstante esta variante presenta límites cuantitativos dados por la tendencia de decrecimiento y envejecimiento poblacional. Sobre ello se profundizará más adelante en este mismo capítulo.

Estas razones ponen en primer orden el tema de los niveles educacionales en la PNEA para su paso a la PEA, de tal forma que al menos no se pierda lo alcanzado hasta el momento, sin perder de vista la necesidad de propiciar un incremento de la calificación en los ocupados atendiendo a la estructura económica, que garantice el incremento de la productividad del trabajo sobre todo en sectores de generación de alto valor agregado.

## **II.5 Características generales de la Población no Económicamente Activa.**

La población no económicamente activa como su nombre lo dice está formada por la población de 15 y más años de edad que no está vinculada a la actividad económica. Su importancia radica en que constituye la reserva natural de la PEA, su estudio nos brinda la posibilidad de conocer las potencialidades de incremento de esta última, permitiendo trazar políticas en función de ello.

### **II.5.1 Características de la PNEA en Cuba.**

- La PNEA con relación a la población de 15 y más alcanzó en el 2002 un 50,2% a nivel de país. Territorialmente es destacable como en las provincias desde Pinar del Río hasta Camaguey incluyendo el Municipio Especial Isla de la Juventud, esta proporción es inferior a la media nacional, ocurriendo lo contrario en la región Oriental, desde Las Tunas hasta Guantánamo<sup>41</sup>.

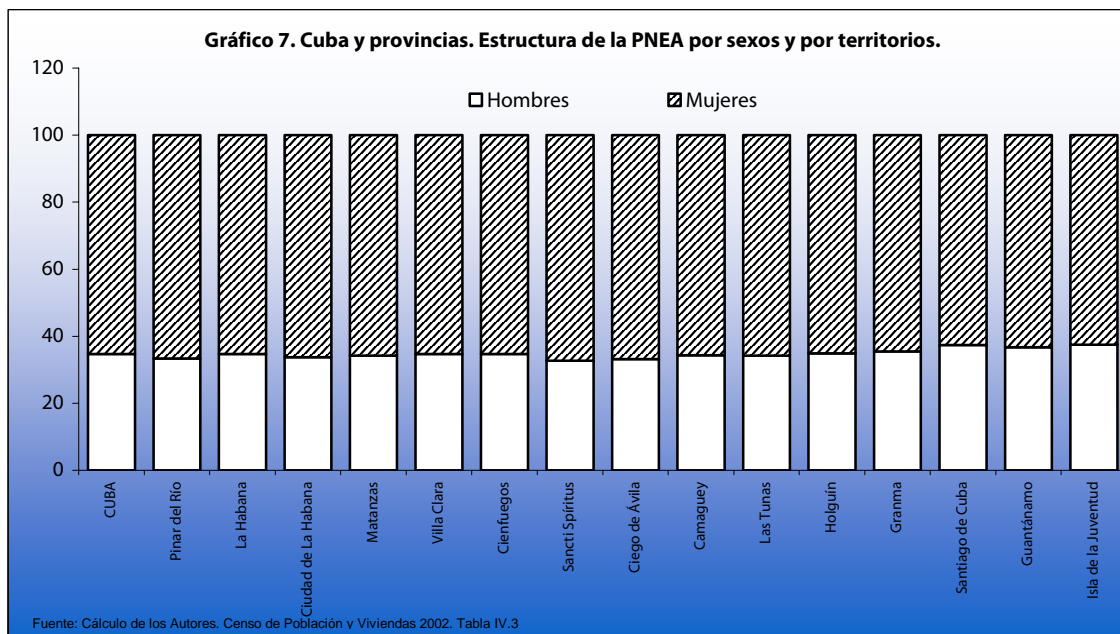
En un primer acercamiento, la situación descrita nos dice que independientemente de la posibilidad de incremento de la PEA en todas las provincias, a partir de las reservas que existen en la PNEA, son las provincias Orientales en las que de manera relativa parecen existir las mayores posibilidades de ello. Cabe señalar además que esta apreciación debe ser complementada con la estructura económica de los territorios, las perspectivas de desarrollo y el análisis de la composición de la PNEA desde diferentes ángulos, entre otros aspectos a tener en cuenta.

- En su composición por sexo, en la PNEA predominan las mujeres que alcanzan un 65,3% y los hombres un 34,7%. Por territorios se mantiene esta situación, observándose la mayor proporción femenina en Sancti Spiritus, Ciego de Ávila y Ciudad de la Habana<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> Ver anexo 15

<sup>42</sup> Ver anexo 16



Tal composición entraña sus retos. Ya que cualquier intención de incremento de la PEA a partir de la PNEA, ha de tener en cuenta la creación de condiciones para el ingreso en la misma de las mujeres por su condición predominante en esta última, teniendo en cuenta además la evolución de la natalidad en el país.

### II.5.2 La PNEA por zonas, territorio y sexo<sup>43</sup>.

La PNEA cubana es mayoritariamente urbana, con un 74,5% del total. A su vez en los territorios aunque con variaciones, la zona urbana alcanza cifras superiores al 50%, siendo en la parte rural las provincias Orientales, Pinar del Río y Sancti Spiritus las de mayores proporciones. Esta situación nos da la medida de una de las formas en que se estructura la PNEA lo que se debe tener en cuenta para la especialización económica por territorios en perspectiva.

Cuando se toma la PNEA por zonas y territorios y sexo, a pesar de mantenerse el predominio de la mujer en todos los casos, ello se acentúa en la zona rural, lo que refuerza la idea de tener en cuenta la necesidad de profundizar en las políticas para la creación de condiciones que propicien una mayor incorporación de la mujer a la PEA.

### II.5.3 La PNEA por edades, sexos y territorios.

La estructura de la PNEA por edades denota su mayor concentración en las edades laborales, tanto hombres como para mujeres en todos los territorios.

<sup>43</sup> Ver anexos # 17 y # 18.

**Cuadro 7. Estructura de la PNEA por edades. Sexo masculino. Ambas zonas.**

Hombres	Cuba	Pinar del Río	La Habana	Ciudad de La Habana	Matanzas	Villa Clara	Cienfuegos	Sancti Spiritus	Ciego de Ávila	Camaguey	Las Tunas	Holguín	Granma	Santiago de Cuba	Guantánamo	Isla de la Juventud
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
15 años	5,3	5,5	5,1	5,2	5,0	4,6	5,1	5,1	6,0	5,8	5,5	5,1	5,1	5,3	6,1	5,8
16 años	5,1	5,4	4,9	5,1	4,9	4,4	5,1	4,7	6,0	5,3	5,2	5,0	5,1	5,4	5,7	6,2
17 - 59	49,0	47,7	46,4	48,7	45,0	40,8	44,6	39,9	41,0	46,2	50,8	52,8	54,0	56,6	56,5	58,4
60 - 64	9,5	9,8	10,5	9,2	10,4	11,2	10,1	10,6	9,9	9,6	9,5	9,3	9,3	8,1	7,9	9,0
65 - 69	9,4	9,4	9,9	9,6	10,4	11,1	9,9	10,7	10,2	9,7	8,9	8,6	8,5	8,3	7,5	7,3
70 y mas	21,7	22,1	23,1	22,3	24,4	27,9	25,1	28,9	26,9	23,4	20,1	19,3	18,0	16,3	16,4	13,4

**Fuente: Censo de Población y Viviendas 200. Tabla IV.72**



**Cuadro 8. Estructura de la PNEA por edades. Sexo femenino. Ambas zonas.**

	Cuba	Pinar del Río	La Habana	Ciudad de La Habana	Matanzas	Villa Clara	Cienfuegos	Sancti Spiritus	Ciego de Ávila	Camaguey	Las Tunas	Holguín	Granma	Santiago de Cuba	Guantánamo	Isla de la Juventud
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
15 años	2,7	2,7	2,6	2,5	2,5	2,4	2,8	2,4	2,9	2,8	2,7	2,6	2,6	3,1	3,4	3,4
16 años	2,7	2,7	2,6	2,5	2,5	2,3	2,8	2,4	2,8	2,8	2,7	2,6	2,8	3,1	3,4	3,6
17 - 54	59,1	61,6	58,3	51,2	57,8	53,8	57,9	57,6	59,7	60,4	65,9	63,8	65,4	62,7	64,0	65,5
55 - 64	14,9	15,0	15,4	16,3	15,8	17,1	15,0	15,3	14,1	14,0	13,1	13,9	13,5	13,8	13,3	14,3
65 - 69	6,2	5,8	6,2	7,7	6,4	7,1	6,4	6,6	6,2	6,0	4,9	5,4	5,0	5,7	5,3	4,5
70 y mas	14,4	12,1	14,9	19,7	15,1	17,4	15,2	15,7	14,3	14,0	10,8	11,6	10,7	11,7	10,6	8,6

**Fuente: Censo de Población y Viviendas 2002. Tabla IV.7**

Otro rasgo común para ambos sexos, es que la menor concentración de población en la PNEA se encuentra en edades pre-laborales y que alrededor de un tercio de la misma se localiza en edades post-laborales.

No obstante, el sexo femenino al compararse con el masculino, presenta una concentración mayor en edades laborales y menor en las post-laborales, con excepción de Ciudad de la Habana, donde las mujeres en edad Post-laboral, es ligeramente superior a lo que ocurre en los hombres.

De manera general, si tenemos en cuenta que la mayor parte de la PNEA está compuesta por mujeres, (65,3%) del total, la estructura descrita subraya la mayor potencialidad del sexo femenino como reserva de la PEA en las edades laborales.

## II.5.4 La PNEA y categorías que la conforman.

Como se ha puesto de manifiesto hasta el momento, la PNEA como fuente de incremento de la PEA se localiza en mayor medida en el sexo femenino a juzgar por su cuantía (65,3% del total) y estructura etaria en la que predominan las edades laborales. El sexo masculino aunque en menor medida (34,7%) del total también concentra en las edades laborales la mayor cantidad de población no activa por lo que puede constituir también una fuente no despreciable para el incremento de la PEA. Una vía para acercarnos aún más a las posibilidades reales de la PNEA como fuente de la PEA es el análisis de composición de la PNEA por las categorías que la integran.

**Cuadro 9. Estructura de la PNEA por categorías que la integran. Ambos sexos. Ambas zonas.**

Cuba	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
<b>Población no económicamente activa</b>	100,0	34,7	65,3
Jubilado o pensionado	23,8	13,5	10,2
Rentista o recibe ayuda económica	1,1	0,8	0,3
Quehaceres del hogar	43,6	1,3	42,3
Estudiante	15,4	7,5	8,0
Incapacitado para el trabajo	2,4	1,5	0,9
No realiza ninguna actividad	8,2	6,0	2,2
En hospital o asilo	0,6	0,4	0,3
Otra situación	5,0	3,8	1,2

**Fuente:** Censo de Población y Viviendas 2002. Tabla IV.8

**Nota:** Las diferencias de la suma por sexos con el resultado de ambos es por la aproximación de los decimales.

Atendiendo a la distribución de la PNEA por categorías, "Quehaceres del Hogar", "Jubilado o pensionado" y "Estudiantes" son las de mayor peso relativo y por tanto las que potencialmente pueden propiciar mayores posibilidades de incremento de la PEA.

Si estas categorías se toman por sexo, "Quehaceres del Hogar" se localiza casi totalmente en el sexo femenino; en "Jubilado o Pensionado" los hombres son en un 3,3% mayor a las mujeres (en cifras absolutas ello representa 145 954 jubilados o pensionados); por último en el caso de los estudiantes, las mujeres aventajan ligeramente a los hombres (0,5%, equivalente a 22 195 personas)

Cabe señalar que independientemente de sus pesos relativos en la estructura, ha de prestarse especial atención a las categorías "No realiza Ninguna Actividad" y "Otra Situación", ante todo por el logro de una mayor integración social de estas personas y un impacto no despreciable en el posible incremento de la PEA. En ambas categorías, el sexo masculino agrupa los mayores por cientos.

Por territorios el comportamiento descrito con anterioridad es muy semejante, la diferencia estriba en el lugar que ocupan los mismos en el contexto nacional<sup>44</sup>, tanto en el total como por categorías de la PNEA. En este sentido destaca la provincia de Ciudad de la Habana, en la que se concentran los porcentajes mayores de la PNEA en todas sus categorías, seguidas de Santiago de Cuba y Holguín, exceptuando el caso de los “Pensionados y Jubilados” que es secundada por Villa Clara.

### II.5.5 PNEA, nivel educacional y categorías que la integran.

La composición de la PNEA según sus niveles educacionales<sup>45</sup> es un filtro a tener en cuenta para su paso a la PEA. Atendiendo a ello, tenemos que la misma se concentra mayoritariamente en los niveles “Primaria o Menos” y “Medio Inferior”, lo que a primera vista se convierte en un foco de atención si se tiene en cuenta que ello puede dificultar el paso de sus integrantes a la PEA por la incongruencia con los niveles de calificación que esta última posee.

Para una mayor identificación de la conexión entre los niveles educacionales de la población económicamente activa y no activa, es conveniente analizar la estructuración de dichos niveles educacionales, teniendo en cuenta las categorías que componen la PNEA y su estructura etaria. Para ellos introducimos el concepto de

**Aporte bruto probable** que consiste en la cantidad de personas de la PNEA que se encuentran en las edades de 17 a 59 años y se localizan en las categorías “Rentista o recibe ayuda económica”; “Quehaceres del Hogar”; “No realiza ninguna actividad”. En este sentido se observa que:

**Primaria o menos-** Constituye el 41,6% de la PNEA, siendo su aporte bruto probable de un 14% equivalente a unas 624 354 personas. De ellas el 80,2% se localiza en “Quehaceres del Hogar” y el 11,6% en “No realiza Ninguna Actividad”

**Medio inferior-** Abarca el 34,8 % de la PNEA total. Su aporte bruto probable de 18,3% equivalente a 814 626 personas. El 74,9 % de estas personas pertenecen a la categoría “Quehaceres del Hogar” y el 15,4% a “No realiza ninguna actividad”.

**Medio superior-** Constituye el 21,3% de la PNEA, con un aporte bruto probable de un 12,3% es decir 549 146 personas. El 69,1% de estas personas son aportadas por la categoría “Quehaceres del Hogar”, el 16,4% por “No realiza Ninguna Actividad”, y el 12,8% en “Otra Situación”.

**Superior-** El 2,3% de la PNEA está compuesta por personas con nivel educacional superior, siendo su aporte bruto probable de un 1,1% equivalente a 48 300 personas. De estas personas el 53,7% es aportado por “Quehaceres del Hogar”, el 25,8% por “Otra Situación” y el 18,4% por “No realiza Ninguna Actividad”.

De manera global, y tomando como referencia el aporte bruto probable total de la PNEA a la PEA se tiene que:

- El aporte bruto probable constituye el 45,7 % de la PNEA, lo que significa el límite máximo puntual de aporte de la PNEA a la PEA en las edades de 17 a 59 años.
- Aunque estructuralmente en el aporte bruto probable siguen predominando los niveles “Primaria o menos” y “Medio inferior”, este último realiza el mayor aporte. Este resultado se diferencia del obtenido al tomar los niveles educacionales de la PNEA en su conjunto, donde la mayor cantidad de personas se localizaba en “Primaria o menos”, y se explica a partir que una parte considerable de las personas se encuentran en la categoría “Jubilados o pensionados” que se excluye en el aporte bruto probable.

---

<sup>44</sup> Ver anexo # 19

<sup>45</sup> Ver anexo # 20

**Cuadro 10. PNEA y aporte bruto probable por niveles educativos. Ambos sexos, ambas zonas.**

Ambos sexos	PNEA. Cantidad de personas	% de la PNEA total	Aporte Bruto probable. Cantidad de personas	% de la PNEA total
<b>Total</b>	4.456.745	100,0	2.036.426	45,7
Primaria o menos	1852126	41,6	624.354	14,0
Medio inferior	1549826	34,8	814.626	18,3
Medio superior	951734	21,3	549.146	12,3
Superior	103059	2,3	48.300	1,1

Fuente: Censo de población y viviendas 2002. Cálculo de los autores

- El aporte bruto probable por categorías que lo integran, pone de manifiesto el predominio de las personas incluidas en “Quehaceres del Hogar” de manera general y por niveles educativos, lo que significa que constituye la mayor fuente de aporte a la PEA.

**Cuadro 11. Estructura del aporte bruto probable total, por niveles educativos y categorías de la PNEA que lo integran. Ambas zonas, ambos sexos. (%)**

Ambos sexos	Total	Rentista o recibe ayuda económica	Quehaceres del Hogar	No realiza ninguna actividad	Otra situación
<b>Aporte Bruto probable</b>	100,0	1,7	74,1	14,7	9,6
Primaria o menos	100,0	1,8	80,2	11,8	6,1
Medio inferior	100,0	1,6	73,9	15,4	9,1
Medio superior	100,0	1,7	69,1	16,4	12,8
Superior	100,0	2,0	53,7	18,4	25,8

Fuente: Censo de población y viviendas 2002. Cálculo de los autores.

- Por categorías que integran el aporte bruto probable, las mujeres predominan en el total y en “Quehaceres del hogar”.

**Cuadro 12. Aporte bruto probable total y por niveles educativos. Ambas zonas. Por sexos.**

	PNEA		Rentista o recibe ayuda económica		Quehaceres del Hogar		No realiza ninguna actividad		Otra situación	
	Muje-res	Hom-bres.	Muje-res	Hom-bres.	Muje-res	Hom-bres.	Muje-res	Hom-bres.	Muje-res	Hom-bres.
Aporte Bruto probable total	77,7	22,3	20,2	79,8	97,1	2,9	22,9	77,1	22,3	77,7
Aporte Bruto probable con Primaria o menos	82,3	17,7	23,4	76,6	97,7	2,3	21,1	78,9	16,6	83,4
Aporte Bruto probable con Medio inferior	76,4	23,6	15,7	84,3	97,0	3,0	19,8	80,2	15,6	84,4
Aporte Bruto probable con Medio superior	75,2	24,8	21,5	78,5	96,6	3,4	27,7	72,3	28,1	71,9
Aporte Bruto probable con Superior	70,0	30,0	29,1	70,9	94,9	5,1	33,8	66,2	47,1	52,9

Fuente: Censo de población y viviendas 2002. Cálculo de los autores.

Estos resultados subrayan la necesidad de dedicar especial atención a la categoría “Quehaceres del Hogar” como fuente para el incremento de la PEA, sin perder de vista, no obstante, el papel de la mujer en la reproducción poblacional, en un contexto de envejecimiento e incluso de decrecimiento poblacional, como el que ya ha tenido lugar en Cuba y que ha generado la necesidad de estudiar la formas más viables para estimular la fecundidad. De ahí que las medidas que se implementen en el plano laboral para estimular la integración de las mujeres, deberán además tomar en cuenta la conveniencia de garantizar la coherencia de la vida laboral y la maternidad.

En el caso de los hombres, aunque su aporte bruto probable es mucho menor, los mismos se localizan fundamentalmente en las categorías “No realiza ninguna actividad” y “Otra situación”, lo que puede significar una mayor probabilidad de incorporación a la PEA.

Si estos resultados se comparan con la cantidad de personas y la estructura por niveles educacionales y sexo de la PEA, se obtienen importantes diferencias. Por ejemplo, si en la PEA la mayor cantidad de personas se localiza en los niveles educacionales medios, en el aporte bruto de la PNEA, ellas se localizan en los niveles “Primaria o menos” y “Medio inferior”. En el caso de los niveles “Medio superior” y “Superior” los por cientos de la PEA y la cantidad de personas, son notablemente superiores a los que se localizan en el aporte bruto.

**Cuadro 13. PNEA y aporte bruto probable por niveles educacionales. PEA por niveles educacionales.**

<b>Ambos sexos</b>	<b>Aporte bruto probable Cantidad de personas.</b>	<b>% con relación a la PNEA total</b>	<b>% con relación al aporte bruto</b>	<b>PEA</b>	<b>Estructura vertical. (%)</b>
<b>TOTAL</b>	2.036.426	45.7	100.0	4.424.650	100
Primaria o menos	624.354	14.0	30.7	646.973	14,6
Medio inferior	814.626	18.3	40.0	1.360.540	30.7
Medio superior	549.146	12.3	27.0	1.807.524	40.9
Superior	48.300	1.1	2.4	609.613	13,8

**Fuente: Censo de población y viviendas 2002. Cálculo de los autores**

El cuadro confirma que en los momentos actuales existen reservas reales de incrementos de la PEA, a partir de probables aportes de la PNEA, y que el aporte bruto de esta se concentraría en los niveles educacionales inferiores. Ambos hallazgos son relevantes para el diseño e implementación de políticas relativas al empleo. Sin embargo, es necesario tener en cuenta diferentes aspectos que pueden frenar el paso de las personas económicamente inactivas a la vida económicamente activa. Dentro de estos aspectos pueden señalarse los siguientes:

- La Motivación económica de las personas para su incorporación al trabajo.
- La capacidad de la economía en la generación de empleos en correspondencia con los niveles educacionales que poseen estas personas.
- La existencia de una infraestructura que facilite una mayor incorporación de la mujer al trabajo, teniendo en cuenta que las dos terceras partes de estas de las personas que componen el aporte bruto probable son mujeres.
- Las barreras culturales que dificultan la incorporación de la mujer al trabajo

Es conveniente subrayar con relación a la conformación de políticas que enfrentar estos aspectos que pueden frenar el paso de miembros de la PNEA a la PEA tiene una gran importancia perspectiva, dado que el proceso de envejecimiento poblacional es común a ambas. Esto significa que en los próximos años, el crecimiento en la PNEA será básicamente de población mayor de 60 años, lo que ocurrirá no sólo como resultado del envejecimiento de la PEA, sino además como resultado de su propio envejecimiento, y por lo tanto se hace necesario tener en cuenta que con ello decrece de forma natural el aporte bruto potencial. Esto nos indica la

necesidad de estructurar políticas dirigidas a fomentar el aprovechamiento de la PNEA en edades superiores a los 60 años desde los momentos actuales, con la posibilidad de aprovechar los mayores niveles educacionales que tendrán estas edades en perspectiva, en un contexto de una estructura del empleo en la que crece el sector de los servicios, que ya es mayoritario.<sup>46</sup>

Por provincias<sup>47</sup>, incluyendo el Municipio Especial Isla de la Juventud, se observa al igual que a nivel de país, una reducción importante de la PNEA total al aporte bruto potencial, aunque con diferencias por territorios. Ello se pone de manifiesto en la existencia de territorios en los cuales dicho aporte se encuentra por encima del resultado a nivel de país. Por orden descendente estos territorios son: Granma, Holguín, Las Tunas, Santiago de Cuba, Guantánamo, Isla de la de la Juventud, Pinar del Río y La Habana. Estos son también los territorios en los que atendiendo a la estructura de edades tienen un menor peso en 60 años y más.

En cuanto a la estructura de los niveles educacionales según el aporte bruto, en Ciudad de la Habana y Matanzas los niveles medios alcanzan el mayor porcentaje, en el resto de los territorios predominan los niveles "Primaria o menos" y "Medio inferior", destacándose en ello las provincias de Granma, Holguín y las Tunas.

En general, las provincias Orientales son las de mayor aporte bruto potencial y más bajo nivel educacional de la PNEA, aunque las diferencias con el resto de los territorios no son extremas si se exceptúa a Ciudad de la Habana. No obstante las diferencias territoriales señaladas, son válidas también para ellos lo planteado para el país en conjunto en cuanto a las posibilidades de la PNEA como reserva de la PEA, los aspectos a tener en cuenta en el trazado de políticas y el papel creciente de las edades superiores a los 60 años como fuente de la PNEA en un contexto de envejecimiento poblacional general.

En el epígrafe a continuación realiza un ejercicio de proyección de la PEA de Cuba para el período 2007-2025, para lo cual se ha tomado como base todos los argumentos relativo a la dinámica y el envejecimiento poblacional actual y prospectivo relatados en el capítulo anterior, así como algunos de los hallazgos del presente capítulo relacionados con la reserva potencial de PEA en la PNEA, su aporte bruto probable, sobre todo dentro de la población femenina, el envejecimiento progresivo que también tendrá este aporte bruto, y las cuantías limitadas y agotables de todas estas reservas, entre otros.

El objetivo central es medir el efecto de la dinámica demográfica actual y perspectiva sobre la evolución futura de la población económicamente activa en Cuba, y constatar la situación que tendría la fuerza de trabajo en Cuba en los próximos 15 años, de presentarse algunos cambios en las actuales tasas de actividad, y que el crecimiento o evolución de la PEA dependiera fundamentalmente del crecimiento poblacional.

## **II.6 La evolución perspectiva de la Población Económicamente Activa.**

Tal y como quedó confirmado en el capítulo I de esta investigación, todos los pronósticos sobre el desarrollo poblacional futuro confirman que Cuba enfrenta y enfrentará por varios años un proceso ya prácticamente irreversible de envejecimiento poblacional. Uno de los efectos de este proceso de envejecimiento será su incidencia en el tamaño y estructura de la población económicamente activa.

Las proyecciones de la Población Económicamente Activa (PEA), indican la estructura y composición futura de este estrato poblacional, generalmente a partir de la construcción de diferentes modelos hipotéticos del comportamiento prospectivo de las tasas de actividad por sexo y edad de una población. Las proyecciones de PEA, por tanto, inciden en la determinación de necesidades relacionadas con la vida económica del país, y con la utilización eficiente de sus recursos humanos (el número de trabajadores disponibles, el número de empleos necesarios, la demanda y oferta por sectores de actividad, las características sociodemográficas de esta PEA: su grado de envejecimiento, de reemplazo, las demandas futuras a la seguridad social, entre otros). Estos pronósticos permiten entonces elaborar planes de desarrollo con variantes factibles que garanticen la distribución y el uso racional de estos recursos en bien de la sociedad. (Bueno, 1994).

---

<sup>46</sup> Sobre esta problemática se profundiza más adelante.

<sup>47</sup> Ver anexo # 21

A continuación se busca medir el efecto de la dinámica demográfica actual y perspectiva sobre la evolución futura de la población económicamente activa en Cuba, a partir de la realización de un ejercicio de proyección de la PEA para el período 2007-2025. Este proceder metodológico permite pronosticar la situación que tendría la fuerza de trabajo en Cuba en los próximos 15 años, si ocurrieran algunos cambios en las actuales tasas de actividad –movilizando algunas de sus reservas en la PNEA, pero sobre todo si su crecimiento o evolución dependiera fundamentalmente del crecimiento poblacional.

Por esa razón, en la proyección que se presenta se utilizan dos hipótesis de comportamiento futuro de las tasas de actividad –una constante, y una con pocas variaciones–, que se aplican a tres diferentes proyecciones poblacionales, lo que permite medir el efecto de la dinámica demográfica sobre la evolución futura de la PEA.

Los diferentes proyecciones de población utilizadas fueron obtenidas durante la realización de la última Proyección Oficial de la población cubana para el período 2007-2035(ONE-CEPDE, 2007). Tal y como fue explicado en el capítulo I de esta investigación, los resultados de estas proyecciones aportan pronósticos de la población cubana por edades simples y sexo para este período de tiempo perspectivo, con base en diferentes escenarios de evolución de las variables demográficas del crecimiento poblacional: la fecundidad, la mortalidad y las migraciones.

Por su parte las hipótesis sobre la evolución futura de las tasas de actividad se han obtenido a partir de las tasas reportadas en el trienio 2004-2006 por la Encuesta Nacional de Ocupación (ENO)<sup>48</sup>, previendo en una primer momento una evolución constante, sin variación de las mismas hasta el 2025, y una segunda hipótesis en las que las mismas se hacen variar en algunos grupos de edad, por sexo.

En cualquiera de los escenarios utilizados, se obtuvo como resultado una población económicamente activa envejecida, y con escaso reemplazo.

### **II.6.1 Estudio bibliográfico sobre el tema de proyecciones de PEA en Cuba y de otros países, así como las realizadas por Naciones Unidas y CEPAL**

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la PEA se define como toda la población de un país (dentro o fuera de los marcos legales de edades laborales) que se encuentra ocupada o desocupada (en busca de empleo) en el momento de referencia de la información. Convencionalmente se toma a la población de 15 años y más, en algunos países es posible encontrar niños de edad inferior al límite de 15 años que se encuentran de alguna forma participando en la actividad económica, por lo que en varias publicaciones pueden encontrarse referencias a la población de 10 y más.

En el caso de las encuestas, esta información incluye además a todas las personas que se dedican a alguna actividad económica de la cuál obtienen ingresos bajo formas de asalariados, trabajadores por cuenta propia, patrones, y ayudantes familiares no remunerados familiares.

El estudio actual y perspectivo de la población económicamente activa de un país resulta de gran importancia, por cuanto permite caracterizar la fuerza laboral que se tiene y se tendrá, y con ello determinar su más óptima utilización.

En Cuba, se han realizado algunos pronósticos de la Población Económicamente Activa, los cuáles por lo general han tomado como punto de partida las Proyecciones de Población por Sexo y Edad, que ejecuta de manera sistemática el Centro de Estudios de Población y Desarrollo, de la Oficina Nacional de Estadística, o sus instancias institucionales de contenido de trabajo similares.

Entre los antecedentes de estas proyecciones de PEA en el país, se tiene un trabajo de Tesis de Maestría en Estadística, curso 1992-94, de la Facultad de Economía de la Universidad de la Habana, titulado “Características y perspectivas de la Población Económicamente Activa en Cuba. Proyección 1990-2010” (Alasá, 1994). Este

---

<sup>48</sup> En Cuba cada año se realiza la Encuesta Nacional de Ocupación, mecanismo por el cuál se capta la situación laboral real de la población cubana. La utilización de las tasas de participación específicas por edad y sexo reportadas por la ENO, a diferencia de las puntuales que reporta el CPV, permiten la conformación de tasas trienal de manera que suavizan o corrigen cualquier variación coyuntural de un año específico.

estudio fue reconocido y utilizado en su momento, por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, y su Instituto de Estudios en Investigaciones del Trabajo.

Al desactualizarse la proyección de población utilizada en dicho estudio -por no cumplirse ya por el tiempo transcurrido todos los supuestos sobre los que fue elaborada -fundamentalmente aquellos relacionados con las migraciones externas y la contracción de la fecundidad que se habían previstos-, la entonces Dirección de Estadísticas Demográficas y Sociales de la Oficina Nacional de Estadísticas, se dio a la tarea de su actualización a solicitud del propio Ministerio del Trabajo y Seguridad Social (MTSS), y para ello realizó la Proyección de Población Económicamente Activa en Cuba 1995-2015 (ONE, 1996).

Otro antecedente lo constituye la Tesis para la obtención del Grado de Doctor en Ciencias Económicas, titulada **Escenarios Demográficos de la población de Cuba. Período 2000-2050**, que tuvo entre sus objetivos específicos, según la autora *“elaborar diferentes alternativas de proyección de la Población Económicamente Activa (PEA) de Cuba para el período 2000- 2050, sobre la base de un análisis de la evolución futura de las tasas de actividad por edad y sexo cuyos resultados puedan servir de base a la planificación económica y a otras investigaciones afines”* (CEDEM, 2002).

Adicionalmente, existen pronósticos de PEA que han realizado en múltiples ocasiones investigadores del Instituto de Estudios en Investigaciones del Trabajo del MTSS, así como investigadores del Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), de la Universidad de La Habana, entre otras instituciones.

En el plano internacional se añaden las “Proyecciones de PEA para 20 países de América Latina para el período 1980-2025”, realizadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), conjuntamente con el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) publicadas en el Boletín Demográfico No.64 de julio de 1999 (CEPAL-CELADE, 1999).

En sentido general, en las proyecciones de PEA –tanto para el total, como por áreas geográficas o sectores de la actividad económica- se utiliza el procedimiento de calcular el volumen de la PEA por sexo y edad de cada año de proyección, a partir de multiplicar la población proyectada por sexo y edad, por sus respectivas tasas de actividad anuales -en tanto estas últimas son obtenidas por diferentes metodologías-.

La incertidumbre en el cumplimiento de las hipótesis del comportamiento de las variables demográficas que acompañan a cualquier proyección explica la realización sistemática de tales proyecciones. La última proyección oficial de población en Cuba fue realizada en el 2007, por el Centro de Estudios de Población y Desarrollo, de la Oficina Nacional de Estadísticas, para el período 2007-2025 (ONE-CEPDE, 2007). La misma involucró el diseño de diez escenarios posibles de comportamiento futuro de las variables demográficas del crecimiento, obteniéndose, por lo tanto, 10 diferentes proyecciones del tamaño y estructura futura de la población cubana. Entre estas se seleccionó una variante media o recomendada, que constituye la Proyección Oficial de la población cubana, misma que fue publicada bajo el título **“Cuba: Proyección de la Población. Nivel Nacional y Provincial, Período 2007 – 2025”**. (ONE-CEPDE, 2007).

Para este ejercicio de proyección de PEA, entre las 10 posibilidades se han elegido 3 variantes: la variante media o recomendada, una variante baja, y una alta, tomando en consideración fundamentalmente la evolución de la variable fecundidad. Estas variantes se detallan más adelante, al igual que las dos variantes de comportamiento futuro de las tasas de actividad que le fueron aplicadas.

## **II.6.2 La población económicamente activa en el trienio 2004-2006 según la Encuesta Nacional de Ocupación**

Un de las principales implicaciones sociodemográficas del envejecimiento poblacional que está experimentando Cuba será su efecto sobre la estructura o composición por edades de la población, y en particular los cambios en las proporciones de población fuera y dentro de la edad laboral (hombres 17 a 59 años, y mujeres 17 a 54 años), en la composición etaria de estos grupos y con ello en las potencialidades de fuerza de trabajo del país.



Un primer efecto del envejecimiento en la estructura y composición de la PEA, es el cambio que experimenta la misma al interior de su propia estructura. Esto sucede porque en la medida en que cada año son menos los efectivos con posibilidades de entrar a la fuerza laboral, producto de la baja sostenida de la fecundidad, cada vez se hacen más grandes proporcionalmente los grupos que transitan hacia las edades más próximas a la jubilación. Conjuntamente, cada año son más los que salen de la fuerza de trabajo, en comparación con los que van entrando lo que compromete el reemplazo de la misma. En consecuencia, en el largo plazo el envejecimiento se traduce en un decrecimiento primero en términos absolutos y luego en términos relativos de la población en edad laboral, con relación a la población fuera de edad laboral. Con el descenso en términos absolutos de la cantidad de población en edad activa, está claro que se reduce el potencial de mano de obra, es decir el número de personas que podrían participar en la producción de bienes materiales y de servicios (y probablemente también su PEA que se nutre fundamentalmente de esta población).

En Cuba, como se comentó en el apartada anterior, la proporción de PEA dentro del total de la población de 15 años y más, ha permanecido cercana al 55%, durante los últimos años con períodos de valores ligeramente superiores, o ligeramente inferiores, lo que la sitúa en el entorno latinoamericano. En este contexto CEPAL reportó para el año 2006 un promedio de 59,2% para toda la región, con un máximo de 65% en Venezuela, y un mínimo de 50% en Honduras (CEPAL, 2007, Pág. 134). Esta tasa de participación de la PEA ha tenido en Cuba un importante diferencial por sexo, -cercana al 70% entre los hombres durante varios años, y de alrededor del 40% entre las mujeres-. En consecuencia, la composición de la PEA del país ha mostrado durante años una preponderancia del sexo masculino, patrón que también se asemeja al promedio de Latino América. Según informaciones recientes de CEPAL, el diferencial de participación económica entre hombres y mujeres para el total de América Latina era el 2007 de 26 puntos porcentuales (hombres 72,8% vs. 46,7% mujeres), con un rango en los diferentes países que oscila entre 18 y 36 puntos. (CEPAL, 2007, Pág. 134).

Para el trienio 2004-2006, que se tomará como marco temporal base para la proyección- la PEA en Cuba mantenía idéntico patrón, según se registró en la Encuesta Nacional de Ocupación. En dicho trienio, la población económicamente activa en el país representó el 53,5 por ciento del total de la población de 15 y más. En el caso de los hombres esta proporción era del 68% - y para las mujeres 39%- del total de población de 15 y más, de cada grupo en particular, evidenciando un gran diferencial por sexo en la probabilidad o frecuencia relativa con que hombres y mujeres se integran a la actividad económica, o por el contrario permanecen en la población no económicamente activa (PNEA).

Este diferencial favorable a los hombres, provoca que esta sea una población predominantemente masculina (con un índice de masculinidad de 1717 hombres por cada mil mujeres). Ambos sexos tienen una estructura por edad con relativo envejecimiento, concentran casi al 60 por ciento de sus miembros en edades entre 40 y 59 años, y muestran una edad media que ronda los 39 años tanto para el total de la PEA como para cada uno de los sexos (39.8 hombres y 38.5 mujeres).

**Cuadro 14. Cuba. Índice de masculinidad de la PEA por grupos de edad. Trienio 2004-2006**

<b>Grupos de edad</b>	<b>Índice de masculinidad de la población (hombres por cada mil mujeres)</b>	<b>Índice de masculinidad de la población económicamente activa (hombres por cada mil mujeres)</b>
<b>AMBOS SEXOS</b>	<b>990</b>	<b>1717</b>
15-16	1104	5505
17-19	1097	1813
20-24	1045	1643
25-29	1025	1717
30-34	992	1618
35-39	978	1508
40-44	998	1493
45-49	954	1533
50-54	979	1677
55-59	1041	3352
60 Y MAS	909	4053

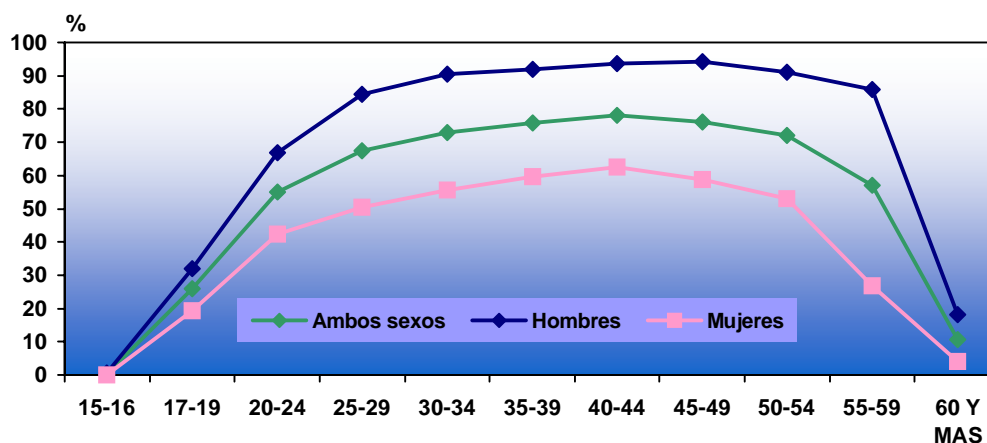
**Fuente:** Encuesta Nacional de Ocupación 2004 a 2006

(\*) Se refiere a la población de 15 y más

La prevalencia masculina es posible apreciarla en todos los grupos de edad. La relación de masculinidad en cada grupo confirma que, independientemente de la edad, es más frecuente encontrar hombres que mujeres entre la población económicamente activa. Esta estructura por sexo de la participación, como ya se comentó expresó tradicionalmente se acerca al panorama de cualquier sociedad actual latinoamericana (CEPAL, 2006), y probablemente de muchos países del mundo. Sin embargo, es interesante destacar que Cuba está entre los países de latinoamericanos con menor participación de mujeres con respecto a los hombres, siendo de los países con más alto capital humano femenino en la región.

El tamaño y estructura de la PEA, depende tanto de la estructura por sexo y edad de la población total, como de las tasas de participación de la población, de cada sexo y grupo de edad. El siguiente gráfico muestra las tasas de actividad en Cuba calculadas para el trienio 2004-2006, según la información reportada en la Encuesta Nacional de Ocupación de cada año.

**Gráfico 8. Tasas específicas de actividad por grupos de edad y sexo. Cuba. Trienio 2004-2006**



°La expresión que comúnmente se utiliza para calcular estas tasas es:  
 $p(i,j) = P(i,j) / N(i,j) * K$ ; donde:  
 $p(i,j)$  = Número de activos de sexo  $i$  y edad  $j$  (en el momento de la encuesta)  
 $N(i,j)$  = Población de sexo  $i$  y edad  $j$  (en el momento de la encuesta)  
 $K$  = constante (igual a 100).  
Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación de los años seleccionados

Las tasas específicas de actividad por edad y sexo miden la incidencia de la participación en la actividad económica a escala individual y expresan la proporción de la población de determinado sexo y rango específico de edad que es activo, respecto al total de la población del mismo sexo y rango de edad. Estas tasas permiten conocer la frecuencia de la participación en cada grupo de edad y con ello el aporte de los mismos a la PEA, también permiten comparar grupos o subgrupos de población, puesto que minimizan los efectos de diferentes estructuras por edad de la población.

En el gráfico la comparación se establece entre hombres y mujeres, y la misma nos dice cuan probable es para los individuos masculinos de cada grupo de edad pertenecer a la PEA, en comparación con la misma probabilidad entre los femeninos.

Las curvas que describen los datos en ambos casos se ajustan a las particularidades de este indicador. Es decir una curva con un aumento sostenido desde la edad laboral extrema inferior (17 años), y durante toda la edad activa, hasta un marcado descenso posterior a la edad laboral extrema superior (59 años para los hombres y 54 para las mujeres), donde se vuelven a valores de tasas cercanos a los del primer grupo de edad. Para ambos sexos ese es el patrón predominante. Es decir, a medida que se tiene más edad son mayores las probabilidades de participar en la actividad económica, siendo muy bajas estas probabilidades en las edades jóvenes, e incrementándose gradualmente hasta alcanzar alrededor de los 55 años -60 en los hombres- sus niveles máximos.

Respecto al nivel o aporte de cada grupo específico, las mujeres en todas las edades evidencian una probabilidad muy inferior a la de los hombres, lo que confirma su menor aporte a la PEA de manera general, y a su vez incide en el nivel de participación relativamente bajo observado en el país. Las tasas de participación de esta población femenina no van más allá del 65 por ciento, reflejando que a la edad en la cual una mayor proporción de las mujeres cubanas participan, algo más del 35 por ciento de las mismas se mantiene en la población no económicamente activa. El mayor valor de la tasa lo ofrece el grupo 40-44, con alrededor del 63% de sus integrantes que participan de manera activa en la economía. Las tasas de los hombres sí alcanzan valores muy altos en algunas edades, siendo superiores al 90% desde los 30 y hasta los 55 años.

Otra forma de comparar cómo ocurre la participación dentro de las poblaciones masculina y femenina es estimando la razón entre la tasa de participación de mujeres y la de hombres -suma de todas las tasas específicas por edad femeninas entre la suma de las masculinas- como una medida robusta de la importancia de la participación femenina. Este indicador, calculado para Cuba en el trienio 2004-2006 es igual a 0.577, lo que confirma la mayor probabilidad de los hombres de participar en la actividad económica.

En el caso de las tasas de actividad femenina, el bajo nivel de las tasas al aumentar la edad se ha asociado al papel de la mujer en la sociedad y al retiro de muchas de ellas para el cuidado de los hijos. Cualquier política de estímulo a la fecundidad que se diseñe deberá considerar prioritario el estímulo a la fecundidad de la mujer trabajadora de manera que los beneficios que de esta política se deriven tienden también a estimular la permanencia -e incorporación- de más mujeres dentro de la actividad económica durante los años de maternidad y crianza de hijos.

### **II.6.3 Aspectos metodológicos**

#### **- Características y limitaciones del estudio**

Este estudio pretende mostrar el efecto de la dinámica demográfica actual cubana sobre la PEA futura del país, a través de un ejercicio de proyección que muestra cómo estaría conformado el potencial de fuerza de trabajo del país hacia el año 2025, si se cumplieran las hipótesis sobre evolución futura de la mortalidad, la fecundidad y las migraciones, con las que se diseñaron tres de los escenarios (alto, medio y bajo) para la realización de la última Proyección Oficial de la población cubana.

La Proyección Oficial vigente de la población cubana, como ya se mencionó, fue realizada en el año 2006 por especialistas del Centro de Estudios de Población y Desarrollo, de la Oficina Nacional de Estadística. Para la misma se diseñaron 10 escenarios posibles, a partir de realizar combinaciones de supuestos comportamientos futuros de las tres variables demográficas del crecimiento poblacional: la mortalidad, la fecundidad y las migraciones. Modelando estos escenarios se obtuvieron 10 proyecciones diferentes de tamaño y composición de la población cubana, habiéndose seleccionado una de ellas como la variante media o recomendada, que es la que constituye la proyección oficial.

Todas las proyecciones de población tienen un grado de incertidumbre que depende del cumplimiento o no de las hipótesis que se diseñen sobre la evolución e interacción de las variables demográficas del crecimiento. Igualmente inciertas es la proyección de la PEA, pues sobre esta no sólo incide la dinámica demográfica de la población (que determina la estructura por sexo y edad de la población activa), sino que también incide la mayor o menor propensión de esta población hacia la participación económica, es decir sus tasas de actividad, y la evolución de estas en el tiempo. En otras palabras, la evolución futura de la PEA depende por un lado del volumen y de la estructura de la población en edad activa, es decir del efecto poblacional, y por otro del pronóstico del comportamiento futuro de las tasas de actividad.

El nivel de las tasas de actividad de la población depende de diversos factores socioeconómicos entre los que se encuentra la capacidad de creación de empleos en la economía, el tipo de empleos que se generen, la organización para la calificación y recalificación del capital humano, las diferentes legislaciones y políticas del país sobre la edad laboral, el ingreso, la educación, la salud, la seguridad social, la fecundidad, los proyectos de industrialización y desarrollo económico, los procesos sociales y demográficos, etc. Adicionalmente, sobre la PEA femenina tienen incidencia factores culturales y sociales del papel de la mujer en la sociedad y de los patrones de fecundidad y nupcialidad vigentes, entre otros. Es por todo ello que las proyecciones de PEA tienen

un grado aún mayor de incertidumbre, mismo que aumenta cuanto más se alejan del momento inicial de la proyección, es decir, cuanto más largos sean los períodos de proyección y más se dispersen en el tiempo.

Como se ha expresado, integrar y hacer interactuar todos estos factores en el momento de una proyección de PEA es una labor compleja. Por otra parte la existencia de factores coyunturales que distorsionen el comportamiento previsto de alguna de las variables demográficas, o en el caso de la proyección de la PEA, el comportamiento previsto de las tasas de actividad, afectará los resultados de la proyección realizada y será necesaria la realización de una nueva proyección actualizada.

Estas limitaciones están presentes en el trabajo que se presenta. En el mismo se pretende únicamente mostrar cuáles serían las posibles variantes de PEA con que contaría el país, si se cumplieran tres variantes: alta, media o baja, de evolución demográfica en el país, y suponiendo un comportamiento con pocas variaciones de las tasas de actividad del trienio 2004-2006. Es decir el objetivo es constatar el efecto de la dinámica demográfica sobre el potencial futuro de fuerza de trabajo, independientemente de que tenga lugar uno u otro conjunto de variación en las tasas de actividad.

### - Escenarios de las proyecciones de población

En la publicación "Cuba: Proyección de la Población. Nivel Nacional y Provincial, Período 2007 – 2025" (ONE-CEPDE, 2007) se explica en detalle los procedimientos para la realización de la última proyección poblacional en Cuba. Para esta como ya se constató se conformaron diversos escenarios de dinámica demográfica seleccionándose una variante media para el pronóstico oficial de la estructura por sexo y edades simples de la población cubana en el período 2007-2025. Conjuntamente con este pronóstico se efectuaron otros nueve más para cada uno de los escenarios previstos. Tres de estos resultados se tomarán como poblaciones base en las diferentes proyecciones de PEA que se realizarán en esta investigación.

En la tabla siguiente se presentan los totales de población obtenidos para cada uno de los tres escenarios de proyección seleccionados para la proyección de la PEA, en períodos quinquenales del 2007 al 2025, y las hipótesis que sustentan cada uno de los mismos.

**Cuadro 15. Población total según escenarios alternativos. Cuba, período 2007-2025**

Escenarios	2007	2010	2015	2020	2025
Bajo	11 238 998	11 238 686	11 214 740	11 162 305	11 056 170
Medio	11 239 128	11 236 362	11 226 738	11 211 208	11 165 475
Alto	11 310 942	11 420 299	11 600 416	11 756 469	11 858 669
Hipótesis					
Bajo	Variante baja: Fec inicial 1,49 y final 1,31; Mort y Mig Idem Media				
Medio	Variante media o recomendada (promedios, tendencia y criterio de experto); Fec. Inicial 1,49 y final 1,64 con Mig Externa promedio últimos 5 años mantenida durante un decenio y descenso posterior en un 25 % por quinquenio; Mortalidad según crecimientos actuales contra Tabla Límite de CELADE				
Alto	Variante con Fec inicial 1,59 y final 1,95; Mort Idem Variante Media y Mig nula				

**Fuente: "Cuba: Proyección de la Población. Nivel Nacional y Provincial, Período 2007 – 2025" (ONE-CEPDE, 2007)**

El criterio para la selección de estos escenarios responde a las diferentes variaciones que se podrían esperar en la evolución de la fecundidad y las migraciones. En el caso de la fecundidad representa una de las variables que en la actualidad más está definiendo el proceso de envejecimiento poblacional, por mantenerse con una dinámica tendiente al descenso desde hace varios años. En el caso de las migraciones por la incidencia que también ha tenido -y tiene- sobre el crecimiento poblacional el saldo migratorio externo sostenidamente negativo que ha experimentado la población cubana desde hace más de cinco décadas. No existen diferencias entre estos escenarios en la evolución que se prevé de la mortalidad, que en el momento de la Proyección se estimó según los crecimientos tendenciales y contra la Tabla Límite de mortalidad de CELADE-(ONE-CEPDE, 2007).

Las estimaciones de fecundidad en la variante media -que coincide con la variante seleccionada para la última Proyección Oficial de la población cubana- prevén un ligero incremento en el nivel de la fecundidad que pasa de 1,49 hijos por mujer al inicio del período de proyección a 1,64 al final del mismo. El escenario que muestra la

variante más baja, está caracterizado por un nivel de fecundidad en franco descenso que se sitúa en 1,31 hijos por mujer en el 2025. No existen diferencias en la evolución de la migración externa en estas variantes baja y media, previéndose para la misma durante el primer decenio de proyección un comportamiento que promedia los últimos 5 años; y posteriormente un descenso de alrededor de un 25% por quinquenio. Por último, la variante más alta presupone una evolución en ascenso de la fecundidad, acercándose la misma al nivel de reemplazo al final del período de proyección. En cuanto a la migración externa, esta variante proyecta que se lograrán equilibrar durante el período de proyección en las entradas y salidas, de manera que el saldo migratorio tomará valor cero.

De manera general, es posible decir que no se observan grandes diferencias entre los totales poblacionales que arrojarán hacia el 2025 cualesquiera de estas tres variantes de dinámica poblacional. Las diferencias entre las variantes baja y media son ínfimas, y sólo se experimentaría un incremento poblacional algo más notables con la variante alta, especialmente después del 2015. Quiere esto que el envejecimiento poblacional, y el escaso crecimiento poblacional –o incluso decrecimiento- a él asociado será una tendencia inevitable para los próximos años, todo lo cual se verá reflejado en la proyección de población económicamente activa obtenida de este estudio.

En efecto, la composición por sexo y grupos de edad -laboral o no laboral- que caracterizaría a la población cubana si tuvieran lugar algunos de estos escenarios futuros de población, aparecen en el cuadro número 3.

Los tres escenarios evidencian cambios en la estructura por edad de la población durante el período de proyección. La tendencia general muestra una situación de envejecimiento progresivo con una disminución de las proporciones de niños y adolescentes en cualquiera de los escenarios, así como de la población en edad laboral, a expensas de un aumento significativo del peso porcentual de la población en edad post laboral. En el sexo femenino estos cambios se tornan más desfavorables pues al contabilizar en la edad post laboral al grupo de 55 y más, el volumen del mismo es muy superior a un tercio de toda la población femenina en cualquiera de los escenarios.

Los cambios más favorables tienen lugar en la medida en que los escenarios prevén un mayor aumento de la fecundidad, por cuanto el incremento de la población en edad post laboral está secundado por un incremento –aunque más atenuado- de niños y adolescentes.

**Cuadro 16. Población proyectada por sexo y grupos de edad pre laboral, laboral y post laboral según escenarios de proyección. Cuba 2010-2025**

	HOMBRES				MUJERES			
	2010	2015	2020	2025	2010	2015	2020	2025
<b>Bajo</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
0-16	20.3	18.2	16.3	15.2	19.2	17.4	15.8	14.9
17 a 59 (1)	63.4	63.6	63.5	60.2	56.7	55.9	52.2	47.8
60 y + (2)	16.4	18.3	20.2	24.7	24.1	26.7	31.9	37.3
<b>Medio</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
0-16	20.4	18.7	17.3	16.6	19.3	17.6	16.3	15.6
17 a 59 (1)	63.3	63.2	62.8	59.2	56.5	55.6	51.7	47.2
60 y + (2)	16.3	18.1	19.9	24.2	24.2	26.9	32.0	37.2
<b>Alto</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
0-16	20.5	18.9	17.9	17.8	19.6	18.3	17.5	17.5
17 a 59 (1)	63.2	63.0	62.5	58.7	56.5	55.5	51.7	47.2
60 y + (2)	16.3	18.0	19.6	23.4	23.9	26.2	30.8	35.3

Fuente: Proyección de la población cubana según escenarios 1, 5 y 10, diseñados durante la realización de la Proyección Oficial de la población cubana 2007-2025. Sin publicar.

Para las mujeres es 17 a 54

Para las mujeres es 55 y más

En términos de tasas de crecimiento medio anual los datos en todos los escenarios revelan una situación en la cual el grupo 60 y más no solo es el único que presenta valores positivos, sino además las tasas resultan muy elevadas, aún más si se comparan con los decrecimientos del grupo 17 a 59, y más aún con los del grupo 0 a 16.

Este último grupo poblacional se supone que es aquel que deberá cada año sustituir o reemplazar a los que salen de la edad laboral.

Tanto para los hombres como para las mujeres los decrecimientos en el grupo 0 a 16 años son muy inferiores en la medida en que los escenarios asumen un crecimiento de la fecundidad. En el escenario alto aún cuando el grupo 60 y más se muestra igualmente alto, se compensa con decrecimientos menos pronunciados del grupo 0 a 16.

Sólo en el caso del escenario 10, en el que se prevé que la fecundidad se acerque al nivel de reemplazo, controlando además la migración, la situación será mejor al final de período de proyección, ya que al haber mayor número de niños y jóvenes –que nacen cada año y no emigran- se reducirá el peso relativo de las otras edades, con un total de personas envejecidas menor.

**Cuadro 17. Tasas de crecimiento medio anual por sexo y grandes grupos de edad en los períodos 2010 a 2025 y 2025 a 2035, según cada escenario de proyección.**

	HOMBRES		MUJERES	
	Tasa de crecimiento medio anual 2010/2025	Tasa de crecimiento medio anual 2025/2035	Tasa de crecimiento medio anual 2010/2025	Tasa de crecimiento medio anual 2025/2035
<b>Bajo</b>	<b>-1,5</b>	<b>-4,3</b>	<b>-0,6</b>	<b>-3,2</b>
0-16	-20,6	-16,5	-17,7	-15,9
17 a 59 (1)	-5	-17,0	-12	-13,4
60 y + (2)	25,5	26,4	28,1	<b>12,6</b>
<b>Medio</b>	<b>-0,6</b>	<b>-2,5</b>	<b>-0,3</b>	<b>-1,8</b>
0-16	-14,3	-8,3	-14,5	-8,9
17 a 59 (1)	-5	-15,5	-12,1	-11,6
60 y + (2)	25,4	26,6	27,9	12,0
<b>Alto</b>	<b>1,9</b>	<b>-0,3</b>	<b>3,1</b>	<b>0,6</b>
0-16	-7,3	-0,7	-4,3	-0,7
17 a 59 (1)	-2,9	-13,2	-8,9	-9,0
60 y + (2)	25,6	26,1	28,5	12,7

Fuente: Cálculos del autor a partir de Proyección de la población cubana según escenarios 1, 5 y 10 diseñados durante la realización de la Proyección Oficial de la población cubana 2007-2025. Sin publicar.

(1) Para las mujeres es 17 a 54

(2) Para las mujeres es 55 y más

La siguiente tabla muestra los indicadores de envejecimiento que caracterizarían a la población proyectada en cada escenario. En este caso el período de proyección se ha extendido hasta el 2035, lo cuál permite confirmar la inercia e inevitabilidad del proceso de envejecimiento aún cuando se consigan cambios favorables en las tendencias demográficas actuales.

La evolución del conjunto de estos indicadores en cada uno de los años, y en cualquiera de los escenarios evidencia un cambio progresivo hasta alcanzar valores inéditos en cualquier población, por sólo citar un ejemplo, el índice de envejecimiento 'proporción de población de 60 años y más- podrá tener un rango de variación entre un 20% al inicio del período de proyección hasta un 35% al 38% en el final del período, la mejor evolución correspondería al escenario alto si la fecundidad alcanza un nivel cercano al reemplazo. Solo este resultado es suficiente para ratificar acerca de la importancia de continuar estudios profundos que conlleven el diseño de políticas poblacionales tendientes, desde el presente, a encaminar al país hacia tendencias demográficas más favorables.

La distinción por sexo permite acercarnos a la estructura de la fuerza laboral potencial con que contará el país, y que consecuentemente también disminuirá, en la medida en que cambie de manera la estructura de la población.

Un indicador importante en este sentido es el *índice de entradas y salidas a la edad laboral*. La evolución de este indicador evidencia que a partir del 2020 –desde el 2015 en el caso de las mujeres- comienzan a hacerse menores las entradas que la salidas, quiere esto decir que se anularía el reemplazo de la fuerza laboral, lo que significa que no todas las personas que van saliendo de la vida laboral y se incorporan a la vida no activa, tendrán un joven que los reemplace en su función productiva dentro de la sociedad.

**Cuadro 18. Indicadores de envejecimiento por sexo, según los tres escenarios de proyección seleccionados**

	HOMBRES					MUJERES				
	2010	2015	2020	2025	2035	2010	2015	2020	2025	2035
<b>Bajo</b>										
V/P	16,4	18,3	20,2	24,7	33,6	24,1	26,7	31,9	37,3	43,7
V/J	0,81	1,01	1,25	1,62	2,50	1,25	1,54	2,02	2,51	3,34
V/A	0,26	0,29	0,32	0,41	0,63	0,42	0,48	0,61	0,78	1,01
Relación entradas y salidas	1,353	1,204	0,948	0,558	0,558	1,140	0,834	0,608	0,522	0,522
RD	0,578	0,573	0,575	0,662	0,888	0,764	0,790	0,914	1,091	1,315
<b>Medio</b>										
V/P	16,4	18,3	20,2	24,7	32,3	24,1	26,7	31,9	37,3	42,7
V/J	0,81	1,01	1,25	1,62	2,06	1,25	1,54	2,02	2,51	2,94
V/A	0,26	0,29	0,32	0,41	0,62	0,42	0,48	0,61	0,78	1,00
Relación entradas y salidas	1,353	1,204	0,948	0,558	0,583	1,140	0,834	0,608	0,522	0,526
RD	0,578	0,573	0,575	0,662	0,925	0,764	0,790	0,914	1,091	1,335
<b>Alto</b>										
V/P	16,4	18,3	20,2	24,7	30,6	24,1	26,7	31,9	37,3	39,9
V/J	0,81	1,01	1,25	1,62	1,72	1,25	1,54	2,02	2,51	2,31
V/A	0,26	0,29	0,32	0,41	0,59	0,42	0,48	0,61	0,78	0,93
Relación entradas y salidas	1,353	1,204	0,948	0,558	0,609	1,140	0,834	0,608	0,522	0,578
RD	0,578	0,573	0,575	0,662	0,937	0,764	0,790	0,914	1,091	1,333

V/P: Nivel o grado de envejecimiento. Proporción del número de personas de 60 y + con relación a la población total, por cien

V/J: Relación entre el número de personas de 60 y más y el número de niños y jóvenes menores de 15 años

V/A: Relación entre el número de personas de 60 y más y los adultos entre 15 y 59.

Relación de entradas y salidas a la edad laboral: Relación entre el número de población con 17 años y el número de población con 60 años –se refiere a 55 años en el caso de las mujeres.

RD: Relación de dependencia o coeficiente de carga, relación entre el número de jóvenes y ancianos y la población adulta.

Índice de entradas y salidas de la edad laboral (17/60 hombres, y 17/55 mujeres)

Fuente: Cálculos del autor a partir de Proyección de la población cubana según escenarios 1, 5 y 10 diseñados durante la realización de la Proyección Oficial de la población cubana 2007-2025. Sin publicar.

Asimismo, la relación de dependencia muestra como cada vez van siendo más las personas en edades no activas por cada una en edad activa revelando la carga demográfica que esta estructura poblacional depararía. La tendencia de la población a participar en la actividad económica -tanto de los que están en edad activa como fuera de ella- será la que en definitiva decidirá este efecto, y sobre la que se podrá tener maniobras de acción para mitigar las consecuencias de este inminente envejecimiento, sobre ello se profundizará más adelante.

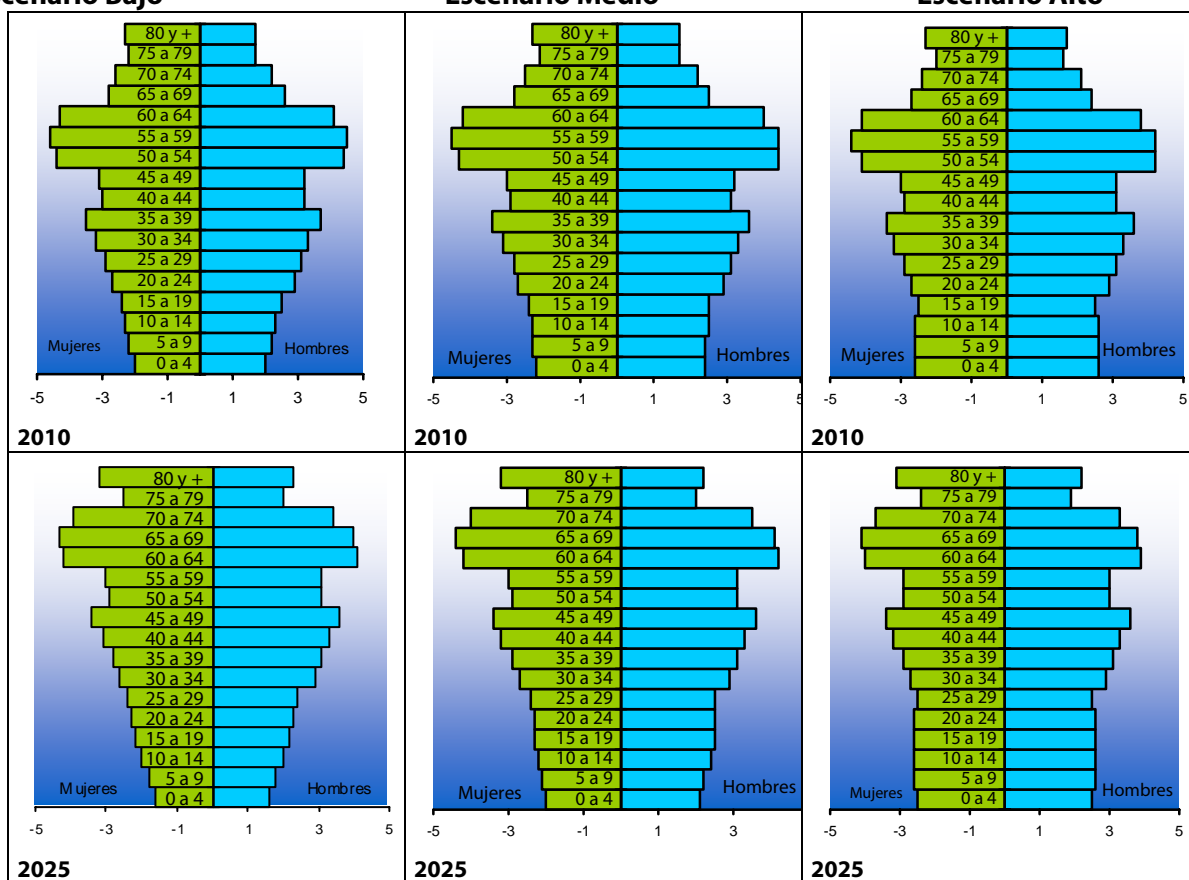
Para finalizar este apartado, las siguientes pirámides de población reproducen gráficamente para los años 2010 y 2025 la situación anteriormente descrita en cada uno de los tres escenarios de proyección obtenidos.

**Gráfico 9. Pirámides de población 2010 y 2025 en los tres escenarios.**

**Escenario Bajo**

**Escenario Medio**

**Escenario Alto**



**Fuente: Proyección de la población cubana según escenarios 1, 5 y 10 diseñados durante la realización de la Proyección Oficial de la población cubana 2007-2025. Sin publicar.**

En todos se evidencia la evolución poco favorable de la estructura poblacional, la estrechez de la pirámide en su base -incluso desde el inicio del período-, denotando las pocas posibilidades de reemplazo. Una población en edad activa envejecida en el 2010, con grandes concentraciones en edades cercanas a la jubilación, es decir proporciones reducidas de adultos jóvenes entre el total de adultos en edad laboral, con ello volúmenes grandes de población que en el 2025 pasan a engrosar las edades no activas, sin grupos poblacionales que los reemplacen en la misma medida.

En resumen entre el 2010 y el 2025 los volúmenes de población en edad activa experimentarán un decrecimiento entre un 2 y un 5%, - inferior al que tendrá lugar en el grupo de 0 a 16 años. Los cambios fundamentales tendrán lugar, sin embargo, en su composición interna, pues será una población en constante envejecimiento que perderá su capacidad de reemplazo. Con posterioridad al 2025 el descenso será mucho más agudo en la medida en que irán saliendo de la edad laboral grandes volúmenes que en la actualidad la integran y serán inferiores las generaciones con posibilidades para entrar a ella cada año. La tendencia de la población a participar en la actividad económica será decisiva para la economía, de mantenerse las tendencias actuales en esta participación, el efecto de este envejecimiento será un mayor reto para la sociedad cubana.

En el apartado siguiente se buscará demostrar este efecto poblacional sobre la estructura perspectiva de la fuerza de trabajo a través de la proyección de la PEA utilizando las tres variantes de proyección por sexo y edad de la población.



### **- Metodología para el pronóstico de la PEA.**

Las diferentes variantes de proyección de la PEA hacia el 2025, se construyeron con el programa LABGROUP. Este Programa fue diseñado, e introducido en Cuba, por especialistas de la Universidad de Manchester de Inglaterra. El mismo provee las rutinas necesarias para realizar un pronóstico de la población económicamente activa por edad y sexo, a partir de aplicar un conjunto de tasas de actividad por esos atributos, a una proyección poblacional dada.

Con relación a la proyección poblacional, en este caso serán utilizadas tres proyecciones de población por sexo y edad para el período 2007-2025, tal y como se obtuvieron con los escenarios alto medio y bajo que fueron explicados en el apartado anterior.

Con relación a las tasas de actividad, puesto que este estudio se centrará esencialmente en el efecto de la dinámica demográfica actual y perspectiva sobre la población económicamente activa en Cuba, se hará variar principalmente la población proyectada -según los tres escenarios seleccionados- en tanto se asumirá poca variación en las tasas futuras de actividad. Las hipótesis se han diseñado desde dos perspectivas:

#### **Variante I (Constante)**

1. **Tasas masculinas y femeninas:** Para el año base se tomó el valor de las tasas de actividad por edad y sexo calculadas para el trienio 2004-2006, según la información registrada por la Encuesta Nacional de Ocupación de cada año correspondiente. Estos valores de las tasas se mantuvieron constantes hasta el final del periodo de proyección.

#### **Variante II (con incremento)**

1. **Tasas masculinas:** Igualmente para el año base se tomó el valor de las tasas de actividad por edad y sexo calculadas para el trienio 2004-2006, según la información registrada por la Encuesta Nacional de Ocupación de cada año correspondiente. Estos valores se mantuvieron constantes durante el primer quinquenio de proyección, y para los años posteriores al 2010 se previó un aumento de un 15 por ciento hasta el 2015, y del 30% en los dos últimos quinquenios de proyección, en la participación de las personas del grupo de 60 años y más. Es decir, en general se asume que hacia el 2025 alrededor de un tercio de la población masculina de 60 años y más estará ocupada en la actividad económica. Esto responde a que la alta esperanza de vida conlleva una población adulta mayor más saludable, fuerte, y preparada para permanecer en la vida laboral durante más años, y debe estar clara la percepción de la conveniencia de estimular la permanencia de estas personas por más tiempo dentro de la fuerza de trabajo.
2. **Tasas femeninas:** Para las tasas femeninas en esta variante se supone, desde el final del primer quinquenio de proyección, que supondrá un incremento sostenido de un 10 por ciento por quinquenio en las tasas de participación de las mujeres a partir de los 20 años, y hasta el final de la vida laboral.

Es decir, se prevé un cambio en las tasas de actividad femeninas con una mayor participación en la fuerza de trabajo de las mujeres de todas las edades, incluyendo su etapa reproductiva. Esto tiene su base en dos aspectos. Por una parte, en el aumento del nivel técnico y profesional de la mujer cubana, incentivado aún más en los últimos años por los diversos programas en materia de educación de la Batalla de Ideas, que colocan a la mujer en una mejor situación para asumir cargos técnicos y profesionales y elevar su ingreso. Por otra parte, hay decisiones gubernamentales importantes encaminadas al estímulo a la fecundidad, cuyos mayores beneficios se concentran en las madres trabajadoras, con el propósito de hacer más compatible la maternidad con la vida laboral y profesional, y alcanzar su permanencia dentro de esta fuerza laboral. Para las edades femeninas posteriores a la jubilación, se prevé un incremento en la participación posterior a los 55 años de un 15% por quinquenio de proyección, es decir una cuantía inferior que el incremento que se estimó en los hombres, que se incrementa en un 30% en los dos últimos quinquenios. Esta diferencia responde al supuesto de que si bien también la permanencia de la mujer después de la edad de 54 años se verá estimulada, necesariamente una parte de estas mujeres continuará saliendo de la fuerza de trabajo a cumplir roles de cuidadoras de nietos, o de sus padres y madres ancianos, como hasta ahora ha ocurrido.

Las tasas específicas por edad que resultaron de la aplicación de cada una de estas hipótesis se exponen en el cuadro a continuación.

**Cuadro 19. Hipótesis de evolución de tasas de actividad por edad que se utilizan en los diferentes períodos y escenarios de proyección (en %).**

<b>Hombres</b>	<b>Períodos de proyección</b>							
	<b>Variante I</b>				<b>Variante II</b>			
	<b>2007-2010</b>	<b>2011-2015</b>	<b>2016-2020</b>	<b>2021-2025</b>	<b>2007-2010</b>	<b>2011-2015</b>	<b>2016-2020</b>	<b>2021-2025</b>
Tasas act. Masc.	67,95	67,95	67,95	67,95				
15-16	0,66	0,66	0,66	0,66	0,66	0,66	0,66	0,66
17-19	32,07	32,07	32,07	32,07	32,07	32,07	32,07	32,07
20-24	66,79	66,79	66,79	66,79	66,79	66,79	66,79	66,79
25-29	84,35	84,35	84,35	84,35	84,35	84,35	84,35	84,35
30-34	90,49	90,49	90,49	90,49	90,49	90,49	90,49	90,49
35-39	92,07	92,07	92,07	92,07	92,07	92,07	92,07	92,07
40-44	93,78	93,78	93,78	93,78	93,78	93,78	93,78	93,78
45-49	94,34	94,34	94,34	94,34	94,34	94,34	94,34	94,34
50-54	91,12	91,12	91,12	91,12	91,12	91,12	91,12	91,12
55-59	86,00	86,00	86,00	86,00	86,00	86,00	86,00	86,00
60 y más	18,15	18,15	18,15	18,15	18,15	19,96	26,2	34,00
<b>Mujeres</b>	<b>Períodos de proyección</b>							
	<b>Variante I</b>				<b>Variante II</b>			
	<b>2007-2010</b>	<b>2011-2015</b>	<b>2016-2020</b>	<b>2021-2025</b>	<b>2007-2010</b>	<b>2011-2015</b>	<b>2016-2020</b>	<b>2021-2025</b>
Tasas act. Fem.	39,19	39,19	39,19	39,19				
15-16	0,13	0,13	0,13	0,13	0,13	0,13	0,13	0,13
17-19	19,40	19,40	19,40	19,40	19,40	19,40	19,40	19,40
20-24	42,47	42,47	42,47	42,47	42,47	46,71	51,38	56,5
25-29	50,36	50,36	50,36	50,36	50,36	55,4	60,9	67,0
30-34	55,51	55,51	55,51	55,51	55,51	61,1	67,2	73,9
35-39	59,71	59,71	59,71	59,71	59,71	65,68	72,25	79,47
40-44	62,68	62,68	62,68	62,68	62,68	68,95	75,84	83,43
45-49	58,70	58,70	58,70	58,70	58,70	64,57	71,03	78,13
50-54	53,16	53,16	53,16	53,16	53,16	58,48	64,32	70,75
55-59	26,70	26,70	26,70	26,70	26,70	30,71	35,31	40,61
60 y más	4,07	4,07	4,07	4,07	4,07	4,68	5,38	6,19

#### **II.6.4 Resultados de la proyección. Perspectivas de la fuerza de trabajo, su estructura y composición.**

A continuación se presentan los resultados obtenidos de la proyección de la PEA tras la aplicación del Programa LABGROUP a los tres escenarios de comportamiento poblacional seleccionados, con las dos variantes de evolución de las tasas de actividad.

Los resultados evidencian el efecto de la dinámica poblacional sobre el volumen total de la fuerza de trabajo. De mantenerse sin variación las tasas de actividad del trienio 2004-2006, en los próximos 19 años la fuerte reducción poblacional provocará una declinación entre un 2 y un 6% del volumen total de fuerza de trabajo hacia el 2025, y a un ritmo promedio anual entre un 1 y 3 por cada mil integrantes de la PEA. Cada vez estará entrando menos población de la que sale, por lo que en términos absolutos la reducción representará un monto de entre 82 mil y 286 mil trabajadores menos para el 2025. En términos relativos la tasa de participación de la población total descendería de aproximadamente un 55% en la actualidad, a 49 de cada 100 en el 2025.

**Cuadro 20. Población Económicamente activa proyectada según escenarios alternativos. Cuba, período 2007-2025**

Escenarios	2007	2010	2020	2025	Cambios 2007-2025				
					Cambio total	% de cambio total	Cambio por el efecto poblacional	Cambio por efecto de las tasas de actividad	Tasas de crecimiento medio anual (por mil)
Variante I									
Bajo	4924109	4990929	4913284	4655916	-268,193	-5,4	-268,193	0	-3.1
Medio	4913237	4964249	4881148	4627519	-285,719	-5,8	-285,719	0	-3,3
Alto	4944713	5104316	5078040	4863027	-81 688	-1,7	-81 688	0	-0,9
Variante II									
Bajo	4924109	5201755	5377238	5427736	503,628	10.2	-268,193	771,820	5.4
Medio	4914687	5173289	5338581	5389697	475,009	9.7	-285,453	760,463	5.1
Alto	4944713	5320088	5557526	5666038	721,323	14.6	-81,688	803,012	7.6
Explicaciones									
Bajo	Variante baja: Fec inicial 1,49 y final 1,31; Mort y Mig Idem escenario medio								
Medio	Variante media o recomendada (promedios, tendencia y criterio de experto); Fec. Inicial 1,49 y final 1,64, con Mig Externa promedio últimos 5 años mantenida durante un decenio y descenso posterior en un25 % por quinquenio; Mortalidad según crecimientos actuales contra Tabla Límite de CELADE								
Alto	Variante con Fec inicial 1,59 y final 1,95; Mort Idem escenario medio y Mig nula								
Variante 1	Tasas de actividad del trienio 2004-2006 constantes durante todo el período de proyección								
Variante 2	Tasas de actividad del trienio 2004-2006 con incremento en el grupo de hombres de 60 y más, y de las mujeres de 20 años y más, tal y como se detalla en el Cuadro 6								

**Fuente: Resultados de la proyección de la PEA con el Programa LABGROUP, obtenidos por el autor. Ver ANEXO**

Las variaciones en las tasas de actividad de hombres y mujeres, más concentradas en estas últimas, tal y como fueron detalladas anteriormente, podrían hacer más favorable la situación pues se aprovecharían los volúmenes de población que todavía en esos años estarían en edad laboral, lográndose compensar las pérdidas que inevitablemente ocurrirán por el efecto poblacional. Esto representará incrementos en el volumen de fuerza de trabajo de entre un 10 y un 15%, con una participación de unos 475 mil a 721 mil trabajadores más en la economía, en dependencia del escenario poblacional que tenga lugar. Este incremento se concentrará en el sexo femenino que es el grupo poblacional de la PNEA con mayor reserva para la PEA, y donde se han previsto los mayores ritmos de crecimiento en las tasas de participación por grupos de edad. En consecuencia la tasa de participación de la población total en este caso se incrementaría ligeramente del 55% actual a 57% en el 2025. Debe señalarse que el incremento en la participación haciendo variar las tasas de actividad como se ha previsto es proporcionalmente inferior al descenso que ocurriría por el efecto de la dinámica poblacional, pero se lograría anular este efecto.

Es importante reiterar, sin embargo, que una parte importante de este incremento en la PEA por el efecto de las tasas de actividad se logrará por el estímulo a la permanencia de los activos posterior a la edad de jubilación. Si sólo se contara con los incrementos por tasas de actividad de la población en edad laboral, los cálculos serían mucho más reservados puesto que se podría contar fundamentalmente con la reserva de la PEA en la PNEA femenina, en tal caso el porcentaje de cambio total sólo alcanzaría un máximo del 4,6%, que tendría lugar en el caso del escenario alto.

También la dinámica demográfica tendrá un impacto sobre la estructura de la fuerza de trabajo, pudiéndose observar en cualquiera de los escenarios que será una fuerza de trabajo más envejecida. Es decir, independientemente de que la dinámica de las variables demográficas sea más o menos favorable al crecimiento poblacional, la fuerza de trabajo de los próximos 19 años, en su gran mayoría ya está nacida, está creciendo, una parte incluso está ya incorporada en la fuerza de trabajo, y otra próxima a incorporarse.

Una estructura más favorable de esta fuerza de trabajo en el futuro cercano sólo podrá ser lograda con el efecto de variaciones en las tasas de actividad, en particular estimulando la participación de las personas más jóvenes que actualmente se encuentran en la PNEA, sin embargo esta es una posibilidad que se agotaría, aún cuando se anulara la pérdida por migración, y sólo con el incremento de la fecundidad tal y como prevé el escenario alto, se podrá contar con posterioridad al 2025 con una reserva para esta fuerza productiva que de lo contrario comenzaría a experimentar para esa fecha un agudo descenso.

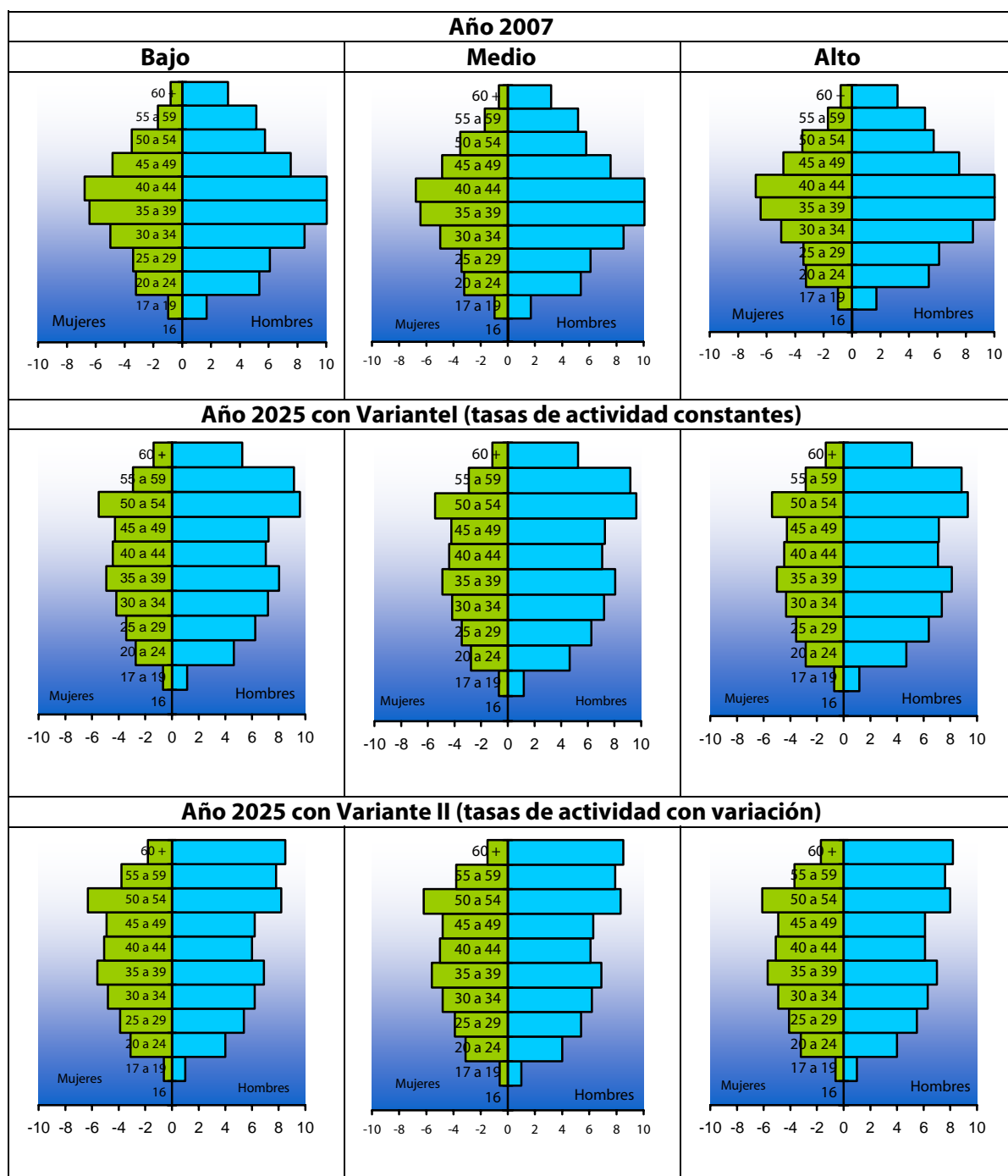
En otras palabras, el estímulo a la permanencia dentro de la fuerza de trabajo de la población de 60 y más, es una medida necesaria que sin dudas tendrá un efecto inmediato en el volumen total de fuerza de trabajo, y de suponer en el incremento de la productividad por tratarse de un personal más calificado y especializado que se mantendría produciendo, pero la economía a la larga demandará también de fuerza joven tanto para producir bienes y servicios como para garantizar su reemplazo por más tiempo.

Las pirámides de población económicamente activa proyectada, reflejan gráficamente estas consideraciones. Ocurrirá un envejecimiento en el interior de la fuerza de trabajo en cualquiera de los escenarios y variantes. Este envejecimiento será una consecuencia de los bajos índices de reemplazo con que cuenta la fuerza de trabajo actualmente dentro de la población total –que fueron comentados en el capítulo anterior. Estos no sólo ocasiona que sean menos las personas que entran cada año a la fuerza de trabajo, que las que salen de ella, sino además que cada año proporciones mayores de población económicamente activa estarán más cercanas a las edades de jubilación, en comparación con las que quedan en los grupos activos más jóvenes.

Asimismo, el envejecimiento estaría dado porque permanecería dentro de la fuerza de trabajo una parte de los efectivos de cohortes numerosas que actualmente transitan por los grupos intermedios y que para entonces estarían arribando a las edades postlaborales.

Otra dato importante que posible de apreciar en los gráficos piramidales es que el incremento de la fecundidad que se espera ocurrirá en el escenario alto desde el inicio del período de proyección, en el 2025 todavía no será visible en la fuerza de trabajo. Si esa tendencia tuviere lugar, sólo con posterioridad a esta fecha la fuerza de trabajo podría comenzar a beneficiarse de los posibles incrementos de población con posibilidades de incorporarse a ella, es decir, de aquellas generaciones más abundantes que irán arribando a los 16 años.

**Gráfico 10. Pirámide de la fuerza de trabajo proyectada hacia el 2025 según la variante 1 y 2 de tasas de participación en cada uno de los escenarios bajo, medio y alto.**



El cuadro que sigue muestra algunos indicadores que pueden caracterizar el nivel de envejecimiento que pudiera tener la población económicamente activa en los próximos 19 años, en los tres escenarios de dinámica poblacional seleccionados, y de acuerdo a las dos variantes de comportamiento de las tasas de actividad:

De acuerdo a estos indicadores hacia el 2025 habrá aumentado la concentración de PEA en el grupo de 60 y más. Esta concentración no varía mucho de un escenario poblacional a otro, aunque sí en dependencia de la variante de tasas de actividad a que se refiere.

El hecho de que en el ejercicio de proyección realizado –con el conjunto de tasas diseñado y elegido como posible<sup>49</sup>, el incremento de la fuerza de trabajo futura sea mayormente posible mediante el estímulo de la permanencia de los activos con posterioridad a la edad de jubilación, tendrá este impacto en términos estructurales sobre la fuerza de trabajo.

Por la misma razón, la edad media de la PEA aumentará en unos 3 años alcanzando los 43 años, independientemente de que la dinámica poblacional sea más o menos favorable o de la variante de tasas de actividad de que se trate. Los hombres podrán llegar a tener una edad media de 44 años en la variante 2, en tanto las mujeres, incluso en esta variante, incrementarán su edad promedio en dos años, aún cuando hipotéticamente se incrementan sus tasas de actividad en los grupos más jóvenes. La relación entre la fuerza de trabajo mayor de 50 años y la menor de 25 en cualquier situación prácticamente se duplica, lo que es también un índice del envejecimiento de la estructura de la PEA en el futuro no lejano.

**Cuadro 21. Indicadores de envejecimiento de la PEA. Por sexo. Período 2007-2025**

	Total				Hombres				Mujeres			
	Variante 1		Variante 2		Variante 1		Variante 2		Variante 1		Variante 2	
	2007	2025	2007	2025	2007	2025	2007	2025	2007	2025	2007	2025
<b>Bajo</b>												
<b>V/P</b>	4.0	6.6	4.0	10.3	5.0	8.0	5.0	14.1	6.8	12.5	6.8	14.1
<b>V/J</b>	1.8	3.7	1.8	4.2	2.0	4.2	2.0	4.9	1.4	2.9	1.4	3.2
<b>Edad media</b>	39.88	42.56	39.88	43.39	40.29	43.22	40.29	44.49	39.19	41.31	39.19	41.73
<b>Medio</b>												
<b>V/P</b>	3.8	6.4	3.9	10.0	5.0	8.0	5.0	14.0	6.5	11.9	6.5	13.5
<b>V/J</b>	1.8	3.6	1.8	4.1	2.0	4.1	2.0	4.9	1.4	2.8	1.4	3.1
<b>Edad media</b>	39.86	42.50	39.86	43.31	40.29	43.22	40.29	44.47	39.11	41.11	39.11	41.53
<b>Alto</b>												
<b>V/P</b>	4.0	6.5	4.0	10.0	5.0	7.9	5.0	13.8	6.8	12.0	6.8	13.6
<b>V/J</b>	1.8	3.5	1.8	4.0	2.0	4.0	2.0	4.7	1.4	2.7	1.4	3.0
<b>Edad media</b>	39.86	42.28	39.86	43.10	40.26	42.97	40.26	44.22	39.16	40.99	39.16	41.42

**V/P: Nivel o grado de envejecimiento de la PEA. Proporción del volumen de PEA de 60 y más (55 y más para las mujeres) con relación al total de la PEA, por cien**

**V/J: Relación entre el volumen de PEA de 50 y más y el volumen de menores de 25 años**

En términos de la economía nacional esta estructura que se proyecta para la PEA en el corto plazo podría resultar favorable por estar constituida mayormente por activos en edades de mayor calificación y de mayor participación. Sin embargo, no tener garantizado el reemplazo, a la larga implicará mantener en detrimento el indicador de carga o dependencia económica, y en particular, la dependencia de la población adulta mayor.

El coeficiente de dependencia o carga económica, calculado para el escenario poblacional más favorable, es decir el escenario alto -que asume un incremento de la fecundidad hasta acercarse al nivel de reemplazo, a la vez que hace nula la migración externa-, se mueve en un rango de 125 a 135,6 entre el 2010 y el 2025, indicando que por cada 100 personas disponibles para la producción de bienes y servicios, dependen entre 125

<sup>49</sup> Para esta investigación se parte de una hipótesis de evolución de las tasas de actividad que se toma como posible o probable, esto no descarta sin embargo que pudieran haberse construido otros conjuntos que tomaran en cuenta las reservas en la PNEA de otros grupos poblacionales, como por ejemplo, algunos volúmenes de población masculina en edad laboral actualmente en la PNEA, o aquellos grupos de población no económicamente activa que se encuentran cercanos a la edad de jubilación y que podrían incorporarse al trabajo. De cualquier forma, es decir con cualquiera de las variantes, los resultados de las proyecciones cuyo objetivo es medir el impacto de la dinámica demográfica actual y perspectiva sobre el potencial de fuerza de trabajo futura seguirán señalando el envejecimiento de esta fuerza de trabajo, y el agotamiento de estas reservas.

y 136 inactivos, es decir una tendencia en la cual ya es mayor y continúa en aumento la proporción de personas que dependen del ingreso y la producción de los que trabajan.

Para la variante II, con el aumento que se presume de las tasas de actividad en los grupos femeninos jóvenes, y en los adultos mayores, en este escenario alto se lograría a finales del período una disminución del indicador de carga de 125 en el 2010 a 102,2 en el 2025, es decir una relación algo más favorable, pero en todo caso el indicador se mantiene por encima de la unidad, es decir una relación poco conveniente para la producción de bienes y para la estructura económica y de servicios en general. Esta es una situación no experimentada en el país con anterioridad por lo que será importante cualquiera medida diseñada para hacer más favorable la estructura poblacional futura.

## Consideraciones finales

1- A fin de propiciar el logro de un desarrollo sostenible en perspectiva, es imprescindible prestar especial atención en los momentos actuales a las transformaciones socioeconómicas dirigidas a lograr una mayor incorporación de la PNEA a la actividad económica, y un incremento sostenido de la productividad del trabajo, que impacten positivamente en el crecimiento de la riqueza social fundamentalmente por la vía intensiva. Ello se fundamenta en:

- Con el envejecimiento poblacional la distribución de la población en edades laborales y no laborales se modifica, llegando a un punto de inflexión estructural para el año 2021 y absoluto para el 2014, a partir del cual la disminución en las edades pre laboral se acompaña de la reducción en la edad laboral donde continúa creciendo la post-laboral.
- Los cambios que se operan en la estructura de edades de la población, se traducen a la población económicamente activa, la que comienza a decrecer a partir del 2014, **pero no es hasta el 2026 que su magnitud es inferior a la del 2002**. Al mismo tiempo los grupos de edades de mayor concentración de la PEA se localizan en edades cada vez mayores, por ejemplo, si en el 2002 el grupo de edad de mayor concentración de la PEA fue de 35-39 años, en el 2013 será el de 40-44 años y para el 2026 el mayor por ciento se localizará en 50-54 años.
- Atendiendo al comportamiento del número de años brutos, netos y la esperanza de vida activa, el tiempo de permanencia de la población en la actividad económica presenta una tendencia decreciente, lo que unido al envejecimiento poblacional dificulta el reemplazo de la población económicamente activa.
- El aporte bruto probable constituye el 45,7 % de la PNEA, lo que significa el límite máximo puntual de aporte de la PNEA a la PEA en las edades de 17 a 59 años, lo que pone de manifiesto que en los momentos actuales existen reservas reales de incrementos de la PEA, a partir de probables aportes de la PNEA, sin embargo, es necesario tener en cuenta la existencia de diferentes aspectos que pueden frenar el paso de las personas económicamente inactivas a la vida económicamente activa, dentro de los que destaca la incongruencia de los niveles educacionales.
- Es necesario profundizar en la posible existencia de una subutilización de los niveles educacionales en los ocupados, atendiendo al tipo de empleo en que se localizan.
- Territorialmente las provincias Orientales y Pinar del Río, se diferencian del resto en cuanto a un grupo de características de su PEA, lo que las convierte en centro de atención en la toma de decisiones al respecto.

2- En los momentos actuales el envejecimiento poblacional de nuestro país y el resultado de las transformaciones socioeconómicas realizadas en el transcurso del proceso revolucionario, pueden ser aprovechado positivamente para el crecimiento eficaz y eficiente de la producción de bienes y servicios atendiendo a:

- Hasta el 2035, alrededor del 60% de la PEA se concentrará en las edades de 30 a 54 años, por lo que los recursos humanos poseerán años de experiencias presumiblemente altos.
- Los niveles educacionales de la población económicamente activa y los ocupados, tienen una fuerte presencia de los niveles medio y superior, siendo como promedio altos y con tendencia a incrementarse. Ello puede facilitar el crecimiento de la calificación en puestos específicos de trabajo.
- La tendencia al incremento de las tasas de participación femenina incide positivamente en la tasa global de participación global.
- Las diferencias territoriales en cuanto a las características de la PEA no son abismales, lo que facilita una estrategia común para el desarrollo de los recursos humanos a partir de sus peculiaridades.



3- El aprovechamiento actual de las características de la PEA y la PNEA que pueden facilitar un incremento de la eficiencia en la creación de riquezas, es condición indispensable para lograr un desarrollo sostenible en perspectiva.

Como parte del desarrollo del capítulo se realizó un ejercicio de proyección de la PEA en el período 2007-2007 con el objetivo medir el efecto de la dinámica demográfica sobre la fuerza de trabajo, mediante la realización de proyecciones de la población económicamente activa hacia el 2025, considerando diferentes escenarios de dinámica demográfica y tasas de actividad hacia el año 2025. El análisis de los resultados ha permitido constatar que las tendencias demográficas actuales de la población cubana, incidirán inevitablemente sobre la estructura y el económico del país. Una de las formas en que esto tendrá lugar será por su impacto en el tamaño y composición de la fuerza de trabajo. Los diferentes escenarios para el 2025 evidencian que ocurrirá una disminución -y un envejecimiento de la PEA-, es decir de las personas que producen bienes y servicios, en tanto aumentará la carga económica sobre ellas, con valores significativos.

La dinámica demográfica actual de baja fecundidad –más aún si ocurriera un mayor descenso de la misma- implicará que cada vez habrá un menor número de jóvenes con posibilidades de pasar a la fuerza de trabajo, lo que conllevará posiblemente un déficit de la misma, pues estas bajas tasas de natalidad ya desde el presente han reducido las futuras generaciones de jóvenes que cada año entrarían a la fuerza laboral, a reemplazar a los que van saliendo.

Aún cuando se lograran algunos incrementos en la natalidad, esto no será visible en la fuerza de trabajo hasta después del 2025. Por su parte, la elevada emigración internacional, de mantenerse con la estructura actual y signo negativo de su saldo –en el que casi tres cuartas partes corresponden a personas en edad laboral, incidirá también negativamente en el ritmo de aumento de la fuerza de trabajo. El nivel de la mortalidad del país, bajo y estable contribuirá al aumento de la población adulta mayor en un ritmo unas tres veces superior al ritmo de incremento de cualquier otro grupo de edad.

Todo este efecto de la dinámica poblacional sobre el tamaño y estructura de la fuerza de trabajo, en términos absolutos representará una reducción en valores entre 82 mil y 286 mil trabajadores menos para el 2025, en dependencia de la dinámica demográfica que tenga lugar. Quiere esto decir, que incluso en el escenario más favorable de dinámica poblacional que prevé un incremento de la fecundidad, a la vez que se hace nula la pérdida poblacional por migración, se obtendrán inevitablemente valores negativos en el crecimiento futuro de la fuerza de trabajo.

Una manera de disminuir este efecto de la dinámica demográfica sobre el crecimiento futuro de la fuerza de trabajo en el mediano plazo pareciera tener lugar con el incremento de las tasas de participación de la población en la actividad económica, relativamente bajas en la actualidad en algunas edades y grupos específicos. Si esto tuviera lugar, hacia el 2025 en lugar de participar unos 4,6 millones de personas en la actividad económica lo podrían hacer unos 5,5 millones.

Se observó con las hipótesis de proyección elegidas para este ejercicio de proyección que una parte importante de este incremento, sin embargo sólo será posible lograrlo con población que arribaría a la edad de jubilación y permanecería trabajando. Si sólo se contara con la población en edad de trabajar la ganancia por el efecto de las tasas sería mucho menor, alcanzándose, de acuerdo a estas hipótesis un porcentaje de cambio total de 4,6%, que apenas tendría lugar en el caso de la dinámica demográfica más favorable (escenario alto).

Estos resultados podrían tener un mayor o menor cambio si se utilizaran otras hipótesis de tasas de actividad, tomando en consideración también el potencial de otros grupos poblacionales actualmente en la PNEA, como por ejemplo algunos volúmenes de población masculina en edad laboral que actualmente no trabajan, u otros que se encuentran cercanos ya a la edad de jubilación y que podrían incorporarse al trabajo. Sin embargo, los resultados en cualquier variante que se elija seguramente constatarían el principal hallazgo de esta investigación relacionada con el impacto de la dinámica demográfica actual y perspectiva sobre el potencial de fuerza de trabajo futura y que señala el envejecimiento progresivo de esta fuerza de trabajo, el agotamiento prospectivo de estas reservas, y la falta de capacidad de reemplazo.

Dos aspectos esenciales del análisis realizado requieren -por lo tanto- ser subrayados. Por una parte que la posibilidad de incrementar la fuerza de trabajo con población que arriba a la edad de jubilación –lo que

reduciría en cualquiera de los escenarios en un 20% el coeficiente de dependencia en la vejez-, necesariamente se agotará producto de la evolución demográfica actual y pronosticada. Por otra, que los beneficios para la fuerza de trabajo de un incremento en la fecundidad –que propone el escenario alto- sólo serán visibles en el largo plazo, es decir con posterioridad al 2025, de ahí la importancia de accionar desde el presente, en el campo del estímulo a la fecundidad. En todo caso, el incremento de la fecundidad en el mediano plazo mejoraría la estructura del coeficiente de dependencia, al estar más concentrado en población infantil y juvenil–que se incrementaría aproximadamente en un 30%- y tener un menor componente de población adulta mayor, lo que perfilaría un entorno más conveniente para el futuro.

Incrementar la población económicamente activa a partir de sus reservas en la PNEA, así como estimular la permanencia en la fuerza de trabajo de la población que arriba a la edad de jubilación podrían constituir caminos requeridos en el mediano plazo, por el inevitable efecto negativo que tendrá la dinámica demográfica actual sobre el tamaño y composición futura de la fuerza de trabajo, en consecuencia, sobre el sistema de seguridad social –lo cuál no descarta la imperiosa necesidad de la economía cubana actual de aumentar la productividad por trabajador.

Sin embargo, acciones en este sentido solo serían justificadas a partir del diseño de un conjunto de medidas territorial y ramalmente estructuradas, que garanticen el pleno empleo–en la medida en que el proceso inversionista y en general la evolución económica del país así lo permitan-, y la utilización cada vez más eficiente y provechosa de esta población en actividades sobre todo del sector productivo y que generen ingresos para el país. En otras palabras, la estimulación de la participación económica, deberá ir en concordancia con la capacidad de oferta de empleo de la economía, sobreentendiéndose que se trata de una oferta que no comprometa, sino estimule, la productividad del trabajo.

Para el largo plazo, el efecto de estas medidas irá cada vez teniendo menor impacto, por lo que será necesario y conveniente la aplicación –desde el presente- de una política de estímulo a la fecundidad, de manera que se garantice el reemplazo. Si bien en un primer momento aumentará la carga demográfica, esta ocurrirá a expensas del crecimiento de la población infantil, lo cual es una situación más favorable, toda vez que el aumento de nacimientos y de la proporción de niños (población dependiente) creará un potencial de reemplazo importante para la fuerza de trabajo que va envejeciéndose. En la medida en que estos niños comiencen a incorporarse a la edad laboral, esta carga económica potencial deberá descender.

Las medidas de estímulo a la fecundidad deberán concentrar sus beneficios en la mujer trabajadora, de manera que estimulen tanto la entrada, como la permanencia, de un mayor número de mujeres en la fuerza de trabajo durante el período reproductivo, esto contribuiría a incrementar la fuerza productiva, así como a aprovechar al máximo su elevado capital humano.

Este trabajo no se planteó como objetivo realizar proyecciones de PEA hasta el nivel provincial. La razón principal ha sido porque la homogeneidad de las tendencias demográficas del país, y los resultados obtenidos para el nivel nacional utilizando diferentes escenarios de tendencias demográficas, permiten asegurar que similar efecto poblacional sobre el tamaño y estructura de la fuerza de trabajo tendrá lugar en todas y cada una de las provincias. El estímulo a la fecundidad, así como a la participación económica del potencial de la PEA en la PNEA deberá ser el camino para todas desde el presente; las posibilidades y vías para lograrlo deberán ser analizadas y diseñadas territorialmente.

## **CAPÍTULO III. Impacto del envejecimiento en las Políticas y Programas Sociales, y en el Sistema de Seguridad y Asistencia Social**

### **Introducción**

Se conocen bastante bien los problemas que las sociedades que están envejeciendo deben afrontar. Ellos están directamente vinculados con aspectos relacionados en primer término con el cuadro de salud de la población, el incremento de la demanda de servicios y cuidados de salud asociados con el crecimiento de una población con mayores limitaciones funcionales; los cambios en la estructura social, y de manera específica en el volumen y composición de los recursos laborales; la sobrecarga sobre la seguridad social, los cambios en la dinámica de las familias, entre otros aspectos, todos ellos factores básicos en la evolución social y económica de un país.

Con relación al cuadro de salud, una población en envejecimiento tiene influencia sensible sobre los procesos de morbilidad y mortalidad, con un avance de las enfermedades crónicas y degenerativas, lo cuál plantea requerimientos diferentes en las estrategias a implementar y en los distintos niveles de atención, así como también la identificación de factores que contribuyan a preservar los niveles de salud de estas personas con vistas a incrementar su bienestar.

Importante en esta situación no es solamente, el hecho de que se pronostique 2,9 millones de personas de 60 años y más para el 2025, sino también el comportamiento de la estructura interna de este grupo. En el año 2007 unas 325 000 personas en Cuba tenían 80 y más años (ONE, 2008), hacia el 2025 ello ascenderá a casi 450 000. Dentro de los adultos mayores este es el grupo más vulnerable, y requerirá de criterios específicos de atención, un incremento de los gastos para su cuidado y atención no sólo en el orden social por las instituciones correspondientes, sino también por la familia, creándose dinámicas más complejas en su estructura y funcionamiento, ya que de conjunto con el universo de las personas de 60 años y más, serán un grupo que por su formación, formas de vida, roles desempeñados y otros factores, demandarán una atención cualitativa más intensa y diferente en distintas esferas sociales.

Con relación a la esfera laboral, en el capítulo anterior se hacía referencia a que otra dimensión trascendente del problema del envejecimiento es su efecto en la estructura de la población económicamente activa (PEA), y por tanto de los recursos laborales, sobre todo en determinados sectores de la actividad económica, lo que deberá valorarse con suficiente anticipación, ya que hay sectores en los cuales se impone una renovación y recalificación de la fuerza de trabajo, en tanto en otros podría ser más conveniente preservar contingentes laborales, inclusive con edades superiores a la edad de jubilación. Deberán estudiarse por tanto medidas para el aprovechamiento óptimo de toda la fuerza de trabajo existente en función del desarrollo sostenible.

La aceleración del ritmo de envejecimiento, por tanto, implica cambios en el equilibrio del balance intergeneracional con un número mucho más alto de personas no activas que requieren transferencias de un número relativamente más pequeño de aquéllos activos. Esto sin lugar a dudas impactará el sistema de seguridad social. Las respuestas individuales, los ajustes familiares y el alcance financiero de las variaciones en las cuentas de balance estarán estrechamente relacionadas al sistema de transferencias intergeneracionales formales e informales que prevalezcan en la sociedad.

El impacto del envejecimiento en la dinámica y funcionamiento de las familias es una de las relaciones más complejas y relativamente menos estudiadas en esta problemática, y es por demás, una de las cuestiones que no solo depende de recursos materiales sino también de aspectos educativos y de redefinición de roles. De acuerdo a constataciones obtenidas de informaciones censales y del Proyecto SABE<sup>50</sup>, en la actualidad aproximadamente en más del 40 por ciento de los hogares en Cuba uno de sus integrantes tiene 60 y más años, y su bienestar físico y psíquico se relaciona sobremanera con el funcionamiento y dinámica de la familia. De ahí la importancia de una

---

<sup>50</sup> Alfonso, Juan C.; León, Esther Ma.; Menéndez, Jesús; Marín, Clara M.; Arcia, Néstor y Martínez, Leocadio, (2005) SABE – Proyecto Salud Bienestar y Envejecimiento de los Adultos Mayores en América Latina y el Caribe, Ciudad de La Habana, Cuba. Año 2000. Publicado Sitio Web de la ONE. [www.one.cu](http://www.one.cu)

educación familiar en este sentido incluyendo la colaboración de la comunidad para los casos requeridos. También están aumentando los hogares unipersonales senescentes, que -según iguales fuentes- ya sobrepasan el 11 por ciento, o aquellos en los que convive más de un anciano sin integrantes de otras edades. La mayoría de los residentes de estos hogares son mujeres, un resultado, entre otras causas, de comportamientos diferenciales por una mayor supervivencia femenina. Dado que las mujeres han tenido una menor participación en la fuerza laboral, su estatus como adultos mayores (y viudas) puede llegar a ser más vulnerable y es probable que una proporción viva en condiciones aparentemente menos favorable, aparte de todos los intentos que se haga para que así no sea.

De manera sintetizada, la relación población-envejecimiento-desarrollo social en Cuba en los últimos años ha estado marcada por las siguientes características:

- Crecimientos poblacionales muy bajos, en el entorno de menos de un 10 por mil con valores notablemente bajos en 1994 y el 2005 (10,0 y -2,0 por mil respectivamente), y ocurrencia de un decrecimiento poblacional en el 2006 de -0,4 y de 0,2 en el 2007.
- Fecundidad por debajo del reemplazo desde 1978. En el 2007 fue de 1,43 hijos por mujer, en un contexto caracterizado por una prevalencia del uso de métodos anticonceptivos en el 77,1 por ciento de mujeres de edad fértil con parejas (MINSAP 2007) y de una política de aborto despenalizado, con plena garantía de derechos y salud sexuales y reproductivos.
- Esperanza de vida para el 2005-2007 de 77,97 años. Esperanza de vida geriátrica (a los 60 años) de 20,82 para los hombres, y de 23,37 en las mujeres (ONE, 2008).
- Mortalidad infantil, y de menores de cinco años de 5,3, y 6,7 por mil nacidos vivos respectivamente en el 2007; y mortalidad materna de 31,1 por 100 000 nacidos vivos.
- En ese propio año había un médico por cada 158 habitantes y un estomatólogo por cada 1049.
- En el 2006 la tasa neta de matrícula en la enseñanza primaria fue de 99,3%, y de 98,5% la proporción de alumnos que comienzan primer grado y llegan a quinto en la enseñanza primaria. La población de 15 años y más tenía – cuando la realización del Censo de Población y Viviendas del 2002- un grado promedio de 9,5 y la población ocupada más de 11 grados.
- La tasa de desempleo en el 2007, fue de 1,8 por ciento entre la población en edad laboral. La proporción de mujeres con educación media superior y superior en el total de mujeres trabajadoras era de 74,0 por ciento en el 2006.
- En 10 años (1994-2004), los gastos del presupuesto per cápita en salud, en educación, y en seguridad y asistencia social, aumentaron en 97, 169 y 65 por ciento respectivamente. El número de beneficiarios en el 2006 de la seguridad social fue de 1,5 millones con incrementos sostenidos anualmente que acumulan alrededor de 200 mil en la década mencionada.

La interrelación que muestran estos indicadores permiten afirmar que aún cuando Cuba pueda experimentar cada una de las dimensiones del envejecimiento, su historia socio-política modificará inevitablemente las manifestaciones del fenómeno, e influirá en los tipos de ajustes: individuales, familiares y sociales que se realizarán.

Quiere esto decir que el envejecimiento de la población en Cuba ha estado y estará en el futuro inmerso en un entorno social que lo ha posibilitado, a partir de avances sustanciales en las propias políticas sociales y económicas, y que permiten entender la génesis y continuidad de este proceso.

A través de los años, y aún en el contexto de envejecimiento poblacional, como principio, las políticas en la esfera social en el país han mantenido su forma de funcionamiento, en tanto no se ha variado ni los objetivos estratégicos, ni los principios de su aplicación, y no se ha privatizado ninguna actividad relacionada con la prestación de servicios sociales básicos a la población, aunque si se han introducido nuevos mecanismos para su instrumentación.

El Estado Cubano continúa fomentando y preservando la equidad social sobre la base de la universalidad y la gratuidad en los servicios sociales básicos de educación, desde los niveles primarios a la universitaria y de la salud, con la prestación de servicios cuya complejidad va más allá de los internacionalmente considerados como básicos. También garantiza un nivel básico en el consumo de alimentos y bienes de primera necesidad, con un

tratamiento diferenciado para niños, mujeres embarazadas, ancianos, enfermos y personas vulnerables a causa de la menor cuantía de sus ingresos y otras afecciones.

La seguridad y la asistencia social han ampliado sus niveles y bases de cobertura, y es sometida a un proceso de perfeccionamiento en cuanto a la identificación de personas necesitadas y establecimiento de formas de protección. En esencia en las políticas de desarrollo se mantiene como principio la vinculación integral del desarrollo socioeconómico, pero desde finales de los años noventa del siglo XX se ha potenciado, principalmente a través de los nuevos programas sociales, destinados a los sectores más vulnerables de la población y al perfeccionamiento de los servicios de salud, educación y cultura entre otros.

También y como parte de los mismos se han definido, e instrumentan, programas de amplio crecimiento y rehabilitación de las viviendas en el país, de la universalización de la enseñanza superior, del aumento del nivel de vida de la población a través de la entrega o sustitución de parte del equipamiento básico de la vivienda, y en los últimos tres años a la revalorización de las pensiones y prestaciones de la seguridad y asistencia social y de los salarios a la totalidad de la población ocupada del país.

La atención a las actuales tendencias de la dinámica demográfica y el envejecimiento tiene su operacionalización también en Programas Gubernamentales implementados ya, o en vías de implementación, en que se prioriza la atención integral al adulto mayor, a las poblaciones más vulnerables, y se perfilan las formas más viables para estimular las reservas poblacionales que permitan en la perspectiva mantener el equilibrio población-desarrollo sostenible.

El presente capítulo profundiza en el impacto del envejecimiento sobre algunos de estos mecanismos y/o instituciones que existen en Cuba para la protección de la población, y sobre los cuáles el proceso de cambios estructurales en la población en general, y en la PEA y PNEA, producto del envejecimiento poblacional, ejercerán severas presiones y demandarán su redimensionamiento y fortalecimiento: el Sistema de Seguridad y Asistencia Social, el Programa de Atención Integral al Adulto Mayor; y la estructura y composición de los hogares.

### **III.1 El Sistema de Seguridad y Asistencia Social**

#### **III.1.1 La Seguridad Social en Cuba. Bosquejo histórico**

Al triunfo de la revolución, el país enfrenta en el campo de la Seguridad Social una situación caracterizada por<sup>51</sup>:

- Diversidad de instituciones dedicadas a estos fines, con fondos monetarios precarios, una parte importante de los cuáles fueron destinados a cubrir el déficit presupuestario endémico.
- Insuficiente magnitud de las prestaciones que en ocasiones alcanzaban la cifra irrisoria de 2 o 3 pesos.
- Los “beneficios” de la llamada Seguridad Social, cubría a menos del 50% de los asalariados.
- Desigualdad lacerante en la magnitud de las prestaciones, a partir de las formas de cálculo existente de las mismas.

Ante esta situación, de manera inmediata se comienzan a tomar una serie de medidas a fin de reorganizar la estructura administrativa y financiera de los seguros sociales existente. Los momentos más relevantes de estos cambios son:

- 1- En 1963 se dicta La Ley de Seguridad Social número 1100 de 27 de marzo, en vigor desde el primero de mayo de ese año, la que reunió en un solo cuerpo de normas sustantivas las medidas de seguridad social aplicables a todos los trabajadores asalariados ante las diversas contingencias que pudieran interrumpir su actividad laboral. Los aspectos fundamentales regulados en la misma fueron los siguientes:
  - Reafirmó la responsabilidad del Estado en el cumplimiento de las obligaciones derivadas del sistema de seguridad social y el principio de exención de cotizaciones u otras contribuciones por el trabajador y el jubilado.

---

<sup>51</sup> Ver: “La seguridad Social en Cuba”. Serie Monografías 6. Conferencia Interamericana de Seguridad Social. Secretaría General. México. DF. 1994

- Amplió la protección al 100% de los trabajadores asalariados, incluyendo a los asalariados del campo y a sus familiares.
  - Estableció un régimen coherente de prestaciones, articulándolas para asegurar su disfrute sin interrupción.
  - Comprendió entre las contingencias cubiertas el accidente de trabajo y la enfermedad profesional, abandonando la antigua teoría del “riesgo profesional” y adoptando un criterio social en la prevención, asistencia y rehabilitación.
  - Abarcó la maternidad.
  - Incluyó en el cuadro de prestaciones a la enfermedad común y el accidente de origen común, cuyo seguro social no existía antes en Cuba.
  - Reconoció a los fines de la seguridad social los tiempos de servicios prestados en cualquier actividad laboral en todo tiempo.
- 2- En 1979 se dicta la Ley 24 de la Seguridad Social, que se pone en vigor el 1ro de Enero de 1980, vigente hasta la actualidad. Con relación a la Ley 1100 de 1963, en la nueva Ley se destacaban los siguientes aspectos novedosos:
- Se introduce el estímulo a la permanencia en el trabajo después de cumplidos los requisitos para obtener la pensión por edad;
  - Se vincula la cuantía de las prestaciones a los tiempos de servicios prestados y los salarios devengados;
  - Se incrementa la tasa de los subsidios por enfermedad y accidente y la protección a la invalidez parcial;
  - En lo que respecta a la pensión por invalidez total establece el requisito de un tiempo mínimo de trabajo con relación a la edad alcanzada al momento de presentarse la enfermedad o lesión incapacitante y exceptúa de este requisito a los trabajadores incapacitados por accidente del trabajo o enfermedad profesional;
  - En la pensión por invalidez total, para aquellos que hayan laborado hasta 15 años, se le concede el 40% del salario promedio devengado en los 5 mejores años de los últimos 10 trabajados. Con 25 años de servicios se concede el 50%, incrementándose en un 1% por cada año que exceda de los límites antes expresados. Por otra parte se aplica la degresión<sup>52</sup> salarial establecida para los salarios mayores de 250 pesos mensuales.
  - La Asistencia Social, se introduce como régimen dentro de la Seguridad Social.

Los aspectos estructurales de la Ley 24 pueden resumirse en<sup>53</sup>:

- El Estado garantiza la protección adecuada al trabajador y su familia y a la población en general mediante el Sistema de Seguridad Social. (Se reafirma lo recogido constitucionalmente en referencia al Estado como encargado de la administración y gobierno de la Seguridad Social).
- El Sistema de Seguridad Social queda compuesto por:
  1. Régimen de Seguridad Social: Protege a los trabajadores asalariados y a su familia. La Ley incluye *regímenes especiales*, que brindan una mayor cobertura en la protección de la población, ellos son: régimen especial para trabajadores independientes; régimen especial para militares y combatientes del Ministerio del Interior, régimen especial para miembros de las cooperativas de producción agropecuaria; régimen especial para determinadas actividades artísticas.
  2. Régimen de Asistencia Social: Protege a los trabajadores en determinadas circunstancias y a personas con necesidades esenciales no aseguradas.
- Las prestaciones del Régimen de Seguridad social incluyen:  
Por parte del Ministerio de Salud Pública:

<sup>52</sup> Según el artículo 41 de la ley 24 de la Seguridad Social: “Cuando el salario promedio anual exceda tres mil pesos, el cálculo de la pensión por invalidez total se hace sobre la cantidad que resulte de tomar hasta tres mil pesos en un 100% y el exceso de esa cantidad en un 50%.

<sup>53</sup> Ver: Ley de Seguridad Social. Reglamento. Disposiciones Complementarias. Primera Parte. Divulgación. CETSS.

- Prestaciones en servicios gratuitos de asistencia médica y estomatológica preventivas y curativa, hospitalaria y especializada, así como de rehabilitación.
- Prestaciones en especie de medicamentos a embarazadas, medicamentos y alimentos a pacientes hospitalizados, prótesis y aparatos ortopédicos.

Por parte del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

- Pensión por edad, invalidez y muerte.
- Prestación económica por maternidad.
- Subsidio por enfermedad o accidente de trabajo.
- Las prestaciones del régimen de Asistencia Social incluyen:
  - Prestaciones monetarias de manera eventual o continua para dar respuesta a determinados estados de necesidad<sup>54</sup> de las personas.
  - Prestaciones en especie compuesta por artículos destinados a cubrir necesidades esenciales de la población en estado de necesidad.
  - Prestación de servicios vinculados a determinados estados de necesidad, tales como hogares de ancianos e impedidos, asistencia cultural y recreativa, ingresos a círculos infantiles, seminternados y otras instituciones, servicios de comedor etc.
  - Además de las prestaciones que se otorgan por este régimen, existen programas sociales dirigidos a diferentes grupos protegidos, donde se intensifican acciones focalizadas a grupos sociales de mayor vulnerabilidad. Dentro de ello pueden mencionarse: Programa de atención al anciano sin apoyo familiar; Programa de atención integral a personas discapacitadas; Programa de trabajo social con las madres solas y menores con problemas sociales; etc.

El financiamiento del Régimen de Seguridad Social se realiza a cargo del presupuesto estatal y sus fuentes son<sup>55</sup>:

- Las entidades empleadoras, contribuyen con:
  - Sector Estatal: 12.5 % de la nómina salarial.
  - Sector Privado: 14 % de la nómina salarial.
  - Sector Cooperativo (CPA): 5 % del valor total de sus ventas.
- La población (trabajadores), contribuyen con:
  - Trabajadores de Entidades en Perfeccionamiento Empresarial: 5 % del ingreso total percibido por razón de su actividad laboral.
  - Trabajadores de la Flota de Plataforma: 5 % del ingreso total percibido por razón de su actividad laboral.
  - Trabajadores Independientes: 10 % de sus ingresos.
  - Creadores de Artes Plásticas y Aplicadas: entre el 12 y el 15 % sobre el ingreso mensual convencional.
- Transferencias del Presupuesto Central.

### **III.1.2 Comportamiento cuantitativo de los beneficiarios del Régimen de Seguridad Social. Implicaciones.**

Los beneficiarios del Régimen de Seguridad Social han experimentado un crecimiento sustancial en los años de revolución. La cifra de beneficiarios que hereda la revolución en 1958 era de 144 500 personas, arribando en el 2006 a 1 533 230 personas, es decir, que en la actualidad existen aproximadamente 10 veces más beneficiarios de este régimen, que los que existían al triunfo de la revolución.

<sup>54</sup> Acorde con el artículo 118 de la ley 24 de la Seguridad social, se entiende por estado de necesidad del núcleo familiar “la carencia de ingresos económicos o la existencia de ellos en cuantías inferiores a las que se establezcan en las escalas para las prestaciones monetarias continuas de la asistencia social”.

<sup>55</sup> Ver Boletín electrónico trimestral # 4 Octubre-Diciembre 2006. INASS. MTSS.

Estos incrementos han estado influenciados fundamentalmente por tres aspectos interrelacionados: el proceso de envejecimiento poblacional; la evolución de la legislación en el campo de la Seguridad social; la coyuntura económica y la política social.

## **- El proceso de envejecimiento poblacional y los beneficiarios de la Seguridad Social.**

Una de las maneras como el envejecimiento poblacional impacta al sistema de seguridad social es por el volumen de la población que potencialmente será destinataria de los beneficios de este sistema, la cual tiende a aumentar en el tiempo en tanto disminuye la que está en condiciones de aportar al Sistema.

Este paso de la población desde grupos de edades mayores a grupos más viejos quedó evidenciado en el capítulo 1, tanto para el total del país, como para cada una de las provincias. A manera de resumen el cuadro 1 muestra una vez más esta evolución en las últimas 5 décadas. En cuanto a la edad laboral se observa como han ido ganando espacio las personas en edad post-laboral y laboral, reduciéndose las que se localizan en edad pre-laboral. En lo que se refiere a la edad media, se observa un incremento sostenido de la misma.

Es conveniente además, observar el comportamiento de la relación de dependencia, la que disminuye en el 2002 en comparación con el año 1981, sin embargo las estructuras implícitas de la población en edades laborales o fuera de ellas es notablemente diferente, poniendo de manifiesto la presencia del bono demográfico.

**Cuadro 1. Estructura porcentual de la población según edad pre-laboral, laboral y post-laboral. Ambos sexos, ambas partes. Edad media e índice de carga.**

	1953 <sup>a/</sup>	1970 <sup>b/</sup>	1981 <sup>c/</sup>	2002 <sup>d/</sup>	2006 <sup>e/</sup>
Total población	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Población en edad Pre –Laboral (%)	40,4	40,5	35,2	23,5	21,5
Población en edad Laboral(5%)	51,7	48,7	52,1	59,3	59,8
Población en edad Post –Laboral(5%)	7,9	10,8	12,6	17,2	18,7
Edad media de la población (años)	26,6	27,0	29,5	35,1	36,9
Relación de dependencia ajustada <sup>56</sup> (Población en edad pre y post-laboral/población en edad laboral)	0,9	1,1	0,9	0,7	0,7

**Nota:** Cálculo de los autores a partir de:

**a/ Censos de Población, Vivienda y Electoral. Informe General. Oficina Nacional de los Censos Demográfico y Electoral. 1953. Tabla 13.**

**b/ Censo de Población y Viviendas, 1970. Junta Central de Planificación. Tabla 3.**

**c/ Censo de Población y Viviendas, 1981. Comité estatal de Estadísticas. Oficina Nacional del Censo. Tablas 1 y 2.**

**d/ Censo de Población y Viviendas, 2002. Oficina Nacional de Estadísticas. Tabla 1.**

**e/ Estudios y datos de la población cubana 2006. CEPDE. ONE; Panorama económico y social. Cuba 2006. ONE.**

De manera global, estos aspectos poblacionales en su vínculo con la participación potencial en la actividad laboral, inciden en la Seguridad social al menos en las siguientes direcciones:

- La evolución de la estructura poblacional, donde el peso de las personas en edad pos-laboral es creciente, en detrimento de las que se encuentran en edades pre-laborales, hace innegable un envejecimiento progresivo de la población y el llamado a un creciente rol de la Seguridad Social para enfrentar esta situación.
- La masa de probables activos (personas en edad laboral), aunque crece<sup>57</sup>, eleva su edad promedio, lo que incrementará en el tiempo su aporte a los probables pasivos (personas en edad post-laboral). Ello se traduce a los efectos de la Seguridad Social, en la tendencia a crecer del número de personas acogidas a este régimen.

El incremento de la tasa de dependencia o índice de carga, constituye un reto doble para la seguridad social, pues por una parte se incrementa la población que potencialmente puede ser usufructuaria de la Seguridad social, y por

<sup>56</sup> Usualmente la relación de dependencia, se determina dividiendo la suma del número de personas en las edades de 0 a 14 años y las de 60 y más años, entre las que se encuentran entre 15 y 59 años. En este caso, el índice se ha ajustado teniendo como criterio la edad laboral, la pre y post laboral.

<sup>57</sup> Ver "Caracterización de la PEA y la PNEA, sus vínculos". Salida del presente proyecto. 2006 .



otra vez reducido en el tiempo los nuevos ingresos a la Población Económicamente Activa de personas en edades tempranas, fuente de nuevos ingresos monetarios para la Seguridad Social

En el plano territorial esta situación se agudiza en Ciudad de la Habana y Villa Clara por ser los territorios con un mayor índice de carga, vinculado fundamentalmente al envejecimiento de su población. Guantánamo, presenta el tercer valor más elevado del índice de carga, pero a diferencia de Ciudad de la Habana y Villa Clara lo que más incide en su magnitud, es el por-ciento de su población en edades pre-laborales (28.0%).

No obstante al comportamiento del índice de carga global y por territorios, es conveniente tener en cuenta que la Población en edad laboral constituye más del 57.0% del total<sup>58</sup>, lo que puede ser aprovechado para un despliegue de las potencialidades productivas, a partir de la combinación de una mayor utilización de los recursos humanos potenciales existentes, con una tendencia creciente al incremento de la productividad del trabajo.

En este sentido es recomendable subrayar, que la combinación del aprovechamiento cuantitativo de los recursos humanos existentes y el incremento de la productividad del trabajo, no debe verse como el paso natural del camino extensivo al intensivo, sino como una necesidad apremiante para cubrir las necesidades crecientes de una población cada vez más envejecida.

La reducción de la cantidad de personas en edades pre-laborales, constituye una alerta ante las dificultades que se avecinan para la sustitución de la población económicamente activa potencial y la defensa del país. Ello implica a la Seguridad Social en cuanto a la generación perspectiva de ingresos por concepto de nuevos arribantes a la actividad laboral, así como el tratamiento de la edad de jubilación y otras medidas puntuales relacionadas con los recursos humanos vinculados a la defensa.

### **- Las transformaciones de la legislación, y los beneficiarios del Régimen de Seguridad Social.**

En las transformaciones de la legislación de la Seguridad Social, encontramos tres importantes momentos de cambios en el tiempo, que inciden en la variación cuantitativa de sus beneficiarios:

#### Hasta el año 1962.

Se realizó un importante grupo de transformaciones, encaminadas a dar solución a los problemas más acuciantes de la incipiente Seguridad Social revolucionaria. Dentro de estos problemas, destacaban por su importancia y magnitud: la diversidad de instituciones; la baja cobertura y la magnitud insuficiente de las prestaciones.

Los cambios encaminados a la solución de estos acuciantes problemas, incidieron en el incremento de la cobertura y por tanto de los beneficiarios del Régimen de Seguridad Social.

#### De 1963 a 1979

Con la promulgación de la Ley 1100, se amplía la cobertura a todos los trabajadores asalariados del país y se reconocieron a los fines de la Seguridad Social, los tiempos de servicios prestados en cualquier actividad laboral. Ello propició un rápido crecimiento del número de solicitudes de jubilaciones y pensiones.

Es importante destacar que el sistema de Seguridad Social cubano, que nace en el año 1963 con la puesta en vigor de esta ley, surge con una característica que diferencia su Régimen de Seguridad Social de los regímenes clásicos: comienza otorgando pensiones desde el mismo día en que se puso en vigor, a todos los trabajadores que reunieran los requisitos exigidos por la Ley- 25 años de servicios y 60 ó 55 años de edad para los hombres y mujeres respectivamente, sin considerar ningún período de espera para recibir el beneficio, lo que lo convirtió en un régimen maduro desde su nacimiento.

Hasta 1979, último año de vigencia de la Ley 1100, los beneficiarios del régimen de seguridad Social crecieron en 4.18 veces y se otorgaron 410,348 nuevas pensiones de las cuales 179,048 fueron por edad y 231,300 por invalidez total, o sea, el 43,6% de las pensiones por edad y 56,4% por invalidez total.

Esta alta proporción de pensiones por invalidez total, se explica por las facilidades que brindaba la citada Ley 1100

---

<sup>58</sup> Ver tabla # 2 donde el valor mínimo se localiza en la provincia de Villa Clara (57,4%), siendo en el resto de los territorios superior.

para conceder este tipo de pensión, ya que el único requisito que exigía, era que el trabajador estuviese en servicio activo al momento de adquirir la enfermedad. Por otra parte, la cuantía mínima de las pensiones era el 50% del salario aunque el trabajador hubiere laborado menos de 25 años, lo que resultaba un estímulo para que los trabajadores con pocos años de servicios prestados procuraran acogerse a este tipo de pensión.

También influyó en el crecimiento del número de pensionados por invalidez total, las restricciones establecidas a partir de 1965 en la concesión de pensiones por edad, pues muchos trabajadores al arribar a los 60 años de edad, ante la imposibilidad de jubilarse por esa causa, acudían a las Comisiones de Peritaje Médico y para ser declarados como inválidos totales.

#### A partir de 1980.

Con la puesta en vigor de la Ley 24 de Seguridad Social en 1979, continúa el crecimiento de la masa de beneficiarios del Régimen de seguridad Social aunque en menor medida. De 1980 a 1989, los beneficiarios de este régimen crecieron 1.64 veces.

Uno de los aspectos que influyó en este comportamiento, fue el incremento de las exigencias con respecto a los requisitos para la concesión de pensiones, vinculando más estrictamente la cuantía de las prestaciones a los tiempos de servicio prestados y los salarios devengados. Ejemplo de ello lo constituye, la introducción como requisito para conceder la pensión por invalidez total, un determinado número de años de servicio así como la fijación de un mínimo de 40 pesos para los casos en que se acreditara menos de 25 años de servicios <sup>59</sup>.

Estas restricciones propiciaron un cambio estructural entre las pensiones por edad y por invalidez total en los años 80.

**Cuadro 2. Estructura de las pensiones por edad e invalidez total. 1980-1989**

<b>Años</b>	<b>Edad</b>	<b>Invalidez total</b>
1980	50,4	49,6
1981	59,8	40,2
1982	64,0	36,0
1983	68,8	31,2
1984	75,9	24,1
1985	79,1	20,9
1986	77,4	22,6
1987	81,8	18,2
1988	79,0	21,0
1989	75,5	24,5

**Fuente:** Lugo, I.; Peñate, O. "Efectos del Período Especial en el Sistema de Seguridad Social", Tomado de "Impacto de la crisis de los 90 sobre los pensionados de la seguridad social" Autores: Lic. Ernesto Hernández García; Lic. Boris Nerey Obregón; Dr. José A. Massip Santo Tomás. IEIT. Informe al MTSS.1999.

En los años posteriores, de 1990 al 2006, la masa de beneficiarios del Régimen de seguridad social ha continuado su incremento. En el 2006, los beneficiarios de este régimen se incrementaron en 1.35 veces con relación al año 90, algo inferior a lo sucedido en lo años 80.

Dentro de los factores que incidieron en este comportamiento, pueden mencionarse:

- En la segunda mitad de los años 90 se llevó a cabo una depuración del maestro de pensionados vigentes y se fortaleció la fiscalización de los gastos del presupuesto de seguridad social. Este tipo de trabajo contribuyó a detectar pensiones que habían caducado en el tiempo, muchas de las cuales eran cobradas indebidamente.
- Mayor rigurosidad en la concesión de pensiones por invalidez parcial en la segunda mitad de los años 90, lo que contribuyó a la disminución de este tipo de pensión.

<sup>59</sup> Ver Capítulo V de la Ley de Seguridad Social. Ob cit. Artículo 34

<sup>60</sup> A partir del año 1996 se llevó a cabo un plan de acción conjunto del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y el Ministerio de Salud Pública con el fin de frenar este crecimiento. Dicho plan fue discutido con cada uno de los territorios del país. Como resultado de las medidas tomadas a partir precisamente de ese año se observó una baja en dicha tendencia.

Como se observa en el cuadro que aparece a continuación, de no realizarse un trabajo en esta dirección, y asumiendo que las pensiones por invalidez parcial creciesen a un ritmo semejante al experimentado en la primera mitad de los años 90, las mismas se hubiesen duplicado para el año 2000.

**Cuadro 3. Nuevas pensiones por invalidez parcial. Comportamiento real e hipotético.**

Años	Altas	Altas hipotéticas.
1990	15,390	
1991	17,584	
1992	23,653	
1993	27,302	
1994	22,339	
1995	28,607	
1996	10,633	32,383
1997	7,201	36,658
1998	7,609	41,497
1999	6,635	46,974
2000	9,966	53,175
2001	9,759	60,194
2002	6,418	68,140

Fuente: MTSS y cálculo de los autores

Otro aspecto que destaca a partir de la segunda mitad de los años 80 y se mantiene en la actualidad, es que las edades de jubilación de los nuevos pensionados están muy cercanas a las establecidas por la ley. Esto significa que la permanencia de las personas por encima de la edad de jubilación en la actividad económica es efímera.

**Cuadro 4. Edad promedio de jubilación (en %). Pensión por edad ordinaria<sup>61</sup>. Años seleccionados**

Año	Edad promedio de solicitud de la jubilación	
	Hombres	Mujeres
1984	63.71	59.43
1989	62.06	58.71
1990	61.92	58.48
2001	61.12	56.76
2002	61.13	56.78
2003	61.14	56.81
2004	61.18	56.93
2005	61.32	56.98
2006	61.44	57.10

Fuente: MTSS

Este comportamiento de un retiro a edades tempranas, puede encontrar explicación en el derecho al trabajo del jubilado, que se estableció en la Ley 24<sup>62</sup>. Igualmente, y ante situaciones específicas de la economía, surge la posibilidad de que los jubilados puedan simultanear el cobro de la pensión y el salario.

No obstante es conveniente señalar que esta situación puede ser también consecuencia de la ineficacia del régimen de pensiones, en lo referente al estímulo previsto en la Ley 24, con relación a propiciar la continuidad laboral de los trabajadores que arriban a la edad de la jubilación<sup>63</sup>.

Al respecto en una reciente investigación realizada por investigadores del Instituto de Estudios e Investigaciones

<sup>61</sup> Ver artículos 67 y 68 de la Ley 24 de la Seguridad Social.

<sup>62</sup> La Ley 24 de la Seguridad Social en su artículo 82 establece que "Los jubilados por edad pueden reincorporarse al trabajo remunerado, sin que en ningún caso la suma del nuevo salario y la prestación concedida pueda exceder la cuantía del salario que devengaban al momento de obtener la pensión". Ley de Seguridad Social. Divulgación. CETSS.

<sup>63</sup> Ver Artículo 71 de la Ley 24 de la Seguridad Social.

del Trabajo, en tres municipios de la Capital, se señala: "Las actuales bonificaciones previstas en la ley para prolongar la permanencia de los trabajadores en sus puestos una vez cumplidos los requisitos para la jubilación solo funcionan en un número extremadamente reducido de los casos. Existe un grupo importante de pensionados que no las conocían cuando se jubilaron, y los que las conocían apuntan que en realidad continuaron laborando por otras razones que nada tienen que ver con ellas". Por ello en las recomendaciones del trabajo mencionado se plantea: "Dado que existe un desconocimiento de las bonificaciones previstas en la ley para los que continúan trabajando después de la edad de retiro, se impone se tomen las medidas necesarias para que los trabajadores las conozcan y se familiaricen con ellas, ya sea mediante una campaña informativa, sindical o de otra índole. Comprobado el hecho de que los trabajadores que las conocen no las consideran realmente estimulantes, se impone un análisis a profundidad en términos de eficiencia y eficacia de su pertinencia en la etapa actual, en vistas de que realmente cumplan el objetivo para el cual se les diseñó"<sup>64</sup>

De manera general, esta apreciación de los investigadores del IEIT, probablemente se ajuste a las condiciones actuales en el resto de los territorios del país, a juzgar por los elevados porcentajes de personas que al arribar a la edad de retiro se acogen al mismo, en la edad prevista por la ley o muy cercana a la misma. En este sentido destaca el comportamiento de Ciudad de la Habana, muy inferior al resto de los territorios.

Es destacable también desde el punto de vista territorial, que las mayores cantidades relativas de personas, que se acogen al retiro en edades tempranas, se localizan en las provincias Orientales, exceptuando a Santiago de Cuba.

**Cuadro 5. Cantidad de nuevos pensionados por territorios y sexo, que solicitan retiro a edades tempranas (%). Pensión por edad ordinaria.**

Provincias	2005		2006	
	Hombres (60-61)	Mujeres (55-56)	Hombres (60-61)	Mujeres (55-56)
Pinar del Río	73.6	67.3	72.9	62.8
La Habana	78.7	64.2	74.5	61.9
C. de La Habana	56.7	51.7	56.5	52.5
Matanzas	71.1	58.3	70.6	59.3
Villa Clara	75.4	62.4	71.9	57.9
Cienfuegos	78.1	57.5	75.4	57.0
Sancti Spíritus	75.7	60.4	76.9	59.4
Ciego de Ávila	75.7	61.5	76.0	59.7
Camagüey	70.7	60.5	72.7	62.6
Las Tunas	80.1	66.5	80.6	66.6
Holguín	81.5	68.9	77.6	65.2
Granma	84.2	71.4	82.7	66.9
Santiago de Cuba	76.1	67.0	73.8	66.1
Guantánamo	80.0	70.0	77.7	68.2
I. de la Juventud	79.9	72.0	72.3	69.4

Fuente: Boletín electrónico trimestral # 4 Octubre-Diciembre 2006. INASS. MTSS.

<sup>64</sup> Msc Boris Nerey Obregón, Lic. Clara Jorge "Estudio sobre la satisfacción de los pensionados de la seguridad social". IEIT. MTSS. 2003. Informe de investigación.

En cuanto a los sexos, atendiendo a las edades de retiro establecidas, la ocurrencia del retiro temprano en los hombres es superior al de la mujer en todos los territorios del país.

### **- La coyuntura económica, la política social y los beneficiarios de la Seguridad Social.**

A pesar de la difícil situación económica que ha atravesado nuestro país en sus años de revolución, atendiendo al carácter abierto de su economía en un trasfondo de bloqueo económico por la principal potencia del capitalismo mundial, los EE.UU, "... resulta indispensable recordar, que partiendo del punto de vista cualitativo, el desarrollo de la revolución cubana fue concebido desde los primeros momentos como un proceso en el cual los avances sociales y económicos se complementarían e interrelacionarían profundamente. Esta concepción ha permitido conjugar de una manera adecuada, las tensiones de recursos que supone todo proceso de crecimiento económico con un nivel destacable de satisfacción de las necesidades sociales básicas"<sup>65</sup>

En lo que respecta al régimen de Seguridad Social, tomando como referencia lo acontecido desde el año 1980 en que se aplica la ley 24 de la Seguridad, ello se refleja en el comportamiento de la cuantía de las pensiones nominales y lo que representan desde el punto de vista de su poder adquisitivo.

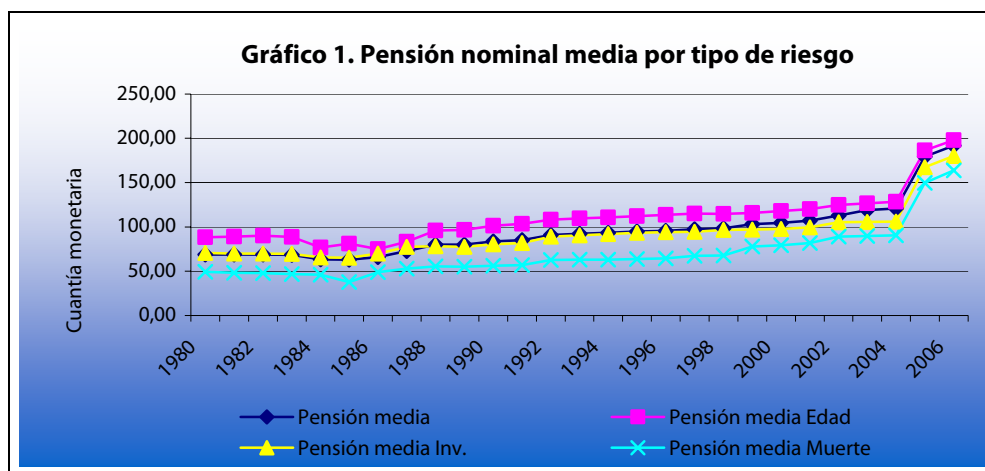
### **III.1.3 La coyuntura económica y social y la cuantía monetaria de las pensiones.**

#### **Pensión nominal.**

La pensión nominal se refiere a la cuantía monetaria que reciben los pensionados del régimen de la Seguridad Social atendiendo a lo estipulado en la ley.

En el comportamiento de la pensión nominal a partir de la aplicación de la ley de Seguridad social vigente, se destacan los siguientes momentos:

- El monto de las pensiones, independientemente del tipo de riesgo, presenta una tendencia general a crecer. Ello ha sido motivado esencialmente, tanto por revalorizaciones puntuales<sup>66</sup> de las mismas, como por el crecimiento de los salarios, que de manera indirecta influyen en su magnitud.



Fuente: MTSS.

Las variaciones a la baja, presentes a mediados de los años 80, están asociadas fundamentalmente a cambios en la estructura interna del sistema de pensiones. Específicamente en el año 1984 se incorporan al Régimen de Seguridad Social un grupo de pensiones de pequeño monto, en un inicio no asociadas a la Ley 24. Dichas

<sup>65</sup> José Luis Rodríguez "Estrategia del desarrollo económico en Cuba". Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 1990. página 211.

<sup>66</sup> Según Argüelles Valcárcel en la década de los 80 se llevan a cabo dos revalorizaciones. Una, de 1983, que aumentó en la suma de \$4 pesos mensuales las pensiones de cuantías de hasta \$80 mensuales y otra, que aumentó hasta \$5 pesos mensuales en las pensiones inferiores a 100 pesos". En Argüelles Valcárcel, F. "La Seguridad Social en Cuba" Edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1988. En la década de los 90'se mantiene la tendencia ya iniciada desde mediados del período anterior al crecimiento de la pensión nominal, produciéndose una revalorización general de las pensiones de menor cuantía en 1992(Resolución 6/92). En el nuevo siglo se producen importantes incrementos en el año 2005.

pensiones estaban relacionadas con campesinos que al ingresar sus tierras al estado recibieron una pensión vitalicia, al igual que un grupo de ex propietarios de bienes raíces, que en conjunto ascendían aproximadamente a 40 mil nuevos pensionados.

En la década de los 90, se mantiene la tendencia al incremento al igual que en los años del nuevo siglo. No obstante, es destacable en el tema de los incrementos, los realizados recientemente.

### **Incrementos realizados a beneficiarios del Régimen de Seguridad Social en el 2005**

#### **- Mayo del 2005**

##### **Régimen de Seguridad Social:**

Beneficiarios:	1 468 641	97,3 % del total
Costo anual:	\$ 1 035 513 000,00	

La pensión mínima se incrementó de \$ 55 a \$ 150

La pensión media se incrementó de \$ 120 a \$ 180

**Fuente: MTSS.**

#### **- Diciembre del 2005**

##### **Régimen de Seguridad Social:**

Beneficiarios:	1 206 270
Costo anual:	\$ 192 001 272,00

La pensión mínima se incrementó de \$ 150 a \$ 164

La pensionados que reciben \$ 190 se les incrementa a \$ 202

**Fuente: MTSS.**

Por tipo de riesgo, mientras que la magnitud de la pensión media por invalidez tiende a coincidir con el nivel de la pensión media general, la pensión por edad es más elevada y la pensión media por muerte tiene los valores más bajos. Este comportamiento responde a las características de la legislación vigente. Concretamente, en el caso que nos ocupa debe tenerse en cuenta que, el cálculo actual de las pensiones se relaciona solamente con el sujeto que origina la pensión, y no tiene en cuenta la familia a cargo del mismo. Ello implica que el monto per cápita de la pensión por muerte, pueda verse disminuida por la existencia de un mayor número de beneficiarios dependientes de la pensión de origen.

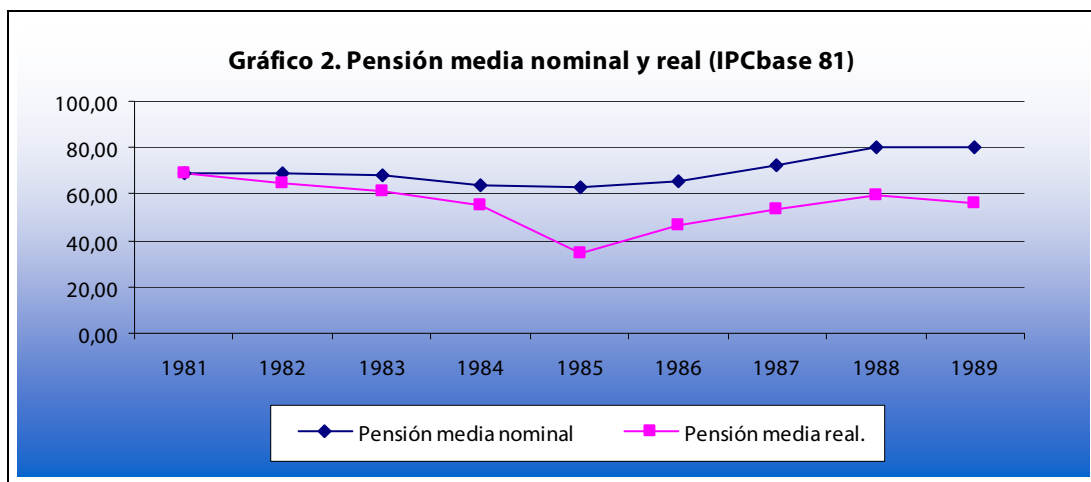
### **Pensión real.**

La pensión nominal es un indicador que refleja el monto monetario corriente, sin tener en cuenta la evolución de los precios al consumidor y el costo de la vida, o sea el poder adquisitivo real de esa cuantía. Ello hace necesario profundizar el análisis, a partir de la pensión real.

Como aspectos importantes en cuanto al comportamiento de la pensión media real pueden señalarse los siguientes:

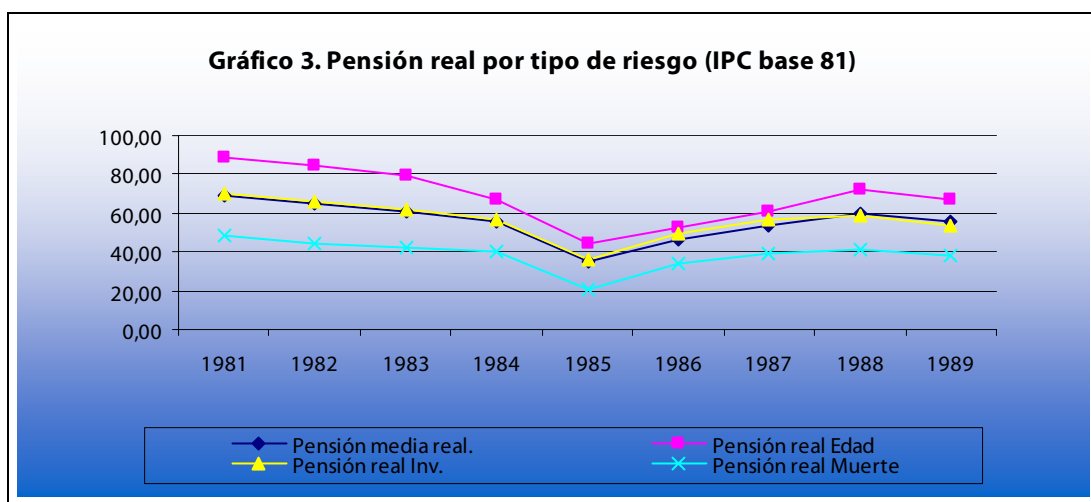
***Durante los años 80***, se produce una ligera pero constante tendencias al alza de los precios al consumidor, lo que condiciona, dadas las variaciones de la pensión nominal, una tendencia moderada a la disminución del poder adquisitivo de este tipo de prestaciones de la Seguridad Social.

Como se aprecia en el gráfico, la pensión media real tiende a ser menor que la pensión media nominal en todo el período.



Fuente: MTSS- Pensión media; IPC- ONE. Cálculo de los autores.

En la primera mitad de los 80 el deterioro del poder adquisitivo de las pensiones es más acentuado para los riesgos de muerte e invalidez en ese orden. En la segunda mitad de la década se produce una recuperación de este tipo de pensiones con respecto a las prestaciones por edad.



Fuente: MTSS- Pensión media; IPC- ONE. Cálculo de los autores.

A pesar de la disminución de la pensión real, diferentes elementos permiten afirmar que en sentido general la eficacia del sistema de pensiones durante la década de los 80, era elevada desde el punto de vista del bienestar de sus beneficiarios.

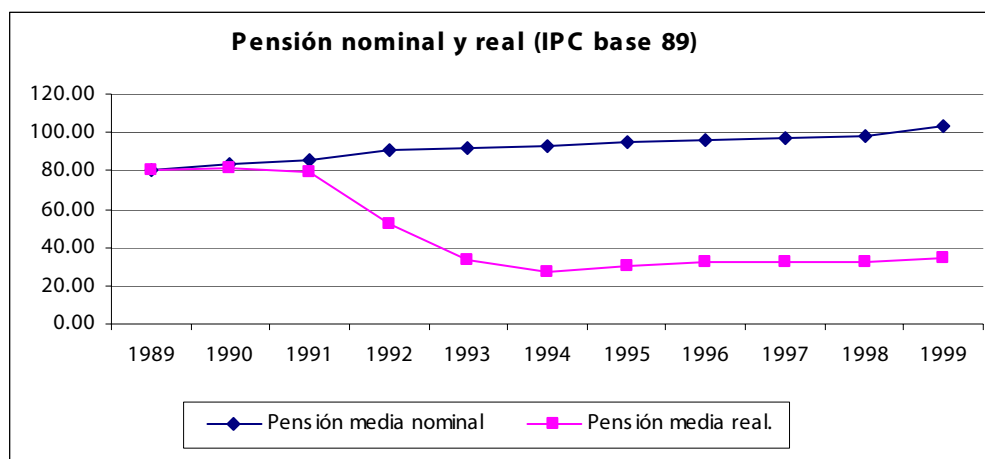
La afirmación anterior, se corrobora a partir de los resultados brindados por la encuesta realizada a la población de la tercera edad en 1985, por el entonces Comité Estatal de Estadísticas<sup>67</sup>. En general, según la citada encuesta, más del 65% de la población de la tercera edad manifestaba que sus necesidades eran satisfechas. Con respecto a los problemas económicos el 68% decía estar satisfecho, en la alimentación esa cifra era del 88%, en la salud del 69%, en el transporte del 74% y en otros servicios sociales del 95%.

<sup>67</sup> Es válido utilizar los resultados de esta encuesta para inferencias con relación a los pensionados pues como plantea la propia encuesta "más de la mitad de las personas de 60 años y más reciben alguna pensión siendo el mayor porcentaje de pensión por edad..." (Encuesta nacional sobre las personas de 60 años y más. CEE Julio-septiembre de 1985).

Un análisis de la vulnerabilidad económica<sup>68</sup> de los pensionados en el año 1989, indica que solo “aproximadamente el 2,2% de los pensionados no satisfacía con sus pensiones los costos de la canasta básica (alrededor de 33 pesos), y que apenas el 1% no contaba con ingresos suficientes para acceder al costo estimado de la canasta alimentaria (22 pesos)”<sup>69</sup>. Estos indicadores de vulnerabilidad eran inferiores a los de la población total<sup>70</sup>. Debe tenerse en cuenta además que los servicios de la Asistencia Social cubrían a este grupo poblacional en los casos necesarios de manera satisfactoria.

**En la década de los 90** por los efectos del alza del costo de la vida, dada la coyuntura económica en extremo desfavorable, la pensión real experimenta una caída abrupta en su primera mitad, y aunque se observa cierta recuperación en su segunda mitad, los valores de la pensión real, se encuentran muy por debajo de los alcanzados en 1989.

**Gráfico 4.**



Fuente: MTSS- Pensión media; IPC- ONE. Cálculo de los autores.

Según especialistas del Instituto de Estudios e Investigaciones del Trabajo<sup>71</sup>, en el año 1996 “...al menos<sup>72</sup> el 60% de la población no satisfacía los costos de la canasta básica a partir de sus ingresos y que el 39% no accedía a los costos de la alimentaria. Es de suponer que la situación de los pensionados no era mejor que la del total de la población”.

*En lo que va del nuevo siglo* la pensión real y nominal han marchado muy unidas. No obstante debe tenerse en cuenta la tendencia acumulada de los años anteriores en la pérdida de poder adquisitivo de las pensiones<sup>73</sup>, lo que aportaría una dimensión más exacta de la situación actual.

<sup>68</sup> Por vulnerabilidad económica de los pensionados entendemos la capacidad de los mismos de satisfacer sus necesidades básicas a partir de sus ingresos.

<sup>69</sup> Ver: Lic. Ernesto Hernández García; Lic. Boris Nerey Obregón; Dr. José A. Massip Santo Tomás.

“Impacto de la crisis de los 90 sobre los pensionados de la seguridad social”. Informe de Investigación. 1999. IEIT.

<sup>70</sup> De acuerdo con Ángela Ferriol Muruaga en 1988 la población “en riesgo” era el 6,3% del total. En “Efecto de políticas macroeconómicas y sociales sobre los niveles de pobreza” INIE-CIEM, 1997.

<sup>71</sup> Lic. Ernesto Hernández García; Lic. Boris Nerey Obregón; Dr. José A. Massip Santo Tomás.

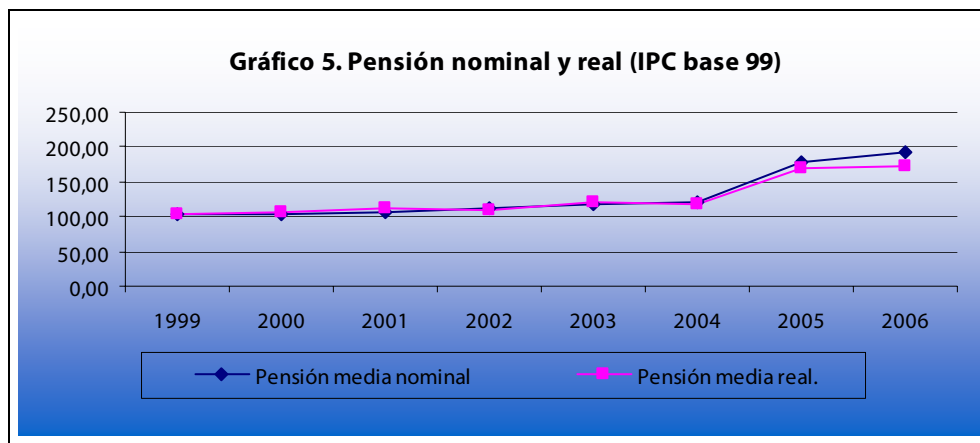
“Impacto de la crisis de los 90 sobre los pensionados de la seguridad social”. Informe de Investigación. 1999. IEIT.

<sup>72</sup> Se utilizó la encuesta de ingresos y egresos de la población de 1996 realizada por la ONE. Teniendo en cuenta los probables niveles de subdeclaración, asumimos la opinión de expertos del INIE, de acuerdo a los cuales esos niveles eran de un 100%, una vez realizado el ajuste a cuentas nacionales. Según los citados especialistas la distribución de la subdeclaración al interior de cada decil debe hacerse de manera uniforme. Ello conllevó a la duplicación de los ingresos por decil estimados por la encuesta. Un acercamiento más exacto al problema del ajuste exigiría el análisis por tipos de ingresos (salarios, pensiones, remesas en divisas, ingresos del trabajo por cuenta propia y otros), con el objetivo de poder imputar de manera más objetiva la subdeclaración a cada uno de los deciles.

<sup>73</sup> En el año 2000 se realizaron ajustes metodológicos para el cálculo del IPC, lo que no hace viable su encadenamiento a partir de años anteriores. Además es recomendable la no utilización del índice de precios en periodos demasiado extensos, sin un cambio metodológico adecuado. Por otra parte no se toma como referencia la canasta básica en esta ocasión, por la carencia de la misma en las estadísticas oficiales.



Llama la atención además, el pequeño incremento de la brecha entre la pensión nominal y real que se observa en el año 2004, lo que continúa en los años siguientes, sobre todo si se tienen en cuenta los incrementos realizados en las pensiones nominales en el año 2005.



Fuente: MTSS- Pensión media; IPC- ONE. Cálculo de los autores.

### III.1.4 El vínculo existente entre el aspecto poblacional, legislativo y económico social, y su impacto en la magnitud de beneficiarios del Régimen de Seguridad Social

Desde el punto de vista poblacional, la tendencia al envejecimiento conduce a la existencia de una masa creciente de personas en edades avanzadas propensas al retiro. La situación económica y social permite acercarnos a los niveles de satisfacción material y la percepción de este tipo de población al respecto, así como su modo de asumir la continuidad o no de su vida laboral. La legislación, necesariamente debe recoger el estrecho vínculo entre los aspectos anteriores de una manera activa, lo que significa que a través del cumplimiento eficaz de su diseño, responda a las necesidades fundamentales de los beneficiarios y de la economía, esta última en lo referente a las necesidades de fuerza de trabajo.

En la base del incremento de los beneficiarios de la seguridad social, se encuentran las posibles interacciones del aspecto poblacional, legislativo y económico social.

La incidencia de los diferentes elementos mencionados se ponen de manifiesto en:

#### Proceso de envejecimiento de la población trabajadora.

Si en el 2002, según datos del Censo de Población y Viviendas, las personas en edad post laboral representaron el 17,2 % del total, se espera que alcance valores alrededor de 26,9% para el 2021 y de 30,7 para el 2025<sup>74</sup>. Ello indica al menos, que existirán más personas en edades de jubilación, que de encontrarse trabajando, pueden acogerse a lo estipulado en la ley de Seguridad Social.

#### Aspecto legislativo

En este sentido pueden señalarse los siguientes aspectos:

- a) Cuerpo de la legislación- Determina las posibilidades de entrada de la población al Régimen de Seguridad Social.  
A modo de ilustración, citaremos dos ejemplos:  
Mientras menores sean las edades de jubilación, mayores son las probabilidades potenciales del incremento de los beneficiarios y viceversa;  
A mayor cobertura del régimen de Seguridad Social, es decir, sujetos que contemple la ley con derecho a retiro, mayores son las probabilidades potenciales para el incremento de sus

<sup>74</sup> Proyección CEPDE 2006

beneficiarios y viceversa.

- b) La rigurosidad en la aplicación de lo prescrito en la ley- Ello contribuye a que se conviertan en beneficiarios de la Ley, los casos realmente justificados. (Léase lo planteado en cuanto a la concesión de las pensiones por invalidez parcial en la primera mitad de los años 90, o lo referido a la invalidez total en los marcos de la Ley 1100)
- c) La eficacia de la ley- Ello se relaciona con el grado de cumplimiento de los objetivos diseñados en la ley. Por ejemplo, en cuanto al estímulo a la permanencia en la actividad laboral, al parecer la intención del mismo no se logra, si se tiene en cuenta que la mayoría de las personas que arriban a la edad de jubilación se acogen a la misma
- d) El conocimiento del cuerpo de la ley de Seguridad Social por parte de la población. El desconocimiento del contenido de la ley por parte de los beneficiarios potenciales, puede incidir en sus decisiones a la hora de acogerse a la jubilación, tal como se recoge en el trabajo de los investigadores del IEIT citado con antelación.

### **El impacto de la coyuntura económica**

Ello está presente al menos, en el comportamiento de la pensión real, los salarios<sup>75</sup> y las estrategias de la población al respecto.

Las afectaciones de la pensión y el salario real inciden en los ingresos reales de los hogares y dentro de ellos, los que cuentan con presencia de beneficiarios de la Seguridad Social. Las situaciones posibles que puedan presentarse, inciden en el diseño de estrategias de este grupo poblacional, en lo concerniente a la continuidad de su vida activa.

A modo ejemplo ilustrativo de la interrelación entre los aspectos mencionados, tenemos que si en los años 80 la coyuntura económica era favorable y los niveles de satisfacción de los pensionados era satisfactoria, en los 90 fue todo lo contrario, sin embargo la propensión al retiro temprano está presente en ambos periodos y continúa en la actualidad, a pesar de la recuperación experimentada por la economía en períodos más recientes.

En este caso el aspecto legislativo y poblacional es semejante para ambos períodos, sin embargo la coyuntura económica es diferente. Cabe preguntarse entonces, ¿por qué se mantiene el mismo fenómeno de retiro en edades tempranas en coyunturas económicas diferentes?

Una explicación a este hecho puede encontrarse en la similitud del comportamiento del aspecto poblacional y legislativo y en la ocurrencia de nuevos fenómenos en la coyuntura económica, o que antes no estaban presentes con la misma intensidad. En este sentido es conveniente tener en cuenta la probable incidencia del trabajo por cuenta propia y las remesas (tanto directa como indirectamente) como alternativas que permitan amortiguar los efectos de la disminución de la pensión real. Ambos aspectos no han tenido la misma presencia en la vida económico-social en los años 80, los 90 y en la actualidad. Ello significa que si por alguna razón, se quiere incidir en el comportamiento cuantitativo del número de beneficiarios, se han de tomar acciones que conjuguen las diferentes aristas que pueden incidir en ello, y no emprender acciones a partir de apreciaciones parciales.

La apreciación anterior subraya la importancia de tener presente las características del aspecto legislativo, poblacional y económico social, así como su interrelación, para incidir en los marcos de ciertos límites, en el comportamiento cuantitativo de los beneficiarios del Régimen de Seguridad Social.

Dicho de otra manera, en presencia de una población envejecida, si la Ley de Seguridad Social, no es lo suficientemente flexible como para captar los cambios de la coyuntura económica, pueden obtenerse efectos indeseados, que se ponen de manifiesto, al menos, en el grado de eficacia de ésta.

---

<sup>75</sup> Aunque en el trabajo no se trata el tema del salario real, es presumible que el mismo también se ha visto afectado por las variaciones del índice de precios al consumidor.

### III.1.5 Características de la PEA y la PNEA en su vínculo con el régimen de Seguridad Social.

#### III.1.5.1 La población económicamente activa (PEA)

Para el Sistema de Seguridad Social, reviste especial importancia La PEA – compuesta, como se conoce, por aquella parte de la población de 15 y más años de edad que se encuentra ocupada o está buscando empleo-. pues la misma constituye la fuente generadora de sus ingresos, independientemente de las vías existentes para su financiamiento. Por otra parte, en lo que concierne a los beneficiarios del Régimen de Seguridad Social, los mismos proceden mayoritariamente también de la PEA.

Estas razones apuntan a un estrecho vínculo entre el comportamiento de la PEA, la magnitud cuantitativa de los beneficiarios del Régimen de Seguridad Social y su financiamiento<sup>76</sup>.

Una manera sintética de acercarse a la incidencia de la PEA en el Régimen de Seguridad Social, desde el punto de vista de la probable variación cuantitativa de sus beneficiarios, puede ser a través del comportamiento de la edad media de los ocupados, que componen como regla la mayor parte de la población económicamente activa, más aun en el caso cubano atendiendo a la baja tasa de desocupación existente.

La edad media de los ocupados cubanos es alta y con tendencia al incremento de manera acelerada, diferenciándose por sectores económicos, según se muestra en la siguiente tabla.

**Cuadro 6. Edad promedio de los ocupados por sectores de Actividad Económica según Censo de Población y Viviendas del 2002 y ENO del 2006.**

	Edad Promedio de los ocupados		Variación (años)
	2002	2006	
Total de ocupados	39,2	39,7	0,5
Ocupados por sectores*			
Sector primario	40,4	41,8	1,4
Sector Secundario	39,7	41,0	1,3
Sector terciario	38,7	38,6	-0,1

Fuente: Cálculo de los autores a partir de: Censo de Población y Viviendas 2002; Encuesta Nacional de Ocupación 2006.

\*Agrupación de sectores a partir del NAE, donde:

Sector primario (I) integrado por: Agricultura, Ganadería, Caza y Silvicultura; Pesca; Explotación de minas y canteras.

Sector secundario (II) integrado por: Industria azucarera; Industrias manufactureras; Suministro de electricidad, gas y agua; Construcción.

Sector terciario (III) integrado por: Comercio; reparación de efectos personales; Hoteles y restaurantes; Transporte, almacenamiento y comunicaciones; Intermediación financiera; Servicios empresariales, actividades inmobiliarias y de alquiler; Administración pública, defensa; seguridad social; Ciencia e innovación tecnológica; Educación; Salud pública y asistencia social; Cultura, deporte; Otras actividades de servicios comunales, de asociaciones y personales.

Una edad promedio alta tiene varias lecturas que se asocian al Régimen de Seguridad Social, dentro de ellas tenemos:

- Un menor peso de las edades tempranas en la composición etaria de la fuerza de trabajo, lo que significa otra manera en que se presenta el envejecimiento de la misma, dado el corrimiento de su concentración a edades cada vez más cercanas a las establecidas para la jubilación. Con ello aumenta la posibilidad de que mayores cantidades de ocupados pasen a beneficiarios del Régimen de Seguridad Social<sup>77</sup>.
- Una fuerza de trabajo que se incorpora a la vida económicamente activa cada vez menos en edades tempranas, por dedicar una mayor cantidad de tiempo al estudio. Ello puede significar

<sup>76</sup> En el presente trabajo se toca el aspecto financiero solo de manera tangencial, por lo que el énfasis recae en la magnitud de los beneficiarios del Régimen de la Seguridad Social.

<sup>77</sup> Ver: "Caracterización de la PEA y la PNEA en Cuba y provincias, sus vínculos y tendencias. impacto en la seguridad social". Resultado de investigación del presente proyecto.

un mayor nivel educacional de la misma, que incida positivamente en su calificación, como condición necesaria para el incremento de la productividad del trabajo y por tanto un aporte más significativo a los ingresos reales de los beneficiarios del Régimen de Seguridad Social.<sup>78</sup>

- Una fuerza de trabajo que en la medida que envejece, hace necesario prestar especial atención a la evolución de las características del puesto de trabajo y su organización, en respuesta a la probable pérdida relativa de capacidades físicas y mentales de las personas que participan en la producción con edades cada vez mayores. Un desajuste entre estos aspectos, puede incidir en un probable incremento de la seguridad social a corto plazo, por enfermedades, accidentes de trabajo, etc. así como provocar determinadas afectaciones a la productividad del trabajo global y con ello al ingreso real.<sup>79</sup>
- Particularizando por sectores tenemos que:
  - Las edades medias son altas en todos los sectores, encontrándose los mayores valores en los sectores primario y secundario.
  - En la estructura de los ocupados por sectores el de mayor peso es el terciario.

**Cuadro 7. Estructura de la ocupación por sectores.**

	2002	2006
Total	100.0	100.0
Sector primario	22.1	20.5
Sector secundario	19.8	17.7
Sector terciario	55.6	61.3
No clasificada	2.5	0.5

**Fuente:** Cálculo de los autores a partir de: Censo de población y Viviendas 2002 y ENO 2006.

- En su aporte al producto interno bruto se encuentra en primer lugar el sector terciario con un 74.7%, seguido del sector secundario con un 19.5% y por último el primario con un 4.7%.<sup>80</sup>
- En su aporte per cápita por ocupados, el sector terciario es en 1.09 veces superior al secundario y en 5.3 veces al primario<sup>81</sup>.

Si se combinan estos cuatro aspectos, y se tiene en cuenta que una parte de los aportes al PIB por sectores, se destina a los gastos crecientes del régimen de pensiones, se puede arribar, en nuestras condiciones, a las siguientes apreciaciones:

Una mayor permanencia en la vida activa, no siempre significa un mayor aporte relativo al PIB y por tanto a la Seguridad Social. En nuestro caso la mayor edad media se localiza en el sector primario, que ocupa alrededor del 20% de los ocupados y a su vez realiza el menor aporte al PIB, 4.7%, de manera global. Ello contrasta con el sector secundario que concentra alrededor de un 18% de los ocupados y su aporte al PIB es de un 19.5% y el sector terciario que concentra el 61.3% de los ocupados y aporta el 74,7 % del PIB.

Independientemente del sentido de la estrategia económica, los diferenciales existentes en los aportes al PIB por sectores<sup>82</sup>, denotan la apremiante necesidad de incrementar la productividad del trabajo en todos ellos, de manera que los gastos crecientes de la Seguridad Social garanticen un poder adquisitivo real de sus beneficiarios que propicie la satisfacción sus necesidades.

<sup>78</sup> Ibidem.

<sup>79</sup> Ibidem.

<sup>80</sup> Cálculo de los autores (a precios constantes de 1997) a partir de: "Panorama económico y social. Cuba 2006. ONE".

<sup>81</sup> Ibidem

<sup>82</sup> Como se puede apreciar, por una parte el sector primario tiene un aporte por ocupados al PIB muy inferior al resto, pero la diferencia entre el secundario y el terciario no es sustancial, a pesar que este último, de manera global tiene el mayor peso en la composición del PIB.

### III.1.5.2 La población no económicamente activa (PNEA)

Por su composición, la PNEA<sup>83</sup> tiene una estrecha relación con el régimen de Seguridad Social, lo que se pone de manifiesto en:

- La magnitud de beneficiarios de la Seguridad Social ocupa un lugar significativo en la PNEA. En el año 2006, los beneficiarios de este régimen, constituyeron alrededor del 36% de la PNEA.<sup>84</sup> Si se toman solamente los pensionados por edad e invalidez total, ello representaría alrededor de un 28% de la misma.
- En el caso cubano, tiene una influencia creciente en la magnitud de la PNEA, el comportamiento de la proporción de personas en edades post-laborales que continúan trabajando, o se acogen a los beneficios del Régimen de Seguridad Social. Un incremento de personas en edades post-laborales trabajando puede provocar una reducción de la PNEA y viceversa.

Si se toman como referencia la proyección vigente de la población cubana (ONE-CEPDE, 2006), las tasas de actividad del Censo de Población y Viviendas, 2002, y de la Encuesta Nacional de Ocupación, (ENO), 2006, es posible aproximarse a la cantidad de personas que permanecerían trabajando después de la edad de jubilación.

**Cuadro 8. Personas en edad post-laboral trabajando en el año 2011 según tasas de actividad. Años seleccionados.**

	2011		2011
Hombres de 60 y más trabajando a partir de tasa de actividad CPV, 2002.	188 770	Hombres de 60 y más trabajando a partir de tasa de actividad ENO 2006	159 823
Mujeres de 55 y más trabajando a partir de tasa de actividad CPV 2002	130 567	Mujeres de 55 y más trabajando a partir de tasa Actividad ENO 2006	127 858
Total, a partir de tasa actividad CPV 2002. Ambos sexos.	319 337	Total a partir de tasa Actividad ENO 2006. Ambos sexos.	287 681

**Fuente:** Tasa de actividad: Censo de población y Viviendas 2002, tabla IV.7; ENO 2006, Tabla #1. Población de 60 y más: Proyección CEPDE 2006.

Atendiendo a los resultados anteriores para el año 2011, se incrementará el número de personas trabajando por encima de la edad de jubilación establecida, entre 53 169 (si se toma como referencia el Censo 2002) o en 29 531 personas (si se toma como referencia la ENO 2006)

- Si conjugamos el número de personas trabajando en edad post-laboral obtenido en la tabla anterior, con el comportamiento de los beneficiarios del régimen de Seguridad social a partir de tasas de crecimiento anual en diferentes variantes, para el 2011, aproximadamente entre el 15% y el 20 % de los mismos estarían trabajando.

<sup>83</sup> La PNEA, está compuesta por personas de 15 años y más, que como regla no tienen vínculo laboral en su condición actual. A los efectos de su agrupación homogénea, se clasifican en: jubilados y pensionados, estudiantes; quehaceres del hogar; rentista o recibe ayuda económica; incapacitado para el trabajo; en hospital, asilo o recluso que no trabaja; no realiza ninguna actividad y otra situación.

<sup>84</sup> Encuesta Nacional de Ocupación 2006. Tabla # 19. ONE

**Cuadro 9. Por ciento de personas en edad post-laboral trabajando en el año 2011 según tasas de actividad y de crecimiento. Años seleccionados.**

Tasa de crecimiento promedio anual (%)	5.1*	3.4**	2.1***	1.3****	2.8*****
# de beneficiarios en el 2011, según tasas anteriores.	1 967 7 62	1 809 205	1 697 397	1 632 661	1 760 612
% de beneficiarios trabajando en el 2011 (tasa de actividad Censo 2002)	16.2	17.7	18.8	19.6	18.1
% de beneficiarios trabajando en el 2011 (tasa de actividad ENO 2006)	14.6	15.9	16.9	17.6	16.3

Fuente: Beneficiarios: Instituto de Seguridad Social. MTSS.

Tasa de actividad: Censo de población y Viviendas 2002, tabla IV.7; ENO 2006, Tabla #1.

Cálculo de los autores.

\* Tasas de crecimiento calculadas a partir del comportamiento de los beneficiarios del régimen de Seguridad Social en los años 1959 – 2006.

\*\* Tasas de crecimiento calculadas a partir del comportamiento de los beneficiarios del régimen de Seguridad Social en los años 1980 al 2006.

\*\*\* Tasas de crecimiento calculadas a partir del comportamiento de los beneficiarios del régimen de Seguridad Social en los años 1990 al 2006

\*\*\*\* Tasas de crecimiento calculadas a partir del comportamiento de los beneficiarios del régimen de Seguridad Social en los años 1995 al 2006

\*\*\*\*\* Tasas de crecimiento calculadas a partir del comportamiento de los beneficiarios del régimen de Seguridad Social en los años 2000 al 2006.

Los resultados anteriores en cuanto a personas trabajando en edades post-laborales pueden variar en dependencia de:

#### **La tasa de actividad en estas edades.**

Las tasas de actividad en las edades post-laborales son relativamente bajas, pero no se debe perder de vista que cualquier aumento en la misma implica automáticamente un incremento de la PEA y una reducción de la PNEA, lo que puede tener incidencias diferentes en correspondencia con la coyuntura económica.

#### **La jubilación a edades tempranas.**

Como se conoce, desde el año 1984 se observa un comportamiento prácticamente estable en las jubilaciones tempranas. Ello incide en la existencia de una tasa de actividad relativamente baja en edades post laborales, lo que se refleja en un crecimiento de la PNEA por concepto de jubilados.

Tal situación por lo tanto, está bajo el influjo de la permanencia en la actividad laboral de la población ocupada, más allá de la edad de jubilación, o por una prolongación vía jurídica de la misma.

#### **Grado de envejecimiento poblacional.**

En la medida que envejece la población, crece el número de personas en edades avanzadas, las que pueden engrosar en la PNEA con mayor o menor celeridad, en correspondencia con su participación en la actividad laboral.

De no operarse cambios en la legislación, en un contexto de envejecimiento poblacional, el paso de un número creciente de los integrantes de la PEA a la PNEA, vía jubilaciones, influye en la magnitud de ingresos y gastos de la Seguridad Social.

En la medida que se prolonga la vida laboral activa más allá de la edad estipulada para las jubilaciones, es posible que los gastos asociados al Régimen de Seguridad Social puedan disminuir por concepto de pensiones, que no se pagarían. Al mismo tiempo se podrían incrementar los ingresos por la contribución asociada a las personas que continúan su vida laboral activa en edades post laborales.

*En resumen*, si se tiene en cuenta el impacto del crecimiento los beneficiarios desde el punto de vista del gasto en un contexto de recursos económicos restringidos, a primera vista se hace necesario centrar la atención en la eficacia de este Régimen.

Con anterioridad se señalaba la ineficacia del mismo (aún no superada) en lo referido al retiro en edades tempranas, lo que provoca un incremento acelerado en el paso de los beneficiarios potenciales a los reales y con ello el incremento de los gastos asociados.

Una manera de atenuar esta situación, podría ser el incremento de la edad de retiro para ambos sexos. No obstante una decisión de ese tipo ha de tener en cuenta:

1. **La morbilidad en edades avanzadas** - Si se prolonga la edad de retiro y no se tiene en cuenta este aspecto, puede suceder que se incrementen los gastos por subsidio a través de certificados médicos y además se afecte el proceso de generación de ingresos para la seguridad social por el mismo concepto. También sería menester observar el comportamiento de la morbilidad por sectores de la economía y por territorios.
2. **Los intereses de las entidades** - En un medio en que gana importancia la eficiencia de los resultados productivos y su vínculo con la estimulación salarial, es posible que empresarios e incluso el colectivo laboral, se inclinen por la utilización de aquella fuerza de trabajo que no afecte la formación del nuevo valor, pues ello podría incidir en la disminución de sus ingresos personales. Por otra parte, hay que tener en cuenta las exigencias por sectores de las competencias laborales en un contexto tecnológico cambiante y la posibilidad de adaptación de las personas con edades avanzadas ¿Tendría el mismo efecto la extensión de la edad de jubilación para los trabajadores de la construcción o agrícolas que para los intelectuales? Como consecuencia de esto podría ocurrir que las entidades presionen para el retiro temprano (en muchos casos por invalidez), o que se eleve considerablemente la tasa de desempleo en los grupos de edades mayores dentro de la PEA.
3. **Las diferencias territoriales:** Si de manera global existe una tendencia generalizada al envejecimiento, no se deben obviar las diferencias territoriales, en cuanto a la estructura de la demanda y la oferta de fuerza de trabajo, a fin de no incidir negativamente en la política de empleo y la productividad del trabajo.
4. **La probable magnitud de incremento de las personas que buscan empleo a partir del paso de otros elementos de la PNEA a la PEA.** Es conveniente recordar que el aporte bruto probable<sup>85</sup> de la PNEA a la PEA puede rondar los dos millones de personas. Si solo el 50% de esas personas por diferentes razones comienzan a buscar trabajo, estaremos en presencia de una fuerte presión a la capacidad de generación de empleos en el país, sin tener en cuenta la masa de personas que se añadirían con la prolongación de la edad de jubilación.

Específicamente, si se toma el Aporte bruto probable ajustado<sup>86</sup> a partir de los resultados del Censo de población y viviendas 2002, se obtendría:

**Cuadro 10. Población en edad laboral. PEA y Aporte Bruto probable.**

	Cuba.
Cantidad de personas en edad laboral. Hombres (17-59). Mujeres (17-54).	6,628,548
PEA	4,456,745
Aporte bruto probable ajustado	1,895,842
% del aporte bruto probable de la PNEA	42.5

**Fuente: Censo de población y viviendas 2002. Cálculo de los autores.**

Territorialmente de manera relativa las mayores tensiones se localizarían en las provincias orientales por ser las de menores tasas de actividad y en consecuencia las de mayor aporte bruto probable, aunque es conveniente destacar que de manera absoluta Ciudad de la Habana presenta los mayores valores.

<sup>85</sup> Ver "Caracterización de la PEA y la PNEA, sus vínculos". Salida del presente proyecto. 2006. En este trabajo se define como "Aporte bruto probable ... la cantidad de personas de la PNEA que se encuentran en las edades de 17 a 59 años y se localizan en las categorías "Rentista o recibe ayuda económica"; "Quehaceres del Hogar"; "No realiza ninguna actividad"; "Otra situación"

<sup>86</sup> Teniendo en cuenta las edades laborales para hombres (17-59) y para mujeres (17-54)

**Cuadro 11. Aporte bruto probable ajustado por territorios.**

	Cuba	Pinar del Río	La Habana	Ciudad de la Habana	Matanzas	Villa Clara
Personas en edad laboral	6,628,548	432,332	417,491	1,286,153	399,115	469,081
PEA	4,456,745	273,764	279,732	849,613	258,043	329,104
Aporte bruto probable	1,895,842	120,555	120,171	312,641	106,853	123,551
% del aporte bruto por provincias	100.0	6.4	6.3	16.5	5.6	6.5
% de la PNEA	42.5	44.0	43.0	36.8	41.4	37.5

Continuación

	Cienfuegos.	Sancti Spiritus	Ciego de Ávila	Camagüey	Las Tunas
Personas en edad laboral	234,732	273,433	245,379	472,749	317,130
PEA	150,331	178,338	150,737	308,359	219,790
Aporte bruto probable	62,251	71,261	61,467	129,231	104,475
% del aporte bruto por provincias	3.3	3.8	3.2	6.8	5.5
% de la PNEA	41.4	40.0	40.8	41.9	47.5

Continuación

	Holguín	Granma.	Santiago de Cuba	Guantánamo	Isla de la Juventud
Personas en edad laboral.	616,646	491,601	620,516	295,151	54,877
PEA	441,119	349,546	435,568	203,220	29,481
Aporte bruto probable	209,725	169,524	198,331	92,393	13,260
% del aporte bruto por provincias	11.1	8.9	10.5	4.9	0.7
% de la PNEA	47.5	48.5	45.5	45.5	45.0

**Fuente: Censo de población y viviendas 2002. Cálculo de los autores.**

Para absorber la fuerza de trabajo potencial que emane del aporte bruto probable y de la prolongación de la edad de jubilación actual, en un contexto de crecimiento de la eficiencia económica e incluso asumiendo la actual de manera constante, serán necesarios crecimientos económicos muy superiores y sostenidos en el tiempo, a los actuales.

Teniendo en cuenta los aspectos señalados en relación a la probable prolongación de la edad de retiro, no cabe duda que es necesario prestar especial atención al real envejecimiento de la población y con ello los incrementos sostenidos, tanto de los beneficiarios como de los gastos asociados, por lo que en las condiciones actuales parece aconsejable centrar los esfuerzos en las siguientes direcciones:



- Conociendo la potencialidad actual de crecimiento de la población económicamente activa a partir de la no activa, se debe profundizar en las características de esta última<sup>87</sup> para hacer efectivo este tránsito, en correspondencia con las necesidades de la evolución económica, social y demográfica.

El aspecto demográfico en este caso está referido a que, alrededor del 65 % de la PNEA son mujeres y de ellas alrededor del 60 % está en edad laboral. Al mismo tiempo, se impone para atenuar en alguna medida el proceso de envejecimiento poblacional –y hecho de que cualquier reserva actual de PEA deberá agotarse si no se garantiza su reemplazo- estimular el crecimiento de la tasa fecundidad del país. Por lo tanto es necesario combinar en cualquier acción de política esos dos aspectos en los que la mujer ocupa un importante lugar, de manera que propicie por un lado, su incorporación a la vida económicamente activa y por otro se creen las condiciones necesarias que posibiliten y estimulen el crecimiento de la natalidad.

- Independientemente de las reservas actuales para el incremento de la fuerza de trabajo y con ello de la riqueza social, una parte de la cual se destinaría a la seguridad Social, existen límites absolutos en este tránsito, llegando a un punto probable no lejano, en el que la población disponible para trabajar comenzaría a decrecer. Por ello se debe prestar atención a la estimulación de la permanencia de la fuerza de trabajo en edades postlaborales con los correspondientes planes de adaptación de la misma a las exigencias de la producción desde el punto de vista de su calificación a la par de los cambios tecnológicos.
- El énfasis en las reservas de productividad, incluyendo las nuevas inversiones, es condición determinante para enfrentar con éxito el incremento de la fuerza de trabajo a partir de su reserva en edades laborales, así como la creación de condiciones para incrementar el aporte a la misma de las edades post laborales, acorde a las necesidades y posibilidades del país. Además de propiciar mejores condiciones para la implementación de políticas que estimulen el incremento de la natalidad, que en perspectiva es una fuente de nueva fuerza de trabajo.

### **III.2 La Asistencia Social en Cuba. Su situación actual, y principales programas.**

La Asistencia Social, tal y como se evidenció en el apartado anterior, según lo establecido en la Ley 24 de 1979, constituye un régimen dentro del Sistema de la Seguridad Social. El régimen de asistencia social protege al núcleo familiar o a las personas en estado de necesidad.

El estado de necesidad se define de acuerdo a esta ley, como la carencia de ingresos monetarios o la existencia de los mismos en cuantías inferiores a las establecidas para el otorgamiento de las prestaciones monetarias continuas de la Asistencia Social, por lo que las personas asistenciadas se consideran en condiciones de vulnerabilidad social.

Es importante señalar que para el país ha sido una preocupación constante el tema de la protección a las personas más necesitadas, al realizar un breve recorrido por los últimos años se percibe como en la década de los años 90, a pesar de la crisis económica que sufrió el país, producto de la caída del campo socialista, la desintegración de la URSS y al reforzamiento del bloqueo económico por parte de los Estados Unidos, se mantuvieron los postulados fundamentales de la Política Social.

Aún en esta situación de emergencia económica, en ningún momento se renunció a la concepción del desarrollo integral, prestando una elevada atención a los programas sociales, aunque se reconocen las serias afectaciones que tuvo la población principalmente entre 1989 y 1993. Una afectación importante en este período fue la caída en más de un 20% del gasto social, con una recuperación gradual hasta situarse al final de estos años sólo en un 3% inferior al primer año mencionado.<sup>88</sup>

<sup>87</sup> Al respecto se puede consultar el resultado del presente proyecto titulado: " Caracterización de la PEA y la PNEA en Cuba y provincias, sus vínculos"

<sup>88</sup> CEPAL. La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los años 90. Fondo de Cultura Económica México 2000.

En este período los gastos en salud, educación, vivienda, cultura y deportes disminuyeron, sin embargo, las transferencias con fines sociales, específicamente los gastos en seguridad y asistencia social y subsidios al consumo alimentario aumentaron en un 42%, lo que demuestra la prioridad otorgada a la preservación de los programas sociales y a la protección de los trabajadores y grupos más vulnerables de la población.<sup>89</sup>

Continuando esta misma línea de preocupación gubernamental y con el objetivo de perfeccionar el trabajo y garantizar el bienestar de la población, en la década del 90 se introdujeron una serie de cambios y transformaciones dentro de la Asistencia Social. La atención a los necesitados se comenzó a realizar de forma más individualizada y sistemática. Además, los propios conceptos de necesidad y grado de vulnerabilidad de los distintos grupos y personas con los que se trabajaba sufrieron modificaciones en el aspecto metodológico, a finales de estos años, que propiciaron una visión más amplia y totalizadora, por parte del Estado y sus instituciones de esta problemática, a la vez que promovieron el desarrollo de acciones encaminadas a la prevención de los problemas y la participación social en la solución de los mismos.

Se comenzó entonces a trabajar en la posibilidad de flexibilizar más los conceptos y el otorgamiento de prestaciones de la Asistencia Social. Se amplió la protección a aquellas personas o núcleos familiares que, producto a sus bajos o nulos ingresos económicos o situaciones de salud, familiares u otras que así lo necesitasen, requirieran del apoyo del Estado.

En el año 1992 se elevaron las prestaciones monetarias continuas y eventuales del régimen de la asistencia en 10 pesos, posteriormente la Resolución 41/2002 estableció nuevos aumentos en las prestaciones monetarias continuas de acuerdo al tamaño del núcleo, superiores para aquellos cuyo principal sostén fue llamado a cumplir el Servicio Militar General (SMG).<sup>90</sup>

**Cuadro 12. Escala de las prestaciones monetarias continuas de la asistencia social a partir del incremento establecido por la Resolución 41/2002.**

<b>Composición del núcleo familiar (sin el SMG)</b>	<b>Cuantía</b>	<b>Composición del núcleo familiar (con el SMG)</b>	<b>Cuantía</b>
Una persona	Hasta 62 pesos	Una persona	Hasta 74 pesos
Dos personas	Hasta 73 pesos	Dos personas	Hasta 90 pesos
Tres personas	Hasta 82 pesos	Tres personas	Hasta 96 pesos
Cuatro personas	Hasta 90 pesos	Cuatro personas	Hasta 100 pesos

**Fuente: Dirección de Seguridad Social. MTSS, 2006**

Existe un apartado en el Decreto - Ley 72 de 1980, que faculta al ministro de Trabajo y Seguridad Social, ante casos excepcionales, a propuesta de los Comités Ejecutivos Provinciales del Poder Popular y municipio especial Isla de la Juventud, a otorgar prestaciones monetarias en cuantías superiores a las establecidas en la escala.

Con el nuevo enfoque de la política social a través de la atención personalizada, se modifica la concepción del estado de necesidad, pues incluye, además de la carencia o cuantía insuficiente de los ingresos monetarios establecidos por la Asistencia Social, nuevas necesidades en servicios y especies o la combinación de todas. Con esta concepción la protección es más integral y responde a los requerimientos y necesidades específicas de las personas asistenciadas.

### **III.2.1 Situación actual y principales transformaciones**

La Asistencia Social protege principalmente a los adultos mayores, a las personas con discapacidad y en general a todas las personas cuyas necesidades esenciales no están aseguradas o que por sus condiciones de vida o de salud, requieren protección o no pueden solucionarlas sin el apoyo de la sociedad. A diferencia, el régimen de Seguridad Social ofrece protección al trabajador en los casos de enfermedad y accidente de origen común o profesional, maternidad, invalidez, vejez y en el caso de muerte del trabajador protege a su familia.<sup>91</sup>

<sup>89</sup> Ibidem.

<sup>90</sup> Ernesto Hernández y otros. **Situación Socioeconómica de los Beneficiarios de la Asistencia Social. Documento de trabajo Instituto de Estudios e Investigaciones del Trabajo (IEIT), 2000.**

<sup>91</sup> Documentos del 2do Congreso de Seguridad Social. Ciudad de La Habana, 2005.

El régimen de Asistencia Social complementa el de Seguridad Social, con el propósito de garantizar la protección a todas aquellas personas o grupos sociales más vulnerables de sociedad.

El Estado protege a la población que lo requiera mediante un conjunto de prestaciones de la Asistencia Social. Estas prestaciones pueden ser: monetarias, en servicios y /o especies.

La Asistencia Social comprende y depende del desarrollo de los servicios sociales, que complementan la protección que se ofrece tradicionalmente por este régimen, mediante la ejecución de acciones que promuevan la integración social y la elevación de la calidad de vida de las personas y grupos sociales más vulnerables de la sociedad.

Estos servicios sociales se organizan y ejecutan en programas o servicios específicos de acuerdo a su naturaleza, objetivos y personas o grupos sociales a los que van dirigidos, en especial los más vulnerables por condiciones personales, familiares, económicas, de salud de vida y otras que demanden el apoyo de la sociedad.

El nuevo enfoque del régimen de la asistencia tiene un carácter más flexible y descentralizado, con una importante participación de los órganos locales del poder popular, en la concesión de las prestaciones y atención a los beneficiarios.

Este enfoque exigió transformar la intervención de la Asistencia Social, caracterizada por la escasa capacidad de respuesta ante los problemas y sujeta a esquemas rígidos, en una intervención proactiva y personalizada, basada en acciones que garanticen la prevención y la participación social. Para esto se trabaja principalmente en la descentralización de funciones, flexibilización de criterios en el otorgamiento de las prestaciones y fortalecimiento en el control de los recursos.<sup>92</sup>

La transformación experimentada en el trabajo social en el país, ha contribuido al mejor desempeño de los planes, programas y servicios sociales, entre ellos se destaca el programa de los Trabajadores Sociales, cuyo trabajo tiene un especial significado en la prevención, identificación, orientación, atención y solución de los problemas sociales que se manifiestan en la comunidad.

El trabajador social desempeña un papel vital para lograr la eficiencia del sistema. Su función en la atención personalizada a los beneficiarios permite investigar las causas y consecuencias que determinan las condiciones de vulnerabilidad social, contribuyendo a una etapa cuantitativa y cualitativamente superior de equidad y justicia social.

Estos nuevos cambios en la política social han introducido modificaciones legislativas, institucionales, organizativas y de gestión. La descentralización ha contribuido al acercamiento de los servicios sociales a las personas y grupos sociales vulnerables en la comunidad, aún cuando el Estado conserva la dirección central en las funciones de la asistencia social, desde el punto de vista organizativo se ha descentralizado la gestión en las direcciones provinciales y municipales de trabajo, salud y educación, con el apoyo de organizaciones juveniles, como la UJC.<sup>93</sup>

Un indicador importante de esta descentralización fue la constitución del Instituto Nacional de Seguridad Social (INASS) en junio del 2001, con filiales provinciales y municipal, cuyo propósito es garantizar la calidad del servicio a los beneficiarios del sistema, controlar los recursos materiales, humanos y financieros e informar y orientar a los beneficiarios.

---

<sup>92</sup> **Ibidem**

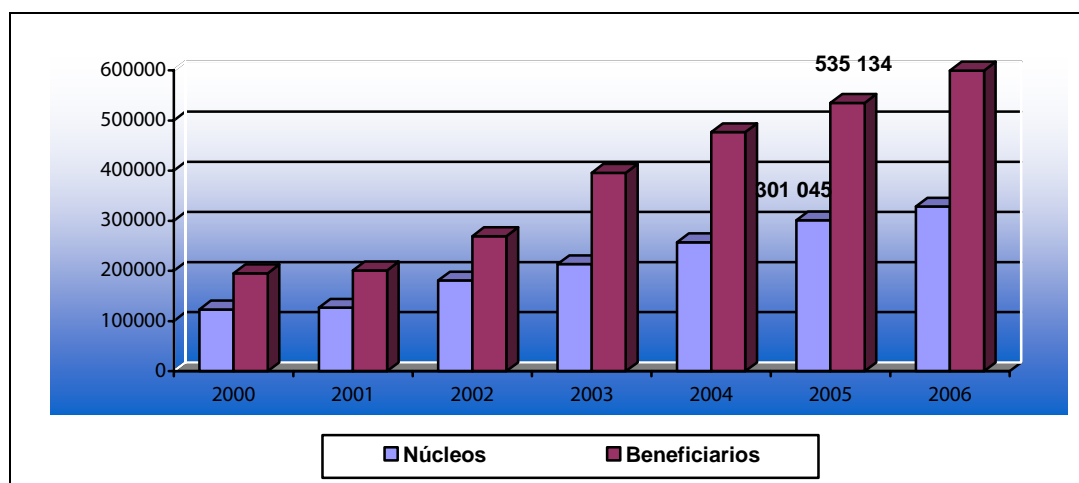
<sup>93</sup> **CEPAL-INIE 2004. La política social y las reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI**

### Principales transformaciones, Mayo 2005.

En mayo del año 2005 por decisión de la dirección del país, se elevaron no sólo las prestaciones continuas de la asistencia social, sino también las pensiones, jubilaciones y salarios.<sup>94</sup>

La asistencia mínima pasó de 62 a 112 pesos y la media de 92 a 129 pesos, con un costo anual de 154,2 MMP. Esta medida benefició a 257 038 núcleos (100% del total) y 476 512 personas.

**Gráfico 6. Núcleos y beneficiarios protegidos por la Asistencia Social, 2000-2006.**



Fuente: Elaborado a partir de informaciones de la Dirección de Seguridad Social. MTSS. 2006.

En diciembre del mismo año se aumentaron 10 pesos más a la totalidad de los núcleos protegidos, por lo que la asistencia mínima paso a 122 pesos, con un costo anual de 30,8 MMP.

El costo total anual en ambos incrementos del régimen de la asistencia, 185,0 MMP, representó el 13 % del costo total del sistema completo de la seguridad y asistencia social.

**Cuadro 13. Escala de las prestaciones monetarias continuas de la asistencia social a partir del incremento establecido por decisión de la dirección del país en diciembre del 2005.**

Composición del núcleo familiar (sin el SMG)	Cuantía	Composición del núcleo familiar (con el SMG)	Cuantía
Una persona	Hasta 122 pesos	Una persona	Hasta 134 pesos
Dos personas	Hasta 133 pesos	Dos personas	Hasta 150 pesos
Tres personas	Hasta 142 pesos	Tres personas	Hasta 156 pesos
Cuatro personas	Hasta 150 pesos	Cuatro personas	Hasta 160 pesos
Cinco personas	Hasta 165 pesos	Cinco personas	Hasta 170 pesos

Fuente: Dirección de Seguridad Social. MTSS.2006

### III.2.2 Principales programas y plan de acción de la Asistencia Social.

El gobierno ha diseñado principalmente a finales de los años 90, un conjunto de programas nacionales y planes específicos más flexibles con el propósito de hacer llegar los recursos a las personas y grupos sociales más vulnerables, manteniendo el principio de universalidad pero con una atención más personalizada y sistemática a los beneficiarios.

En el año 2001 se aprobó el nuevo Plan de Acción para el Programa de Atención a Personas con Discapacidad en el período 2001-2005, sustentado en cinco pilares:

<sup>94</sup> Sitio del MTSS. <http://www.mtts.cu>.

- Salud.
- Nutrición.
- Actividad física.
- Integración en la vida económica de la comunidad.
- Comunicaciones, incluyendo aproximadamente 50 programas.

En el año 2003, para enfrentar el progresivo envejecimiento de la población cubana, se aprobó el Plan Nacional de atención al Adulto Mayor, con tres ejes centrales:

- Salud y nutrición.
- Actividad física.
- Desarrollo individual y participación social

Este plan por su importancia para la sociedad cubana cuenta con una serie de programas y servicios específicos para la atención personalizada a pensionados, jubilados, asistenciados y adultos mayores en desventaja social.

### **Programas actuales de Asistencia Social.<sup>95</sup>**

- Programa Nacional de servicios comunitarios al Adulto Mayor.
- Programa de atención e integración social en la comunidad a personas con discapacidad.
- Programa de trabajo social con madres solas de hijos con discapacidad severa.
- Programa de atención a menores en desventaja social.
- Programa de atención a otros grupos vulnerables.

En este apartado solamente se analizan los 3 primeros programas, pues son los que tienen mayor vinculación con los objetivos del Proyecto “El Estado actual y prospectivo de la población cubana: un reto para el desarrollo territorial sostenible”.

El Programa nacional de servicios sociales comunitarios para el adulto mayor incluye diferentes tipos de apoyo para los ancianos como ayuda a domicilio (alimentación, limpieza del hogar, lavado de ropa), reparación de la vivienda, transportación, servicio de peluquería y barbería, así como el pago a domicilio de los beneficiarios de la seguridad y asistencia social.

Este programa ofrece protección a los Adultos Mayores, solos y encamados, uno de los grupos sociales más vulnerables de la población.

En visita efectuada en el año 2004 por los Trabajadores Sociales, que atienden el Programa del Adulto Mayor, a los adultos mayores que viven solos se detectaron 446 personas encamadas. Esta condición de discapacidad genera en las personas la necesidad de apoyos permanentes para la realización de todas las actividades de la vida cotidiana, tales como la alimentación, los hábitos higiénicos, el aseo personal, entre otras.<sup>96</sup>

Las situaciones detectadas en esta visita fueron evaluadas y objeto de aplicación de medidas para garantizar la atención y el mejoramiento de la calidad de vida de estas personas. A continuación las principales medidas:<sup>97</sup>

- Garantizar el servicio de Asistente Social a Domicilio, a cada encamado solo.
- Ofrecer el servicio de alimentación subsidiado, por la Asistencia Social a domicilio.
- Garantizar la higiene de las personas y la limpieza del hogar.
- Ofrecer a estas personas el servicio de las prestaciones monetarias a domicilio, del Sistema de Seguridad Social.
- Facilitar la obtención de los medicamentos, exentos de pago.
- Garantizar una atención médica sistemática, por parte del médico de la familia y el Área de Salud.
- Garantizar el servicio eléctrico a todas las personas, donde sea posible.
- Entregar artículos de uso personal o domésticos, según las necesidades específicas de las personas.

<sup>95</sup> CEPAL-INIE. La política social y las reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI.

<sup>96</sup> CEPAL-INIE. La política social y las reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI.

<sup>97</sup> MTSS. 2do Congreso de Seguridad Social. Documentos y resúmenes. Ciudad de La Habana.2005.

- Registrar los datos de los encamados que viven solos, y los Asistentes Sociales a Domicilio que atienden a estas personas, por parte de los Directores Provinciales y Municipales de Trabajo.
- Informar al Jefe de Trabajo Social la situación detectada, para que se logre un seguimiento especial por los Trabajadores Sociales que atienden el Programa del Adulto Mayor.

Estas medidas en coordinación con los gobiernos locales, las organizaciones políticas y de masas y los Trabajadores Sociales, posibilitaron adoptar una mejor protección.

La Asistencia Social protegió, en el año 2006, 452 adultos mayores encamados que viven solos. De ellos, 116 en Holguín, 59 en Sancti Spíritus, 36 en Ciudad de La Habana y sólo 6 en Granma y 8 en Guantánamo y La Habana. La edad promedio de estas personas fue de 82 años.

**Cuadro 14. Adultos mayores encamados que viven solos, 2006.**

<b>Cuba/Provincias</b>	<b>Cantidad de Adultos Mayores Encamados que viven solos.</b>	<b>Cuba/Provincias</b>	<b>Cantidad de Adultos Mayores Encamados que viven solos.</b>
Cuba	452	Ciego de Ávila	30
Pinar del Río	22	Camagüey	27
La Habana	8	Las Tunas	11
C. de La Habana	36	Holguín	116
Matanzas	24	Granma	6
Villa Clara	31	Santiago de Cuba	34
Cienfuegos	11	Guantánamo	8
Sancti Spíritus	59	Isla de la Juventud	29

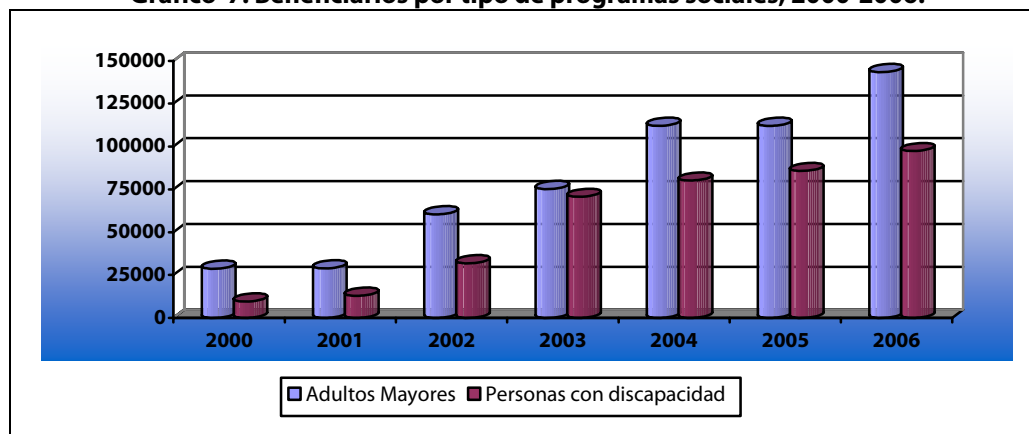
**Fuente: Dirección Nacional de Seguridad Social, MTSS. 2006.**

A partir del diseño de una Base de Datos en el año 2006, que recoge los antecedentes referentes a los adultos mayores encamados que viven solos, se puede obtener una información actualizada de los mismos. A estas personas se les garantiza la atención especializada que necesitan para elevar su calidad de vida, cumpliéndose con el grupo de medidas antes expuestas.

Los beneficiarios del Programa de servicios comunitarios al Adulto Mayor, como se muestra en el gráfico 7, experimentaron una tendencia creciente en el período 2000-2006, con un crecimiento promedio anual del 37.9%.

Se observa también en el gráfico un crecimiento promedio anual de 59.2% entre el 2000 y 2006, de los beneficiarios por el programa de atención e integración social en la comunidad de las personas discapacitadas.

**Gráfico 7. Beneficiarios por tipo de programas sociales, 2000-2006.**



**Fuente: Elaborado a partir de informaciones de la Dirección de Seguridad Social. MTSS. 2006.**

Este salto cuantitativo y cualitativo estuvo estrechamente asociado con el estudio psico-social realizado a todos los discapacitados y diagnóstico psico-pedagógico, social y clínico genético de las personas con retraso mental, 2001-2003, lo que constituyó una investigación sin antecedentes que aportó una valiosa información para la elaboración de los programas preventivos, la identificación de las necesidades individuales, proporcionando las estrategias para solucionarlas y elevar la calidad de vida de estas personas.<sup>98</sup>

La atención a los discapacitados brinda servicios de alimentación, reparación de viviendas y también proporciona empleos a las personas con interés y posibilidades de trabajar. Con este último propósito se creó desde 1995 el Programa de empleo a discapacitados (Proemdis), que incluye también la rehabilitación de las personas que lo necesitan y la asistencia en su domicilio, alrededor de 97 347 discapacitados se han beneficiado por este programa hasta el año 2006.

La Resolución 22 del MTSS del 2004, regula las relaciones laborales de las personas con discapacidad, integrando los principios generales que fundamentan la legislación laboral vigente para todos los trabajadores del país. Este propio año surgieron los centros de entrenamiento socio laboral, que constituyen una novedad en el campo de la rehabilitación profesional para las personas discapacitadas y con retraso mental.

Los resultados alcanzados entre el 2001-2005 fueron los siguientes:<sup>99</sup>

- 28 650 personas con discapacidad se incorporaron al empleo, (9 277 mujeres).
- 23 875 ubicadas en el empleo ordinario (83%), de ellas 7 479 mujeres.
- 2 039 personas con discapacidad fueron a talleres, (745 mujeres).
- 801 incorporados al trabajo a domicilio, de ellas 243 mujeres.
- 293 trabajan por cuenta propia.
- 1 644 personas con discapacidad en cursos de habilitación para empleos, (768 mujeres).
- Garantía de ubicación laboral para 11 664 personas con discapacidad intelectual de las 12 546 determinadas en el estudio realizado en este segmento de la población.

Los programas de las industrias locales fueron dirigidos fundamentalmente a los discapacitados, lo que constituyó la fuente más importante de empleo en este período, como se puede ver a continuación:

**Cuadro 15. Indicadores del programa de las industrias locales para discapacitados, 2001-2005.**

Conceptos	2001-2005
Cantidad de talleres	148
Cantidad de trabajadores	3 985
Producción Mercantil (MP)	26 955.4
Salario Medio	257

Fuente: Dirección de Seguridad Social. MTSS, 2006.

Una gran importancia ha tenido el programa Madres de hijos con discapacidad severa, el cual protegió a 7 462 madres en el 2006. Este programa además de las ya tradicionales prestaciones monetarias, en especies y en servicios a las madres en esta condición, proporciona facilidades de empleo y capacitación de acuerdo con su grado de escolaridad o formación.

Como vía para atender mejor a un segmento de la población, principalmente adultos mayores ante el progresivo envejecimiento de la población cubana y discapacitados, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social ha instituido la figura del cuidador a domicilio, que es una persona entrenada en el cuidado de ancianos y enfermos que requieran atención institucional por carecer de apoyo familiar.

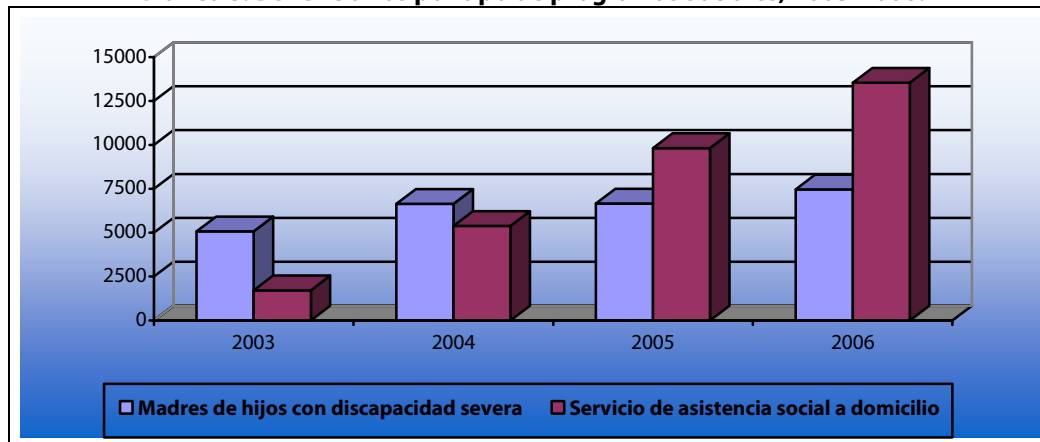
Esta persona ofrece atención personalizada de carácter doméstico y social al beneficiario en su propio domicilio.<sup>100</sup> Los protegidos con este servicio fueron 13 537 personas en el 2006.

<sup>98</sup> Documentos del 2do Congreso de Seguridad Social .Ciudad de La Habana, 2005

<sup>99</sup> Evaluación del Plan de Acción Nacional para la atención a personas con discapacidad, 2001-2005. Dirección de Seguridad Social. MTSS, 2006.

<sup>100</sup> Informe del MTSS a la Asamblea Nacional del Poder Popular, 2003.

**Gráfico 8. Beneficiarios por tipo de programas sociales, 2003-2006.**

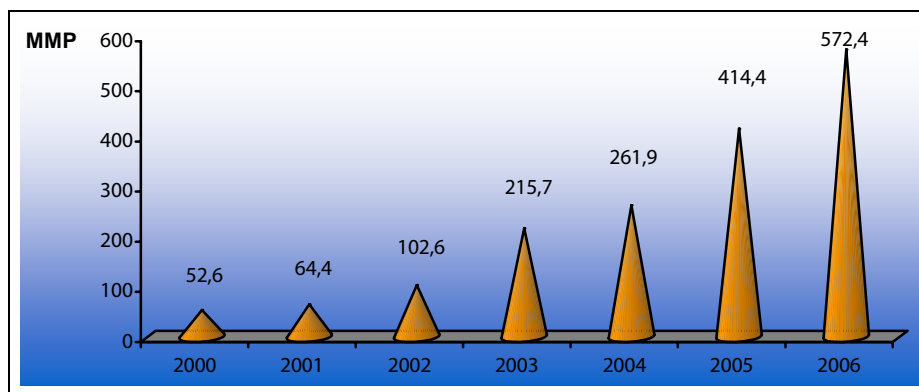


Fuente: Elaborado a partir de informaciones de la Dirección de Seguridad Social. MTSS. 2006.

La nueva concepción de la política social, los planes nacionales, programas específicos y planes de acción correspondientes, son responsables del aumento progresivo del gasto en Asistencia Social, entre los años 2000 y 2006. Los gastos totales destinados al régimen de la asistencia corresponden a los ejecutados por los Ministerios de Trabajo y Seguridad Social.

El presupuesto de Salud Pública es responsable de los gastos por asistencia médica y estomatológica, preventiva y curativa, hospitalaria general y especializada, servicios gratuitos y universales a los cuales tiene acceso toda la población.

**Gráfico 9. Ejecución del presupuesto de la Asistencia Social, 2000-2006.**



Fuente: Elaborado a partir de informaciones de la Dirección de Seguridad Social. MTSS. 2006.

El gráfico anterior muestra una tendencia creciente del total de gastos de la Asistencia Social ejecutados por el MTSS, principalmente entre el 2003 y 2006, estos se elevaron en alrededor de 356,7 millones de pesos y sólo en este último año representaron un crecimiento del 38%, con relación al año anterior.

### III.2.3 El papel de los Trabajadores Sociales.

Para el éxito de los programas y planes específicos, la figura del trabajador social es clave en la identificación de las necesidades de los beneficiarios y la solución de las mismas. Entre los años 2000-2001 se inició un programa de capacitación del personal con prioridad para los trabajadores sociales. Este plan de formación incluye la posibilidad de realizar estudios superiores, principalmente en la especialidad de comunicación social.



Existen hasta la fecha 4 escuelas formadoras de trabajadores sociales en el país, que con una matrícula inicial de 7 280 alumnos en el curso 2005/2006 graduaron 7 164 trabajadores sociales, como se muestra en el cuadro siguiente:

**Cuadro 16. Matrícula inicial y graduados de las escuelas formadoras de trabajadores sociales, 2000-2006.**

Curso	2000/2001	2001/2002	2002/2003	2003/2004	2004/2005	2005/2006
Matrícula inicial	626	7050	6 042	6 868	7 179	7 280
Mujeres	-	-	4 579	5 075	4 948	4 837
Graduados	565	6865	6 723	6 799	7 080	7164
Mujeres	-	-	4 391	4 460	5 000	4 651

Fuente: Elaborado a partir de informaciones del Anuario Estadístico (varios años). ONE, 2006.

Las mujeres tienen una presencia importante en el movimiento de trabajadores sociales, sólo el curso 2005/2006 graduó 260 mujeres más que el curso 2002/2003, según se registra en las estadísticas disponibles.

**Cuadro 17. Número de graduados de las escuelas formadoras de trabajadores sociales por provincias, 1999-2006.**

Provincias	1er curso 1999/2000	2do curso 2000/2001	3er curso 2001/2002	4to curso 2002/2003	5to curso 2003/2004	6to curso 2004/2005	7mo curso 2005/2006
Cojimar	513	565	1 703	1 660	1 625	1 921	1 986
C. Habana	-	-	1 158	1 163	1 203	1 171	1 236
Villa Clara	-	-	1 968	1 945	1 989	1 978	1 930
Santiago de Cuba	-	-	1 940	1 955	1 982	2 010	2 012
Holguín	-	-	6 865	6 723	6 799	7 080	7 164
Total	513	565	6 865	6 723	6 799	7 080	7 164

Fuente: Elaborado a partir de informaciones de la Dirección de Estadísticas Sociales. ONE, 2006.

Como se observa en el cuadro 18, se ha mantenido un crecimiento sistemático en número de trabajadores sociales graduados en el país, con un salto importante entre los años 1999 y 2006 de 6 651 graduados más. Este movimiento liderado por la escuela de Holguín ha graduado 9 899 trabajadores sociales, seguido de Cojimar en la capital con 7 987, Santiago de Cuba con 7 880 y Villa Clara con 5 931, para un acumulado de 31 697 en total. De ellos, el 82.3% mujeres, lo que confirma su aporte extraordinario en los más de 100 programas sociales de la Batalla de Ideas.<sup>101</sup>

Un porcentaje considerable de estos trabajadores sociales se vincula directamente al trabajo comunitario, aunque recientemente se observa un giro hacia otras funciones sociales.

### III.2.4. Núcleos y beneficiarios protegidos por la Asistencia Social.

Entre 1996 y 2000 se mantuvo casi constante la cantidad de núcleos y personas beneficiados por la Asistencia Social. Sin embargo, a partir de este último año, como consecuencia de la nueva concepción de la política social y de los nuevos programas para combatir la vulnerabilidad social, estos indicadores experimentaron un crecimiento sistemático.

En el período 2000 - 2006 la protección por la vía del régimen de la asistencia benefició, este último año, a 205 531 núcleos y 404 376 personas más que en el año 2000, con un crecimiento promedio anual de 21.7% y 25.2%, respectivamente.

<sup>101</sup> De estos más de 100 programas algunos se encuentran en fase de experimentación y perfeccionamiento y otros en fase de cumplimiento. Ver documentos del Congreso de Seguridad Social. Ciudad de La Habana. 2005.

**Cuadro 18. Total de Núcleos protegidos por la Asistencia Social, 2001-2006.\***

<b>Cuba/Provincias</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
Cuba	126 639	180 857	213 390	257 038	301 045	328 462
Pinar del Río	6 801	9 713	10 935	12 271	14 151	16 227
La Habana	2 657	3 795	5 148	7 480	9 304	9 990
C. de La Habana	15 141	21 623	29 516	35 557	42 130	47 068
Matanzas	5 239	7 482	8 637	9 917	14 424	16 735
Villa Clara	10 211	14 582	17 107	19 454	21 625	23 217
Cienfuegos	5 128	7 324	8 663	11 546	12 688	13 356
Sancti Spíritus	4 808	6 866	7 688	10 496	13 796	16 058
Ciego de Ávila	5 236	7 477	8 496	9 491	10 315	10 569
Camagüey	7 061	10 084	11 705	13 579	18 942	20 330
Las Tunas	11 147	15 919	16 962	18 980	21 806	23 784
Holguín	15 849	22 634	25 808	29 359	39 057	42 363
Granma	19 379	27 676	29 726	33 815	32 481	31 104
Santiago de Cuba	11 687	16 690	21 589	23 679	29 191	34 093
Guantánamo	5 301	7 570	9 797	19 546	19 343	21 677
Isla de la Juventud	996	1 422	1 613	1 868	1 792	1 891

Fuente: Dirección de Seguridad Social. MTSS.

\* Aunque en todos los cuadros aparece el municipio especial Isla de la Juventud, no es considerado en el análisis comparativo de los territorios.

Como se puede observar en el cuadro 19, el total de núcleos protegidos se elevó en un 9 % en el 2006 con respecto al año anterior. Las provincias con mayor cantidad de núcleos beneficiados por este régimen fueron: Ciudad de la Habana y Holguín, mientras que con menor La Habana, Ciego de Ávila y Cienfuegos, estas últimas representaron, en su conjunto, alrededor del 10% del total en el país.

El total de beneficiarios protegidos también creció en un 12 % en el 2006 con respecto al año anterior y las provincias con mejor situación fueron Ciudad de la Habana, seguida de Holguín y Santiago de Cuba y peor La Habana y Ciego de Ávila como se muestra en el cuadro siguiente:

**Cuadro 19. Total de Beneficiarios protegidos por la Asistencia Social.**

<b>Cuba/Provincias</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
<b>Cuba</b>	<b>201 014</b>	<b>269 495</b>	<b>395 821</b>	<b>476 512</b>	<b>535 134</b>	<b>599 505</b>
Pinar del Río	7 845	9 641	19 954	24 603	26 417	29 637
La Habana	3 724	6 769	10 745	13 518	16 465	17 053
C. de La Habana	22 898	35 806	46 919	54 525	61 112	82 328
Matanzas	5 810	8 075	16 863	18 756	24 884	33 251
Villa Clara	10 144	21 494	33 715	41 181	45 820	50 091
Cienfuegos	4 830	11 833	16 034	23 672	25 921	26 378
Sancti Spíritus	6 455	8 607	13 262	18 555	24 573	27 153
Ciego de Ávila	3 766	11 682	16 952	19 103	21 861	21 762
Camagüey	8 203	13 617	20 762	24 482	31 884	35 901
Las Tunas	19 862	28 986	36 136	40 614	42 330	46 915
Holguín	37 432	31 660	45 410	52 050	66 898	67 585
Granma	34 413	39 284	54 935	61 761	53 832	50 924
Santiago de Cuba	21 859	25 835	39 698	41 160	47 918	58 251
Guantánamo	13 089	12 647	20 071	37 512	40 697	47 717
Isla de la Juventud	684	3 559	4 365	5 020	4 522	4 559

Fuente: Dirección de Seguridad Social. MTSS.

### III.2.5 Prestaciones de la Asistencia Social.

#### Prestaciones monetarias continuas.

Las prestaciones monetarias son las cantidades que se conceden de forma continua o eventual a las personas o núcleos familiares protegidas por el Régimen de la Asistencia Social, en virtud del artículo 123 de la Ley 24/79 de Seguridad Social vigente actualmente.

Se consideran prestaciones continuas las que se conceden en forma reiterada hasta que se resuelva la necesidad planteada, la que es revisada periódicamente para ver si han ocurrido variaciones que determinen una modificación o extinción de la misma, y eventuales, las que se conceden por una contingencia, para efectuar gastos imprescindibles, que por su naturaleza requieran de una atención urgente.<sup>102</sup>

La cantidad total de núcleos que recibieron prestaciones monetarias continuas fue de 274 672 en el año 2006. Según la información disponible los núcleos más beneficiados fueron los integrados por 1 persona, mientras que los menos por 5 personas o más. Estos representaron el 50% y 6%, respectivamente del total, como puede verse en el cuadro <sup>20</sup>.

**Cuadro 20. Cantidad de núcleos que reciben prestación monetaria continua, según la cantidad de beneficiarios que lo integran. 2006.**

Cuba/Provincias	Total de núcleos	Cantidad de núcleos, según la cantidad de beneficiarios que lo integran				
		1	2	3	4	5 ó más
<b>Cuba</b>	<b>274 672</b>	<b>137 427</b>	<b>64 436</b>	<b>35 629</b>	<b>20 023</b>	<b>17 157</b>
Pinar del Río	15 208	7 110	3 448	2 348	1 143	1 159
La Habana	8 604	4 896	1 950	1 149	553	56
C. de La Habana	35 477	19 827	7 689	3 856	2 423	1 682
Matanzas	15 386	7 654	3 344	1 934	1 169	1 285
Villa Clara	20 303	7 403	5 950	3 709	1 802	1 439
Cienfuegos	8 784	4 578	1 936	751	593	926
Sancti Spiritus	12 974	6 604	3 531	1 710	866	263
Ciego de Ávila	8 739	4 392	1 869	1 524	869	85
Camagüey	15 257	7 276	3 161	1 525	971	2 324
Las Tunas	17 104	7 720	4 506	2 604	1 213	1 061
Holguín	40 732	22 776	11 060	4 191	1 937	768
Granma	22 962	11 170	5 257	3 075	1 519	1 941
Santiago de Cuba	31 437	18 549	6 545	3 757	1 873	713
Guantánamo	20 617	7 142	4 021	3 354	2 967	3 133
Isla de la Juventud	1 088	330	169	142	125	322

Fuente: Dirección de Seguridad Social. MTSS.

Si se analiza la distribución por provincias, Holguín representó un 15% del total de núcleos que recibieron protección por esta modalidad, seguido de Ciudad de La Habana 13% y Santiago de Cuba 11%, mientras que La Habana, Ciego de Ávila y Cienfuegos representaron sólo alrededor de un 3%.

Los núcleos más beneficiados, según la cuantía que recibieron fueron los de 122 pesos, que representaron el 42% del total de núcleos que recibieron prestaciones monetarias continuas, mientras que los menos fueron los de 201 pesos y más, que sólo constituyeron el 8%.

Como se muestra en el cuadro 21 las provincias Holguín, Ciudad de La Habana y Santiago de Cuba concentraron la mayor cantidad de núcleos beneficiados con 122 pesos, en tanto las provincias Santiago de Cuba, Villa Clara y Camagüey la mayor cantidad de núcleos con 201 pesos y más.

<sup>102</sup> Ver artículos 124 y 125 de la Ley 24/79 de Seguridad Social. MTSS.

**Cuadro 21. Cantidad de núcleos que reciben prestación monetaria continua, según la cuantía que reciben. 2006.**

Cuba/ Provincias	Total de núcleos	Cantidad de núcleos, según la cuantía que reciben en pesos						
		122.00	123.00 a 133.00	134.00 a 142.00	143.00 a 150.00	151.00 a 165.00	166.00 a 200.00	201.00 y más
Cuba	274 672	114 857	49 095	27 714	16 637	24 815	19 125	22 429
Pinar del Río	15 208	4 649	2 522	1 876	940	2 152	1 573	1 496
La Habana	8 604	4 307	1 322	671	315	820	844	325
C. Habana	35 477	15 364	5 898	3 106	1 636	4 182	3 389	1 902
Matanzas	15 386	6 448	2 231	1 367	832	1 588	959	1 961
Villa Clara	20 303	6 393	2 610	1 840	1 135	3 383	1 902	3 040
Cienfuegos	8 784	4 010	1 582	667	567	682	601	675
S. Espíritu	12 974	5 057	2 258	1 299	839	1 784	927	810
C. de Ávila	8 739	2 727	1 180	829	764	963	733	1 543
Camagüey	15 257	6 360	2 635	1 191	751	1 094	1 092	2 134
Las Tunas	17 104	6 998	3 949	2 072	950	1 077	815	1 243
Holguín	40 732	20 563	9 183	4 550	2 245	1 246	1 650	1 295
Granma	22 962	11 116	4 236	1 866	1 131	1 122	1 645	1 846
S. de Cuba	31 437	13 393	5 299	2 884	1 473	3 003	1 990	3 395
Guantánamo	20 617	7 142	4 021	3 354	2 967	1 605	891	637
I. Juventud	1 088	330	169	142	92	114	114	127

Fuente: Dirección de Seguridad Social. MTSS.

## Prestaciones en Servicios.

Con el triunfo de la Revolución surgieron y se consolidaron muchas instituciones y redes de apoyo para beneficio de los segmentos más vulnerables de la población, especialmente servicios sociales para adultos mayores y discapacitados, como uno de los principios de equidad y justicia social.

Actualmente se instrumentan y experimentan nuevas formas de protección para estos segmentos de la población. Los servicios sociales en esta etapa proporcionan un contacto más directo y diferenciado con los beneficiarios, lo que permite una mejor identificación de sus demandas, la orientación oportuna y la atención individual a cada persona en estado de necesidad, soledad y/o dependencia, con este propósito surgieron: el servicio social a domicilio para atender a personas que viven solas o que son altamente dependientes, la alimentación en comedores o centros de elaboración, el cobro de pensiones y jubilaciones en el domicilio, los centros de entrenamiento sociolaboral, los servicios de lavandería, peluquería, barbería y reparaciones, los círculos y casas de abuelos, la exoneración del pago de medicamentos, artículos de aseo personal, higiene y limpieza. Tal vez esta forma de protección personalizada, a través de los servicios sociales, sea lo más novedoso de la política y asistencia social en la década actual.<sup>103</sup>

### • Alimentación

De estos servicios uno de los más efectivos, aunque no exento de perfeccionamiento es el de alimentación. En 1989 se extendió a todo el país este servicio que se había iniciado un año antes en la provincia de Matanzas con un gran esfuerzo, pues coincidió con el inicio del período especial en el país.

El servicio de alimentación consiste en proporcionar alimentos elaborados en comedores o unidades de elaboración de alimentos que puedan garantizar desayuno, almuerzo y comida a las personas que por su

<sup>103</sup> Documentos del 2do Congreso de Seguridad Social Ciudad de La Habana, 2005.

condición de salud o de vida lo requieran, principalmente los usuarios de este servicio son adultos mayores y discapacitados en comedores obreros. Según encuestas recientes como promedio el 72% de los beneficiados son adultos mayores y el 26% discapacitados<sup>104</sup>. El servicio se oferta a precio subsidiado y puede ser sufragado por el beneficiario, su familia o a través de subsidios de la asistencia social a personas con ingresos insuficientes.

Entre el 2003 y 2006 se ha mantenido un crecimiento sostenido del servicio alimentario. En este último año en el país reciben el servicio 101 743 personas, a través de 8 127 establecimientos, de ellos son adultos mayores 61 289, discapacitados, 8 503, embarazadas 1 620 y más de 30 000 casos sociales<sup>105</sup>.

De las personas beneficiadas con el servicio lo reciben de forma subsidiada 35 994, lo que representa el 35% del total. Los adultos mayores y discapacitados, seguidos de las embarazadas incluidas en los casos sociales son los grupos más beneficiados con el subsidio alimentario parcial o total. Esto evidentemente ha contribuido al crecimiento de del presupuesto de la asistencia social<sup>106</sup>.

En las entrevistas realizadas sobre el servicio de alimentación es frecuente la insatisfacción de los beneficiarios por la lejanía de los comedores a sus domicilios, las irregularidades en la calidad de la alimentación, la coincidencia de horarios para la entrega del desayuno, almuerzo y comida. Esta es una de las deficiencias más importante del servicio, por lo que aproximadamente el 70% de los usuarios no lo ingiere en el lugar, también se manifiesta una gran insatisfacción por la inexistencia de condiciones para la ingestión de los alimentos y la higiene del lugar<sup>107</sup>.

- **Protección a Madres de hijos con discapacidad severa.**

El estudio integral sobre discapacidad y enfermedades mentales efectuado entre 2001-2003, que ya se ha referido en este trabajo, detectó 4 698 personas con retraso mental severo, que fueron clasificados por grupos de edades y grados en el retraso mental. Por territorios la mayor afectación se encontró en las provincias Ciudad de la Habana, Sancti Spíritus y Granma y por edades en el grupo de 5 a 14 años con 1 055, lo que supone una atención permanente de la figura materna<sup>108</sup>.

Por esta circunstancia se determinó proteger a las madres de hijos con discapacidad severa que habían abandonado su vínculo laboral para dedicarse al cuidado del hijo o a las madres que aun se mantenían con vínculo laboral, con una protección por concepto de salario equivalente al que tenían en su centro de trabajo y con derecho a todas las prestaciones otorgadas por la seguridad social y acumulando el tiempo de servicio como años trabajados para la jubilación. Las madres amas de casa en iguales condiciones fueron protegidas a través de prestaciones económicas continuas, a partir de sus necesidades concretas.

El Decreto Ley 234 de agosto del 2003 estableció en su artículo 27 una modificación a la ley de maternidad vigente, que constituye una garantía de los derechos laborales de las madres o padres trabajadores de un menor de edad que presente una discapacidad física o mental avalada por dictamen médico, pueden mantener su puesto de trabajo hasta 3 años, período que se considera necesario para el estudio, tratamiento y rehabilitación.<sup>109</sup>

En el año 2006, a través de esta modalidad se protegían 7 462 madres, 2 380 más que en año 2003. Del total de madres protegidas 762 eran profesionales, 125 de ellas en Ciudad de La Habana.

Como se muestra en el cuadro 22, del total del madres protegidas en el 2006 recibieron salario el 54.3%, mientras que prestaciones monetarias continuas el 44.5%. Este propio año, 76 mantuvieron el vínculo laboral y optaron por el servicio de asistencia social a domicilio.

Las provincias con mayor cantidad de madres protegidas fueron Ciudad de La Habana, Granma y Villa Clara y con menor Las Tunas, Ciego de Ávila y Matanzas. La capital concentró el mayor número de madres que recibieron salario y también prestaciones monetarias continuas.

---

<sup>104</sup> Encuestas efectuadas por la Dirección de Seguridad Social. MTSS, 2006.

<sup>105</sup> Servicios Sociales que implanta la Seguridad Social. MTSS, 2006.

<sup>106</sup> Servicios Sociales, Adultos Mayores y Discapacitados. Dirección de Seguridad Social. MTSS, 2006

<sup>107</sup> Ibidem

<sup>108</sup> Evaluación del Plan de Acción Nacional para la atención a personas con discapacidad, 2001-2005. Dirección de Seguridad Social. MTSS, 2006.

<sup>109</sup> Ver Decreto Ley 234 del 13 de agosto del 2003. MTSS

El trabajo a domicilio es casi insignificante, modalidad que podría ampliarse para beneficio de las madres que pueden realizar este tipo de trabajo.

**Cuadro 22. Madres de hijos con discapacidad severa. 2006.**

Cuba /Provincias	Total de madres protegidas	De ellas:			
		Reciben su salario	Asistente Social a Domicilio	Trabajo a Domicilio	Prestaciones Monetarias
Cuba	7 462	4 054	76	9	3 323
Pinar del Río	445	288	5	0	152
La Habana	418	237	2	0	179
C. de La Habana	1 089	730	6	0	353
Matanzas	351	174	5	0	172
Villa Clara	915	414	11	4	486
Cienfuegos	456	203	3	0	250
Sancti Spíritus	420	196	11	2	211
Ciego de Ávila	281	137	2	0	142
Camagüey	338	305	6	0	27
Las Tunas	302	210	5	1	86
Holguín	666	271	3	0	392
Granma	925	342	10	2	571
S. de Cuba	410	298	5	0	107
Guantánamo	362	199	2	0	161
I. de la Juventud	84	50	0	0	34

Fuente: Dirección de Seguridad Social. MTSS.

El procedimiento para el otorgamiento de esta protección comienza con la identificación y evaluación de la persona con discapacidad en la comunidad e intervienen en el proceso especialistas de la seguridad social y de salud del municipio, del Centro de Diagnóstico y Orientación y el médico de la familia.

- **Asistente Social a Domicilio (ASD).**

Las Direcciones de Trabajo y Seguridad Social, como solución para el cuidado de los adultos mayores y los discapacitados con limitaciones en su validismo, disponía de un escaso servicio a domicilio, con determinadas funciones condicionadas por las necesidades del beneficiario y retribuido por distintas modalidades de pago. En el país existían alrededor de 3 531 asistentes sociales sin capacitación para realizar este trabajo y sin tratamiento laboral y salarial, según la legislación vigente, antes del ya mencionado estudio integral realizado a las personas con discapacidad y enfermedades mentales en el país<sup>110</sup>.

Con este estudio se detectaron 4 768 personas postradas que vivían solas, lo que representó el 25% de las personas encamadas que se registraron y 806 madres de hijos con discapacidad severa que se mantenían con su vínculo laboral y que para garantizar los cuidados del hijo utilizaban diferentes vías<sup>111</sup>.

Producto a la necesidad de proteger a los adultos mayores y a las personas con discapacidad que requerían de atención permanente en su vivienda y con el propósito de protegerlas de forma personalizada, se decidió comenzar el proyecto del servicio de asistencia social a domicilio en 5 municipios del país: Marianao, La Lisa y Arroyo Naranjo en Ciudad de La Habana, Placetas en Villa Clara y Manzanillo en Granma.

Ya desde finales del año 2002, se decidió extender esta experiencia a todo el país a personas encamadas que viven solas y con carácter excepcional a otras con movilidad restringida y a familias que por el grado de discapacidad de sus convivientes o por razones de fuerza mayor se requiera el cuidado de un asistente social, para la satisfacción de las necesidades de la vida cotidiana.

<sup>110</sup> Los Servicios Sociales de la Asistencia Social Documento de trabajo Dirección de Seguridad Social, MTSS.2006

<sup>111</sup> Ibidem

Los beneficiarios del servicio de asistente social a domicilio crecieron de escasamente 1 721 en el 2003 a 13 537 en el 2006, en tres años 11 816 personas más fueron protegidas con este servicio como se verá más adelante.

Entre las funciones del cuidador a domicilio se consideran las más importantes, el apoyo de hábitos higiénicos y alimentarios, la elaboración de alimentos, el mantenimiento e higiene del hogar, la movilización y desplazamiento de la persona, y como complementarias, la administración de medicamentos, el acompañamiento dentro y fuera de la vivienda, la realización de gestiones que la persona no puede realizar por sí mismo y promover el acceso a los servicios sociales, como las consultas al médico. Esta modalidad es muy poco conocida por la población, incluso las funciones del cuidador también son poco conocidas por los beneficiarios, por lo que valdría la pena una mayor divulgación de estos servicios nuevos de la asistencia social.

Para la selección del asistente social a domicilio se ha establecido un nivel de escolaridad mínimo de 9no grado, aprobar el curso de capacitación, mantener adecuada conducta social y moral, presentar certificado médico que avale estado de salud satisfactorio y tener más de 18 años y menos de 65.

El curso de capacitación ha sido diseñado por la Dirección Nacional del Adulto Mayor y Asistencia Social del MINSAP y el salario se establece en correspondencia con el tiempo de servicio que requiera la persona, por 8 horas 335 pesos y la mitad de este salario por 4 horas, existen otras tarifas para días alternos<sup>112</sup>.

Este curso de capacitación no ha tenido sistematicidad en todas las provincias y no se han efectuado las modificaciones salariales requeridas, considerando el grado de dependencia del beneficiario y no las horas de atención que se le presta al mismo.

La mayoría de estos cuidadores a domicilio en el momento de incorporarse al empleo eran desocupados, jubilados, obreros o trabajadores administrativos y de servicios. La cantidad de 10 196 asistentes sociales a domicilio en el 2006, todavía insuficiente para cubrir las necesidades del país, registró una distribución heterogénea, se observa en el cuadro 23 una situación más favorable en este servicio, por el mayor número de asistentes y beneficiarios, en las provincias de Las Tunas y Sancti Spíritus y menor en Granma.

**Cuadro 23. Beneficiarios del Servicio de Asistente Social a Domicilio (ASD). 2006.**

Cuba /Provincias	Cantidad de ASD	Cantidad de beneficiarios	Personas con discapacidad que reciben el servicio	Adultos mayores que reciben el servicio	Madres trabajadoras de hijos con discapacidad severa
Cuba	10196	13537	2948	10514	75
Pinar del Río	94	125	22	99	4
La Habana	449	561	198	361	2
C. de La Habana	925	1070	173	891	6
Matanzas	982	1789	333	1451	5
Villa Clara	749	1096	153	932	11
Cienfuegos	874	942	105	834	3
Sancti Spíritus	1237	1398	204	1183	11
Ciego de Ávila	299	441	157	282	2
Camagüey	853	1239	166	1067	6
Las Tunas	1315	1609	632	972	5
Holguín	960	1199	384	812	3
Granma	64	73	23	40	10
S. de Cuba	782	1098	216	877	5
Guantánamo	573	839	156	681	2
I. de la Juventud	40	58	26	32	0

Fuente: Dirección de Seguridad Social. MTSS.

<sup>112</sup> Información de la Dirección de Seguridad Social. MTSS.

Del total de 13 537 beneficiarios del servicio de asistencia social a domicilio ese año, el 78% fueron adultos mayores seguidos con una gran diferencia de los discapacitados 22% y las madres trabajadoras de hijos con discapacidad severa que no alcanzaron el 1%.

Como es evidente los más beneficiados con este servicio fueron los adultos mayores, lo cual tiene lógica en una población envejecida como la de nuestro país y especialmente la de algunas provincias y municipios. La estructura por provincias muestra a Matanzas, con el mayor número de beneficiados del total de adultos mayores que recibieron el servicio de asistencia social a domicilio, 13.8% y con el menor las provincias Pinar del Río 0.9% y Granma, 0.4%.

- **Centros de Entrenamientos Socio – laboral.**

Los Centros de Entrenamiento Socio – laboral surgen también como consecuencia del ya mencionado estudio integral a las personas discapacitadas y con retraso mental. Este estudio demostró la prioridad que demanda la inserción laboral. En ese momento sólo se registraron con vínculo laboral el 28.7% de las personas con retraso mental que declararon disponibilidad y/o habilidad para el trabajo. Los mayores índices de vinculación laboral se presentaron en Sancti Spíritus con 52.3%, Ciudad de La Habana con 40.2% y La Habana con 40.1%<sup>113</sup>.

La Resolución No.22 de junio del 2004 del MTSS, por la necesidad de atención a este segmento de la población vulnerable, reguló las relaciones laborales de las personas con discapacidad y enfermedades mentales y propuso la creación de los centros de entrenamiento socio – laboral.

Estos centros tienen como propósito formar normas de conducta, desarrollar habilidades y contribuir a la socialización de los beneficiarios para su posterior inserción laboral, funcionando como instituciones de formación profesional con un período de hasta dos años.

Los beneficiarios de estos centros reciben un estipendio de 85 pesos, con cargo al presupuesto de la Asistencia social y con derecho a disfrute de vacaciones, licencias de maternidad, certificados médicos, tal como se establece en la legislación laboral vigente<sup>114</sup>.

Según la información disponible, los beneficiarios con el servicio de los centros de entrenamiento socio - laboral decrecieron de 3 707 en el 2004 a 1 634 en el 2006, por lo que 2 073 personas menos fueron protegidas con este servicio.

Los Centros de Entrenamiento Socio - laboral tienen todavía opciones de formación muy limitadas, principalmente en la artesanía y la agricultura, por lo que no se está aprovechando al máximo la capacidad individual de la persona y las potencialidades de empleo en las provincias.

- **Servicios de Teleasistencia.**

El servicio de teleasistencia estuvo en fase experimental en el municipio La Lisa, con 89 adultos mayores durante el año 2004. Ya a finales del mismo año se extendió al resto de los municipios de la capital y en el 2005 a todo el país.

Este servicio consiste en un sistema de telecomunicación que posibilita poner en contacto a la persona desde su vivienda con un centro de atención especializado, que cuenta con profesionales para atender sus llamadas. Los beneficiados de este servicio son las personas con discapacidad severa, con riesgo físico o social que vivan solas permanente o durante la mayoría del día.

El servicio de teleasistencia solo creció en un 5% en el 2006, con respecto al año anterior y existen muchas insatisfacciones con el mismo, algunas de estas son: la poca solución del transporte para las consultas médicas, la deficiente tramitación de ayuda técnica (sillas de ruedas, muletas y bastones), la insuficiente gestión para resolver el servicio de ambulancia en situaciones críticas y la poca ayuda en la tramitación del pago de los equipos electrodomésticos.

---

<sup>113</sup> **Los Servicios Sociales de la Asistencia Social. Dirección de Seguridad Social, MTSS. 2006**

<sup>114</sup> **Ibidem**



- **Servicio de pago a domicilio.**

El servicio de pago a domicilio es un esfuerzo conjunto del Instituto Nacional de Seguridad Social (INASS) con otros organismos y empresas del país, como la Empresa de Correos de Cuba, para el perfeccionamiento de los servicios del sistema de Seguridad Social. Este servicio consiste en el pago de las prestaciones económicas a los beneficiarios en su domicilio y asumir el importe del pago por la gestión del cobrador, a través del presupuesto de la Seguridad Social para las personas con bajos ingresos. El subsidio de 1.50 pesos mensual, es el pago a la empresa de correos por el servicio de pago a domicilio recibido por los usuarios, tanto de la Seguridad como de la Asistencia Social, que cobran prestaciones en cuantías de hasta 164.00 pesos. Los beneficiarios de este servicio solo crecieron en un 2% en el 2006, con respecto al año anterior.<sup>115</sup>

Los servicios complementarios, de lavandería, peluquería, barbería, jurídicos y otros, como reparaciones menores de efectos electrodomésticos, tuvieron un crecimiento discreto entre el 2003-2006, a diferencia de los servicios de transporte y reparación de viviendas que todavía son muy deficitarios en el país.

Los servicios sociales deben ser monitoreados y evaluados sistemáticamente, para verificar que se cumplan sus objetivos, mejorar las asignaciones de recursos, detectar las deficiencias y solucionarlas, así como modificarlos, continuarlos o extenderlos. Este procedimiento, muy útil para el perfeccionamiento de los servicios, generalmente no se cumple con rigor, por lo que genera insatisfacciones en los beneficiarios.

La eficiencia de estos servicios requerirá la aplicación de técnicas cuantitativas y cualitativas para evaluar la satisfacción de las necesidades de los beneficiarios, la familia, la comunidad, el personal que presta el servicio y los responsables de programas y/o servicios específicos.

### **Prestaciones en especie y/o servicios.**

Son prestaciones en especie aquellos artículos cuya entrega gratuita en propiedad o en prestación se determina por los órganos correspondientes de la Asistencia Social, a fin de resolver las necesidades de los beneficiarios o núcleos familiares.

La Asistencia Social asume el costo de prestaciones en especie, como medicamentos, productos de aseo, higiene, limpieza, prótesis, aparatos ortopédicos, auditivos y determinados servicios, de los beneficiarios que reciben ingresos insuficientes o que no reciben ingresos. Este presupuesto es ejecutado y controlado por la Dirección de Asistencia Social y Adulto Mayor del MINSAP.

El programa de medicamentos exentos de pago es el servicio más antiguo y con más beneficiarios en todas las provincias.

Según la información disponible, los gastos por prestaciones en especie, que habían aumentado desde el año 2000 hasta el 2003, a una tasa promedio anual del 32%, comenzaron a caer a partir de este año hasta disminuir en un 24% en el 2006 con respecto al año anterior, lo que pudiera estar asociado a la eliminación progresiva y racional de las gratuidades, quedando estas sólo para casos sociales muy justificados y autorizados por los órganos de la Asistencia Social, además de la prioridad otorgada entre los años 2003 y 2006 a los gastos en prestaciones monetarias y servicios.<sup>116</sup>

Para atender a los adultos mayores y personas con discapacidad severa se cuenta en el país con instituciones especializadas, 142 hogares de ancianos, 194 casas y 5 533 círculos de abuelos así como 28 centros médico – psicopedagógicos.<sup>117</sup>

- Los Círculos de Abuelos son agrupaciones sociales de carácter comunitario, donde los adultos mayores pueden desarrollar actividades de promoción y prevención, que contribuyan a un envejecimiento saludable y una longevidad satisfactoria. Estas agrupaciones atienden a 735 392 adultos mayores.\*

Las provincias que cuentan con mayor cantidad de Círculos creados son Ciudad de la Habana, Holguín y Granma.

---

<sup>115</sup> Información de la Dirección de Seguridad Social. MTSS, 2006

<sup>116</sup> Cifras calculadas a partir de informaciones de la Dirección de Seguridad Social, MTSS. 2006.

<sup>117</sup> Los Servicios Sociales de la Asistencia Social. Dirección de Seguridad Social, MTSS. 2006.

- Las Casas de Abuelos son instituciones sociales de carácter comunitario que ofrecen servicios a los adultos mayores con familia o solos, que han perdido las capacidades para el desempeño de las actividades de la vida cotidiana y no cuentan con custodia durante el día con riesgos de desnutrición, pérdida de autovalidismo, soledad, entre otros.\*

Las provincias que se destacan por un mayor número de casas creadas son Ciudad de la Habana con 1 721, Camagüey 635 y Villa Clara 575.

- Los Hogares de Ancianos son instituciones sociales que ofrecen cuidados a largo plazo de corta, mediana y larga estadía para adultos mayores frágiles y en estado de necesidad. Estas instituciones tuvieron cobertura de atención en régimen de internado para 11 734 adultos mayores y la capacidad de los Centros Médico-Psicopedagógicos fue de 2 706 personas con discapacidad intelectual y/o físico motora.\*
- Los Centros Médico - Psicopedagógicos son unidades del Sistema Nacional de Salud en los cuales se proporciona atención preventiva curativa y de rehabilitación, a través de acciones médicas, psicológicas y sociales. Existen 28 centros de este tipo con una capacidad en régimen de internado para 2 826 personas y 1 139 en semi -internado.<sup>118</sup>
- En el país existe capacidad en régimen semi - internado para 2 702 adultos mayores en Hogares de Ancianos, 7 099 en Casas de Abuelos y 1 078 personas con discapacidad en Centros Médico - Psicopedagógicos.
- La provincia con mayor cantidad de Centros es Ciudad de la Habana con 12, Pinar del Río, Granma y la Isla de la Juventud aún no cuentan con instituciones para la atención de personas con discapacidad severa.<sup>119</sup>

\* Cifras preliminares del 2006 sujetas a revisión y ajuste.

A pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno, es importante señalar que los servicios sociales todavía no satisfacen las necesidades crecientes del proceso progresivo de envejecimiento de la población en nuestro país. La insuficiente infraestructura para enfrentar este proceso se manifiesta principalmente en la escasez de hogares o instituciones similares para el cuidado de adultos mayores y personas discapacitadas en régimen internado o semi - internado, por este motivo los familiares que tienen a su cargo personas necesitadas de este servicio están obligados a pagar a trabajadores por cuenta propia, especializados o no que cobran tarifas muy altas o incluso dejar de trabajar por tiempo limitado o indefinido.

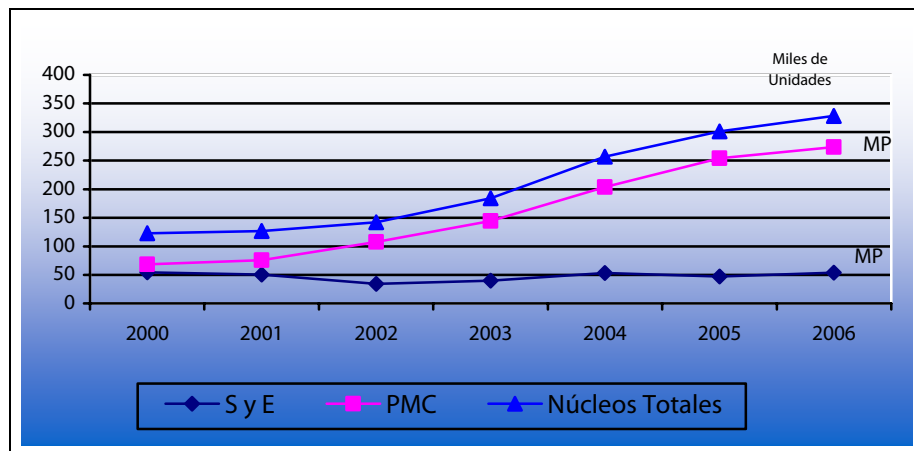
Si se analiza del total de núcleos y beneficiarios protegidos por la Asistencia Social, se observa una tendencia creciente en ambos, siendo la principal fuente de protección las prestaciones monetarias continuas, las cuales experimentaron un crecimiento promedio anual del 33%, entre los años 2000 y 2006.

Sin embargo, los núcleos que recibieron prestaciones en servicios y especies muestran una tendencia relativamente estable, con una caída importante en el año 2002; mientras que los beneficiarios de esta misma modalidad, aún cuando se observa un crecimiento en el período 2000-2006, también sufrieron una disminución en el 2002.

<sup>118</sup> Información de la Dirección de Asistencia Social MINSAP. Cifras preliminares, 2006.

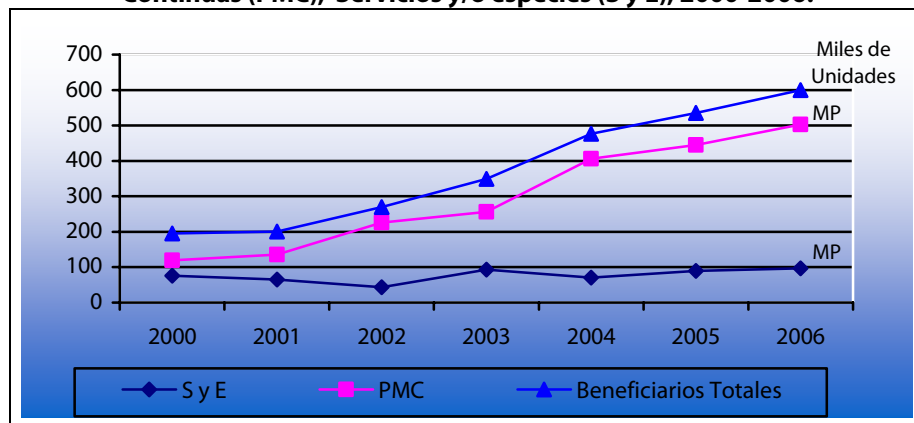
<sup>119</sup> Los Servicios Sociales de la Asistencia Social. Dirección de Seguridad Social, MTSS. 2006.

**Gráfico 10. Núcleos protegidos por la Asistencia Social que reciben Prestaciones Monetarias Continuas (PMC), Servicios y/o especies (S y E), 2000-2006.**



Fuente: Elaborado a partir de datos proporcionados por la Dirección de Seguridad Social. MTSS.

**Gráfico 11. Beneficiarios protegidos por la Asistencia Social que reciben Prestaciones Monetarias Continuas (PMC), Servicios y/o especies (S y E), 2000-2006.**



Fuente: Elaborado a partir de datos proporcionados por la Dirección de Seguridad Social. MTSS.

Ambos gráficos muestran que las prestaciones monetarias continuas son muy superiores a las en especies y servicios, a pesar de la importancia que estas últimas han adquirido a partir del año 2003.

La principal fuente de protección para los beneficiarios y los núcleos en el año 2006, fueron, al igual que en el período analizado anteriormente, las prestaciones monetarias continuas, las cuales en ambos casos representaron alrededor del 84% del total, mientras que las prestaciones en servicios y especies sólo alcanzaron el 16%. En el comportamiento por provincias predominaron también las prestaciones monetarias continuas, destacándose Holguín, Ciudad de La Habana y Santiago de Cuba, como puede verse en el cuadro 24.

**Cuadro 24. Núcleos y beneficiarios protegidos por la asistencia social, 2006.**

Cuba /Provincias	Núcleos			Beneficiarios		
	Total	De ellos:		Total	De ellos:	
		Reciben Prestación Monetaria Continua	Reciben servicios y/o especies		Reciben Prestación Monetaria Continua	Reciben servicios y/o especies
<b>Cuba</b>	<b>328 462</b>	<b>274 672</b>	<b>53 790</b>	<b>599 505</b>	<b>502 571</b>	<b>96 934</b>
Pinar del Río	16 227	15 208	1 019	29 637	27 637	2 000
La Habana	9 990	8 604	1 386	17 053	14 539	2 514
C. de La Habana	47 068	35 477	11 591	82 328	65 590	16 738
Matanzas	16 735	15 386	1 349	33 251	30 921	2 330
Villa Clara	23 217	20 303	2 914	50 091	44 087	6 004
Cienfuegos	13 356	8 784	4 572	26 378	16 622	9 756
Sancti Spíritus	16 058	12 974	3 084	27 153	21 774	5 379
Ciego de Ávila	10 569	8 739	1 830	21 762	17 200	4 562
Camagüey	20 330	15 257	5 073	35 901	26 206	9 695
Las Tunas	23 784	17 104	6 680	46 915	33 036	13 879
Holguín	42 363	40 732	1 631	67 585	65 250	2 335
Granma	31 104	22 962	8 142	50 924	37 424	13 500
Santiago de Cuba	34 093	31 437	2 656	58 251	54 029	4 222
Guantánamo	21 677	20 617	1 060	47 717	45 673	2 044
Isla de la Juventud	1 891	1 088	803	4 559	2 583	1 976

Fuente: Dirección de Seguridad Social. MTSS.

Es importante señalar que las provincias de La Habana, Ciego de Ávila y Cienfuegos registraron la menor cantidad de núcleos y beneficiarios que recibieron prestaciones monetarias continuas en este año, en tanto Pinar del Río y Guantánamo el menor número de prestaciones en servicios y especies.

Las modificaciones en la estructura del régimen de la Asistencia Social, apuntan a conferir progresivamente una mayor prioridad a las prestaciones en servicios, lo que será posible de acuerdo a la mayor disponibilidad de los mismos en el país, específicamente de las nuevas modalidades que pueden convertirse en un importante instrumento de la política social.

Las prestaciones del régimen de la Asistencia Social y los beneficiarios, generalmente no se seleccionan con criterios homogéneos en todas las provincias. El enfoque multidisciplinario todavía es insuficiente en la valoración del estado de necesidad y en el otorgamiento de la prestación, sobre todo del servicio.<sup>120</sup>

### III.2.6 El financiamiento de la Asistencia Social

Todas las prestaciones del régimen de Asistencia Social son financiadas directamente por el Presupuesto central del Estado, a diferencia del régimen de Seguridad Social que está conformado por las contribuciones de las empresas estatales, el sector no estatal, cooperativo y otros sectores poblacionales (trabajadores en perfeccionamiento empresarial, flota pesquera y artistas plásticos), además de las transferencias del Estado para cubrir el déficit entre los ingresos y los gastos del mismo.<sup>121</sup>

Entre los años 1991 y 1994 los gastos por concepto de la Asistencia Social se mantuvieron prácticamente estables. Un análisis del ritmo de crecimiento promedio anual de los gastos del régimen de Asistencia entre los años 1991 y 1995 nos permite corroborar lo anteriormente expuesto, este crecimiento fue de 5.3%.<sup>122</sup>

<sup>120</sup> Ver para profundizar: Documentos del 2do Congreso de Seguridad Social Ciudad de La Habana, 2005.

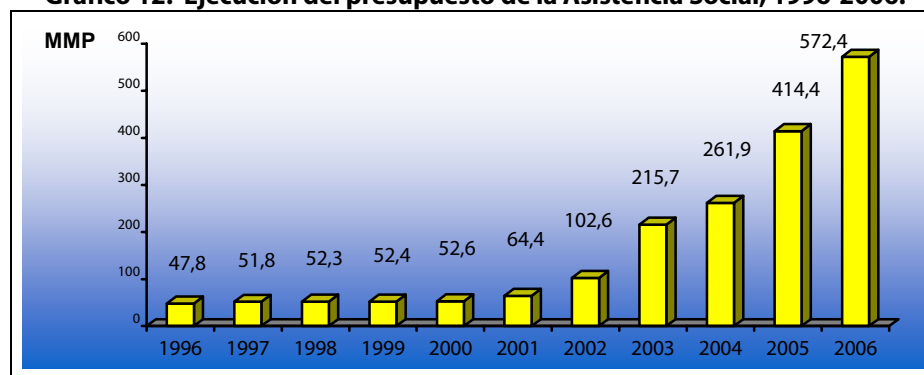
<sup>121</sup> Ver para profundizar sitio del MTSS. <http://www.mtss.cu>.

<sup>122</sup> Ver: ONE. Anuario Estadístico de Cuba (varios años).

A partir de este último año, con el inicio de la recuperación económica, se produjo un modesto crecimiento paulatino, con un salto en el 2001, mostrando una tendencia creciente hasta la actualidad.

Un análisis del ritmo de crecimiento promedio anual de los gastos del régimen de Asistencia Social en los últimos 10 años, muestra que fue de 31.8%, pero cuando este mismo cálculo se realiza desde el año 2001 hasta el 2006, este crecimiento alcanza la elevada cifra de 72.7%, lo que confirma la prioridad otorgada al presupuesto destinado a la Asistencia Social.

**Gráfico 12. Ejecución del presupuesto de la Asistencia Social, 1996-2006.**



Fuente: Elaborado a partir del Anuario Estadístico de Cuba (varios años) y datos proporcionados por la Dirección de Seguridad Social. MTSS. 2006.

Como puede observarse en el gráfico anterior, en los años 2003 y 2005 se presentan los más grandes saltos del período, que corresponden a los aumentos de las prestaciones monetarias continuas efectuados por la Resolución 41/2002 y los incrementos establecidos en el 2005.

Al examinar la ejecución del presupuesto de la Asistencia Social por provincias en los últimos 6 años, se observa que en todas ha existido un incremento, destacándose Ciudad de la Habana, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Camagüey, que concentran algo más del 50% del total del mismo en el año 2006. Los territorios menos representados en esta escala son La Habana, Ciego de Ávila y Cienfuegos que representan sólo el 10% del total con respecto al año 2006.

**Cuadro 25. Ejecución del Presupuesto de la Asistencia Social (MMP), 2001-2006.**

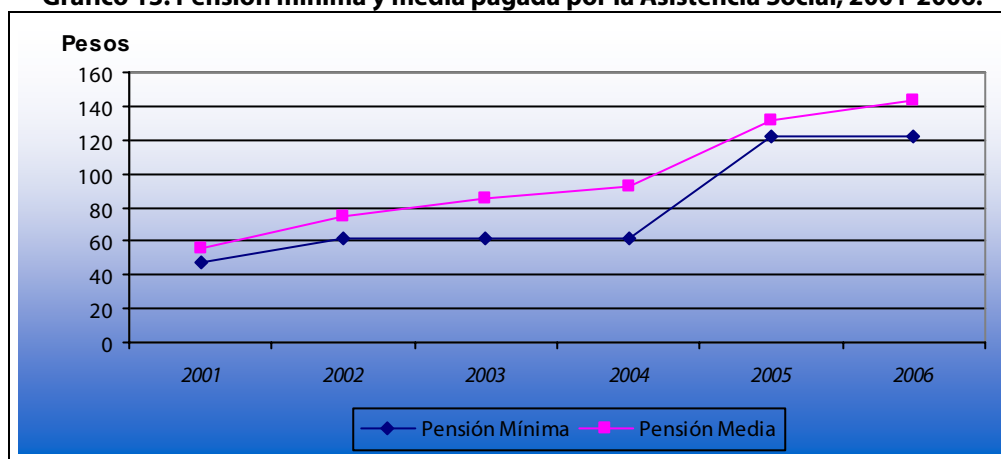
Cuba/Provincias	2001	2002	2003	2004	2005	2006
<b>Cuba</b>	<b>64,4</b>	<b>102,6</b>	<b>215,7</b>	<b>261,9</b>	<b>414,4</b>	<b>572,4</b>
Pinar del Río	2,5	3,8	10,7	14,9	22,1	29,5
La Habana	1,3	1,7	4,9	6,8	12,1	16,9
C. de La Habana	7,6	13,8	41,7	38,6	64,6	77,2
Matanzas	1,8	2,9	8,8	10,7	18,5	26,9
Villa Clara	3,9	8,6	15,8	21,3	33,0	43,1
Cienfuegos	2,1	3,0	6,3	9,1	15,0	21,9
Sancti Spiritus	2,1	3,6	10,4	10,9	19,7	29,0
Ciego de Ávila	1,5	2,6	7,2	8,9	12,8	18,0
Camagüey	3,5	6,2	11,0	13,8	24,3	43,5
Las Tunas	6,4	8,6	15,6	18,5	27,9	42,4
Holguín	9,1	12,8	17,4	26,9	49,1	69,4
Granma	12,4	19,6	32,2	37,4	45,4	58,2
Santiago de Cuba	6,6	10,7	22,3	25,7	44,1	56,5
Guantánamo	3,4	4,3	10,7	17,4	23,7	36,8
Isla de la Juventud	0,2	0,4	0,7	1,0	2,1	3,1
<b>Pensiones</b>						
Pensión mínima	\$47,00	\$62,00	\$62,00	\$62,00	\$122,00	\$122,00
Pensión Media Pagada	\$55,74	\$74,81	\$85,45	\$92,00	\$131,00	143,79

Fuente: Dirección de Seguridad Social. MTSS. 2006.

Es importante destacar que en los años 2001 y 2002 la provincia de Granma constituía el territorio donde se invertía la mayor cantidad del presupuesto, incluso superior a la capital del país, no es hasta el año 2003 que Ciudad de la Habana se convierte en la provincia mayor representada en este indicador. En tanto, las provincias La Habana y Ciego de Ávila, se han mantenido a lo largo de este período como los territorios con menores gastos en la Asistencia Social.

La asistencia mínima que se brinda a los beneficiarios de la Asistencia Social, pasó de 47 pesos en el año 2001 a 62 pesos en el 2002; luego, en el mes de mayo del año 2005 la misma se elevó hasta 112 pesos y en diciembre del propio año se incrementó hasta 122 pesos. También se aprecia un crecimiento de la pensión media, de 55.74 pesos en el 2001 se elevó a 143.79 pesos en el 2006.

**Gráfico 13. Pensión mínima y media pagada por la Asistencia Social, 2001-2006.**

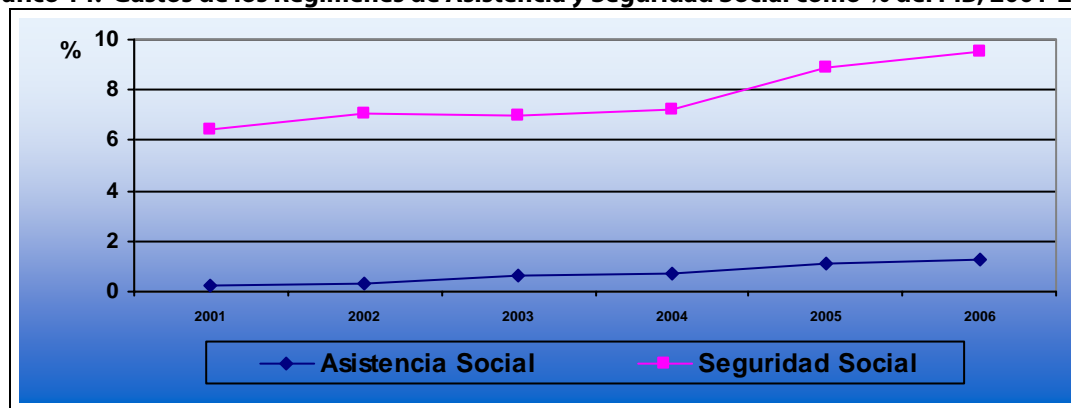


Fuente: Dirección de Seguridad Social. MTSS. 2006.

Aún considerando estos incrementos, lo que significa un esfuerzo importante para el presupuesto de la Asistencia Social, resulta insuficiente para satisfacer los requerimientos de alimentación, vestuario, calzado, aseo personal e higiene del hogar, entre otros. Sobre todo, si se tiene en cuenta que en la actualidad la canasta alimentaria normada, a precios subsidiados es insuficiente y por tanto, es necesario su completamiento en otros segmentos de mercados a precios generalmente más altos.<sup>123</sup>

Al comparar, en el período 2001-2006, los gastos del Régimen de Seguridad Social con los de la Asistencia Social, como porcentaje del Producto Interno Bruto, se percibe que el crecimiento en puntos porcentuales del primero es superior al segundo. Sin embargo, al comparar el crecimiento de estos regímenes como porcentaje del Presupuesto del Estado ocurre lo contrario, pues la Asistencia Social presenta un incremento mayor al Régimen de Seguridad Social, como se muestra en los gráficos 14 y 15.

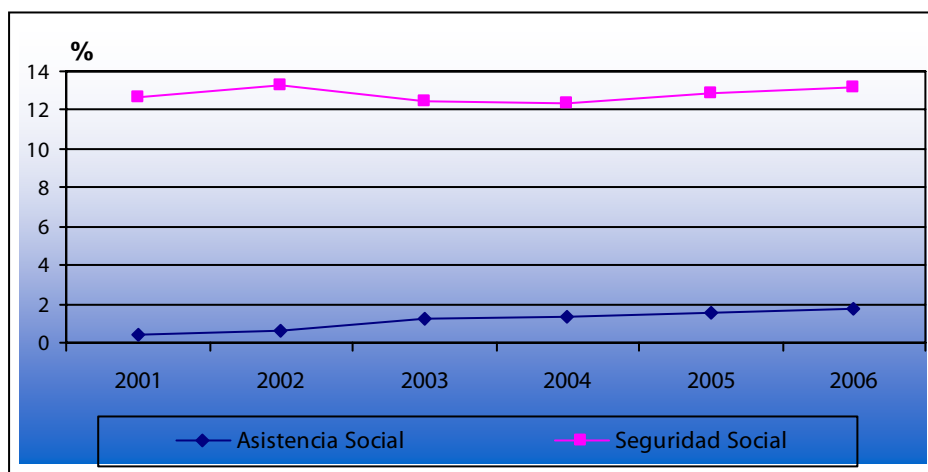
**Gráfico 14. Gastos de los Regímenes de Asistencia y Seguridad Social como % del PIB, 2001-2006.**



<sup>123</sup> Ver para profundizar el estudio en este proyecto de la pensión media nominal y real ajustada por el índice de precio al consumidor.

Fuente: Elaborado a partir de informaciones de la Dirección de Seguridad Social. MTSS. 2006.

**Gráfico 15. Gastos de los Regímenes de Asistencia y Seguridad Social como % del Presupuesto del Estado, 2001-2006.**



Fuente: Elaborado a partir de informaciones de la Dirección de Seguridad Social. MTSS. 2006.

Los gastos del Régimen de Seguridad Social son superiores a los de la Asistencia, comparados tanto con el PIB como con el Presupuesto del Estado.

Cuando se comparan los gastos de los regímenes de Seguridad y Asistencia Social respecto al gasto del Sistema de Seguridad Social en su conjunto, se observa que el primero representa en los años 2001 y 2002 más del 95% en relación al total de los gastos del sistema. Aunque a partir del 2003 el porcentaje destinado a la Asistencia Social se ha elevado hasta alcanzar la cifra de 12.1% en el año 2006.

**Cuadro 26. Gastos de los Regímenes de Seguridad y Asistencia Social respecto al Presupuesto del Sistema de Seguridad Social, 2001-2006.**

Años	Sistema de Seguridad Social	Régimen de Seguridad Social		Régimen de Asistencia Social	
	Gastos	Gastos	%	Gastos	%
2001	2073.5	2009.1	96.9	64.4	3.1
2002	2382.8	2280.2	95.7	102.6	4.3
2003	2535.2	2319.5	91.5	215.7	8.5
2004	2768.7	2506.8	90.5	261.9	9.5
2005	3912.9	3498.5	89.4	414.4	10.6
2006	4747.1	4174.7	87.9	572.4	12.1

Fuente: Elaborado a partir de datos proporcionados por el Instituto Nacional de Seguridad Social y la Dirección de Seguridad Social. MTSS

### III.3 Retos del Programa de atención integral al Adulto Mayor

La emergencia del envejecimiento como fenómeno social presente y prospectivo en Cuba amerita hacer un apartado en el que se profundice en las acciones que se efectúan en el país para la atención integral a la creciente población adulta mayor, y los retos que emergen la sociedad cubana.

En el acápite anterior se hizo referencia al Programa Nacional de Servicios Sociales Comunitarios para los adultos mayores que forma parte del Régimen de Asistencia Social del Sistema de Seguridad y Asistencia social del país. Este Programa, se complementa con acciones que diseñan y ejecutan otros sectores de la sociedad, en un esfuerzo común, ante lo universal y abarcador de este fenómeno.

A continuación se hace referencia explícita al Programa de Atención Integral al Adulto Mayor diseñado y rectorado por el sector de la salud, mismo que complementa el Programa Nacional –y otros programas vigentes-, en pro de conformar una atención integral a los adultos mayores

El programa de atención integral del Adulto Mayor vigente desde la década del 90 del pasado siglo, parte de una concepción ya presente en la década del 70, en los documentos oficiales del Estado (MINSAP-CITED 1996) y el Parlamento cubanos impulsados por la prioridad concedida a los problemas de la salud y la seguridad social y ante los evidentes cambios demográficos que por efecto de la transición estaban ocurriendo y se pronosticaban en un incremento del envejecimiento poblacional.

La concepción del programa se dividió en varios aspectos fundamentales, en el cual resaltan:

- Atención comunitaria, compuesta de un subprograma que promueve cambios de estilo de vida, la prevención de enfermedades y discapacidades, una atención escalonada y oportuna en el cual la presencia del médico en la comunidad desempeña un papel importante y otros objetivos de asistencia y prestaciones sociales al anciano solo. El cumplimiento de todos, como base del principio de proveer a la atención comunitaria de instrumentos, métodos y estructuras para las soluciones generadas por la propia comunidad y su evaluación como mecanismo no solo de supervisión sino también de retroalimentación.
- Atención hospitalaria, dedicada a resolver los problemas de salud que no fueran posible solucionar en la comunidad, pero con la perspectiva de regreso a esta, en los casos posibles, con planes coordinados en los distintos niveles de atención.
- Atención institucional, los hogares de ancianos son contemplados como un eslabón necesario dentro del programa social de atención al anciano desvalido o que por otras situaciones requieran de internamiento, previa evaluación. De todos modos no es una vía recomendada por diferentes motivos y se han desarrollado espacios alternativos como las llamadas casas de los abuelos con más de dos décadas de fundadas -presencia del anciano de forma ambulatoria- y los círculos de abuelos asociados al nivel primario de atención- el cual se encuentra muy desarrollado para la ejercitación física, el intercambio de experiencias y la realización de actividades afines entre otras.
- Formación de recursos humanos especializados en Geriatría, Gerontología, Psicología y Trabajo Social que permitan dar respuestas a conocimientos actualizados y las recomendaciones internacionales al respecto.
- Por último un componente básico considerado es el de las investigaciones de forma cooperadas, no solo desde la perspectiva de la salud, sino también psicológicas, sociológicas, económicas, demográficas y otras.

De forma combinada y en continuidad a la ejecución de este Programa se realizan acciones por dinamizar las respuestas necesarias del país en la atención al Adulto mayor, y también como forma de abordar los principios y recomendaciones emanadas de las Asambleas Mundiales de Envejecimiento, tanto de Viena en 1982, como de Madrid en el 2002 y del Plan Regional aprobado en Santiago de Chile en el 2003 y actualizado en Brasilia en el 2007. Entre estas acciones cuentan la creación de centros especializados en la atención en salud al adulto mayor; la creación de cátedras de adultos mayor, en las principales Universidades del país, diseñadas con la misión de capacitar y preparar a los adultos mayores para enfrentar esa etapa con mayor motivación y calidad de vida; la coordinación en estudios y propuestas de políticas y programas de varios Centros de Investigación y Académicos; y la incorporación del Programa de Trabajadores Sociales, a la investigación y satisfacción de necesidades y aspiraciones de este sector poblacional.

Como parte de los programas vigentes de atención a los adultos mayores, se instrumentan y ofrecen en forma de prestaciones económicas, en especie, apoyo domiciliario y servicios de institucionalización los siguientes:

- Ayuda domiciliaría, con el objetivo de mantener en la comunidad a los ancianos que viven solos o no pueden ser totalmente atendidos por sus familiares e incluyen aseo del hogar, preparación de alimentos y lavado de ropas.
- Ofertas de servicios de alimentación a aquellos ancianos que viven solo con el objetivo de cumplimentar la nutrición del adulto mayor.



- Las posibilidades de asistencia a Centros diurnos o casas de abuelos. Lugares donde el adulto mayor asiste diariamente, recibe una alimentación adecuada, atención médica y terapia ocupacional. Estos centros son coherentes con el objetivo de mantener a los ancianos el mayor tiempo posible en el seno de su familia, además resultan más económicas que las instituciones a tiempo completo. Las instalaciones son viviendas grandes adaptadas de forma tal que permitan alojar durante el día a grupos de 40-60 ancianos aproximadamente.
- Los hogares de ancianos fueron concebidos para aquellas personas adultas mayores que tenían algún problema físico o social, pero con un alto grado de validismo, a partir de nuevas concepciones que plantean la conveniencia de la permanencia del anciano en su seno familiar, y en la comunidad, aunque su mantención y necesidad resultan evidentes.

No obstante y a pesar de los esfuerzos realizados y los resultados obtenidos, el país requiere y requerirá de acciones más integradoras y abarcadoras, dada la magnitud del problema y sus impactos en la sociedad en su conjunto. Recientemente fue creado al efecto un Grupo Gubernamental para el diseño de otras acciones y medidas que puedan aplicarse desde la actualidad y en los años inmediatos. Las propuestas deberán caracterizarse por su sustentabilidad funcional y viabilidad, estar integradas en su ejecución a partir de las realidades políticas y socioeconómicas Cubanas, la conservación de sus tradiciones familiares y culturales; y sobre todo interrelacionarse con la recuperación de las tendencias del crecimiento poblacional, a partir del aumento de la fecundidad.

Estas acciones pueden resumirse y agruparse:

- **Acciones Informativas.**

Las cuales permitan diagnosticar y evaluar con la periodicidad y desglose requerido, la problemática del envejecimiento poblacional, teniendo en cuenta los diferenciales territoriales y sociales, así como su evolución perspectiva.

- **Acciones de integración.**

Definidas entre sus propósitos la integración en el plan global de la economía y en sus planes de desarrollo social y sectoriales principalmente de salud de la inclusión de las crecientes demandas y requerimientos de este grupo poblacional, tanto en aspectos generales como específicos, que coadyuven al cumplimiento no solo de satisfactores materiales sino también espirituales; lo que pudiera considerarse como inversiones para una larga vida.

A la vez debe propender a la cooperación intragubernamental, para la ejecución de la satisfacción de estas demandas y otras que puedan surgir en el proceso de su aplicación, incluyendo aquellas derivadas de la coordinación con otros planes y programas de contenido social. Al mismo tiempo debe viabilizar la participación en este proceso del amplio espectro movilizador que las organizaciones actuantes en la sociedad cubana ejercen en la comunidad, los centros de estudios, los centros de trabajo, los trabajadores sociales y en general todos los actores sociales, incluyendo aquellos derivados de la propia unión de los adultos mayores en organizaciones formales e informales para su participación social.

- **Acciones de educación y difusión.**

Para contribuir a la educación de la población de todas las edades en la preparación para la vejez. Debe incluir las acciones de autocuidado, la dignificación y respeto que merecen los adultos mayores, propendiendo a una imagen social a través de la tradición oral, escrita, así como de los medios de comunicación, de los aspectos positivos de las diferentes etapas de la vida y su aprovechamiento para la realización personal y social, contribuyendo a estabilizar una cultura “para” y “sobre” la vejez en nuestra sociedad, desde las necesarias especificidades sociales e individuales que se establecen y los cambiantes estilos de vida y expectativas que se suceden. En ellos la inclusión en planes de estudios desde la educación primaria desempeña un papel fundamental

- **Acciones ambientales y culturales.**

Deben estar entre sus propósitos la adaptación y perfeccionamiento de lo establecido a las realidades que plantean los espacios para la proyección social del anciano, su habitat, su cuidado físico y espiritual, de su salud y atención así como sus espacios en este mismo sentido. Se trataría de contribuir a agregar años a la vida y vida a

los años en distintos contextos, la comunidad, la familia, las organizaciones de ancianos y otros, que a la vez que generalicen una prolongación de la salud, posibiliten un envejecimiento saludable a lo largo del ciclo vital.

- **Acciones de protección.**

Contribuir a la protección jurídica y ciudadana de la población senescente, incluyendo su convivencia en el hogar y la familia, a la vez que perfeccionar los mecanismos vigentes de atención a ancianos vulnerables por discapacidad, compañía familiar y otras causas.

- **Acciones de monitoreo y evaluación.**

El Plan debe dejar definidos las acciones que a nivel de las instancias establecidas de participación popular ciudadana así como de control político, estatal y gubernamental hagan posible monitorear su ejecución y resultados obtenidos para producir las modificaciones requeridas, sobre todo en el horizonte de los años que inicialmente se contemplan para su aplicación.

Al mismo tiempo, y común con las acciones informativas ya señaladas, el plan debe contener espacios de investigación y estudios en diferentes campos que a la vez que ayuden en estos propósitos, permitan destacar a nivel nacional e internacional los logros que en su aplicación se vayan obteniendo, dadas la especificidad y características del proceso de envejecimiento.

### **III.4 Redes de apoyo, transferencias intergeneracionales<sup>124</sup> y necesidades de la población adulta mayor.**

Otro de los aspectos que tiene particular importancia al estudiar el proceso de envejecimiento y los programas de atención al adulto mayor lo constituyen las redes de apoyo familiar y social que poseen los adultos mayores, en las que intervienen no solo las ayudas recibidas por ellos por parte de sus familiares o amigos, convivientes y no convivientes o instituciones de la comunidad, sino también las brindadas por ellos, pues al anciano suele vérselo como alguien desvalido y desprotegido a quien solo debe brindársele ayuda sin tener en cuenta que mientras las personas se encuentran aptas física y mentalmente también aportan a familiares, amigos y a la sociedad en general, trabajo, conocimientos, servicios y otros; tratándose en la mayoría de los casos de un intercambio de ayuda.

El Estudio Internacional sobre Salud, Bienestar y Envejecimiento "SABE" permitió sobre la encuesta de igual nombre del año 2000, encontrar comportamientos importantes para comprender esta realidad, y las mismos se presentan en los siguientes comentarios y gráficos que en todos los casos tienen como base el mencionado Estudio.

El tema de las redes de apoyo y las transferencias, aparte de novedoso, reviste dentro del marco del estudio del envejecimiento una importancia especial, ya que permite no solo un acercamiento a la dinámica de como viven nuestros adultos mayores, sino que provee la información necesaria para la adopción de programas y políticas encaminados a atender las demandas de este creciente segmento de la población.

El análisis de las redes de apoyo se realizó en dos sentidos, las redes para recibir y para dar ayuda. Aunque es conocido que existe un intercambio intergeneracional muy fuerte y entre los adultos mayores y la comunidad, su cuantificación y análisis detallado resulta estratégico para la elaboración de programas de apoyo a los adultos mayores y sus familias.

Las redes de apoyo se estudiaron referidas a las transferencias de ayudas que recibe de cada uno de los miembros de su hogar en cuanto a dinero, servicios<sup>125</sup>, dándole "cosas"<sup>126</sup>, o ayuda de "otro tipo". Además se preguntó con relación a cada miembro del hogar, si el adulto mayor le brindaba ayuda y de qué forma, añadiéndole a la clasificación anterior, el cuidado de niños.

<sup>124</sup> La primera parte de este análisis fue presentado en el informe de Cuba al taller del mismo nombre organizado por CEPAL/CELADE, Santiago de Chile en diciembre del año 2002, encontrándose detallado en la publicación de resultados de la encuesta SABE en el sitio Web de la ONE: [www.one.cu](http://www.one.cu)

<sup>125</sup> Servicios: categoría utilizada en SABE referida a transporte, quehaceres del hogar, arreglos del patio, etc.

<sup>126</sup> Cosas: categoría utilizada en SABE, comprende alimentos, ropas, etc.

También se estudiaron las transferencias que tienen lugar fuera del ámbito del hogar, con los hijos, hermanos, otros familiares y amigos y con la comunidad. A estas transferencias se añadió como forma de ayuda el recibir compañía de hijos fuera del hogar, y para los hermanos, otros familiares y amigos el dar o recibir compañía. De las redes de apoyo se presentan: el tipo de ayuda, quiénes la dan y quiénes la reciben de este.

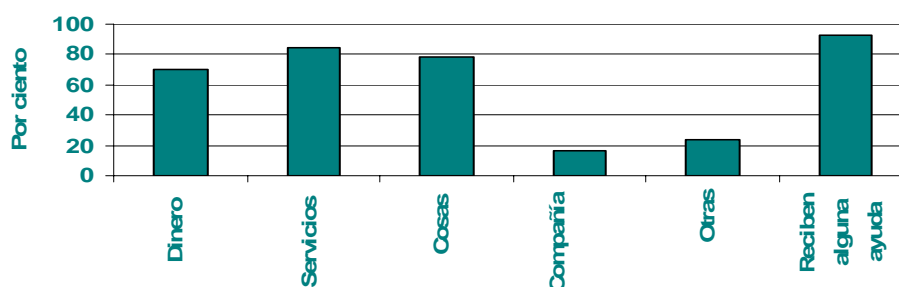
### III.4.1 Tipos de ayuda que reciben los adultos mayores y de quién la reciben

El 93 por ciento recibía ayuda, en primer lugar en servicios, en segundo "cosas", en tercero dinero, y en último lugar se encontraba compañía, la cual puede valorarse como subestimada dado que no se indagó de los co-residentes como se puede apreciar en el gráfico 16.

La ayuda la recibieron en primer lugar de los co-residentes (84 %), predominando la ayuda de otros co-residentes sobre los hijos; en segundo lugar ayudan los hijos que viven fuera del hogar, le siguen los hermanos, los otros familiares y amigos, y en último lugar la comunidad, como se aprecia en el gráfico 17. Se considera que las ayudas de la comunidad están igualmente subestimadas, dada la forma en que se obtuvo la información.

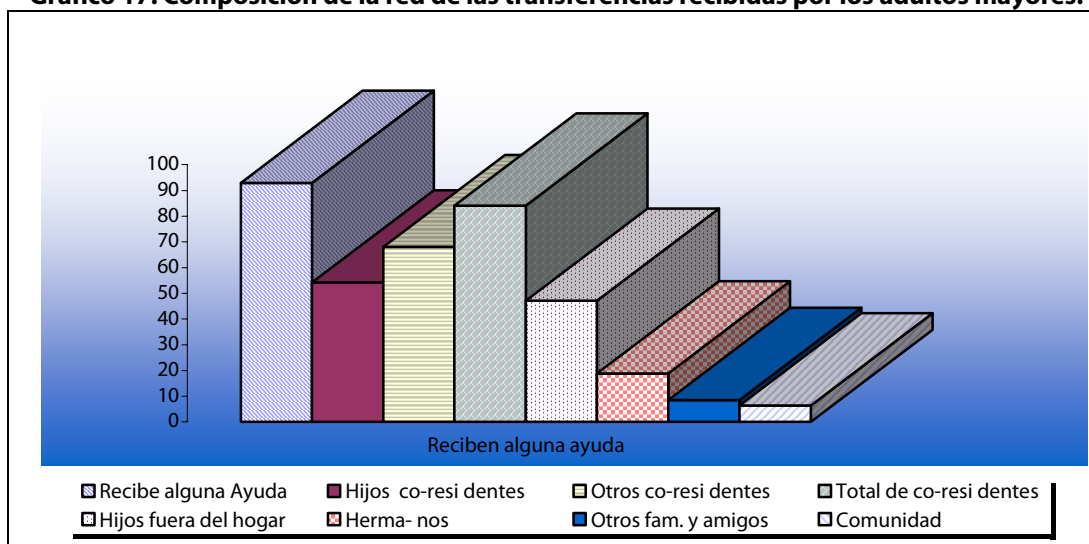
**Gráfico 16**

#### Transferencias recibidas por los Adultos Mayores



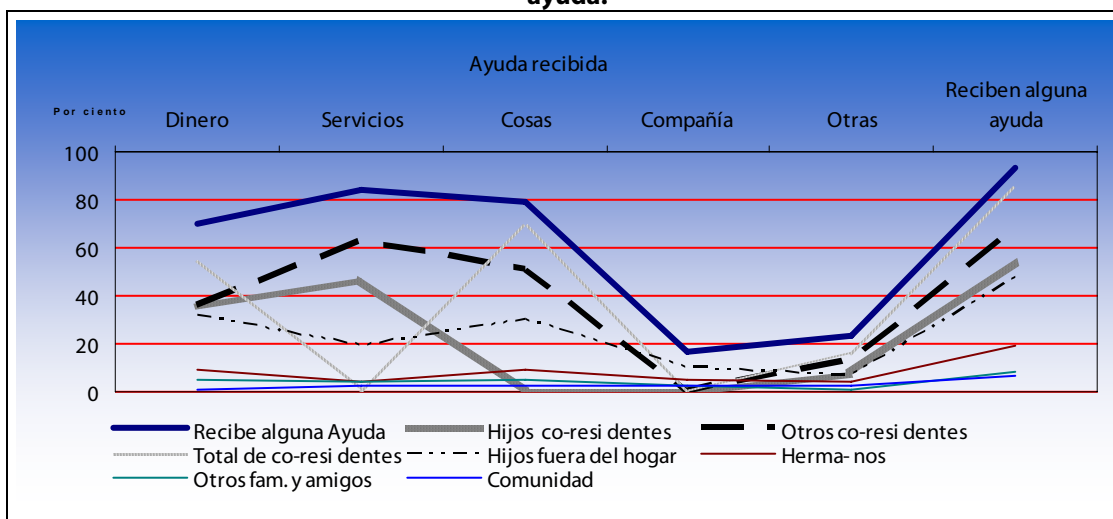
Fuente: SABE. Ciudad de La Habana Año 2000. Publicación Oct.2005.

**Gráfico 17. Composición de la red de las transferencias recibidas por los adultos mayores.**



Fuente: SABE. Ciudad de La Habana Año 2000. Publicación Oct.2005.

**Gráfico 18. Perfiles de las transferencias recibidas por los adultos mayores, según de quién reciben la ayuda.**



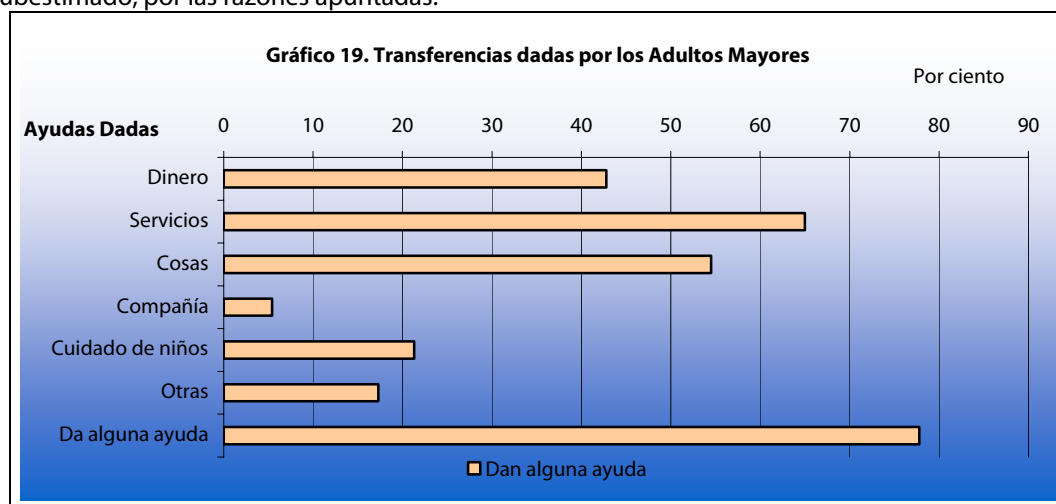
Fuente: SABE. Ciudad de La Habana Año 2000. Publicación Oct.2005.

Los hijos que co-residen ayudaban fundamentalmente en servicios y “cosas” y los hijos fuera del hogar en dinero y “cosas”. Los otros co-residentes ayudaban en servicios y “cosas”. Los hermanos y otros familiares y amigos que no convivían ayudaban en menor escala, básicamente con “cosas” y dinero y la comunidad en bajos porcentajes con servicios y “cosas” fundamentalmente como se puede ver en el gráfico 18 de los perfiles de quienes ayudan.

### III.4.2 Tipos de ayuda que brindan los adultos mayores y a quién la dan

El 78 por ciento brindaba alguna ayuda, como se puede apreciar en el gráfico 19, en primer lugar en “servicios”, en segundo “cosas”, en tercero “dinero”, en cuarto “cuidado de niños” y en último lugar se encontraba “compañía”, esta categoría está subestimada como ya se mencionó, dado que no se indagó de los co-residentes.

Al igual que en el análisis de las ayudas recibidas predominaban las correspondientes a los co-residentes aquí también ellos son en mayor medida a los que va dirigida la ayuda que dan los adultos mayores (72 %). Le siguen en orden decreciente: hijos fuera del hogar, los hermanos, otros familiares y amigos y casi insignificante las ayudas a la comunidad, como se puede apreciar en el gráfico 20, lo cual igualmente es posible considerar que esta subestimado, por las razones apuntadas.

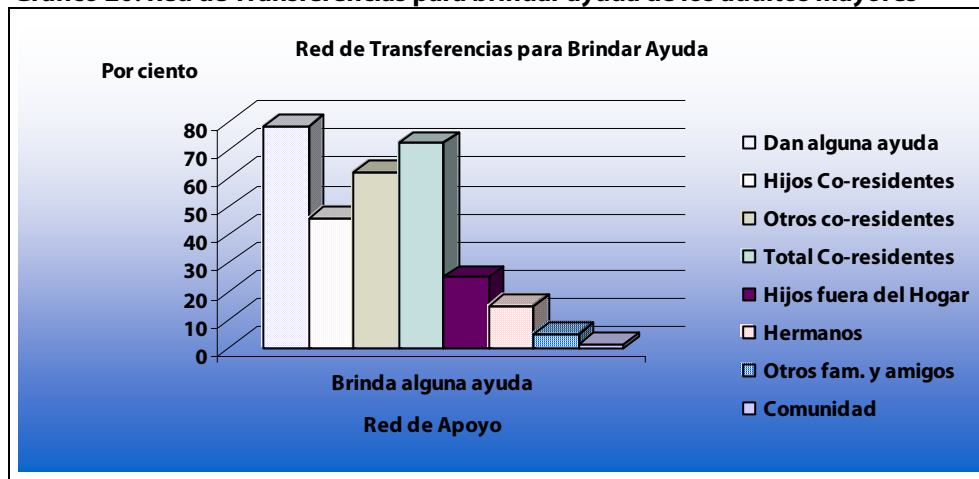


Fuente: SABE. Ciudad de La Habana Año 2000. Publicación Oct.2005.

Con relación a los hijos co-residentes predominaron las ayudas dadas en servicios y le seguían en orden de importancia las “cosas”, a los hijos que viven fuera, las ayudas van dirigidas en primer lugar a las “cosas” y luego a los servicios.

El resto de los co-residentes se comportaron igual que los hijos dentro del hogar, pero en mayor magnitud ambos tipos de ayudas, o sea los “servicios” y “cosas” y hasta en el dinero fue mayor el porcentaje de los que brindaron ayuda a otros co-residentes que a los hijos. Las ayudas a hermanos y otros familiares y amigos fueron en mayor magnitud “cosas”.

**Gráfico 20. Red de Transferencias para brindar ayuda de los adultos mayores**



Fuente: SABE. Ciudad de La Habana Año 2000. Publicación Oct.2005.

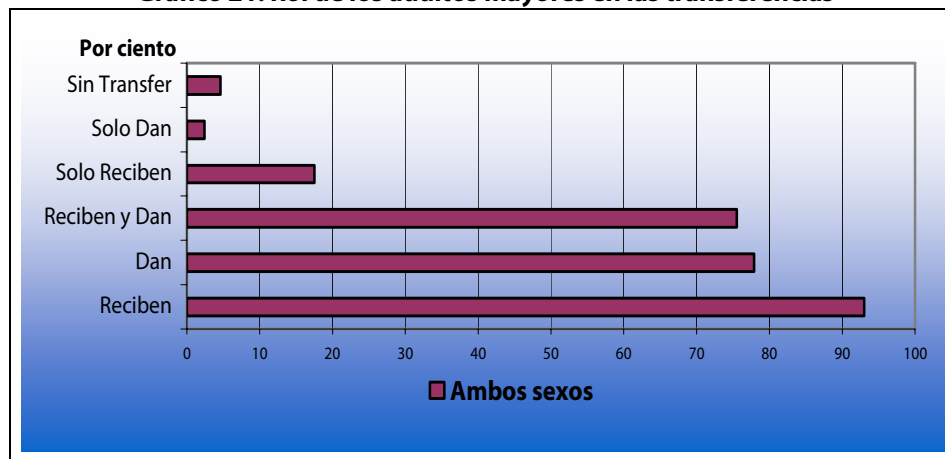
### III.4.3 Análisis del rol que desempeñan en las transferencias los adultos mayores

Para profundizar en el análisis se determinaron los que sólo recibían ayuda o sólo brindaban ayuda, los que recibían y brindaban a la vez, y los que no participaron en las transferencias.

La proporción de adultos mayores que solo recibían ayudas fue mayor que la proporción de los que solo brindaban, aunque ésta última es más alta de lo que se podía esperar, la reciprocidad en los intercambios fue muy alta, (tres cuartas partes de de la población), como se puede observar en el siguiente gráfico.

Además se observa que hay un 5 por ciento de personas que no participan en las transferencias de ayudas, predominando los hombres en todos los grupos de edad. Esta subpoblación también debe ser estudiada a fin de caracterizarla y determinar si es una población en situación de riesgo.

**Gráfico 21. Rol de los adultos mayores en las transferencias**



Fuente: SABE. Ciudad de La Habana Año 2000. Publicación Oct.2005.

### III.4.4 Necesidades de la población adulta mayor

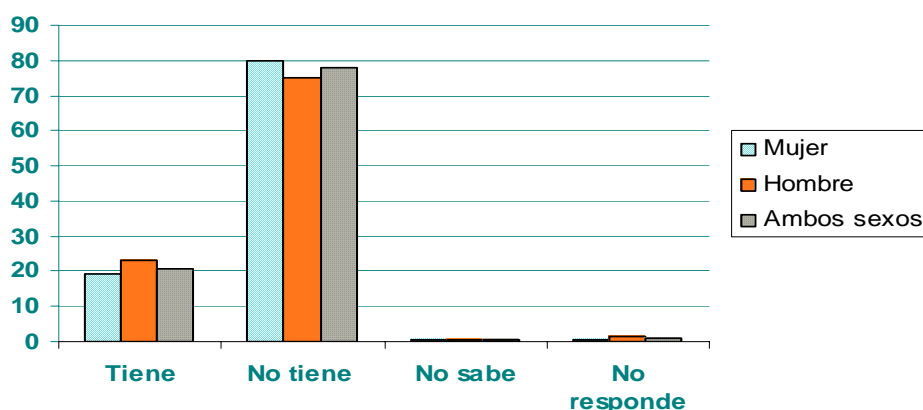
Una vez estudiadas las transferencias intergeneracionales queda por abordar el tema de análisis sobre las necesidades no satisfechas de los adultos mayores, su análisis se presenta en dos direcciones: un primer análisis de tipo cuantitativo sobre la base de la propia encuesta SABE relacionado con la auto-percepción de la suficiencia de los ingresos para cubrir sus necesidades y otro de tipo cualitativo sobre las necesidades que en general tienen los adultos mayores, para lo cual se realizó una indagación como una primera aproximación a la investigación de este tema a los alumnos de la Cátedra del Adulto Mayor correspondiente al Municipio Plaza de la Revolución.

#### III.4.4.1 Insuficiencia Percibida de Ingresos

Las necesidades de los adultos mayores fueron abordadas en SABE, solo en relación con la auto-percepción de suficiencia de ingresos del adulto mayor (y su pareja, en caso de que tenga) para cubrir sus necesidades del vivir diario.

Como se observa en el gráfico 22 la situación existente en el año 2000 en La Habana era la siguiente: alrededor del 78% de los adultos mayores consideraba insuficiente los ingresos para los gastos del vivir diario, con un diferencial por sexo en desventaja para las mujeres, que llega al 80%, esta situación debe haber tenido mejoría dado el incremento de las pensiones, jubilaciones y los salarios producido durante el año 2005.

**Gráfico 22. Porcentaje de los adultos mayores según suficiencia percibida de Ingresos según sexo.**



Fuente: Cálculos de los autores, sobre la Base de Datos de la Encuesta SABE.

#### III.4.4.2 Necesidades de los adultos mayores

Un análisis de tipo exploratorio sobre las necesidades que en general tienen los adultos mayores, para lo cual se realizó una indagación como una primera aproximación a la investigación de este tema al mencionado segmento poblacional del Municipio Plaza de la Revolución.

La mayoría de los adultos mayores consultados coincidieron en señalar que presentan dificultades en las siguientes actividades:

- 1.- Transporte.
- 2.- Arreglos de la vivienda.
- 3.- Ayuda en los quehaceres del hogar.
- 4.- Acceso más económico al transporte y a espectáculos culturales o deportivos.

- 5.- Aumento en las pensiones o jubilaciones.
- 6.- Créditos para la compra de equipos electrodomésticos.
- 7.- Prioridad en la asistencia estomatológica, ortopédica, oftalmológica, etc.
- 8.- Mayor consideración a los adultos mayores en las gestiones legales.
- 9.- Mayor cantidad de agro-mercados baratos.
- 10.- Necesidad de Hogares de Ancianos o Casas de Abuelos.

También en el proceso de enumeración de la encuesta SABE se detectaron personas con problemas funcionales que requieren apoyo y aunque por los Ministerios de Salud y Trabajo y seguridad Social y en general por el desarrollo del Trabajo Social en el país han definido programas para personas que viven solas o cónyuges adultos mayores solos, encamados, etc. será necesario seguir identificando los casos para brindar la ayuda necesaria a esas personas y a sus familias, dado que uno de los efectos del aumento de la Esperanza de Vida en la población es el aumento del número de años de vida con lo que aumenta también el número de personas con discapacidades de diferentes tipos entre las que se pueden clasificar:

Las personas con limitaciones funcionales en las actividades básicas de la vida diaria. (ABVD) (Levantarse, o acostarse, bañarse, comer, etc.)

Las personas con limitaciones funcionales en las actividades instrumentadas de la vida diaria (AIVD) (Preparar comida, hacer compras de alimentos, compañía para asistir a la instancia médica, u otro lugar)

El grupo de personas adultas mayores con alguna de estas limitaciones esta en cerca del 30 % en la Capital, y una parte de ellos no tienen ayuda o quién le de toda la ayuda necesaria.

Estos son entre otros, algunos de los elementos a considerar en los análisis de estrategias en los programas integrales de atención a la población adulta mayor.

## **Consideraciones finales**

1. En los años de revolución, la cantidad de beneficiarios del Régimen de Seguridad Social, ha experimentado un rápido crecimiento, sustentado en los cambios operados en la estructura por edades de la población, tendiente al envejecimiento; en la evolución de la legislación asociada y en las pautas trazadas por la política económica y social.
2. La evolución de la estructura poblacional, donde el peso de las personas en edad post- laboral es creciente, se incrementa la edad media de la población total y específicamente la que se encuentra en edad laboral, al mismo tiempo que se reduce la proporción de personas en edades pre-laborales, hace innegable un envejecimiento progresivo de la población, lo que encierra nuevos retos para la Seguridad Social.
3. En presencia de una población envejecida, si la Ley de Seguridad Social, no es lo suficientemente flexible como para captar los cambios de la coyuntura económica, pueden obtenerse efectos indeseados, que se ponen de manifiesto, al menos, en el grado de eficacia de la mencionada Ley.
4. Una fuerza de trabajo que envejece, hace necesario prestar especial atención a la evolución de las características del puesto de trabajo y su organización, en respuesta a la probable pérdida relativa de capacidades físicas y mentales de las personas que participan en la producción con edades cada vez mayores. Un desajuste entre estos aspectos, puede incidir en un probable incremento de la seguridad social a corto plazo, por enfermedades, accidentes de trabajo, etc., así como provocar determinadas afectaciones a la productividad del trabajo global y con ello al ingreso real.
5. No obstante las reservas actuales para el incremento de la fuerza de trabajo y con ello de la riqueza social, una parte de la cual se destinaría a la seguridad Social, existen límites absolutos en este tránsito, llegando a un punto probable no lejano, en el que la población disponible para trabajar comenzaría a decrecer. Por ello se debe prestar atención a la estimulación de la permanencia de la fuerza de trabajo en edades post laborales con los correspondientes planes de adaptación de la misma a las exigencias de la producción desde el punto de vista de su calificación a la par de los cambios tecnológicos. Ello no necesariamente significa la prolongación de la edad de jubilación
6. Independientemente del sentido de la estrategia económica, los diferenciales existentes en los aportes al PIB por sectores de actividad económica, denotan la apremiante necesidad de incrementar la productividad del trabajo en todos ellos, de manera que los gastos crecientes de la Seguridad Social garanticen un poder adquisitivo real de sus beneficiarios que propicie la satisfacción sus necesidades.
7. Los cambios que se esperan en la estructura por grupos de edades de la poblacional devenidos de la actual transición demográfica, consecuencia de la combinación del decrecimiento continuo de la fecundidad y la mortalidad con la elevada esperanza de vida, repercutirá en el sistema de la seguridad social y sus regímenes. Se estima que el 25% de la población sobrepase los 60 años en el 2025.
8. Con el nuevo enfoque de la política social a través de la atención personalizada, se modifica la concepción del estado de necesidad, pues incluye, además de la carencia o cuantía insuficiente de los ingresos monetarios establecidos por la Asistencia Social, nuevas necesidades en servicios y especies o la combinación de todas. Con esta concepción la protección es más integral y responde a los requerimientos y necesidades específicas de las personas asistenciadas.
9. La protección de la Asistencia Social, a través de sus diferentes programas, planes y servicios específicos tiende a solucionar las necesidades de los beneficiarios en la comunidad, aunque todavía no se alcanza la atención personalizada que se requiere en la política social.
10. La figura del trabajador social es clave en la identificación de las necesidades de los beneficiarios y la solución de las mismas. Existen cuatro escuelas en el país que han graduado hasta el curso pasado 31 697 trabajadores sociales, de ellos el 82.3% mujeres, lo que confirma su aporte extraordinario en los más de 100 programas sociales de la Batalla de Ideas.



11. Es significativa la labor que desempeña en la comunidad el grupo de los trabajadores sociales que atiende el programa del Adulto Mayor, en coordinación con los gobiernos locales, las organizaciones políticas y de masas, los órganos de la asistencia social y el médico de la familia. Ellos han identificado 452 adultos mayores encamados que viven solos, con los cuales se ha mantenido un trabajo sistemático en el año 2006.
12. Las prestaciones del régimen de la Asistencia Social y los beneficiarios, generalmente no se seleccionan con criterios homogéneos en todas las provincias. El enfoque multidisciplinario todavía es insuficiente en la valoración del estado de necesidad y en el otorgamiento de la prestación, sobre todo del servicio.
13. La evolución reciente de la ejecución del presupuesto de la Asistencia Social confirma, que los gastos continúan elevándose en los últimos años, como consecuencia del proceso de envejecimiento de la sociedad cubana y los nuevos requerimientos de la política social. Esta política demanda superiores recursos financieros, para ampliar la protección social, por lo que podría peligrar su sustentabilidad económica y financiera, si no se mantiene un crecimiento económico sostenido y una contribución al presupuesto que responda a las condiciones actuales.
14. La Asistencia Social ha creado nuevas fuentes de empleo, aún escasas y sin aprovechamiento al máximo de las capacidades y potencialidades de los beneficiarios y las provincias. Sin embargo, a pesar de esta situación, se ha logrado una inserción sociolaboral de personas discapacitadas y con retraso mental, contribuyendo principalmente a su rehabilitación física, mental y social.
15. Este régimen ha garantizado atención permanente o eventual a las madres de hijos con discapacidad severa, propiciando facilidades para sistematizar los tratamientos médicos y de rehabilitación, así como lograr cierta independencia y estabilidad económica.
16. Los programas sociales han elevado la calidad de vida de los adultos mayores y personas discapacitadas, garantizando con limitaciones cuidados individuales y sociales en su domicilio o en la comunidad, de acuerdo a las necesidades de los beneficiarios y posibilidades del país.
17. El número de beneficiarios y núcleos protegidos por el régimen de la asistencia, entre los años 2001 y 2006 experimentó un crecimiento considerable, a través principalmente de la ampliación de las prestaciones monetarias continuas y más moderadamente de las prestaciones en servicios y especies, como consecuencia del interés gubernamental y la acción orientada a la atención de personas y grupos sociales más vulnerables de la población.
18. Las modificaciones recientes en la estructura de la Asistencia Social, apuntan a conferir progresivamente una mayor prioridad a las prestaciones en servicios, lo que será posible de acuerdo a la mayor disponibilidad de los mismos en el país, específicamente de las nuevas modalidades que pueden convertirse en un importante instrumento de la política social.
19. A pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno, la insuficiente infraestructura para enfrentar el proceso progresivo de envejecimiento de la población, se manifiesta principalmente en la escasez de hogares o instituciones similares para el cuidado de adultos mayores y personas discapacitadas en régimen internado o semi-internado, por este motivo los familiares que tienen a su cargo personas necesitadas de este servicio están obligados a pagar a trabajadores por cuenta propia, especializados o no que cobran tarifas muy altas o incluso dejar de trabajar por tiempo limitado o indefinido.
20. Los servicios sociales requieren mejorar la capacitación del personal y su permanencia, además de continuidad, perfeccionamiento, ampliación a las comunidades rurales y algunas urbanas en las provincias en que estos servicios son escasos, deficitarios o no existen.
21. Los servicios sociales deben ser monitoreados y evaluados sistemáticamente, para verificar que se cumplan sus objetivos, mejorar las asignaciones de recursos, detectar las deficiencias y solucionarlas. Este procedimiento, muy útil para el perfeccionamiento de los servicios, con frecuencia no se cumple con el rigor necesario, por lo que genera insatisfacciones en los beneficiarios.

## **CAPÍTULO IV. La organización para la residencia de la población cubana. Perfil sociodemográfico de los hogares.**

Un último aspecto que se planteó analizar esta investigación muy relacionado con el envejecimiento de la población, así como con la satisfacción de sus necesidades básicas, es el relativo a la manera como están organizados los cubanos en el marco de sus hogares de residencia. La institución familiar es la instancia mediática entre la sociedad y el individuo, dentro de la cuál se generan y procesan la mayoría de las decisiones que conciernen a sus integrantes, a partir de que los predispone al enfrentamiento y asimilación de los procesos sociales, económicos, políticos y demográficos en los cuáles están inmersos.

Es por ello que en esta parte de la investigación se toma como objeto de estudio el análisis de la estructura y organización de los hogares censales en Cuba, con el objetivo fundamental de construir y analizar el perfil sociodemográfico que los caracterizaba en el momento en que se realizó el Censo de Población y Viviendas del año 2002, con énfasis en su dimensión territorial.

### **IV.1 Evolución de la población cubana y de sus hogares en diferentes momentos censales.**

#### **Población y hogares. Censos 1907-2002**

El Censo de Población y Viviendas realizado en Cuba en el año 2002 reportó que la población cubana se encontraba en el orden de los 11 177 743 habitantes. Esta cantidad de habitantes residía en unos 3,5 millones de hogares, para un tamaño medio de habitantes por hogar relativamente pequeño, de aproximadamente 3,16 personas. Este bajo promedio de habitantes por hogar es más bien una tendencia del país en los últimos años, que responde básicamente al descenso de la fecundidad, y concuerda además con la tendencia internacional.

En el cuadro siguiente se muestra la evolución de la población cubana y de sus hogares, el crecimiento medio por períodos y el tamaño promedio de los mismos, en diferentes momentos censales, desde inicios del pasado siglo. Con relación a la información que se observa resulta oportuno hacer unos breves comentarios respecto a la evolución de la población cubana en el siglo XX y albores del XXI.

<b>Cuadro 1. Evolución de la población cubana y de sus hogares en diferentes momentos censales</b>						
<b>CENSO</b>	<b>Población</b>	<b>Hogares</b>	<b>Personas por hogar</b>	<b>Períodos</b>	<b>Tasa de crecimiento (%)</b>	
					<b>Población</b>	<b>Hogares</b>
1907	2 048 980	427 630	4.8	1907-1931	2.7	2.3
1931	3 962 344	755 979	5.2	1931-1953	1.7	2.0
1953	5 829 024	1 190 580	4.9	1953-1970	2.2	2.7
1970	8 569 121	1 907 923	4.5	1970-1981	1.1	1.9
1981	9 723 605	2 356 343	4.1	1981-2002	0.6	1.9
2002	11 177 743	3 523 713	3.2			

**Fuente:** Hasta 1981: Pedroso T. (1993). Transición demográfica y situación de la mujer en Cuba. IV Conferencia Latinoamericana de Población, México, 1993

**2002:** Cálculos a partir de base de datos del CPV 2002.

El advenimiento del siglo XX, significó la superación paulatina del decrecimiento poblacional experimentado a finales del siglo XIX, producido por las guerras y las pésimas condiciones sanitarias del país.

Esta favorable tendencia del número de habitantes del país, fue motivada por la influencia de factores de diversa índole, entre los que se encuentran:

- a) Incremento de los nacimientos producto del mejoramiento de las condiciones de vida en el período postguerra de independencia.

b) Positivo saldo migratorio, provocado por cambios en la estructura económica que propició la apertura de fuentes de empleo. En este período se registró el arribo de inmigrantes provenientes fundamentalmente de Europa, Asia, y América.

c) Mejoramiento general de las condiciones sanitarias de la isla, que redundaron positivamente en el estado de salud de los cubanos con la disminución de la incidencia de las enfermedades infecto contagiosas.

De esta manera, a lo largo de las primeras tres décadas del siglo XX, se aprecia un incremento tanto en la cantidad de habitantes y hogares, así como también en el tamaño medio de los mismos, que llegó a ser mayor a 5 personas por hogar. El deterioro de las condiciones sociales del país posterior a esta fecha y hasta 1959 se vio reflejado también en un crecimiento más discreto de la población –por la reducción de su natalidad-, así como en una ligera contracción del tamaño medio de sus hogares

A partir del año 1959, se produjo en Cuba, lo que se puede calificar como el más importante y profundo cambio experimentado por el país, desde el punto de vista económico, político y social: el triunfo de la Revolución Cubana. El mismo se tradujo en intensas transformaciones en las formas de vida y comportamiento de los cubanos, gran apertura en los accesos al empleo, ampliación en la cobertura de los servicios de educación y salud, y en general en la implantación en la sociedad de un modelo de igualdad y justicia social.

Esto se reflejó entre otras características, en un aumento coyuntural de la natalidad sobre todo en la primera mitad de la década del 60, una importante reducción en los niveles de mortalidad y con ello un ascenso de la esperanza de vida al nacimiento que en el período 1969-1971 superó por primera vez los 70 años. Para la mujer, portadora natural de la reproducción humana, se produjo un incremento relevante de su incorporación a la educación y al empleo. Por solo citar dos cifras, en 1981, la proporción de mujeres activas representaba ya la tercera parte de la población femenina en edad laboral y en el 2004, las mujeres constituyeron el 66,5% de los profesionales y técnicos ocupados en la economía. (CUBA-ONE 2005)

Todos estos cambios se han visto reflejados como es natural, no solo en los volúmenes de población cubanos, sino también en el tamaño de los hogares. Hasta aproximadamente el Censo de 1970, el tamaño de los hogares se mantuvo más o menos estable con respecto a los años anteriores. A partir de aquí, estos valores han ido decreciendo paulatinamente, siendo la principal causa de este decrecimiento el descenso de la fecundidad, cuyo nivel como se ha venido argumentando a lo largo de toda esta investigación, se encuentra desde 1978 por debajo del reemplazo, lo que significa que las mujeres cubanas con edades comprendidas entre los 15 y 49 años, no dejan el número de hijas necesarias para que las reemplacen en su función reproductiva. La tasa global de fecundidad ha pasado de 3.7 hijos por mujer en 1970 a 1,49 en el 2005 (ONE, 2005).

La reducción de la fecundidad está también estrechamente relacionada con el mejoramiento de la condición económica y social de la mujer que, incluye también el acceso a métodos anticonceptivos modernos y consultas de planificación familiar, que le brindan la oportunidad de decidir cuándo y bajo qué circunstancias recibirán a sus hijos.

## **Diferentes tipos de hogar según Censos 1981 y 2002**

Los hogares comúnmente se clasifican en unipersonales, nucleares, extendidos y compuestos según la relación de parentesco del jefe de cada hogar con cada uno de sus miembros (ver definiciones en Anexo IV.1). A continuación se presenta la distribución porcentual de los hogares cubanos según esta clasificación en los dos últimos censos realizados en el país 1981 y 2002.

<b>Cuadro 2. Tipos de hogar según las relaciones de parentesco de los miembros con el jefe. CPV 1981 y 2002</b>				
<b>TIPO DE HOGAR</b>	<b>Distribución de los diferentes tipos de hogar</b>			
	<b>1981</b>		<b>2002</b>	
	<b>%</b>	<b>Tamaño medio (U)</b>	<b>%</b>	<b>Tamaño medio (U)</b>
Todos	100.0	4.1	100.0	3.16
Unipersonal	8.9	1.0	13.9	1.0
Nuclear	53.8	3.8	54.1	2.99
Extenso	32.4	5.3	28.6	4.35
Compuesto	4.9	5.5	3.4	4.47

**Fuente: 1981: CEE 1984. Censo de Población y Viviendas de 1981. Volumen XVI. LH. 2002: Cálculos a partir de Base de Datos del CPV, 2002**

La característica más destacada en la evolución de los diferentes tipos de hogares entre 1981 y 2002, es el incremento de la proporción de hogares unipersonales en casi cinco puntos porcentuales, que aparentemente ha ocurrido a expensas de la reducción de la proporción de hogares con estructura extensa y compuesta.

Asimismo se observa una reducción en el tamaño medio de los hogares que pasa de 4.1 a 3.16 habitantes por hogar, reducción que ocurre en casi todos los tipos de hogar, y que tal vez se relaciona con el descenso de la fecundidad como se explicará más adelante.

## **IV.2 Los hogares cubanos en el CPV 2002. Su composición de parentesco, tamaño, y complejidad**

### **IV.2.1 Composición de parentesco**

Para el análisis del perfil sociodemográfico de los hogares cubanos en el CPV 2002 se construyó, a partir de la información censal, una tipología de hogares más detallada que posibilita un análisis más amplio de la organización para la residencia de la población cubana en los inicios del siglo XXI. Para conformar dicha tipología las unidades nucleares y extensas se desglosaron en subtipos que ofrecen un mayor detalle de las particularidades de los arreglos familiares predominantes en el país (Cuadro 3).

Al analizar el patrón compositivo que tenían los hogares cubanos en el año 2002 uno de los rasgos que a primera vista se observan es la elevada proporción de hogares no nucleares, que llega a ser del 45.9% del total de hogares, valor que resulta de la suma de las proporciones de los extensos, compuestos y unipersonales. En efecto, menos del 55 % de los hogares cubanos se caracteriza por una organización familiar de tipo nuclear, dentro de la cuál es igualmente notorio el limitado aporte de los hogares biparentales (56.6%), es decir aquéllos en los cuáles viven los 'hijos del jefe' y están presentes ambos padres o cónyuges.

Los hogares unipersonales representan el 13.9 por ciento, un valor relativamente alto dentro de la región latinoamericana, comparable únicamente con países de transición demográfica avanzada como Argentina y Uruguay (CEPAL, 2003).

**Cuadro 3. Distribución porcentual de los hogares cubanos según la composición de parentesco.  
CPV 2002<sup>127</sup>**

TIPO DE HOGAR	Distribución de los tipos de hogar			
	# de hogares	% del total de hogares	% de población residente	Tamaño medio de los hogares
<b>Hogar unipersonal</b>	<b>490542</b>	<b>13.9</b>	<b>4.4</b>	<b>1.0</b>
<b>Hogar nuclear</b>	<b>1913367</b>	<b>54.1</b>	<b>51.2</b>	<b>2.99</b>
Nuclear estricto (pareja sin hijos)	413848	11.7	7.4	2.0
Nuclear conyugal (pareja e hijos)	1081618	30.6	34.6	3.58
Nuclear monoparental (jefe c/hijos)	417901	11.8	9.2	2.47
<b>Hogar extenso</b>	<b>1008329</b>	<b>28.6</b>	<b>39.3</b>	<b>4.35</b>
Pareja sin hijos y otros parientes	118639	3.4	3.6	3.37
Pareja con hijos y otros parientes	380200	10.8	17.9	5.25
Jefe con hijos y otros parientes	327845	9.3	12.8	4.36
Jefe con otros parientes	181645	5.1	5.0	3.1
<b>Hogar compuesto</b>	<b>119835</b>	<b>3.4</b>	<b>4.8</b>	<b>4.47</b>
<b>Hogar de copresidentes (sin jefe)</b>	<b>240</b>	<b>0.0</b>	<b>0.2</b>	<b>-</b>
<b>Total</b>	<b>3532313</b>	<b>10.0</b>	<b>100.0</b>	<b>3.16</b>

NOTA: Las cifras en negritas suman 100% por columnas, indicando la distribución de hogares unipersonales, nucleares, extensos y compuestos. Las cifras que no están en negritas también suman 100% por columnas si se les agrega el valor de los hogares unipersonales y de los compuestos, e indican una más amplia tipología de hogares.

Fuente: Cálculos realizados por los autores a partir de la Base de Datos del CPV 2002.

a) Alta proporción de hogares no nucleares

Los hogares extensos y compuestos alcanzan el 32% en el total de hogares, una proporción que si bien se ha reducido con respecto al año 1981 como se expresó anteriormente, todavía resulta significativa dentro del contexto de la región latinoamericana donde se observan valores más altos de estructura nuclear. Al respecto, de acuerdo con cifras de CEPAL, en 1994 el modelo predominante en las áreas urbanas de la región era la familia nuclear, que oscilaba entre 55 por ciento en Paraguay, y 71 por ciento en Bolivia, Brasil y México; en tanto, la composición no nuclear (extensa y compuesta) caracterizaba a un mínimo de 13 por ciento en Argentina y un máximo de 30 por ciento en Venezuela (Arriagada, 1997 en Franco, op.cit). Estas proporciones son para zona urbanas por lo que a nivel de país deben ser aún más reducidas, de ahí lo relevante de las cifras cubanas aún cuando se conoce que desde 1994 ha ocurrido un incremento en el peso relativo de los no nucleares en la mayoría de los países de la región.

La proporción relativamente alta de hogares no nucleares en Cuba, es un hecho que ha ocurrido en Cuba desde hace algunos años, y que como se mencionó anteriormente, en el Censo de 1981 presentó incluso un nivel ligeramente más alto que el observado en el 2002. Estudios anteriores sobre el particular remiten a explicaciones que lo asocian al descenso de la mortalidad, que provoca la coresidencia con uno o ambos padres ancianos, y al descenso de la fecundidad que provoca que los hijos únicos al casarse continúen residiendo en el hogar materno (Benítez, 1990, citada en Franco, op.cit).

La información censal permite confirmar en cierta medida ese antecedente, al mostrar evidencias que aluden al retraso –o no ocurrencia- de la salida de los hijos adultos del hogar de los padres incluso cuando están en unión,

127 Una descripción más amplia de estos tipos de hogares aparece en el acápite II. En esta investigación, el concepto 'pariente del jefe' incluyó a los miembros del hogar que no eran sus hijos ni cónyuge, pero estaban emparentados con el jefe hasta el 4to. grado de consanguinidad (padres, abuelos, nietos, bisnietos, hermanos, tíos, sobrinos y primos) y hasta el segundo en afinidad (suegros, yernos, y nueras, hijastros, cuñados y consuegros). En el concepto 'no pariente del jefe' se incluyó a todos los miembros del hogar que no cumplían la condición anterior al ser relacionados con el jefe del mismo.

- Los 'hijos' del jefe se contaron como familia nuclear del jefe, si residían con éste independientemente de su edad y situación conyugal. Si la familia nuclear –cónyuge e hijos- de estos 'hijos del jefe' vivía también en el hogar, estas personas deberían aparecer relacionadas como 'nietos' y 'nuera/yerno', con lo cual el hogar se consideró extenso, en ausencia de algún 'no pariente' de dicho jefe, en cuyo caso se consideró 'compuesto'.

y en consecuencia la coresidencia con la familia de procreación de estos hijos, e incluso el regreso al hogar de origen después de una separación o divorcio. Estas peculiaridades de la organización para la residencia de la población cubana seguramente reflejan algunas pautas culturales, pero también podrían ser la evidencia de cierta presión por vivienda que existe dentro de nuestra sociedad.

Se observa, por ejemplo, que en el 70% de los hogares extensos están presentes los hijos del jefe, lo que quiere decir que los “parientes”<sup>128</sup> no llegan al hogar cuando se van los hijos, que es una de las teorías que explican este patrón en Latinoamérica, sino que conviven con estos (Buvinic, 1991, Folbre, 1991, citados en Franco, op.cit). Vale señalar al respecto, que, entre las personas que fueron clasificadas como “hijos del jefe” en todos los tipos de hogar extensos y compuestos, apenas 17.8 por ciento es menor de 15 años, y de los hijos mayores de esta edad, el 38.4 por ciento son solteros que aún residen con sus padres, 43.9 de cada 100 se declararon casados o unidos, y el 17.7 por ciento ex unido.

En cuanto a la coresidencia con padres ancianos y con la familia nuclear de los hijos adultos, el CPV 2002 constató que en Cuba en el año 2002 el 18% de todos los residentes de los hogares extensos y compuestos eran padres o suegros de los jefes, siendo la edad promedio de estos padres de 74 años; en tanto el 61 % eran sus nietos o el cónyuge de alguno de los hijos, lo cual advierte que una proporción importante de estas unidades no nucleares se formó con la familia nuclear de los hijos adultos.

Un 11 por ciento de los residentes en unidades extensas son “otros parientes”, quiénes pueden haber residido ya en el hogar cuando este jefe formó su familia nuclear, como es el caso de la extensión lateral de los hogares que se produce de compartir la vivienda con tíos o hermanos.

En el CPV 2002 se obtuvo la cantidad de familias nucleares que residían en los hogares extensos y compuestos, evidenciándose, que si se sumaran las mismas con las familias nucleares que existían en los hogares nucleares, el total de hogares de este tipo del país se incrementaría en un 73.5% (pasando de unos 1,9 millones que existen actualmente, a unos 3,3 millones) (ONE, 2006).

Por último, para cerrar el análisis hablando en términos de volúmenes de población, el cuadro 3 también evidencia que casi el 45 por ciento de la población cubana reside en unidades no nucleares (extensas, compuestas o de coresidentes). Es decir, si bien el tamaño promedio de las unidades no nucleares no es muy grande –como se verá más adelante–, estas sí retienen en conjunto a un total de población bastante importante. Por el contrario, sólo poco más de una tercera parte de los cubanos reside en el modelo de familia que se supone ideal o dominante (nuclear conyugal, 34.6%).

Las implicaciones de esta tendencia son un aspecto muy importante a tener en cuenta en futuras investigaciones por lo que puede representar para las condiciones de vida del país y de sus familias. Habría que investigar si este nivel de coresidencia está facilitando la organización doméstica en estas unidades, y el fortalecimiento de lazos de cooperación, o si por el contrario está influyendo negativamente y generando falta de comunicación, rigidez en la organización doméstica, hacinamiento, presión sobre los recursos de las familias, presión sobre los servicios de vivienda y de seguridad social, y/o contribuyendo a relaciones de poder basadas en la titularidad de la vivienda, que conlleven relaciones familiares no cooperativas o conflictivas (Franco, op.cit).

#### b) Alta monoparentalidad (hogares formados por jefes con hijos sin cónyuge)

El otro rasgo muy relevante de la estructura y composición de los hogares cubanos que se observa en el cuadro 3 es la alta monoparentalidad, o lo que es lo mismo la alta proporción de hogares donde están presentes los hijos del jefe, pero está ausente su cónyuge. Esta proporción alcanza en el total del país un 21%, pero llega al 33.8% dentro del total de hogares donde hay hijos del jefe. Entre los nucleares la monoparentalidad alcanza al 11.8% y entre los extensos al 9.3%.

Vale aclarar que en esta tipología, estos hogares monoparentales incluyen hijos menores y adultos. Apenas 27.4% de los “hijos” son menores de 15 años, y de los mayores de esta edad, 53.9% son solteros; 16% son divorciados, separados o viudos, y 30.1% se declaró casado o unido.

---

**128 Parientes del jefe: Son clasificados como “parientes” y “otros parientes” del jefe los hermanos, tíos, sobrinos, nueros, yernos, y nietos**

Las cifras que describen la situación en las zonas urbanas de América Latina sitúan a las familias monoparentales en proporciones que oscilan desde 17% en Bolivia y México hasta 26% en Uruguay entre los hogares con hijos (Arriagada, 1997, en Franco, op.cit).

El análisis de la información censal sugiere que la monoparentalidad en Cuba parece estar asociada de manera importante con los patrones de alta divorcialidad y de viudez (el 40.7% de los jefes de hogares monoparentales son divorciados y el 26% viudos), y además se vincula muy estrechamente con la jefatura femenina (el 83.7% de estos hogares tiene jefa). Destaca a su vez, cierta relación de la monoparentalidad con la fecundidad en soltería y con la unión sin coresidencia, dado que entre los jefes de estos hogares el 14.4% declaró estar en unión, aunque no reside con sus cónyuges, y el 18.8% son madres solteras.

Para sintetizar, es posible decir que el patrón de monoparentalidad observado en una parte importante de los hogares cubanos responde en mayor medida a cambios en el significado del matrimonio y las uniones consensuales para hombres y mujeres que conllevan el aumento de la ruptura de uniones; y en alguna medida menor, pero significativa, a cierta tendencia a uniones libres de carácter inestable, en ocasiones a edades tempranas y vinculadas a la maternidad en soltería. Asimismo, este patrón está asociado al proceso de envejecimiento de la población cubana que implica que un 26% de estos jefes de hogares monoparentales son personas de edad avanzada cuyos cónyuges ya han fallecido.

Vale recordar en este momento que algunos especialistas han afirmado que en los hogares monoparentales la organización doméstica de las actividades de producción y consumo se dificulta, ya que la manutención y reposición cotidiana de la fuerza de trabajo, la crianza y socialización de los hijos y el cumplimiento del resto de las funciones familiares como grupo social y como institución recaen desproporcionadamente en el jefe de hogar (Arriagada, 1997, citada en Franco, op.cit). Aunque se piensa que en el contexto cubano la acción institucional aligera alguna de estas funciones, investigaciones futuras necesariamente deberán encaminarse a conocer en profundidad las particularidades de este patrón que se presenta al menos en una cuarta parte de los hogares cubanos, con énfasis en aquellos con monoparentalidad femenina.

#### b) Hogares unipersonales

Respecto a los hogares **unipersonales**, se observa un 13.9% de unidades con esta condición, que como se expresó anteriormente, es una proporción alta que concuerda con la situación de algunos países de la región con transición demográfica avanzada.

Algunos autores consideran que esta presencia de hogares unipersonales en la región debe asociarse al aumento de la esperanza de vida de la población, que conlleva una sobrevivencia femenina; al aumento de la importancia de la soltería en algunas edades al retrasarse la edad de la primera unión, y al incremento de la ruptura de uniones (Arriagada, 1997, citada en Franco, op.cit).

En Cuba los datos del CPV permiten asociar los hogares unipersonales a algunas de estas hipótesis, en particular a la referida a los patrones de nupcialidad, lo que lo demuestra el hecho de que entre los jefes de hogares unipersonales un 36.7% son solteros, y un 33.7% son divorciados y separados. Respecto al envejecimiento se encontró que la edad media y mediana de estos jefes es de 51 años, es decir similar a la media nacional. Aunque un 13.6% de los jefes son viudos, la jefatura unipersonal se encontró concentrada en el sexo masculino 64,5%, lo cual no coincide totalmente con la hipótesis de la influencia sobre este patrón de la sobrevivencia femenina.

#### d) Hogares nucleares conyugales (hogares formados por pareja con hijos)

El hogar **nuclear conyugal** es el que se observa con mayor frecuencia entre los hogares nucleares del país el mismo está compuesto por el jefe, sus hijos y su cónyuge. Este tipo de organización de residencia abarca al 56.5% de todos los hogares nucleares, y sólo al 30.6 % del total de hogares del país. Lo anterior indica que esta forma "ideal" de convivencia no siempre es la "preferida", "conveniente", o "posible" para los cubanos.

#### e) Hogares nucleares estrictos (formados por pareja sin hijos)

El hogar **nuclear estricto**, representa un 11.7 por ciento del total, -proporción similar a la de los hogares unipersonales-. Este patrón puede deberse a la estructura etaria en envejecimiento de la población cubana. La edad media de los jefes de los hogares nucleares estrictos, es 51.8 años, ligeramente superior al promedio de edad de la jefatura en Cuba que es cercana a 50 años -lo cuál se verá más adelante- indicando que son unidades

con un ciclo vital viejo, en las que probablemente ya ha ocurrido la salida de los hijos. En menor medida podría también ser un efecto de la baja fecundidad de la población cubana, tanto por las parejas que nunca han tenido hijos, como por aquellas que han tenido pocos, lo que aumenta la probabilidad de que una vez que estos hijos entran en unión, los padres pasan a residir solos. De cualquier manera es una proporción relativamente baja en comparación con aquellas que se observan de coresidencia de padres e hijos adultos.

#### **IV.2.2 Tamaño medio de los hogares**

La diversidad en el tipo de organización para la residencia que caracteriza a Cuba, si bien de aparente complejidad, tiene lugar dentro de hogares con un tamaño medio moderado.

En efecto, una característica notable de los hogares cubanos es su reducido tamaño que, en promedio alcanza 3.16 personas por hogar, cifra que es congruente con el descenso de la fecundidad que ha ocurrido en el país, y también con la tendencia de los últimos años en América Latina. Como se apreciará más adelante, este es uno de los rasgos del perfil sociodemográfico de los hogares cubanos más homogéneos en el marco territorial.

En general, se evidencia cierta interrelación entre el tamaño del hogar y su composición de parentesco. El tamaño promedio de los hogares nucleares es excepcionalmente bajo (2.99 personas por hogar), y refleja claramente el bajo nivel de la fecundidad, e indica que es muy frecuente dentro de la familia cubana el patrón de un único hijo.

Por su parte, los hogares extensos y compuestos son también los hogares más grandes, aunque alcanzan un tamaño promedio inferior a 4.5 miembros. Es por ello que, a pesar del peso importante de este tipo de hogar en el total de hogares del país, el tamaño promedio en general es bajo.

Las cifras del CPV 2002 respecto al tamaño de los diferentes tipos de hogar permiten concluir que en Cuba, el componente no nuclear de los hogares extensos y compuestos es bajo, siendo estos hogares, en promedio, 0.5 veces mayores que los hogares nucleares.

#### **IV.2.3 Análisis territorial de los hogares según su tamaño y composición de parentesco, por territorios**

La principal característica que se observa en los hogares cubanos a nivel territorial es la homogeneidad que presenta su tamaño y composición en cada una de las provincias. Es así que en todas se reproduce en mayor o menor medida el patrón nacional de elevada participación de la estructura no nuclear –aproximadamente un tercio del total- y de alta monoparentalidad (poco más del 20%), unido a un reducido tamaño promedio.

Sin embargo hay diferencias importantes de resaltar como es la proporción de hogares unipersonales en Ciudad de La Habana, Villa Clara y Camaguey (15%) algo superior a la que presentan el resto de las provincias. En el caso de las dos primeras provincias se corresponden con la de mayor envejecimiento habría que estudiar la influencia de este proceso sobre este patrón unipersonal.



Cuadro 4. Distribución porcentual de los hogares cubanos según la composición de parentesco, por territorios. CPV 2002						
CUBA Y PROVINCIAS	Tipos de hogar por composición de parentesco (%)					Tamaño medio del hogar (u)
	Unipersonal	Nuclear	No nuclear	Hogares monoparentales		
				Nuclear	No nuclear	
Cuba	13.9	54.2	31.9	11.8	9.3	3.16
Pinar del Río	12.0	58.8	29.2	11.1	7.8	3.22
La Habana	12.3	52.9	34.9	10.8	9.6	3.27
Ciudad de La Habana	15.3	46.9	37.8	11.0	13.3	3.19
Matanzas	13.9	53.3	32.8	11.1	9.2	3.16
Villa Clara	14.9	55.9	30.1	10.3	7.4	3.03
Cienfuegos	13.6	55.3	31.1	10.9	7.8	3.15
Santi Spiritus	13.3	56.6	30.1	9.4	7.0	3.06
Ciego de Ávila	13.6	56.0	30.4	10.4	7.4	3.13
Camaguey	15.2	55.7	29.1	11.2	7.7	3.02
Las Tunas	13.8	57.6	28.6	10.5	7.1	3.10
Holguín	13.0	59.2	27.8	10.4	7.1	3.10
Granma	13.3	57.3	29.4	11.0	8.0	3.20
Santiago de Cuba	14.3	53.0	32.6	12.9	10.6	3.27
Guantánamo	13.5	54.9	31.6	13.1	10.3	3.38
Isla de la juventud	13.0	54.5	32.6	13.2	10.0	3.33

**Fuente:** Cálculos realizados por los autores a partir de la Base de Datos del CPV 2002.

Otra diferencia a destacar en el nivel territorial corresponde a la alta proporción de hogares no nucleares que presenta la capital del país, en este caso alejada en 6 puntos porcentuales de la media nacional, que unido a la elevada proporción de unipersonales hacen de esta provincia la de más baja nuclearización. No obstante, el tamaño medio de los hogares de Ciudad de La Habana, no difiere prácticamente del comportamiento de este indicador en el resto de las provincias, lo que seguramente es debido tanto a esta mayor frecuencia de hogares unipersonales, como a su bajo nivel de fecundidad, de tal manera que, si bien hay más presencia de 'parientes' y no parientes del jefe que en el resto, también hay menor presencia de hijos.

#### **IV.2.4 Indicadores de complejidad de los hogares cubanos según el CPV 2002**

La información anterior ha permitido establecer que en los hogares cubanos hay una alta diversidad estructural, donde el patrón no nuclear tiene un peso importante, aunque dentro de un tamaño medio de personas por hogar relativamente moderado.

Existen algunos otros indicadores que aportan información acerca del grado de complejidad de estas unidades, entre ellos la presencia de adultos por hogar, la proporción de casados o unidos, y la proporción de parientes y de no parientes por hogar, que pudieran ofrecer una visión más explicativa del grado de complejidad de un hogar. En el cuadro 5 se exponen estos indicadores para los diferentes tipos de hogar en Cuba.

<b>Cuadro 5. Medidas de complejidad de los hogares cubanos. CPV 2002.</b>					
<b>TIPO DE HOGAR</b>	<b>Tamaño medio del hogar</b>	<b>Promedio de adultos de 20 años y más por hogar</b>	<b>Promedio de casados y unidos por hogar</b>	<b>Promedio de parientes por hogar extenso y compuesto</b>	<b>Promedio de no pariente por hogar compuesto</b>
Unipersonal	1.00	0.99	0.14	-	-
Nuclear	2.99	2.06	1.65	-	-
Extenso	4.35	3.19	1.89	1.76	-
Compuesto	4.47	3.29	2.00	0.99	1.30
<b>Total</b>	<b>3.16</b>	<b>2.29</b>	<b>1.52</b>	<b>1.25</b>	<b>1.30</b>

Fuente: Cálculos realizados por los autores a partir de la Base de Datos del CPV 2002.

**Nota:** **Promedio de adultos por hogar:** Cantidad de adultos de 20 y más entre cantidad de hogares

**Promedio de casados y unidos por hogar:** Cantidad de casados y unidos entre cantidad de hogares.

**Promedio de parientes por hogar:** Cantidad de parientes entre cantidad de hogares extensos y compuestos

**Promedio de no parientes por hogar:** Cantidad de no parientes entre cantidad de hogares compuestos

El promedio de personas por hogar es 3.16, y el de adultos<sup>129</sup> es 2.29, de manera que sólo quedan 0,87 habitantes por hogar menores de 20 años. Esto es un resultado de la influencia de la baja fecundidad en el ámbito hogareño. Asimismo, el promedio de casados y unidos por hogar es de 1.52, un componente relativamente bajo, que refleja la monoparentalidad, y los patrones de divorcialidad. El número de parientes y no parientes por unidades extensas y compuestas refleja valores significativos en un contexto de tamaño medio de hogar tan reducido como el que tienen los hogares cubanos.

Es obvio que, en todos los indicadores de complejidad expuestos en el cuadro 5, las cifras más altas se dan en las estructuras no nucleares. A juzgar por la distribución de los tipos de hogar detallada en el Cuadro 3, es posible pensar que cerca de un tercio de los hogares cubanos pueden corresponder a formas complejas de organización familiar (el 32% de los hogares son extensos o compuestos), considerando además que en ellos hay en promedio como mínimo otro adulto mayor de 20 años, además de la pareja conyugal<sup>130</sup>.

Solo entre los parientes y no parientes mayores de 65 años, que corresponden al 13 por ciento del total de parientes y no parientes, se observó una proporción muy alta de mujeres, refiriéndose tal vez a madres que, una vez que están ancianas y se han quedado sin sus cónyuges, regresan a residir con sus hijos y/o pasan a ser dependientes de los mismos.

A continuación se presenta el comportamiento territorial de estos indicadores que muestran la complejidad de las estructuras de los hogares cubanos, a los que se le ha unido la cifra que expresa territorialmente el promedio de ancianos y de niños por hogar.

129 Se toma 20 años arbitrariamente, para ser coherentes con la propuesta de Burch (1970), y porque en el caso de Cuba también es una edad promedio de inicio de la adultez –se han terminado carreras técnicas, se ha pasado o se está ya en la primera unión consensual o marital, en ocasiones se tienen hijos- y se tiene ya cierta independencia social y material.

130 Según la definición de Burch (1969 y 1970), la complejidad del hogar está dada por la presencia de otros adultos en el hogar que no son una unidad marital de la misma generación.

**Cuadro 6. Medidas de complejidad de los hogares cubanos. Por territorios. CPV 2002****UM: Uno**

<b>CUBA Y PROVINCIAS</b>	<b>Promedio de adultos de 20 años y más por hogar</b>	<b>Promedio de casados y unidos por hogar</b>	<b>Promedio de adultos de 60 años y más por hogar</b>	<b>Promedio de niños menores de 15 años por hogar</b>
Cuba	2.29	1.52	0.46	0.65
Pinar del Río	2.30	1.58	0.44	0.69
La Habana	2.36	1.63	0.49	0.68
Ciudad de La Habana	2.37	1.42	0.54	0.60
Matanzas	2.34	1.56	0.48	0.63
Villa Clara	2.25	1.56	0.54	0.59
Cienfuegos	2.28	1.57	0.47	0.64
Santi Spíritus	2.27	1.61	0.50	0.59
Ciego de Ávila	2.25	1.53	0.44	0.66
Camaguey	2.19	1.48	0.43	0.61
Las Tunas	2.21	1.52	0.39	0.66
Holguín	2.23	1.58	0.42	0.64
Granma	2.24	1.55	0.40	0.71
Santiago de Cuba	2.29	1.49	0.42	0.71
Guantánamo	2.27	1.50	0.40	0.83
Isla de la juventud	2.33	1.56	0.30	0.73

**Fuente: Cálculos realizados por los autores a partir de la Base de Datos del CPV 2002**

En el cuadro se evidencia nuevamente la gran homogeneidad territorial de los indicadores objeto de estudio, en este caso los que miden la complejidad de los hogares. Los valores extremos en el caso de la coresidencia con adultos mayores de 60 años se dan en las provincias más envejecidas Villa Clara y Ciudad de la Habana en las cuáles en uno de cada dos hogares reside una persona de la tercera edad. La proporción menor tiene lugar en la Isla de la Juventud donde la coresidencia con adultos se presenta en cerca de 1 de cada 3 hogares.

La homogeneidad territorial de las tasas de fecundidad en Cuba (ONE, 2005) se refleja en la poca variación en el indicador promedio de menores de 15 años por hogar en cada una de las provincias. Las variaciones que se observan parecen corresponderse con estos niveles de fecundidad toda vez que en aquellas con niveles de fecundidad ligeramente mayores, la coresidencia con menores de 15 años aparece ligeramente más elevada.

### **IV.3 Rasgos sociodemográficos de la jefatura de los hogares en Cuba**

#### **IV.3.1 Cuba. Hogares y jefatura. Censos 1953 – 2002**

La jefatura del hogar es uno de los conceptos más importantes de la sociodemografía de la familia, si bien también de los más polémicos, pues a pesar de lo universal de su utilización se le atribuyen problemas de definición que limitan la comparabilidad internacional de los datos disponibles. Asimismo, se le atribuyen, limitaciones para la predicción de las características sociodemográficas de los hogares, de su sistema de autoridad, y de sus estrategias de sobrevivencia, y se cuestiona su utilidad como indicador para el diseño e implantación de políticas sociales que conciernen a los grupos familiares (Massiah, 1983; De Vos, 1987; Rosenhouse, 1989; Buvinic, 1991, Folbre, 1991, citados en Franco, op.cit).

En el CPV 2002, se utilizó la definición de 'jefatura reconocida'. La misma implica que el jefe del hogar es la persona reconocida como tal por el resto de los integrantes del hogar (ONE, 2006).

Los resultados que se presentan corresponden a ese concepto de jefatura. Es decir, están basados en un criterio que considera la percepción de los miembros adultos respecto a la participación activa de estos individuos seleccionados como "jefes" en las negociaciones internas del hogar y en la toma de decisiones, sin considerar la contribución económica efectiva, o la cantidad de horas de trabajo aportadas, ni elementos de propiedad de la vivienda o de otros bienes. Por lo tanto, aunque pudieran estar presentes algunos sesgos de los entrevistados,

por ejemplo sesgos genéricos que reconocen en el varón al proveedor económico y autoridad máxima dentro de un hogar, por lo general las respuestas se refieren al concepto anteriormente mencionado.

Entre las variables para el estudio de la jefatura de los hogares se toman en cuenta el sexo y la edad de los jefes, ya que son características que expresan rasgos importantes de los hogares y del contexto sociocultural y económico en que los mismos se encuentran. La edad del jefe es un indicador apropiado para la aproximación al ciclo de vida familiar, es decir a las etapas de la “formación familiar”, de la “procreación o expansión”, y de la “disolución o etapa tardía”. Dependiendo de la etapa de este ciclo vital en que se encuentren los hogares, los mismos pueden tener fases alternativas de ser nucleares o no nucleares (Franco 2005).

Por su parte el sexo del jefe también se asocia al tipo o estructura de los hogares de residencia. La jefatura femenina es mucho más frecuente en unidades monoparentales, porque algunas mujeres se hacen cargo de los hijos y asumen solas la responsabilidad del hogar al salir los esposos por ruptura de unión, abandono o migración; y en los hogares extensos, porque algunas mujeres buscan la ayuda de parientes -sólo que en este caso su jefatura se reconoce fundamentalmente en ausencia de algún adulto varón.

Asimismo, se ha encontrado en América Latina que hay muchos menos hogares con jefes mujeres que con jefes hombres, puesto que como se mencionó, la mujer pocas veces es reconocida como tal en presencia de algún hombre en el hogar, aún cuando sobre ella recaiga el sostén económico y la educación y cuidado de los hijos.

Diversos especialistas aseguran que en los países subdesarrollados, el concepto de jefatura femenina -en ausencia de hombres- puede ser utilizado como una aproximación para identificar los hogares más pobres y desaventajados, aunque esta afirmación se ha puesto en duda últimamente (Louat, Grosh y Van der Gaag, 1993, citados en Franco, op.cit).

De cualquier modo, los hogares con jefatura femenina han aumentado significativamente en las últimas décadas en la mayoría de las regiones del mundo, y con ello ha crecido el interés investigativo hacia este concepto<sup>131</sup>.

#### IV.3.2 Características de la jefatura de los hogares cubanos en diferentes momentos censales

La proporción de jefes de hogar entre la población adulta ofrece una buena aproximación de la tendencia de las personas a vivir en hogares independientes, con sus cónyuges, o, por el contrario a coresidir con otros familiares no nucleares. El indicador que brinda esta información es la comúnmente llamada “tasa de jefatura del hogar”, que en realidad refleja una proporción, ya que es el resultado de la razón entre la cantidad de jefes en la población adulta (15 y más) y el total de población adulta (15 y más), de la cual provienen estos jefes<sup>132</sup>.

El cuadro 7 expone las tasas de jefatura que se han observado en Cuba en diferentes momentos censales. Respecto a estas tasas de jefatura lo más distintivo en el cuadro es el aumento continuado de la tasa de jefatura entre mujeres. En efecto, desde la segunda mitad del siglo XX ha ocurrido un aumento sostenido de la presencia de mujeres en la jefatura de hogar cubana, lo cual como se mencionó anteriormente ha ocurrido también en otras regiones y en particular en América Latina. Sin embargo en Cuba al parecer ha llegado a niveles y tiene rasgos que la distinguen de otros lugares.

---

**131 En América Latina el aumento en la jefatura femenina se ha atribuido a múltiples determinantes económicas, sociodemográficas y culturales. Ver Franco, 2005**

**132 Tasa bruta de jefatura: Total de jefes de 15 años y más en el total y cada sexo entre total de población de 15 años y más en el total y en cada sexo. Técnicamente una tasa se refiere a la ocurrencia de determinado “evento” entre una población expuesta al riesgo de dicho evento. En este caso, al ser la jefatura una condición del individuo, no un evento, no estamos hablando estrictamente de una tasa, sino de una proporción. Es por ello que en lo adelante al mencionar la “tasa de jefatura”, en todo caso nos estaremos refiriendo a la proporción o frecuencia relativa de la jefatura en la población a que hacemos referencia.**

**Cuadro 7. Características de la jefatura de los hogares en Cuba en diferentes momentos censales**

INDICADORES	1953	1970	1981	2002
Tasa jefatura Ambos sexos (%)	32.4	35.7	34.9	39.8
Tasa de jefatura de hombres (%)	54.2	57.2	50.0	47.0
Tasa de jefatura de mujeres (%)	9.6	13.3	19.7	32.0
Índice de masculinidad de la jefatura (hombres por mujer)	5,94	4,46	2,55	1,46
Proporción de jefas entre los jefes (%)	14.4	18.3	28.2	40.6

**Fuente:**

**1953 Tribunal Superior Electoral 1955. Censo de Población, Viviendas y electoral. 1953**

**1970 JUCEPLAN, 1975. Censo de Población y Viviendas .1970**

**1981: CEE 1984. Censo de Población y Viviendas de 1981. Volumen XVI. LH.**

**2002: Cálculos a partir de Base de Datos del CPV, 2002**

Como se observa en el cuadro, la tasa de jefatura de las mujeres pasó de 9.6 por ciento en 1953, a 13.3 por ciento en 1970, y a 19,7 por ciento en 1981. El CPV 2002 reveló un nivel de 32.0 por ciento, sin precedente en el país, y que probablemente sitúa a Cuba en uno de los primeros lugares dentro del contexto latinoamericano y caribeño. Asimismo, la proporción de jefas entre los jefes de hogar se ha elevado de manera importante en el país, siendo su nivel actual un rasgo que también distingue a Cuba dentro del área, al alcanzar el 40.6% del total de jefes, nivel que se aleja de un rango entre 21 y un 35 por ciento que tenía lugar en América Latina en el 2002 (CEPAL 2003).

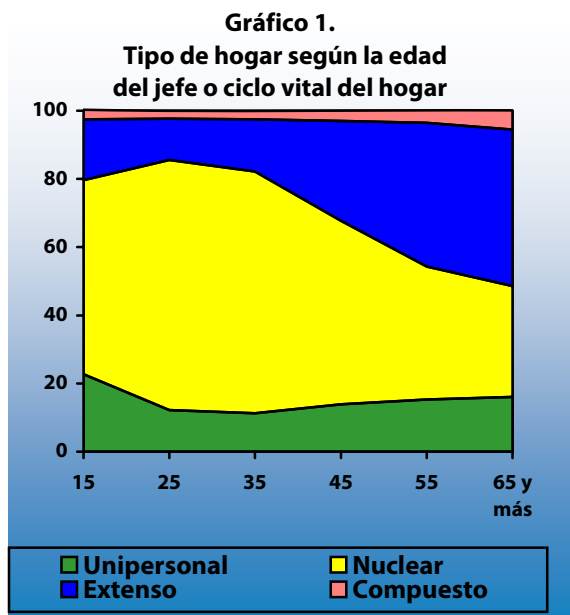
#### **IV.4 El ciclo vital de los hogares cubanos en el CPV 2002<sup>133</sup>**

En Cuba en el año 2002 se observó que el ciclo vital de los hogares, independientemente del sexo del jefe, parece corresponder, en promedio, a etapas avanzadas del ciclo tradicional, puesto que la edad media y mediana de estos hogares (medido por la edad del jefe) es de 51 años. Es decir, una edad en la que ya se han tenido los hijos, éstos han crecido y a la vez han formado sus familias.

La alta edad media de los jefes en Cuba puede ser resultado del proceso de envejecimiento de la población cubana toda vez que la edad media se ha situado ya por encima de los 30 años. Sin embargo, en investigaciones futuras habría que investigar que parte de este patrón responde al déficit habitacional en el país, que dificulta la creación de hogares independientes –más a edades jóvenes-, por lo que muchas veces los hijos conviven con sus padres (generalmente los titulares de la vivienda) cuando ya son adultos, y aún después de casados, o retornan a ellos después de una separación o divorcio. Aunque la información censal no es suficiente para dar una respuesta definitiva a esta interrogante, es importante recordar que, del total de “hijos del jefe”, que eran adultos de 15 o más años de edad en el momento del Censo, el 53% se declaró soltero, 30,1% en unión y 16% se declaró ex unido.

---

**133 El ciclo vital familiar es una definición teórica que se refiere a diferentes etapas por las cuales pasa una unidad familiar desde el momento de la unión marital hasta el momento de la salida de los hijos. En la definición tradicional se distinguen por lo general cuatro etapas principales: la formación (unión marital), expansión (nacimiento de los hijos), fisión (al menos un hijo casado o en edad de casarse, que ya comienzan a salir del hogar materno) y reemplazo (todos los hijos casados o en edad de casarse)**

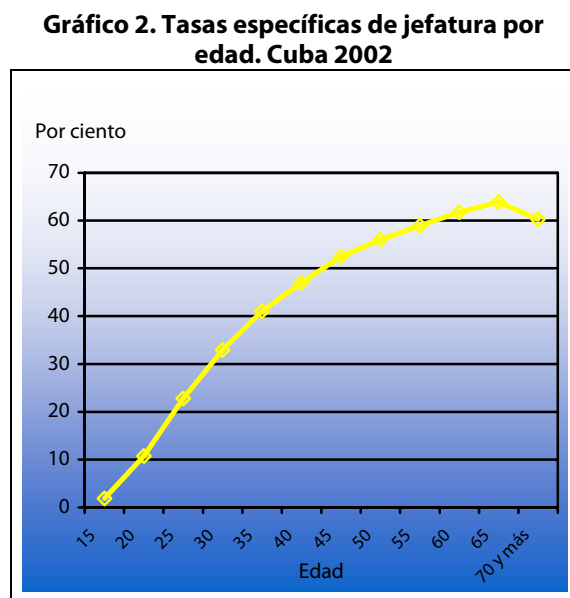


El gráfico 1 alude nuevamente a esta hipótesis al mostrar la relación que tiene lugar en Cuba entre la edad de los jefes o ciclo vital del hogar y la estructura de estos. Se aprecia que, aunque los tipos predominantes en todos los casos son el nuclear y el extenso, la edad del jefe está asociada a la pertenencia a uno u otro tipo. En la medida en que aumenta la edad del jefe son menos los nucleares y son más los extensos, lo que también amplía las posibilidades de que coresidan más de dos generaciones en los hogares.

Los hogares nucleares alcanzan su mayor peso (más del 73 por ciento) en las unidades cuyos jefes tienen edades entre 25 y 34 años y comienzan a disminuir paulatinamente a partir de esta edad, tornándose muy acentuado el descenso después de los 45 años del jefe, para ser mucho menos frecuentes en la etapa más tardía del ciclo vital.

Los hogares no nucleares, en especial el extenso, muestran un crecimiento relativo casi continuo durante las etapas sucesivas del ciclo vital, aunque su importancia como unidad preferente de residencia se verifica después de los 55 años. Las razones podrían ser algunas de las ya mencionadas: en primer lugar, la llegada del cónyuge y descendientes de los hijos, así como también la llegada de parientes, en ocasiones del interior del país; o la permanencia de estos en el hogar, por ejemplo, la coresidencia de hermanos adultos, cuando uno de ellos ha pasado a ser el jefe del hogar, o la permanencia de hermanos/hermanas de los padres.

Las tasas específicas de jefatura muestran en cada edad cómo se comporta la probabilidad de ocupar la jefatura de un hogar. Para los cubanos adultos de 15 años y más en el año 2002 las tasas específicas de jefatura se muestran en el siguiente gráfico.



El gráfico 2 denota un ascenso continuado con la edad hasta los 69 años con un máximo de 63.8% alrededor de los 65, y un ligero descenso posterior a esta edad para situarse en un 60% entre las personas mayores de 70 años. El gráfico demuestra que a edades jóvenes son muy bajas las probabilidades de formar un hogar independiente. Sólo hasta después de los 50 años, más del 50 % tienen hogares independientes, lo que justifica la alta edad media observada en la jefatura de hogar en Cuba.

De esta forma, se concluye que los hogares cubanos en el año 2002 se encuentran, en promedio, en etapas tardías de su ciclo vital. De los análisis de este indicador de jefatura por tipo de hogar se pudo constatar que los hogares que tienen estructura no nuclear (extensos y compuestos), presentan ciclos más viejos con una edad media del jefe de 57 años, frente a un ciclo menos avanzado de los nucleares, cuyos jefes tienen edad media de 45.6 años.

#### IV.4.1 Índice de masculinidad de la jefatura

El CPV realizado en Cuba en el año 2002 verificó un índice de masculinidad en la jefatura de los hogares que favorece a los hombres (1,461), lo cual quiere decir que en los mismos predomina la jefatura masculina, es decir que hay algo más jefes que jefas. En términos de porcentajes, en el total de hogares en Cuba la jefatura femenina alcanza al 40,6%, cifra elevada si se compara con la situación actual de Latinoamérica, que registró en el año 2002 un máximo de 35% en la zona urbana de El Salvador, y un mínimo de 21% en la zona urbana de México y de Ecuador (CEPAL, 2003).

No obstante, si se observa que el índice de masculinidad de la población de 15 años y más en Cuba en el año 2002 era ligeramente inferior a la unidad 0.989 hombres por mujer, es posible deducir que las mujeres cubanas, en general, tienen menor probabilidad de ser jefas de sus hogares que los hombres. Los porcentajes de jefatura femenina también son muy altos en todos los grupos de edad, aunque la relación de masculinidad en cada grupo confirma que, independientemente de la edad, es más frecuente encontrar jefes que jefas.

<b>Cuadro 8. Índice de masculinidad de la jefatura por grupos de edad</b>		
<b>Grupos de edad</b>	<b>Índice de masculinidad de la población</b>	<b>Índice de masculinidad de la jefatura</b>
Total (*)	0.989	1.461
15-24	1.061	1.374
25-34	1.030	1.577
35-44	0.987	1.391
45-54	0.963	1.465
55-64	0.960	1.532
65 y más	0.900	1.390

**Fuente:** Cálculos a partir de la Base de Datos del CPV 2002

(\*) Se refiere a la población de 15 y más

Las cifras de jefatura femenina en Cuba, aunque se alejan del panorama de América Latina, coinciden algo más con el patrón caribeño. Estudios de diversos autores han encontrado que casi toda la región de El Caribe -a la cual pertenece Cuba como la mayor de Las Antillas-, presenta patrones de jefatura femenina mucho más altos que los que caracterizan a otras partes de Latinoamérica (Massiah, 1983; de Vos, 1987; Louat, Grosh y Van der Gaag, 1993; Ariza y de Oliveira, 1997, citados en Franco, op.cit).

Los especialistas relacionan el paulatino aumento que ha estado ocurriendo en la jefatura femenina en los países subdesarrollados con algunos factores sociodemográficos que se encuentran en transición, como son los patrones de rupturas matrimoniales y el incremento de la maternidad en soltería, que se ha producido tanto por cierto aumento de la independencia económica de las mujeres, como por el incremento de la fecundidad adolescente, que en ocasiones conlleva la salida de las jovencitas de los hogares paternos. Asimismo, se mencionan entre los determinantes las rupturas involuntarias de las uniones producto del fallecimiento del cónyuge o viudez.

Actualmente, la jefatura femenina en Latinoamérica también se asocia al aumento en la participación económica de las mujeres -condicionada a veces por el aumento de la pobreza- y al abandono masculino de los hogares frente a las dificultades para cumplir con su rol de proveedores (Arriagada, 1997 citada en Franco, op.cit). Pero también hay autores que se refieren a decisiones individuales de las mujeres por el aumento en su autonomía (Rossetti, 1991; Jelin, 1993 citados en Franco 2005). Por último, se hace referencia a la migración, señalándose que la mujer asume la jefatura del hogar en ausencia del cónyuge en el lugar de origen, ganando espacio y autoridad; y en el destino, por el desbalance que se produce en el índice de masculinidad por la migración de mujeres a zonas urbanas (Charbit, 1984 citada en Franco 2005). Todos esos factores exponen a las mujeres a pasar mayor número de años sin cónyuge y en ocasiones como jefe de hogar.

En El Caribe, muchos de esos elementos forman parte de la tradición cultural de la región, de ahí que el patrón de jefatura femenina se justifica con base en argumentos de tipo histórico-culturales, y se menciona la elevada proporción de población de origen afro caribeño; la importancia del matriarcado en las nociones de familia; la importancia de las uniones de visita (ausencia de una pareja estable); las altas tasas de divorcio y disolución de

uniones; y los elevados niveles de embarazo adolescente. Por último, al igual que en Latinoamérica, se hace referencia a la fuerte emigración internacional masculina y al desbalance que ello provoca en los índices de masculinidad, y en general en el 'mercado matrimonial' (Massiah 1983; Buvinic 1990; Ariza y Oliveira, 1997 citados en Franco, op.cit).

La realidad observada en Cuba parece responder a una mezcla de todos esos factores, de ahí que se reproduzcan patrones de jefatura similares a los de otros países de la región caribeña. La cercanía que se observa entre estos patrones probablemente obedece a que la mayoría de los países de El Caribe experimentaron similares procesos de desarrollo sociocultural influenciados por la colonización española, el exterminio de las culturas indígenas y la trata de esclavos, entre otros, por lo que comparten reglas y modelos –algunos de ellas también comunes con otras partes de Latinoamérica.

En efecto, Cuba, al igual que otros países caribeños presenta una alta tendencia a uniones consensuales y de visita; ha aumentado la fecundidad fuera del matrimonio, y se presentan altas tasas de divorcialidad e inestabilidad marital.

Asimismo, entre las condicionantes de la jefatura femenina comunes a Cuba y a la región de El Caribe, podría mencionarse también el desbalance en el índice de masculinidad –devenido de la migración. Al respecto vale mencionar que el índice de masculinidad de la población de Cuba durante muchos años se ha mantenido cercano a la unidad, pero inferior a ésta en las edades posteriores a la primera juventud, justamente las edades de mayor emigración que provocan desbalances importantes en la relación hombre/mujer. En las edades mayores también se observa un desbalance en el índice de masculinidad provocado por la sobremortalidad masculina en condiciones de elevada esperanza de vida.

Por otra parte, no es menos importante citar en este momento una serie de condicionantes que emanan del contexto socioeconómico cubano, que distinguen a Cuba del resto de la situación latinoamericana y caribeña; rasgos que no solo inciden en la importancia del patrón de jefatura femenina, sino que además matizan la interpretación de este atributo en dicho contexto social comparado con otros.

Entre estos rasgos distintivos está el alto grado de institucionalización del curso de vida de la población cubana, que implica que muchas decisiones asociadas a la vida familiar, como son la educación de los hijos, la alimentación, la atención médica sistemática, y en ocasiones el empleo, entre otras, son planeadas y proporcionadas por el Estado, cosa que no ocurre en el resto de las islas de El Caribe, y que seguramente son condicionantes de mecanismos de jefatura totalmente diferentes.

Asimismo, para las familias con bajos recursos, y en particular donde hay madres solas, se cuenta con un sistema estable de seguridad social, y de mecanismos de apoyo institucionales para enfrentar sus necesidades. Por otro lado, la mujer cubana constituye, además, un importante capital humano para la sociedad. Ella representa en la actualidad el 50 por ciento de los graduados de la educación media superior, y el 63.5 por ciento de los graduados de educación superior (ONE, 2005). Conjuntamente, una alta proporción de las mujeres cubanas en edad laboral se mantienen en la actividad económica, –en el año 2004, cerca de 1,7 millones de mujeres se mantenían empleadas en el sector estatal civil, constituyendo el 36 por ciento de la fuerza laboral activa en Cuba, y ocupando más de 65 por ciento de los puestos de trabajo técnicos y profesionales (ONE, 2005), y por tanto se encuentran en condiciones de aportar o sostener sus hogares.

De acuerdo con estudios hechos en otros contextos, todos estos aspectos pueden implicar una mayor individuación y autonomía femenina que en el resto de América Latina, donde los porcentajes de participación femenina son algo más bajos. Es posible que en Cuba exista una más alta participación femenina en la toma de decisiones, en la organización del consumo, y en la conformación del ingreso familiar; y en general, una mayor capacidad para la manutención de sus hijos y para dirigir un hogar independiente.

Sin embargo, con la información del CPV 2002 se pudo verificar que existe un diferencial por sexo en el tipo de hogar que dirigen hombres y mujeres. La jefatura femenina es más común y llega a ser muy alta en las unidades no nucleares (cuadro 9) y en particular en los hogares monoparentales en los que alcanza el 85.5% cuando es un monoparental nuclear y el 81.4% cuando es un monoparental extenso.

El hogar monoparental con jefe mujer es un caso que se presenta 5 veces más que el hogar monoparental con jefe hombre (hogares monoparentales con jefe mujer entre hogares monoparentales con jefe hombre) y este es



un rasgo que tienen lugar también a nivel territorial con relativa homogeneidad, como se verá en otro acápite más adelante.

**Cuadro 9 Proporción de jefes y jefas, por tipo de hogar (%)**

Tipo de hogar	Con jefe	Con jefa
Hogar unipersonal	<b>64.4</b>	<b>35.6</b>
Nuclear estricto (pareja sin hijos)	<b>77.4</b>	<b>22.6</b>
Nuclear conyugal (pareja e hijos)	<b>74.8</b>	<b>25.2</b>
Nuclear monoparental (jefe con hijos)	<b>14.5</b>	<b>85.5</b>
Pareja sin hijos y otros parientes	<b>75.4</b>	<b>24.6</b>
Pareja con hijos y otros parientes	<b>75.7</b>	<b>24.3</b>
Jefe con hijos y otros parientes	<b>18.6</b>	<b>81.4</b>
Jefe con otros parientes	<b>45.4</b>	<b>54.6</b>
Hogar compuesto	<b>58.3</b>	<b>41.7</b>
Hogar de copresidentes (sin jefe)	<b>55.4</b>	<b>45.0</b>
<b>Total</b>	<b>59.4</b>	<b>40.6</b>

**Fuente: 2002: Cálculos a partir de Base de Datos del CPV, 2002**

Cualquiera que sea la explicación de la alta jefatura femenina en Cuba, dadas las particularidades de su sistema de desarrollo económico y social, esta evidencia implica un reto para los programas sociales; la misma merece explicaciones sociológicas más profundas y la investigación de sus consecuencias, puesto que el alto reconocimiento de la jefatura femenina puede, en nuestro caso, hablar de una cambiante normativa social en la cual se le da y se le reconoce a la mujer un espacio en la sociedad, pero no habla necesariamente de la mayor o menor vulnerabilidad que éstas tengan, sobre todo en períodos de crisis, como sostén económico y moral de un hogar.

#### **IV.4.2 Características sociodemográficas de los jefes y jefas de hogar en Cuba.**

En el análisis que sigue se examina de forma comparativa a los jefes y las jefas de los hogares en Cuba con el objetivo de conocer sus características sociodemográficas, e identificar aquellos rasgos que les son comunes y los que los diferencian (Cuadro 10).

Como se analizó anteriormente, el CPV del 2002 evidenció una edad media de la jefatura, o lo que es lo mismo cercano a 50 años. Esta característica se presenta independientemente del sexo del jefe. Es decir, tanto entre los jefes como entre las jefas predominan los hogares con un ciclo vital tardío.

Con relación al índice de masculinidad de la jefatura se evidenció un nivel que favorece a los hombres (1,461), lo que corrobora que en los hogares cubanos predomina la jefatura masculina, es decir hay más jefes que jefas en el total de la jefatura. Sin embargo, a juzgar por la diferencia en la tasa general de jefatura de hombres y mujeres (47% vs 32%), aunque es muy alta la presencia de mujeres entre los jefes de hogar (40,6%), existe una desproporción acentuada entre la cantidad de mujeres y de hombres que dirigen sus hogares cuando son adultos (15 y más). Es decir, la probabilidad de ser jefe cuando se es mujer, es más baja que cuando se es hombre.

**Cuadro 10. Características sociodemográficas de los jefes de hogar en Cuba por sexo. Año 2002**  
UM. (% por columna)

	Jefe	Jefa
Proporción de jefes y jefas en el total de jefes	59.4	40.6
Tasa de jefatura (jefes de 15 más entre población de 15 y más)	47,0	32,0
EDAD Y SEXO		
Edad Media	49.9	50.2
Índice de masculinidad	1,461	
ESCOLARIDAD*		
Ninguno	10.6	11.7
Primaria	19.2	19.4
Media inferior	32.3	30.4
Medio superior	27.9	28.4
Universitario	10.1	10.2
Total	100.0	100.0
SITUACIÓN CONYUGAL*		
Unido/casado	77.8	43.3
Divorciado	5.3	17.7
Separado	3.1	7.3
Viudo	3.4	17.5
Soltero	10.4	14.2
Total	100.0	100.0
PARTICIPACIÓN EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA		
Trabaja	67.1	55.5
No trabaja	32.9	45.5
Total	100.0	100.0

Fuente: Base de Datos del Censo de Población y Viviendas. Cuba, 2002

Respecto a la situación conyugal de los jefes, el CPV del 2002 clasificó la situación conyugal de la población como unido, casado, divorciado, separado, viudo y soltero<sup>134</sup>. De acuerdo a esta clasificación se encontró que entre los jefes de hogar predomina el vínculo conyugal -casado y unido- representando al 63.8 por ciento del total de jefes, en tanto un cuarto (24.3 por ciento) le corresponde a la ex unión. Sin embargo, se observó una influencia muy diferencial por sexo sobre este patrón. Los hombres aportan más en la proporción de casados y unidos, al ser para ellos la unión conyugal casi una condición para ser jefe (77.8 por ciento frente a un 43.3 por ciento entre mujeres).

Sin embargo esta proporción de jefas casadas y unidas es muy relevante y es una característica que también distingue a Cuba dentro de la región latinoamericana en las cuáles la jefatura femenina ocurre fundamentalmente después de una ruptura de unión y en ausencia de otro adulto de sexo masculino residente en el hogar.

La información censal permite además señalar otro rasgo muy relevante del patrón de jefatura femenina en Cuba, muy poco común también dentro de la Región, que se refiere a la alta proporción de mujeres unidas que son jefas cuyos cónyuges residen en la propia vivienda, es decir la alta proporción de la jefatura femenina que ha sido reconocida estando el cónyuge presente en la vivienda. La evidencia de lo anterior es el hecho de que el 24% de todas las personas que se declararon cónyuges del jefe, son hombres, observándose una frecuencia de 0.345 cónyuges hombres por jefe mujer.

Finalmente, respecto al análisis de la situación conyugal de los jefes y jefas, se evidenció en el CPV 2002, que entre las mujeres jefas la disolución de la unión por divorcio/separación o viudez, tiene un peso en la jefatura bastante más elevado que en el caso de los hombres (42.5% vs. 11,8%).

<sup>134</sup> A diferencia de otras investigaciones no se diferenció el estado "unido" en "por consenso" o "de visitas", siendo este último aquel que implica no coresidencia. Es por ello que con los datos del CPV 2002 sólo es posible conocer las personas que estaban o no estaban en unión en el momento del censo, siendo esta unión legal o no legal, y no necesariamente de forma coresidencial. Así, es posible que una parte de los jefes, sobre todo entre mujeres, sostengan un tipo de unión de visita, aún cuando se hayan declarado solteros, viudos, divorciados o separados, así como algunos que se han declarado en unión tal vez no residan en la misma vivienda con su cónyuge.

Con relación al nivel educacional, el CPV 2002 reveló entre los jefes de ambos sexos un nivel alto, con diferencias muy ligeras a favor de los hombres. Este rasgo se corresponde con el alto nivel educacional de la población cubana que alcanza ya en promedio el 10mo grado. En general, 70 de cada cien jefes hombres y 69 de cada 100 jefes mujeres tienen un nivel educacional superior al primario, son muy cercanas las proporciones de jefes y jefas con sólo educación secundaria o media inferior (cerca 30 por ciento); y 38 de cada cien jefes hombres, e idéntica proporción entre mujeres, recibieron educación post secundaria. El hecho de que casi un 30% de los jefes no superen el nivel primario, se explica por ser los jefes personas con una edad media relativamente elevada, es decir una parte importante de ellos, seguramente pasaron sus años de estudios, sin los beneficiados del sistema educacional que rigió Cuba posterior a 1959.

Por último, respecto a la participación en la actividad económica, el patrón de los jefes de hogar en Cuba muestra un diferencial por sexo, que se pone de manifiesto en una diferencia de 12 puntos porcentuales entre la proporción de jefes, que trabajan y la proporción de jefas que lo hacen (67% vs. 55%). Estas cifras difieren del modelo latinoamericano, donde la mujer jefe tiende a tener tasas de participación muy similares a la de los jefes hombres (Arriagada, 1987, pág 21, citada en Franco 2005).

Sin embargo, es importante destacar que si bien entre los jefes la proporción de activos, es similar a la tasa de participación de la población masculina cubana de 15 y más (65%), en el caso de las jefas esta proporción es muy superior a la tasa de participación femenina (34,8%). Este hecho indica indicando, o bien que las mujeres al enfrentar solas la conducción de su hogar, están más presionadas económicamente, o, visto de otra forma, que en la medida en que las mujeres tienen más poder económico, las mismas asumen la jefatura de mayor cantidad y más diversos hogares.

Queda claro sin embargo que en comparación con las jefas latinoamericanas, las mujeres jefas en Cuba se dedican más a los quehaceres domésticos que a la actividad económica extradoméstica. Esto revela que en Cuba la jefatura femenina no necesariamente se reconoce en la mujer que funge como proveedor económico de su hogar, sino que parecen existir otros condicionantes necesarios de estudiar, que pueden incluir el respeto y autoridad que han ganado las mujeres en su espacio doméstico, los aspectos relacionados con la titularidad de las viviendas, entre otros. (Franco 2005).

#### **IV.4.3 Análisis por territorios de las características de la jefatura de los hogares**

El cuadro 11 expone el comportamiento de las tasas de jefatura de hogar y la proporción de jefas entre los jefes en las 15 provincias del país. Con relación a las tasas de jefatura es posible concluir que en Cuba en el año 2002 no parece que existiera un diferencial territorial en las probabilidades de la población de 15 años y más de ocupar la jefatura de sus hogares de residencia, siendo bastante homogéneo el nivel que muestran cada una de las provincias situándose muy cercanas a la media nacional.

Las proporciones de jefas entre los jefes de hogar, es decir, las proporciones de hogares con jefatura femenina en el total de hogares sí difieren entre provincias, ocupando un rango de 33.4 en la provincia de Holguín, hasta 54 por ciento en Ciudad de La Habana, este último un valor significativamente alto para la ciudad capital. En ambos casos, sin embargo, se consideran proporciones importantes en el contexto de América Latina, fundamentalmente el valor significativamente alto de Ciudad de La Habana donde existen más jefas que jefes. Se recuerda que en el año 2002 en las zonas urbanas de esta Región, el valor máximo de jefatura femenina que se podía encontrar era del 35% (CEPAL, 2003).

**Cuadro 11. Características de la jefatura de los hogares por provincias. CPV 2002**

	Tasa de jefatura de adultos de 15 y más (%)	Proporción de hogares con jefatura femenina (%)	Índice de masculinidad de la jefatura (hombres/mujer)	Índice de masculinidad de la población de 15 y más (hombres/mujer)
<b>Cuba</b>	<b>39.77</b>	<b>40.6</b>	<b>1,461</b>	0.989
Pinar del Río	39.58	33.7	1,966	1,038
La Habana	38.58	40.8	1,449	1,007
Ciudad de La Habana	38.72	54.0	0,851	0,892
Matanzas	39.60	39.8	1,513	1,007
Villa Clara	40.94	37.0	1,706	1,006
Cienfuegos	39.88	36.6	1,732	1,026
Sancti Spíritus	40.36	33.5	1,984	1,028
Ciego de Ávila	40.39	36.1	1,771	1,034
Camaguey	41.51	39.7	1,522	1,010
Las Tunas	40.92	34.7	1,886	1,035
Holguín	40.61	33.4	1,997	1,023
Granma	40.13	35.5	1,815	1,029
Santiago de Cuba	39.03	42.8	1,337	0,986
Guantánamo	39.10	39.4	1,537	0,996
Isla de la juventud	38.57	44.6	1,243	1,030

**Tasa de jefatura de adultos: Se calcula dividiendo el número total de jefes de hogar entre la población adulta (15 y más)**  
**Los jefes de hogar están restringidos a 15 años y más**

Asimismo es importante señalar que al igual que en el total nacional, en todas las provincias el índice de masculinidad de la población de 15 y más es mucho más bajo que el índice de masculinidad que se presenta en la jefatura de los hogares lo que indica que a pesar de la alta proporción de jefas entre los jefes, la probabilidad de que un hombre ocupe la jefatura de un hogar, en todas las provincias, es mayor que la misma probabilidad entre mujeres.

Por último se analiza el tipo de hogar según el sexo de los jefes (Cuadro 12). En su contenido se evidencia que, aunque el hogar nuclear es el más común independientemente del sexo del jefe, las jefas cubanas en todas las provincias con mayor frecuencia que los jefes, dirigen hogares no nucleares, y hogares de tipo monoparental. Aunque este patrón lo comparten, en mayor o menor medida, todas las provincias del país, destaca la baja nuclearización en el caso de la provincia Ciudad de La Habana bastante alejada de la media nacional y de la situación de las otras provincias y más acentuada cuando la jefatura la ocupa una mujer.

Asimismo respecto a la composición de los hogares cubanos según el sexo de los jefes en las diferentes provincias, en el cuadro 12 se destaca la alta monoparentalidad que en todos los casos es mucho más frecuente cuando se trata de la jefatura femenina. En este caso también se observan importantes diferencias en las provincias. Las provincias con más alta monoparentalidad femenina de tipo nuclear son Pinar del Río y Guantánamo, seguida de Las Tunas, Holguín y Granma. Estas provincias son las de más alta emigración interna del país, por lo que la monoparentalidad femenina podría estar asociada en parte con la salida de los cónyuges por emigración. En el caso de las provincias en las que se encontró la mayor monoparentalidad femenina de tipo no nuclear -Ciudad de La Habana, Santiago de Cuba y Guantánamo- resultan ser provincias con alta proporción de hogares no nucleares.

**Cuadro 12. Tipo de hogar según el sexo del jefe. CPV 2002**

CUBA Y PROVINCIAS	Jefe hombre					Jefa mujer				
	Unipersonal	Nuclear		No nuclear		Unipersonal	Nuclear		No nuclear	
		Total	Mono Parental	Total	Mono Parental		Total	Mono Parental	Total	Mono-Parental
<b>Cuba</b>	<b>15.3</b>	<b>56.7</b>	<b>2.9</b>	<b>28.0</b>	<b>2.9</b>	<b>12.2</b>	<b>50.3</b>	<b>24.9</b>	<b>37.5</b>	<b>18.6</b>
Pinar del Rio	12.3	60.6	2.5	27.1	2.7	11.2	55.3	28.1	33.5	17.8
La Habana	13.5	54.4	2.8	32.1	3.4	10.6	50.6	22.5	38.8	18.5
Ciudad de La Habana	18.9	48.0	4.5	33.1	4.4	12.1	46.1	23.9	41.8	20.9
Matanzas	15.3	54.8	2.8	29.9	3.1	11.7	51.1	23.7	37.2	18.3
Villa Clara	14.1	58.2	2.3	27.7	2.5	14.0	51.9	23.9	34.1	15.7
Cienfuegos	14.4	57.5	2.8	28.1	2.7	12.1	51.5	24.8	36.4	16.8
Santi Spiritus	13.1	59.0	3.2	27.9	2.6	13.6	51.9	23.6	34.5	15.9
Ciego de Avila	14.3	57.9	2.4	27.8	2.5	12.5	52.6	24.4	34.9	16.2
Camaguey	16.2	58.0	2.7	25.8	2.5	13.5	52.3	24.2	34.2	15.7
Las Tunas	14.1	60.2	2.1	25.7	2.0	13.3	52.7	26.3	34.0	16.8
Holguín	12.6	62.7	2.1	24.7	2.0	13.9	52.2	26.9	33.9	17.4
Granma	13.9	60.0	2.6	26.1	2.5	12.4	52.4	26.2	35.2	17.8
Santiago de Cuba	17.3	55.1	3.3	27.6	3.1	10.4	50.3	25.7	39.3	20.7
Guantánamo	15.7	57.6	3.4	26.7	3.0	10.0	50.7	28.0	39.3	21.5
Isla de la juventud	16.6	54.4	4.0	29.0	3.4	8.4	54.6	24.6	37.0	18.2

**Fuente: Base de Datos del CPV 2002**

El hogar unipersonal es un patrón mucho más frecuente en los hombres, en la mayoría de las provincias. Solo en el caso de villa Clara y Sancti Spiritus la proporción de hogares unipersonales entre los jefes es similar a esta proporción entre las jefas, y en Holguín ligeramente superior. En general el número de hombres que viven solos en la población cubana, es superior al número de mujeres que viven solas.

## Consideraciones finales

Esta parte de la investigación tuvo el propósito de estudiar la organización para la residencia de la población cubana, con el fin de determinar el perfil sociodemográfico que caracterizaba a sus hogares en el momento en que se realizó el Censo de Población y Viviendas del año 2002.

Con el análisis CPV 2002 se pudo constatar que los rasgos que definen el perfil sociodemográfico de los hogares cubanos son: una proporción elevada de hogares no nucleares (32%); una cifra muy alta de hogares monoparentales entre los hogares con hijos, tanto nucleares como extensos (33%), y en consecuencia, proporciones relativamente modestas de hogares donde viven ambos cónyuges con sus hijos (34%). La forma 'ideal' de convivencia (nuclear conyugal) es compartida apenas por una tercera parte de la población.

Respecto a la jefatura, distingue a los hogares cubanos una presencia muy alta de mujeres entre los jefes de hogar –4 de cada 10 jefes de hogar es mujer-; muy alta la jefatura de mujeres que se declaran en unión conyugal (43.3%); y particularmente alta la proporción de aquéllas que son jefas aún cuando sus cónyuges residen en la misma vivienda –el 24 % de todas las personas que se declararon cónyuges del jefe, son hombres, observándose una frecuencia de 0.35 cónyuges hombres por jefe mujer.

En general las jefas tienen una edad promedio alta y similar a la de los hombres, lo que reproduce el ciclo vital familiar envejecido que caracteriza a los hogares cubanos, Tienen un nivel educacional promedio alto, e idéntico al de los hombres, y participan menos que éstos en la actividad económica, esto último también a diferencia de un patrón de mayor participación que tiene lugar entre las jefas de Latinoamérica.

Las jefas con mayor frecuencia no tienen una pareja conyugal y viven solas con sus hijos, o con éstos y otros parientes, es decir, la monoparentalidad en Cuba, al igual que en muchas partes de Latinoamérica, es básicamente de jefatura femenina (85.5% de los hogares monoparentales).

La principal característica que se observa en los hogares cubanos a nivel territorial es la homogeneidad que presenta su tamaño y composición en cada una de las provincias, así como varios de los indicadores del perfil sociodemográfico de la jefatura. Es así que en todas se reproduce en mayor o menor medida el patrón nacional de elevada participación de la estructura no nuclear –aproximadamente un tercio del total- y de alta monoparentalidad (cerca al 20%), unido a un reducido tamaño promedio. Asimismo es característica de ellas la alta presencia de mujeres en la jefatura y de aquellas que son jefas estando en unión conyugal.

Como última conclusión podríamos afirmar que el envejecimiento poblacional, aunque sin ser la única causa de este patrón, ha impactado cinco indicadores fundamentales del perfil sociodemográfico de los hogares cubanos:

- el aumento de hogares unipersonales (porque una parte de los ancianos se quedan a vivir solos cuando fallece su pareja, ya que muchos de estos jefes son de edad avanzada cuyos esposos ya han fallecido).
- la prevalencia de hogares de tipo extenso y trigeracionales (los padres ancianos se van a vivir con los hijos adultos o pasan a ser dependientes de los mismos)
- un ciclo vital tardío (medido por la edad media de los jefes),
- la alta presencia de la jefatura femenina (puesto que al significar un aumento en la duración potencial de los matrimonios, aumenta la posibilidad de que los mismos terminen en separación, divorcio y también en viudez femenina)
- la reducción del tamaño medio de las familias por el descenso de la fecundidad.

## CONCLUSIONES GENERALES

La estructura poblacional actual y la dinámica de sus principales variables: la fecundidad, la mortalidad y las migraciones, plantean una situación de envejecimiento demográfico, ya en proceso de agudización acelerada, y que permiten caracterizar a Cuba como un país de los de mayor nivel de envejecimiento en la región e internacionalmente.

**Este contexto de progresivo envejecimiento poblacional impondrá importantes retos a la economía nacional, atendiendo a los siguientes aspectos:**

- En los escenarios poblacionales probables de Cuba, el comportamiento de las variables de cambio demográfico no parecen apuntar hacia la variación de dos tendencias interrelacionadas: la profundización del decrecimiento del número de habitantes en el país y del envejecimiento poblacional.
- Hacia el 2025 y ya desde la actualidad, en todas las poblaciones en edades pre-escolares, educación primaria, media y superior el número de sus integrantes disminuirá y en algunas de ellas de manera significativa. También lo harán las mujeres en edad reproductiva y dentro de ellas las edades más fecundas, 15-34 que verán disminuido su peso porcentual. El único grupo poblacional que en cualquiera de los escenarios previstos experimentará crecimiento será el de 60 años y más. Ello incidirá en la sociedad y en la economía con el aumento de la carga de la población inactiva sobre la población activa, la entrada de población a la edad en que se considera un recurso laboral se irá haciendo menor hasta ser superada por la que sale de la edad laboral, se producirá una sobrecarga en el sistema de seguridad social al igual que sobre los servicios de geriatría y gerontología, y lógicamente, se producirán cambios en la estructura y funciones de la familia.
- A pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno, la insuficiente infraestructura para enfrentar el proceso progresivo de envejecimiento de la población, se manifiesta principalmente en la escasez de hogares o instituciones similares para el cuidado de adultos mayores y personas discapacitadas en régimen internado o semi-internado.
- Una fuerza de trabajo que envejece, hace necesario prestar especial atención a la evolución de las características del puesto de trabajo y su organización, en respuesta a la probable pérdida relativa de capacidades físicas y mentales de las personas que participan en la producción con edades cada vez mayores. Un desajuste entre estos aspectos, puede incidir en un probable incremento de la seguridad social a corto plazo, por enfermedades, accidentes de trabajo, etc., así como provocar determinadas afectaciones a la productividad del trabajo global y con ello al ingreso real.
- Atendiendo a los resultados de las proyecciones de la población económicamente activa que toman como punto de partida la dinámica poblacional, podría experimentarse una reducción en términos absolutos entre 82 mil y 286 mil trabajadores para el 2025, lo que reafirma que con el envejecimiento poblacional la distribución de la población en edades laborales y no laborales se modificará, llegando a un punto no lejano, donde la disminución continuada del volumen de población en las edades pre-laborales provocará una reducción en los volúmenes de población en edad laboral, a la vez que se continuarán incrementando aquellos en edad post-laboral.
- Atendiendo al comportamiento del número de años brutos, netos y la esperanza de vida activa, el tiempo de permanencia de la población en la actividad económica presenta una tendencia decreciente, lo que unido al envejecimiento poblacional dificulta el reemplazo de la población económicamente activa.
- Es necesario tener en cuenta la existencia de diferentes aspectos que pueden frenar el paso de las personas económicamente inactivas a la vida económicamente activa, dentro de los que puede señalarse cierta incongruencia de los niveles educacionales alcanzados y las ofertas de empleo.

- Con relación a los hogares el envejecimiento poblacional ha impactado en su estructura y organización incrementando los hogares donde residen ancianos solos, o aquellos donde corresiden tres o cuatro generaciones, disminuyendo el tamaño medio por el descenso de la fecundidad, e incrementando la jefatura femenina - pues al significar un aumento en la duración potencial de los matrimonios, aumenta la posibilidad de que los mismos terminen en separación, divorcio y también en viudez femenina). Cualquiera de estas estructuras de por sí representan complejidades que la sociedad deberá atender y enfrentar desde la óptica de la educación y sensibilización de los miembros de las familias para cada tipo de convivencia.
- Todas estas condiciones descritas implican en sí mismos desafíos importantes para el Sistema de Seguridad y Asistencia Social

**No obstante, los avances sociales como resultados del proceso revolucionario encierran aspectos positivos que constituyen un punto de partida para enfrentar estos retos:**

- La situación demográfica de nuestro país, es consecuencia directa del desarrollo social alcanzado, por lo tanto sería incorrecto visualizarlo de una forma negativa, por el contrario es un efecto positivo en que la vida se alarga y hay menos reproducción, asociado a los avances de la sociedad, la familia y a la condición que la mujer ocupa en la misma.
- Hasta el 2035, alrededor del 60% de la PEA se concentrará en las edades de 30 a 54 años, por lo que los recursos humanos poseerán años de experiencias presumiblemente altos.
- Los niveles educacionales de la población económicamente activa y los ocupados, tienen una fuerte presencia de los niveles medio y superior, siendo como promedio altos y con tendencia a incrementarse. Ello puede facilitar el crecimiento de la calificación en puestos específicos de trabajo o la recalificación en otros.
- La tendencia al incremento de las tasas de participación femenina incide positivamente en la tasa de participación global.
- Las diferencias territoriales en cuanto a las características de la PEA no son abismales, lo que facilita una estrategia común para el desarrollo de los recursos humanos a partir de sus peculiaridades.
- Existe una reserva importante en la población no económicamente activa que puede servir de fuente a nuevas incorporaciones laborales.

## **RECOMENDACIONES**

**Acciones posibles para enfrentar los retos:**

- Prestar especial atención a la estimulación de la permanencia de la fuerza de trabajo en edades post laborales con los correspondientes planes de adaptación de la misma a las exigencias de la producción desde el punto de vista de su calificación a la par de los cambios tecnológicos.
- Aplicación -desde el presente- de una política de estímulo a la fecundidad, de manera que se garantice el reemplazo. Si bien en un primer momento aumentará la carga demográfica, esta ocurrirá a expensas del crecimiento de la población infantil, lo cual es una situación más favorable, toda vez que el aumento de nacimientos y de la proporción de niños (población dependiente) crearía un potencial de reemplazo importante para la fuerza de trabajo que va envejeciéndose. En la medida en que estos niños comiencen a incorporarse a la edad laboral, esta carga económica potencial deberá descender.
- Las medidas de estímulo a la fecundidad deberán concentrar sus beneficios en la mujer trabajadora, de manera que estimulen tanto la entrada, como la permanencia, de un mayor



número de mujeres en la fuerza de trabajo durante el período reproductivo, esto contribuiría a incrementar la fuerza de trabajo, así como a aprovechar al máximo su elevado capital humano.

- Potenciar los servicios de geriatría, gerontología, así como la infraestructura vinculada a la atención del adulto mayor.
- Prestar atención a la necesaria congruencia del desarrollo económico y las ofertas de empleo, con la direccionalidad en los incrementos de los niveles educacionales.

## **Bibliografía.**

1. Alasá, Berta, 1994. Características y perspectivas de la Población Económicamente Activa en Cuba. Proyección 1990-2010. Tesis de Maestría en Estadística, curso 1992-94, Facultad de Economía de la Universidad de la Habana.
2. Alfonso Fraga, Juan Carlos (2003), “Cuba: de la Primera a la Segunda Transición Demográfica. El descenso de la Fecundidad”, en la Fecundidad en América Latina ¿Transición o Revolución? En CEPAL-CELADE, Stgo. de Chile.
3. Alfonso Fraga, Juan Carlos, 2002. Comportamiento Demográfico. Tendencias y perspectivas. En Estructura económica de Cuba. Vol. 1. Editorial Félix Varela. La Habana, 2002.
4. Alfonso Fraga, Juan Carlos (1999). La Población del Mundo y Cuba en el arribo de la humanidad a 6000 millones de habitantes, La Habana.
5. Alfonso Fraga, Juan Carlos, y Mena Correa, Maira (1999), “Envejecimiento. Un Reto Adicional. Apuntes para su Estudio en América latina, en Salud, Cambio Social y Político. Foro Internacional de Ciencias Sociales y Salud”, México.
6. Alfonso, Juan C.; León, Esther Ma.; Menéndez, Jesús; Marín, Clara M.; Arcia, Néstor y Martínez, Leocadio, (2005) SABE – Proyecto Salud Bienestar y Envejecimiento de los Adultos Mayores en América Latina y el Caribe, Ciudad de La Habana, Cuba. Año 2000. Publicado Sitio Web de la ONE. [www.one.cu](http://www.one.cu)
7. Arguelles Varcancel, F. (1988). “La Seguridad Social en Cuba” Edit. Ciencias Sociales, La Habana.
8. Arriaga, Eduardo E. El Análisis de la Población con Microcomputadoras. Córdoba, 2001
9. Asdi-INIE-Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la Republica de Uruguay. Ángela Ferriol, Rita Castiñeiras y Goran Therborn. Política Social: El mundo contemporáneo y las experiencias de Cuba y Suecia. Prontográfica S. A. Montevideo, 2004.
10. Bueno Sánchez, Eramis, 1985. Población y Recursos Laborales. CEDEM. 1985.
11. Bueno Sánchez, Eramis, 1994. Población y desarrollo. Enfoques alternativos de los estudios de población. Publicaciones del Centro de Estudios Demográficos. CEDEM. Universidad de la Habana. La Habana.

12. ONE, 2008. Caracterización de la PEA y la PNEA, sus vínculos”. En Cuadernos de estudios de población y desarrollo # 1 julio 2008. [www.one.cu](http://www.one.cu)
13. Catasús Cervera S. (2002). Introducción al análisis demográfico. Marzo 2002. Editorial “José Maceo” de la empresa de Especialidades Gráficas.
14. Catasús Cervera S. (2002). Orientaciones metodológicas a la introducción al análisis demográfico. Abril 2002. Abril 2002. Editorial “José Maceo” de la empresa de Especialidades Gráficas.
15. Junta Central de Planificación. Censo de Población y Viviendas, 1970. Editorial Orbe. La Habana, 1975
16. Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), 2002. Escenarios Demográficos de la población de Cuba. Período 2000-2050. Barros Díaz, Otilia Z. Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana, Cuba, 2002. ISBN 959-7005-11-5. 143p.
17. Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) (1976). La Población de Cuba, La Habana.
18. CEPAL, 2007. Estudio Económico de América Latina 2006-2007. Naciones Unidas, septiembre, 2007. ISBN: 978-92-1-323061-9.
19. CEPAL, 2006. Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe. Naciones Unidas, marzo 2007. ISBN 978-92-1-021060-7.
20. CEPAL, 2003. Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe. Santiago de Chile, 2003.
21. CEPAL, 2000. La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los años 90. Fondo de Cultura Económica México 2000.
22. CEPAL-CELADE, 1999. América Latina: Población Económicamente activa 1980-2025, en Boletín Demográfico No. 64. Julio 1999. Santiago de Chile.
23. CEPAL-INDEC, 2003. Taller regional de medición y caracterización del empleo en las encuestas de hogares. Buenos Aires, Argentina, 3 al 5 de noviembre 2003.
24. CEPAL-INIE. Colectivo de autores, 2004. Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI. Editores e Impresores FOC, S. A. México, D.F. 2004.
25. CEPDE-ONE (2004), “Cuba Proyección de la Población Cubana”. Nivel Nacional. Período 2006-2030, Editorial Estadística, La Habana.
26. CEPDE-ONE (2004), “Cuba: La esperanza de vida 2001-2003”. Editorial Estadística, La Habana.

27. Comité Estatal de Estadísticas. Oficina Nacional del Censo, 1984. Censo de Población y Viviendas de 1981. Volumen XVI. La Habana, 1984.
28. Comité Estatal del Trabajo y Seguridad Social (CETSS) 1979 “Ley de Seguridad Social. Reglamento. Disposiciones Complementarias. Primera Parte. 1979. Divulgación. CETSS.
29. Conferencia Interamericana de Seguridad Social. “La seguridad Social en Cuba”. Serie Monografías 6. Secretaría General. México. DF. 1994. ISBN 968-7346-11-6.
30. Chackiel, Juan. 1999. El envejecimiento de la población Latinoamericana. ¿Hacia una relación de dependencia favorable?. En Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las personas de edad. FNUAP-CEPAL-OPS. Santiago de Chile, 1999.
31. Elizaga Juan C. “Dinámica y economía de la población”. Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago de Chile. 1979
32. Ferriol, A y otros, 1997. “Efecto de políticas macroeconómicas y sociales sobre los niveles de pobreza” INIE-CIEM, 1997.
33. Ferriol, A. y otros, 2003. Reforma económica y población en riesgo de pobreza en Ciudad de La Habana, La Habana, Instituto Nacional de Investigaciones Económicas, Centro de Estudios sobre la Población y el Desarrollo, Oficina Nacional de Estadísticas, octubre, 2003.
34. Ferriol, A., 1999 “Política social en el ajuste y su adecuación a las nuevas condiciones”, Cuba: investigación económica, Año 5, No 1, La Habana, Instituto Nacional de Investigaciones Económicas, 1999.
35. Franco Suárez, María C y otros, 2005 Caracterización de la población femenina con ideales reproductivos por encima del reemplazo. Análisis en las provincias Cienfuegos y Holguín. Ponencia presentada en evento “Lajonchere in Memoriam” . La Habana, 2005.
36. Franco Suárez, María C.; 2007. El aporte de los nacimientos no primogénitos a la fecundidad cubana en los inicios del siglo XXI. Ponencia presentada en Taller Internacional América Latina y el Caribe. Retos Sociodemográficos en el Tercer Milenio. La Habana, 2007
37. Franco Suárez, María del Carmen, 2005. “El perfil sociodemográfico de los hogares de Ciudad de La Habana y su relación con la migración interna”. Tesis para optar por el Grado de Doctora en Estudios de Población. El Colegio de México. México D. F., 2005 (sin publicar).
38. García. Rolando y Molina. Juan "Proyección de la población económicamente activa para Cuba. Período 1995-2000. (CEDEM).

39. García Brígida. y Orlandina de Oliveira, 1991 “Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica de México”. Temas de Población. Jun; 1(2):15-25, México D.F, 1991.
40. Grinblat, J.A.;1995. Metodología para las Proyecciones de la Mortalidad de la División de Población de las Naciones Unidas. Santiago de Chile, 1995.
41. Hernández García E, y otros (2000). Situación Socioeconómica de los Beneficiarios de la Asistencia Social. Documento de trabajo Instituto de Estudios e Investigaciones del Trabajo (IEIT), 2000.
42. Hernández García E.; Nerey Boris; Massip Santo Tomás, 1999. “Impacto de la crisis de los 90 sobre los pensionados de la seguridad social”. Informe de Investigación. 1999. IEIT.
43. Haupt, Arthur y Thomas T. Kana. Manual sobre la Población. Population Reference Bureau. Washington, DC. EEUU. 2001.
44. Instituto de Estudios e Investigaciones del Trabajo (IEIT). 1998. Hernández, E; J. A. Massip, y B. Nerey, 1998. “La seguridad social en Cuba. Retos y perspectivas”, Boletín, No 5, Cuba, Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba, julio, 1998.
45. Instituto de estudios e Investigaciones del Trabajo (IEIT) y otras instituciones. 1999. “La satisfacción de las necesidades básicas en Cuba en los años 90”. Proyecto para el PNUD no publicado. 1999.
46. Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE) y MEP, 2005. El consumo de la población. Perspectivas al 2005, La Habana. Colectivo de autores, 2000.
47. Instituto Nacional de Seguridad Social (INASS), MTSS. Boletín electrónico. Diciembre 2006 y Abril 2007.
48. JUCEPLAN, 1975. Censo de Población y Viviendas .1970. La Habana, 1975.
49. León Díaz, Esther María y Alfonso Fraga, Juan Carlos (2002), “Redes de Apoyo y Calidad de Vida en Cuba”, en reunión de Expertos en Redes Sociales de Apoyo a las Personas Adultas Mayores: “El Rol del Estado, la Familia y la Comunidad”, CEPAL-CELADE, Santiago de Chile.
50. Ministerio de Justicia, 1987, Ley de Seguridad Social. Reglamento. Disposiciones complementarias, Título III, Capítulo 1, La Habana. 1987.
51. Ministerio de Salud Pública, 2006. Información de la Dirección de Asistencia Social. Cifras preliminares, 2006.

52. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Cuba (MTSS) (2002). Revista Gaceta Laboral, #4, La Habana, septiembre.
53. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Cuba (MTSS), 2003 Algunos elementos sobre el empleo y la seguridad social en Cuba, La Habana, Informe para la reunión de Embajadores, 2003.
54. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Cuba (MTSS), 2003. Informe a la Asamblea Nacional del Poder Popular, 2003.
55. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Cuba (MTSS), 2006. Dirección de Seguridad Social, 2006. Documentos de trabajo.
56. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Cuba (MTSS). Ley 24/79 de Seguridad Social, 1979.
57. MINSAP - Centro Iberoamericano de la Tercera Edad – CITED, (1996), “Atención del Anciano en Cuba. Desarrollo y Perspectiva”, La Habana.
58. MINSAP (1999), “Lineamientos Generales de una propuesta de Plan Nacional de Acción Nacional sobre Envejecimiento”. Reunión de Expertos (inédito).
59. Molina Soto Juan, 2006. La población en edad laboral: situación actual y perspectivas. Memorias Seminario Internacional “La población mundial en el siglo XXI: Dilemas y desarrollo. Asociación Cubana Naciones Unidas, Mayo 2006.
60. Molina Soto Juan, Notas conferencia sobre las características de la población cubana. Escuela Níco López. 2001.
61. MTSS. Dirección de Seguridad Social, 2007. Cuba, el país para vivir 120 años, 2007.
62. MTSS, 2007. Los Servicios Sociales de la Asistencia Social. Documentos de Trabajo, 2007.
63. MTSS, 2006. La protección a la invalidez total y parcial en Cuba. <http://www.mtss.cu>, 2006.
64. MTSS, 2006. La protección al adulto mayor. La política de Seguridad y Asistencia Social. <http://www.mtss.cu>, 2006.
65. MTSS, 2006. Información a la población sobre los nuevos incrementos de la Seguridad y la Asistencia Social, <http://www.mtss.cu>, 2006.
66. MTSS, 2007. El trabajo en Cuba. Asistente social a domicilio. <http://www.mtss.cu>, 2007.
67. MTSS, 2007. Estadísticas de la Dirección de Seguridad Social. Documentos de Trabajo, 2007.
68. MTSS, 2006. Estudio sobre Salud y Adultos mayores cubanos. Documentos de Trabajo, 2006

69. MTSS, 2006. Evaluación del impacto. Plan de acción nacional 2001-2005. Documentos de Trabajo, 2006.
70. MTSS, 2006. Evaluación del Plan de Acción Nacional para la atención a personas con discapacidad, 2001-2005. Documentos de Trabajo, 2006.
71. MTSS. Segundo Congreso de Seguridad Social. Documentos y resúmenes. La Habana, 2005.
72. MTSS, 2006. Servicios Sociales y discapacidad. Documentos de Trabajo, 2006.
73. MTSS. Servicios Sociales, Adultos Mayores y Discapacitados. Documentos de Trabajo, 2006.
74. MTSS, 2007. Sitio del MTSS [http:// www.mtss.cu](http://www.mtss.cu). Documentos de Trabajo.
75. MTSS, 2007. Situación socioeconómica de los beneficiarios de la Asistencia Social. <http://www.mtss.cu>, 2007.
76. Naciones Unidas, Manual V "Métodos para preparar proyecciones de la Población Económicamente Activa" Nueva York, 1971.
77. Nerey Obregón Boris; Jorge Clara, 2003. "Estudio sobre la satisfacción de los pensionados de la seguridad social". IEIT. MTSS. 2003. Informe de investigación.
78. ONE (Oficina Nacional de Estadísticas), 2007. Anuario Estadístico de Cuba 2006. Edición 2007.
79. Oficina Nacional de Estadísticas (ONE). Anuario Estadístico de Cuba (varios años).
80. ONE (Oficina Nacional de Estadísticas)-CEPDE (Centro de Estudios de Población y Desarrollo), 2006 "Cuba: Proyección de la Población. Nivel Nacional y Provincial, Período 2007 – 2025". Edición 2006. La Habana, 2006.
81. Oficina Nacional de Estadísticas ONE, 2005: Anuario Estadístico de Cuba, 2004. Oficina Nacional de Estadística, 2005.
82. Oficina Nacional de Estadísticas ONE, 2006. Informe Nacional Censo de Población y Viviendas. Cuba 2002. Oficina Nacional de Estadísticas, 2006.
83. Oficina Nacional de Estadísticas ONE/CEPDE, 2003. Estudios Territoriales sobre Salud Reproductiva. Informe de Resultados en Cienfuegos y Holguín. La Habana, 2003
84. Oficina Nacional de Estadísticas ONE, 2008. Esperanza de vida. Cuba y Provincias. 2005-2007. Cálculo por sexo y edades. La Habana, 2006
85. Oficina Nacional de Estadísticas ONE/CEPDE, 2006. Cuba: Proyección de la Población, Nivel Nacional y Provincial; Período 2007-2025. La Habana, 2006

86. Oficina Nacional de Estadísticas ONE/CEPDE. 2004. Cuba: proyección de la población; nivel nacional y provincial. Período 2006-2030. La Habana, 2004
87. Oficina Nacional de Estadísticas, 2003. Estadísticas seleccionadas, La Habana, 2003.
88. Oficina Nacional de Estadísticas, 2006. Estadísticas de la Dirección de Información y Estadísticas Sociales, 2006.
89. Oficina Nacional de Estadísticas, 2006. Panorama económico y social. Cuba 2006.
90. ONE (Oficina Nacional de Estadísticas), 1996. Población Económicamente activa en Cuba. Proyección 1995-2015. ONE-Dirección de Estadísticas Demográficas y Sociales. La Habana. Marzo, 1996
91. Oliveira, Orlandina de, Marielle Pepin y Vania Salles, (comps.) 1989. Grupos domésticos y reproducción cotidiana, México, UNAM-Miguel Angel Porrúa y El Colegio de México, México, 1989.
92. ONE (2005). Informe Nacional sobre el Censo de Población y Viviendas, Imprenta Federico Engels, La Habana.
93. ONE (2008), Panorama Económico y Social de Cuba 2007, La Habana.
94. ONE-CEPDE (2000), Proyecto de Investigación entre la OPS, Universidad de New York y el CEPDE, “Condiciones de Vida, Participación en la Fuerza de Trabajo y Estado de Salud de los Adultos Mayores Cubanos”, La Habana (inédito).
95. ONE-CEPDE (2008). Anuario Demográfico de Cuba 2007, La Habana.
96. ONE-CEPDE (2005). Anuario Demográfico de Cuba 2004, La Habana.
97. Peñate Rivero, O. y L. Gutiérrez Urdaneta. La reforma de los sistemas de pensiones en América Latina. La alternativa cubana, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2000.
98. Pujol, José M., 1995. La Metodología utilizada por el CELADE para la Proyección de la Mortalidad. Santiago de Chile, 1995.
99. Quintana, D., 2001 “Seguridad y asistencia social”, colectivo de autores, Estructura Económica, Tomo 1, La Habana, Editorial Félix Varela, 2001.
100. Rodríguez. J.L, 1990 “Estrategia del desarrollo económico en Cuba”. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 1990. página 211.
101. Tribunal Superior Electoral, 1955. Censo de Población, Viviendas y electoral. 1953. La Habana. 1955.



## Anexos

### Anexo I.1 América Latina y El Caribe: índice de envejecimiento (población de 60 años y más entre 0-14 años) según etapa de la transición demográfica, 1980, 2005, 2025.

Etapa transición demográfica	Países	Índice de Envejecimiento			Porcentaje de aumento		a)
		1980	2005	2025	1980-2005	2005-2025	
Muy avanzada	Cuba	33,8	80,9	184,6	139,3	128,2	2010
Avanzada	Uruguay	54,5	74,2	106,3	36,1	43,3	2020-2025
	Chile	24,7	46,1	103,1	86,6	123,6	2025
	Argentina	39,0	52,2	77,0	33,8	47,5	2035
	Brasil	17,1	31,3	68,6	83,0	119,1	2035
	Colombia	14,2	24,6	65,4	73,2	165,9	2035
	Costa Rica	18,8	28,8	75,5	53,2	162,2	2035
	México	12,1	27,1	69,4	124,0	156,1	2035
Plena	Perú	13,3	25,2	51,0	89,5	102,4	2045
	Panamá	16,5	28,5	58,7	72,7	106,0	2040
	Ecuador	13,8	25,1	53,8	81,9	114,3	2045
	Venezuela (Rep. Bol. de)	12,4	23,7	53,6	91,1	126,2	2045
	Rep. Dominicana	11,2	23,7	45,6	111,6	92,4	2050
	El Salvador	11,4	22,1	39,9	93,9	80,5	2050
	Paraguay	13,6	19,2	39,4	41,2	105,2	2055
	Nicaragua	9,1	14,8	34,9	62,6	135,8	2050
	Honduras	10,1	14,5	29,1	43,6	10,7	2055
	Haití	15,3	16,6	27,3	8,5	64,5	2065
Moderada	Guatemala	10,2	14,0	20,8	37,3	48,5	2055
	Bolivia	12,9	17,2	31,0	33,3	80,2	2065

a) Año aproximado en que se equipara el tamaño de 0-14 y 60 y más.

Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía CELADE, División de Población de la CEPAL, estimaciones y proyecciones de las poblaciones de América Latina y el Caribe actualizadas en julio del 2007, Santiago de Chile.

## Anexo I.2 Hipótesis empleadas en la construcción de escenarios

Escenarios	Fecundidad (TGF)	Mortalidad ( $e^o$ )	Migraciones (SMT)
<b>1</b>	Inicial = 1,49	Inicial = 76,22(V) 80,40(H)	Inicial = -14712(V) -17504(H)
<b>Var. media</b>	Final = 1,64	Final = 79,32(V) 83,50(H)	Final = 0 (V) 0(H)
<b>2</b>	Inicial = 1,49	Inicial = 76,22(V) 80,40(H)	Inicial = -14712(V) -17504(H)
	Final = 1,79	Final = 79,32(V) 83,50(H)	Final = 0 (V) 0(H)
<b>3</b>	Inicial = 1,59	Inicial = 76,22(V) 80,40(H)	Inicial = -14712(V) -17504(H)
<b>Var. alta</b>	Final = 1,74	Final = 79,32(V) 83,50(H)	Final = 0 (V) 0(H)
<b>4</b>	Inicial = 1,49	Inicial = 76,22(V) 80,40(H)	Inicial = -14712(V) -17504(H)
	Final = 1,49	Final = 79,32(V) 83,50(H)	Final = 0 (V) 0(H)
<b>5</b>	Inicial = 1,49	Inicial = 76,22(V) 80,40(H)	Inicial = -14712(V) -17504(H)
<b>Var. baja</b>	Final = 1,31	Final = 79,32(V) 83,50(H)	Final = 0 (V) 0(H)
<b>6</b>	Inicial = 1,49	Inicial = 76,22(V) 80,40(H)	Inicial = -14712(V) -17504(H)
	Final = 1,64	Final = 79,32(V) 83,50(H)	Final = -14712(V) -17504(H)
<b>7</b>	Inicial = 1,49	Inicial = 76,22(V) 80,40(H)	Inicial = 0 (V) 0(H)
	Final = 1,64	Final = 79,32(V) 83,50(H)	Final = 0 (V) 0(H)
<b>8</b>	Inicial = 1,49	Inicial = 76,22(V) 80,40(H)	Inicial = -14712(V) -17504(H)
<b>Var. constante</b>	Final = 1,49	Final = 76,22(V) 80,40(H)	Final = -14712(V) -17504(H)
<b>9</b>	Inicial = 1,49	Inicial = 76,22(V) 80,40(H)	Inicial = -14712(V) -17504(H)
	Final = 1,95	Final = 79,32(V) 83,50(H)	Final = 0 (V) 0(H)
<b>10</b>	Inicial = 1,49	Inicial = 76,22(V) 80,40(H)	Inicial = 0 (V) 0(H)
<b>Var. máxima</b>	Final = 1,95	Final = 79,32(V) 83,50(H)	Final = 0 (V) 0(H)

Donde:

TGF Tasa Global de Fecundidad

$e^o$  Esperanza de Vida al nacer

SMT Saldo Migratorio Total

(V) Varones

(H) Hembras

## Anexo II

### Anexo II. 1 Relación porcentual de la PEA y la PNEA con respecto a la población de 15 y más por sexo y ambas zonas. Cuba y provincias

SITUACION DE ACTIVIDAD ECONOMICA/SEXO.	Cuba	Pinar del Río	La Habana	Ciudad de La Habana	Matanzas	Villa Clara	Cienfuegos	Sancti Spiritus	Ciego de Ávila	Camagüey	Las Tunas	Holguín	Granma	Santiago de Cuba	Guantánamo	Isla de la Juventud
Población de 15 años y mas	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Población económicamente Activa	49,8	52,0	50,4	52,4	51,9	50,0	52,3	52,1	53,7	50,8	46,9	45,6	45,4	46,4	47,0	56,3
Población no económicamente activa	50,2	48,0	49,6	47,6	48,1	50,0	47,7	47,9	46,3	49,2	53,1	54,4	54,6	53,6	53,0	43,7
HOMBRES																
Población de 15 años y mas	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100			100	100	100	100
Población económicamente Activa	65,0	68,6	65,7	66,0	67,2	65,5	67,3	69,1	69,8	66,4	64,3	62,5	61,8	59,6	61,0	67,7
Población no económicamente activa	35,0	31,4	34,3	34,0	32,8	34,5	32,7	30,9	30,2	33,6	35,7	37,5	38,2	40,4	39,0	32,3
MUJERES																
Población de 15 años y mas	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100,0
Población económicamente Activa	34,8	34,8	35,0	40,3	36,5	34,5	36,8	34,6	37,0	35,0	29,0	28,4	28,5	33,3	33,1	44,6
Población no económicamente activa	65,2	65,2	65,0	59,7	63,5	65,5	63,2	65,4	63,0	65,0	71,0	100	100	66,7	66,9	55,4

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2002. Tabla IV.8

**Anexo II. 2 Tasas de participación por territorios, zonas y sexo.**

<b>Tasa de participación Global</b>	<b>Tasa de Participación Urbana</b>			<b>Tasa de participación Rural</b>		
	<b>Total</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
CUBA	49,8	65,0	34,8	51,2	64,7	38,4
Pinar del Río	52,0	68,6	34,8	52,8	66,2	39,6
La Habana	50,4	65,7	35,0	50,7	64,5	37,4
Ciudad de La Habana	52,4	66,0	40,3	52,4	66,0	40,3
Matanzas	51,9	67,2	36,5	52,5	66,8	38,4
Villa Clara	50,0	65,5	34,5	50,9	64,4	37,8
Cienfuegos	52,3	67,3	36,8	53,4	67,1	39,7
Sancti Spíritus	52,1	69,1	34,6	53,3	67,7	39,3
Ciego de Ávila	53,7	69,8	37,0	54,9	69,0	40,8
Camaguey	50,8	66,4	35,0	51,2	65,1	37,7
Las Tunas	46,9	64,3	29,0	49,2	63,9	35,0
Holguín	45,6	62,5	28,4	48,8	63,4	34,7
Granma	45,4	61,8	28,5	48,4	62,2	35,1
Santiago de Cuba	46,4	59,6	33,3	47,6	58,8	37,2
Guantánamo	47,0	61,0	33,1	49,1	59,8	39,2
Isla de la Juventud	56,3	67,7	44,6	56,5	66,9	46,0

Fuente: Tablas IV.2 y 3 Censo de población y Viviendas 2002. Cálculo de los autores

**Anexo II. 3 Tasas de Actividad por grupo de edades. Ambas zonas. Hombres.**

Edades	Cuba	Pinar del Río	La Habana	Ciudad de La Habana	Matanzas	Villa Clara	Cienfuegos	Sancti Spiritus	Ciego de Ávila	Camagüey	Las Tunas	Holguín	Granma	Santiago de Cuba	Guantánamo	Isla de la Juventud
TOTAL	65,0	68.6	65.7	66.0	67.2	65.5	67.3	69.1	69.8	66.4	64.3	62.5	61.8	59.6	61.0	67.7
15-19	20,3	22.0	21.5	17.4	22.9	24.5	22.9	27.6	24.0	22.9	22.3	20.9	20.3	14.4	16.2	15.4
15	1,9	3.5	3.2	.9	1.6	3.1	2.8	3.6	2.2	1.3	1.4	2.1	1.6	1.1	2.0	1.9
16	5,8	8.8	8.5	4.0	6.2	8.2	7.5	11.6	6.3	5.1	4.7	5.5	5.4	3.1	5.7	2.6
17-59	78,1	80.9	79.5	78.7	81.1	81.2	81.4	84.0	84.2	80.3	77.3	75.1	74.1	71.3	72.3	77.6
17	19,3	22.5	24.6	15.5	23.4	23.3	21.7	26.6	24.5	22.1	20.4	18.1	17.7	12.4	16.0	13.6
18	32,2	32.9	31.0	28.1	34.7	38.3	33.9	41.2	37.7	39.0	35.8	35.9	33.0	23.6	25.0	23.3
19	43,7	32.10	40.0	39.8	48.1	50.7	47.9	53.6	49.6	49.9	49.9	46.1	45.0	33.7	34.2	35.3
20 - 24	63,1	64.8	67.4	63.1	68.9	67.6	67.6	71.7	71.1	65.7	66.2	59.7	57.2	53.5	55.0	59.8
25 - 29	79,8	83.0	82.1	81.9	83.4	83.1	83.5	87.0	87.1	81.9	79.2	75.4	73.3	71.3	74.1	78.6
30 - 34	84,4	87.3	85.6	85.7	87.2	87.1	86.9	90.3	90.7	86.8	83.7	81.0	80.0	77.6	80.2	84.1
35 - 39	86,3	89.2	86.8	86.5	88.2	88.3	89.3	91.1	92.2	88.4	85.1	83.4	82.8	80.6	83.1	86.6
40 - 44	86,6	89.4	87.4	87.0	88.0	88.0	89.6	90.6	91.8	88.5	85.3	83.6	83.6	82.1	83.5	87.4
45 - 49	85,9	88.6	86.8	86.2	87.6	87.2	88.4	89.4	90.6	87.8	83.8	82.6	82.7	81.9	84.2	87.6
50 - 54	83,9	87.0	84.6	83.6	85.9	85.6	86.4	86.6	89.3	85.5	81.3	80.1	81.8	81.2	80.6	85.7
55 - 59	79,2	82.9	80.6	78.3	80.8	81.4	83.0	82.7	85.7	79.5	75.0	75.8	79.2	75.8	71.8	83.1
60 - 64	37,3	43.1	35.1	45.4	39.3	36.6	37.4	39.8	38.2	34.9	29.9	30.8	29.3	32.7	33.8	35.4
65 - 69	20,0	27.4	19.6	24.8	18.6	20.9	19.3	23.8	21.1	16.9	13.4	16.2	14.0	15.3	21.4	17.8
70 y mas	9,4	15.5	9.8	9.7	7.5	10.4	8.0	12.3	10.1	7.2	6.8	8.5	7.7	7.4	12.1	7.2

Fuente: Censo 2002. Tabla IV.7

#### Anexo II. 4 Población económicamente activa. Ambas zonas. Ambos sexos. 2007-2035

Fuente: Cálculo de los autores a partir de Tasas de participación del Censo de Población y Viviendas del 2002; Proyección de Población. CEPDE 2006

Edades	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
15-19	120029	116780	113276	110133	107549	105271	103208	101278	99481	97840	96535	95462	94227	91769	88914	86018
20-24	366497	378511	387803	392049	390314	383411	373104	362094	352386	344569	337687	331468	325648	320224	315322	311547
25-29	423952	421661	425092	432168	443257	458376	474236	486769	493001	491600	483502	470971	457460	445555	436042	427765
30-34	604714	557245	514096	481030	459759	448817	446822	451189	459657	472481	489519	507247	521279	528419	527313	519024
35-39	747845	742463	729101	704944	668750	623149	574162	529896	496375	475165	464554	463076	468093	477209	490856	509013
40-44	746015	747854	745665	743014	741466	739730	734666	721801	698355	662982	618173	569899	526179	493014	472056	461698
45-49	550696	602020	649201	685406	708066	718888	720899	719050	716793	715622	714248	709630	697426	674960	640891	597685
50-54	415780	413239	418858	436505	468168	511240	559350	603630	637707	659170	669583	671767	670350	668534	667729	666714
55-59	313792	318434	321643	323032	321611	318269	316522	321098	334976	359678	393158	430509	464898	491411	508198	516482
60-64	122973	125505	127879	130114	132393	134726	136835	138330	139050	138552	137219	136580	138684	144817	155644	170270
65-69	51207	52853	54448	55994	57423	58774	60054	61261	62405	63574	64771	65858	66646	67055	66871	66287
70 y más	42483	43335	44323	45431	46678	48037	49488	51008	52579	54202	55880	57596	59331	61073	62846	64642
Total PEA	4505984	4519900	4531385	4539821	4545436	4548688	4549345	4547405	4542764	4535435	4524828	4510064	4490222	4464040	4432683	4397145

Continuación de la tabla anterior-

Edades	2023	2024	2025	2027	2028	2029	2030	2031	2032	2033	2034	2035
15-19	83204	80802	79768	78679	78241	77873	77564	77313	77075	76848	76592	76291
20-24	308563	305064	297548	279791	271112	263794	260981	259581	258318	257175	256141	255189
25-29	420374	413519	407219	397428	394275	390445	381452	370747	359732	348921	339741	336210
30-34	505995	491949	479688	461683	454298	447493	441267	435730	431653	428564	424614	414942
35-39	527999	543203	551287	542779	529796	515743	503544	494001	485722	478310	471374	464954
40-44	460493	465873	475417	508180	527641	543313	551868	551808	544177	531507	517675	505574
45-49	551122	508983	477084	447237	446308	451772	461277	475223	493498	512548	527890	536261
50-54	662661	651483	630698	558808	515455	476235	446604	428035	419048	418335	423579	432593
55-59	518424	517588	516441	515516	512592	504131	488211	463851	432854	399409	369148	346315
60-64	186570	201585	213186	224290	225254	225021	224643	224597	224454	223266	219650	212768
65-69	66044	67140	70196	82697	90677	98023	103717	107370	109243	109785	109746	109630
70 y más	66396	68021	69481	71831	73034	74652	76895	79837	83374	87320	91401	95419
Total PEA	4357846	4315209	4268013	4168919	4118685	4068494	4018023	3968093	3919148	3871989	3827551	3786147

Fuente: Cálculo de los autores a partir de Tasas de participación del Censo de Población y Viviendas del 2002; Proyección de Población. CEPDE 2006.

**Anexo II. 5 - Estructura porcentual de la PEA por grupo de edades. Ambas zonas. Ambos sexos. 2007-2020**

Edades	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
15-19	2,7	2,6	2,5	2,4	2,4	2,3	2,3	2,2	2,2	2,2	2,1	2,1	2,1	2,1
20-24	8,1	8,4	8,6	8,6	8,6	8,4	8,2	8,0	7,8	7,6	7,5	7,3	7,3	7,2
25-29	9,4	9,3	9,4	9,5	9,8	10,1	10,4	10,7	10,9	10,8	10,7	10,4	10,2	10,0
30-34	13,4	12,3	11,3	10,6	10,1	9,9	9,8	9,9	10,1	10,4	10,8	11,2	11,6	11,8
35-39	16,6	16,4	16,1	15,5	14,7	13,7	12,6	11,7	10,9	10,5	10,3	10,3	10,4	10,7
40-44	16,6	16,5	16,5	16,4	16,3	16,3	16,1	15,9	15,4	14,6	13,7	12,6	11,7	11,0
45-49	12,2	13,3	14,3	15,1	15,6	15,8	15,8	15,8	15,8	15,8	15,8	15,7	15,5	15,1
50-54	9,2	9,1	9,2	9,6	10,3	11,2	12,3	13,3	14,0	14,5	14,8	14,9	14,9	15,0
55-59	7,0	7,0	7,1	7,1	7,1	7,0	7,0	7,1	7,4	7,9	8,7	9,5	10,4	11,0
60-64	2,7	2,8	2,8	2,9	2,9	3,0	3,0	3,0	3,1	3,1	3,0	3,0	3,1	3,2
65-69	1,1	1,2	1,2	1,2	1,3	1,3	1,3	1,3	1,4	1,4	1,4	1,5	1,5	1,5
70 y más	0,9	1,0	1,0	1,0	1,0	1,1	1,1	1,1	1,2	1,2	1,2	1,3	1,3	1,4
Total PEA	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Cálculo de los autores a partir de Tasas de participación del Censo de Población y Viviendas del 2002; Proyección de Población. CEPDE 2006.



**Anexo II.6 Estructura porcentual de la PEA por Zonas. Ambos sexos.**

<b>Territorios</b>	<b>Total</b>	<b>Urbano</b>	<b>Rural</b>
CUBA	100	78,6	21,4
Pinar del Río	100	64,7	35,3
La Habana	100	74,6	25,4
Ciudad de La Habana	100	100,0	0,0
Matanzas	100	84,4	15,6
Villa Clara	100	77,6	22,4
Cienfuegos	100	83,0	17,0
Sancti Spiritus	100	72,3	27,7
Ciego de Ávila	100	74,5	25,5
Camaguey	100	77,9	22,1
Las Tunas	100	65,3	34,7
Holguín	100	69,0	31,0
Granma	100	63,9	36,1
Santiago de Cuba	100	73,0	27,0
Guantánamo	100	65,7	34,3
Isla de la Juventud	100	85,4	14,6

Fuente: Censo de población y Viviendas 2002. IV.2. Cálculo de los autores

**Anexo II.7 PEA por sexo y zona de residencia. Índice de relación Hombres/Mujeres**

Territorios	Ambos Zonas		Hombres/ Mujeres	Urbano		Hombres/ Mujeres	Rural		Hombres/ Mujeres
	Hombres % del total	Mujeres % del total		Hombres % del total	Mujeres % del total		Hombres % del total	Mujeres % del total	
CUBA	64,9	35,1	1,8	61,5	38,5	1,6	77,5	22,5	3,4
Pinar del Río	67,1	32,9	2,0	62,3	37,7	1,7	76,0	24,0	3,2
La Habana	65,4	34,6	1,9	62,6	37,4	1,7	73,6	26,4	2,8
Ciudad de La Habana	59,4	40,6	1,5	59,4	40,6	1,5			
Matanzas	64,9	35,1	1,9	63,0	37,0	1,7	75,3	24,7	3,0
Villa Clara	65,6	34,4	1,9	62,2	37,8	1,6	77,3	22,7	3,4
Cienfuegos	65,2	34,8	1,9	62,6	37,4	1,7	77,9	22,1	3,5
Sancti Spíritus	67,3	32,7	2,1	62,8	37,2	1,7	79,0	21,0	3,8
Ciego de Ávila	66,1	33,9	1,9	62,6	37,4	1,7	76,3	23,7	3,2
Camaguey	65,7	34,3	1,9	62,5	37,5	1,7	77,1	22,9	3,4
Las Tunas	69,7	30,3	2,3	64,1	35,9	1,8	80,3	19,7	4,1
Holguín	69,3	30,7	2,3	63,8	36,2	1,8	81,4	18,6	4,4
Granma	69,1	30,9	2,2	63,2	36,8	1,7	79,5	20,5	3,9
Santiago de Cuba	63,8	36,2	1,8	59,6	40,4	1,5	75,3	24,7	3,1
Guantánamo	64,7	35,3	1,8	58,5	41,5	1,4	76,8	23,2	3,3
Isla de la Juventud	61,0	39,0	1,6	59,5	40,5	1,5	69,8	30,2	2,3

Fuente: Fuente: Censo de Población y Viviendas 2002. IV.2.Cálculo de los autores

**Anexo II. 8 PEA. Estructura según nivel educacional terminado por sexo. Ambas zonas. Cuba y provincias**

Territorios/Sexo	Total PEA	Nivel educacional terminado.			
		Primaria o menos	Medio inferior	Medio superior	Superior
<b>Cuba.</b>	100	14,6	30,7	40,9	13,8
Hombres	100	17,7	35,3	36,4	10,6
Mujeres.	100	8,9	22,4	49,1	19,7
<b>Pinar del Río</b>	100	21,9	30,1	35,7	12,3
Hombres	100	31,8	33,7	27,7	6,8
Mujeres.	100	14,2	22,6	44,2	19,0
<b>La Habana</b>	100	15,6	36,0	37,9	10,5
Hombres	100	18,4	40,3	33,2	8,1
Mujeres.	100	10,4	27,8	46,8	14,9
<b>Ciudad de La Habana</b>	100	7,4	24,0	49,9	18,6
Hombres	100	8,6	28,2	47,2	15,9
Mujeres.	100	5,7	17,8	53,9	22,6
<b>Matanzas</b>	100	13,4	32,7	40,2	13,8
Hombres	100	16,2	37,6	35,7	10,5
Mujeres.	100	8,2	23,5	48,5	19,8
<b>Villa Clara</b>	100	14,4	33,7	38,4	13,6
Hombres	100	17,9	38,8	33,2	10,1
Mujeres.	100	7,8	23,8	48,2	20,2
<b>Cienfuegos</b>	100	15,6	34,6	37,3	12,6
Hombres	100	19,0	39,4	32,3	9,3
Mujeres.	100	9,2	25,5	46,6	18,7
<b>Sancti Spíritus</b>	100	17,7	34,2	36,5	11,6
Hombres	100	21,2	38,5	31,5	8,7
Mujeres.	100	10,3	25,4	46,8	17,5
<b>Ciego de Ávila</b>	100	16,7	34,0	37,2	12,1
Hombres	100	19,3	38,0	33,2	9,4
Mujeres.	100	11,6	26,2	45,0	17,2
<b>Camaguey</b>	100	15,9	33,2	38,8	12,0
Hombres	100	18,9	37,9	34,3	8,9
Mujeres.	100	10,3	24,2	47,5	18,0
<b>Las Tunas</b>	100	19,5	32,4	37,1	11,0
Hombres	100	22,3	36,1	33,4	8,1
Mujeres.	100	13,0	23,8	45,6	17,5
<b>Holguín</b>	100	17,0	32,5	38,3	12,2
Hombres	100	20,4	36,6	33,8	9,2
Mujeres.	100	9,5	23,3	48,4	18,8
<b>Granma</b>	100	18,6	31,4	37,8	12,1
Hombres	100	22,1	35,8	33,0	9,1
Mujeres.	100	10,9	21,8	48,6	18,7
<b>Santiago de Cuba</b>	100	14,1	29,9	42,0	14,0
Hombres	100	17,9	34,8	37,3	10,0
Mujeres.	100	7,4	21,2	50,2	21,2
<b>Guantánamo</b>	100	16,7	30,2	39,8	13,3
Hombres	100	20,8	34,0	35,4	9,8
Mujeres.	100	9,2	23,2	47,9	19,7
<b>Isla de la Juventud</b>	100	14,0	33,7	38,6	13,7
Hombres	100	16,4	37,6	34,2	11,7
Mujeres.	100	10,2	27,5	45,5	16,8

Fuente: Censo de población y viviendas 2002. Tabla IV.8. Cálculo de los autores.

**Anexo II.9. PEA por edades. Estructura vertical. Ambos sexos. Ambas Zonas.**

Grupo de edades.	Pinar del Río	La Habana	Ciudad de La Habana	Matanzas	Villa Clara	Cienfuegos	Sancti Spíritus	Ciego de Ávila	Camagüey	Las Tunas	Holguín	Granma	Santiago de Cuba	Guantánamo	Isla de la Juventud
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
15 - 19 años	2,5	2,9	2,3	2,6	2,6	2,8	3,1	2,9	2,8	3,1	3,0	3,0	2,3	2,8	2,1
15 años	0,1	0,1	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1	0,0
16 años	0,2	0,2	0,1	0,1	0,2	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,1
17 años	0,5	0,6	0,4	0,5	0,5	0,6	0,6	0,6	0,5	0,6	0,6	0,5	0,4	0,5	0,4
18 años	0,7	0,8	0,7	0,8	0,8	0,9	0,9	0,9	0,9	1,0	0,9	1,0	0,7	0,8	0,7
19 años	1,0	1,2	1,0	1,2	1,1	1,2	1,3	1,3	1,2	1,4	1,3	1,4	1,1	1,2	1,0
20 - 24 años	7,4	7,5	6,6	7,1	6,9	7,2	7,4	8,0	7,3	7,9	7,0	7,7	7,1	7,8	7,3
25 - 29 años	12,5	12,4	11,6	12,4	11,6	12,1	12,5	13,5	13,0	13,1	13,5	12,9	12,8	13,1	12,1
30 - 34 años	15,6	15,6	14,9	16,3	16,5	16,4	17,3	16,9	16,5	17,1	17,2	17,3	16,9	16,9	17,8
35 - 39 años	17,1	17,9	18,5	17,9	18,0	18,3	17,0	16,9	17,7	17,5	17,5	17,3	18,0	17,4	17,6
40 - 44 años	12,6	13,0	13,6	12,7	12,5	13,3	12,1	12,6	13,1	12,8	12,7	13,0	13,1	13,4	13,0
45 - 49 años	10,7	10,0	10,3	10,1	10,1	9,8	9,8	10,0	10,4	10,5	10,4	10,2	10,9	11,0	11,2
50 - 54 años	9,8	9,6	9,6	9,8	9,7	9,3	9,1	9,0	9,4	9,1	9,0	9,0	9,4	8,6	9,9
55 - 59 años	6,7	6,9	7,0	6,9	7,2	6,7	6,7	6,2	6,1	5,9	6,3	6,4	6,1	5,2	6,4
60 - 64 años	2,6	2,4	3,3	2,7	2,7	2,4	2,5	2,1	2,1	1,8	2,0	1,9	2,1	1,9	1,7
65 - 69 años	1,2	1,0	1,4	0,9	1,1	0,9	1,1	0,9	0,8	0,6	0,8	0,6	0,7	0,9	0,6
70 años y mas	1,3	1,0	1,0	0,7	1,2	0,8	1,3	0,9	0,7	0,6	0,8	0,7	0,6	1,0	0,3

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2002. Tabla IV.7

**Anexo II.10. Ocupados. Estructura según nivel educacional terminado por sexo. Ambas zonas. Cuba y provincias**

TERRITORIO.	NIVEL EDUCACIONAL TERMINADO.				
	TOTAL OCUPADOS	PRIMARIA O MENOS	MEDIO INFERIOR	MEDIO SUPERIOR	SUPERIOR
<b>Cuba.</b>	100	14,6	30,4	40,9	14,1
Hombres	100	17,7	35,0	36,5	10,9
Mujeres.	100	8,9	22,3	49,0	19,9
<b>Pinar del Río</b>	100	22,0	29,9	35,7	12,5
Hombres	100	25,7	33,8	31,5	9,0
Mujeres.	100	14,2	22,5	44,2	19,1
<b>La Habana</b>	100	15,6	35,6	38,1	10,7
Hombres	100	18,4	39,9	33,3	8,4
Mujeres.	100	10,4	27,7	46,8	15,1
<b>Ciudad de La Habana</b>	100	7,3	23,6	50,0	19,1
Hombres	100	8,5	27,8	47,3	16,4
Mujeres.	100	5,7	17,6	53,8	22,9
<b>Matanzas</b>	100	13,3	32,4	40,3	14,0
Hombres	100	16,2	37,3	35,8	10,8
Mujeres.	100	8,2	23,4	48,4	20,0
<b>Villa Clara</b>	100	14,4	33,3	38,5	13,8
Hombres	100	18,0	38,5	33,3	10,3
Mujeres.	100	7,8	23,7	48,1	20,3
<b>Cienfuegos</b>	100	15,5	34,2	37,4	12,8
Hombres	100	19,0	39,1	32,4	9,5
Mujeres.	100	9,2	25,4	46,6	18,9
<b>Sancti Spíritus</b>	100	17,6	34,0	36,6	11,8
Hombres	100	21,3	38,3	31,5	8,9
Mujeres.	100	10,3	25,3	46,7	17,7
<b>Ciego de Ávila</b>	100	16,6	33,7	37,3	12,3
Hombres	100	19,3	37,7	33,4	9,6
Mujeres.	100	11,6	26,1	44,9	17,4
<b>Camaguey</b>	100	15,9	32,8	39,0	12,3
Hombres	100	18,9	37,5	34,4	9,2
Mujeres.	100	10,3	24,0	47,5	18,2
<b>Las Tunas</b>	100	19,4	32,2	37,2	11,2
Hombres	100	22,3	35,9	33,5	8,3
Mujeres.	100	13,0	23,8	45,6	17,7
<b>Holguín</b>	100	16,9	32,2	38,5	12,4
Hombres	100	20,3	36,3	34,0	9,5
Mujeres.	100	9,5	23,2	48,3	18,9
<b>Granma</b>	100	18,6	31,1	38,0	12,3
Hombres	100	22,2	35,4	33,1	9,3
Mujeres.	100	10,8	21,7	48,6	18,9
<b>Santiago de Cuba</b>	100	14,1	29,6	42,0	14,4
Hombres	100	18,0	34,5	37,3	10,2
Mujeres.	100	7,4	21,1	50,1	21,4
<b>Guantánamo</b>	100	16,7	29,9	39,9	13,6
Hombres	100	20,8	33,7	35,4	10,1
Mujeres.	100	9,2	23,0	47,9	19,9
<b>Isla de la Juventud</b>	100	14,0	33,4	38,7	14,0
Hombres	100	16,4	37,3	34,3	12,0
Mujeres.	100	10,2	27,3	45,5	17,0

Fuente: Censo de población y viviendas 2002. Tabla IV.8. Cálculo de los autores

Anexo II. 11 Proporción de ocupados por edades y relaciones entre niveles educacionales por sexo. Ambas Zonas

Fuente: Tabla IV.15. Cálculo de los autores

Grupos de edades	Proporción de ocupados por edades	Primaria o menos/ Superior	Medio inferior/Superior	Medio superior/Superior	Medio inferior + medio superior/Superior	Primaria o menos + Medio inferior + medio superior/Superior
AMBOS SEXOS	100.0	6,1	1,0	2,2	2,9	5,1
15 a 19 años	2,4					
20 a 24 años	6,9	18,7	2,1	7,3	9,2	16,5
25 a 29 años	12,3	6,7	0,6	2,3	3,8	6,1
30 a 34 años	16,2	5,7	0,6	1,9	3,2	5,1
35 a 39 años	17,9	5,2	0,5	1,8	2,9	4,7
40 a 44 años	13,1	4,6	0,7	1,6	2,3	3,9
45 a 49 años	10,5	4,8	1,0	1,7	2,1	3,8
50 a 54 años	9,5	5,5	1,4	2,0	2,1	4,1
55 a 59 años	6,7	7,7	2,7	2,7	2,3	5,0
60 a 64 años	2,6	8,3	3,7	2,4	2,1	4,6
65 a 69 años	1,0	11,2	6,7	2,5	2,0	4,5
70 años y más	0,9	18,9	14,3	2,6	2,0	4,6
Hombres	64,4	8,2	1,6	3,2	3,4	6,6
15 a 19 años	1,7					
20 a 24 años	4,6	47,2	7,1	22,0	18,2	40,2
25 a 29 años	8,0	11,7	1,4	4,9	5,4	10,3
30 a 34 años	10,3	8,4	1,0	3,4	4,0	7,4
35 a 39 años	10,9	6,8	0,8	2,7	3,2	5,9
40 a 44 años	7,9	5,9	0,9	2,3	2,7	5,0
45 a 49 años	6,3	5,7	1,3	2,1	2,3	4,4
50 a 54 años	6,0	6,2	1,7	2,2	2,2	4,5
55 a 59 años	5,0	8,3	3,0	2,9	2,5	5,4
60 a 64 años	2,0	8,6	3,9	2,5	2,2	4,7
65 a 69 años	0,8	12,1	7,4	2,6	2,1	4,7
70 años y más	0,8	22,6	17,7	2,9	2,0	4,9
Mujeres	35,6	4,0	0,4	1,1	2,5	3,6
15 a 19 años	0,7					
20 a 24 años	2,3	7,9	0,3	1,7	5,9	7,6
25 a 29 años	4,3	3,5	0,1	0,7	2,7	3,3
30 a 34 años	6,0	3,4	0,2	0,7	2,5	3,3
35 a 39 años	7,0	3,8	0,2	1,0	2,5	3,5
40 a 44 años	5,2	3,4	0,4	1,0	2,0	3,0
45 a 49 años	4,1	3,8	0,6	1,3	1,9	3,2
50 a 54 años	3,5	4,5	1,0	1,7	1,9	3,6
55 a 59 años	1,7	6,2	2,0	2,3	1,9	4,2
60 a 64 años	0,5	7,1	3,0	2,2	2,0	4,2
65 a 69 años	0,2	8,0	4,0	2,0	1,9	3,9
70 años y más	0,1	7,9	4,4	1,6	1,9	3,5

**Anexo II. 12 Ocupados por tipo de ocupación. Ambas zonas. Estructura vertical.**

<b>SEXO / OCUPACIÓN</b>	<b>TOTAL</b>
<b>CUBA</b>	
<b>AMBOS SEXOS</b>	<b>100</b>
Dirigentes a todos niveles	9,9
Profesionales, Científicos e Intelectuales	9,5
Técnicos de nivel medio	13,5
Empleados de Oficina	5,5
Trabajadores de los Servicios de Comercios y Mercados	13,2
Agricultores y Trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros	13,8
Otros obreros calificados	7,7
Operarios de máquinas	13,0
Trabajadores no calificados	14,0
<b>HOMBRES</b>	<b>64,4</b>
Dirigentes a todos niveles	7,0
Profesionales, Científicos e Intelectuales	3,8
Técnicos de nivel medio	5,0
Empleados de Oficina	1,1
Trabajadores de los Servicios de Comercios y Mercados	7,3
Agricultores y Trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros	12,4
Otros obreros calificados	7,2
Operarios de máquinas	10,9
Trabajadores no calificados	9,6
<b>MUJERES</b>	<b>35,6</b>
Dirigentes a todos niveles	2,8
Profesionales, Científicos e Intelectuales	5,6
Técnicos de nivel medio	8,4
Empleados de Oficina	4,3
Trabajadores de los Servicios de Comercios y Mercados	5,9
Agricultores y Trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros	1,4
Otros obreros calificados	0,5
Operarios de máquinas	2,0
Trabajadores no calificados	4,4

Fuente: Censo de población y viviendas 2002. Tabla # IV.11

**Anexo II.13 Niveles educacionales y tipos de ocupación seleccionados con relación a sus totales por sexo y territorios.**

Fuente: Censo 2002. Tablas IV.8 y IV.11. Cálculo de los autores.

	Nivel educacional Medio superior +Superior (a)	Dirigentes + Profesionales científicos e intelectuales + técnicos medios (b)	Relación b/a
<b>Cuba.</b>	55,0	32,9	59,8
Hombres	47,3	24,7	52,2
Mujeres.	68,8	47,5	69,0
<b>Pinar del Río</b>	48,2	28,5	59,1
Hombres	40,5	20,6	50,8
Mujeres.	63,3	44,2	69,8
<b>La Habana</b>	48,8	29,1	59,7
Hombres	41,7	21,1	50,6
Mujeres.	61,9	44,1	71,2
<b>Ciudad de La Habana</b>	69,0	41,0	59,3
Hombres	63,7	33,3	52,3
Mujeres.	76,6	52,0	67,8
<b>Matanzas</b>	54,3	30,4	56,0
Hombres	46,5	21,7	46,6
Mujeres.	68,4	46,2	67,6
<b>Villa Clara</b>	52,2	29,2	56,0
Hombres	43,6	20,9	48,0
Mujeres.	68,5	44,9	65,6
<b>Cienfuegos</b>	50,2	32,9	65,6
Hombres	41,9	24,1	57,5
Mujeres.	65,4	49,1	75,0
<b>Sancti Spiritus</b>	48,3	30,6	63,3
Hombres	40,4	22,7	56,2
Mujeres.	64,4	46,6	72,4
<b>Ciego de Ávila</b>	49,6	30,8	62,1
Hombres	43,0	24,0	55,8
Mujeres.	62,2	43,8	70,4
<b>Camaguey</b>	51,3	32,3	63,1
Hombres	43,6	24,1	55,3
Mujeres.	65,7	47,8	72,8
<b>Las Tunas</b>	48,4	30,5	62,9
Hombres	41,8	23,8	56,9
Mujeres.	63,2	46,4	73,4
<b>Holguín</b>	50,9	30,1	59,1
Hombres	43,4	22,7	52,3
Mujeres.	67,3	46,4	69,0
<b>Granma</b>	50,3	30,5	60,6
Hombres	42,4	23,1	54,5
Mujeres.	67,5	46,6	69,0
<b>Santiago de Cuba</b>	56,4	32,5	57,7
Hombres	47,6	23,8	50,0
Mujeres.	71,5	47,6	66,6
<b>Guantánamo</b>	53,4	31,4	58,8
Hombres	45,5	24,1	53,0
Mujeres.	67,8	44,7	65,9
<b>Isla de la Juventud</b>	52,7	33,4	63,5
Hombres	46,3	25,2	54,4
Mujeres.	62,5	46,1	73,8



#### Anexo II.14 Ocupados por tipo de ocupación y grupo de edades. Estructura horizontal.

	Total	15-29	30-44	45-59	60 y más
<b>AMBOS SEXOS</b>	100,0	21,5	47,3	26,7	4,5
Dirigentes a todos niveles	100,0	11,0	51,9	33,0	4,0
Profesionales, Científicos e Intelectuales	100,0	17,4	52,9	27,1	2,6
Técnicos de nivel medio	100,0	24,7	50,9	22,0	2,3
Empleados de Oficina	100,0	24,1	48,7	24,7	2,5
Trabajadores de los Servicios de Comercios y Mercados	100,0	22,5	45,7	27,3	4,5
Agricultores y Trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros	100,0	24,3	41,4	24,8	9,5
Otros obreros calificados	100,0	16,2	47,8	31,9	4,1
Operarios de máquinas	100,0	25,3	44,8	26,4	3,5
Trabajadores no calificados	100,0	23,5	45,5	25,8	5,2

Fuente: Censo de población y viviendas 2002. Tabla IV.11

#### Anexo II. 15 Por ciento de la PNEA con relación a la Población de 15 y más. Ambas zonas. Ambos sexos

Territorios.	Población de 15 años y mas	Población no económicamente activa
Cuba	100,0	50,2
Pinar del Río	100,0	48,0
La Habana	100,0	49,6
Ciudad de La Habana	100,0	47,6
Matanzas	100,0	48,1
Villa Clara	100,0	50,0
Cienfuegos	100,0	47,7
Sancti Spíritus	100,0	47,9
Ciego de Ávila	100,0	46,3
Camaguey	100,0	49,2
Las Tunas	100,0	53,1
Holguín	100,0	54,4
Granma	100,0	54,6
Santiago de Cuba	100,0	53,6
Guantánamo	100,0	53,0
Isla de la Juventud	100,0	43,7

Fuente: Censo de población y viviendas 2002. Tabla IV.8. Cálculo de los autores.

# **Anexo II.16. PNEA. Estructura por sexos y territorios. Ambas Zonas**

ERRITORIOS	AMBAS ZONAS		
	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
CUBA	100	34,7	65,3
Pinar del Río	100	33,4	66,6
La Habana	100	34,7	65,3
Ciudad de La Habana	100	33,7	66,3
Matanzas	100	34,3	65,7
Villa Clara	100	34,7	65,3
Cienfuegos	100	34,7	65,3
Sancti Spíritus	100	32,7	67,3
Ciego de Ávila	100	33,2	66,8
Camaguey	100	34,3	65,7
Las Tunas	100	34,2	65,8
Holguín	100	34,9	65,1
Granma	100	35,4	64,6
Santiago de Cuba	100	37,4	62,6
Guantánamo	100	36,7	63,3
Isla de la Juventud	100	37,5	62,5

Fuente: Tabla IV.3. Cálculo de los autores

# **Anexo II.17 PNEA por zona Urbana y Rural. Ambos sexos**

TERRITORIOS	AMBAS ZONAS	URBANA	RURAL
CUBA	100	74,5	25,5
Pinar del Río	100	62,7	37,3
La Habana	100	73,5	26,5
Ciudad de La Habana	100	100,0	
Matanzas	100	82,5	17,5
Villa Clara	100	75,1	24,9
Cienfuegos	100	79,4	20,6
Sancti Spíritus	100	68,8	31,2
Ciego de Ávila	100	71,1	28,9
Camaguey	100	76,5	23,5
Las Tunas	100	59,5	40,5
Holguín	100	60,8	39,2
Granma	100	56,6	43,4
Santiago de Cuba	100	69,4	30,6
Guantánamo	100	60,3	39,7
Isla de la Juventud	100	84,6	15,4

Fuente: Tabla IV.3. Cálculo de los autores

**Anexo II.18 Estructura de la PNEA por sexo, territorios y zonas**

TERRITORIO	PNEA					
	TOTAL	URBANA HOMBRES	MUJERES	TOTAL	RURAL HOMBRES	MUJERES
CUBA	100	35,2	64,8	100	33,1	66,9
Pinar del Río	100	35,7	64,3	100	29,5	70,5
La Habana	100	35,6	64,4	100	32,4	67,6
Ciudad de La Habana	100	33,7	66,3			
Matanzas	100	34,6	65,4	100	32,6	67,4
Villa Clara	100	35,7	64,3	100	31,6	68,4
Cienfuegos	100	35,1	64,9	100	32,9	67,1
Sancti Spíritus	100	34,2	65,8	100	29,4	70,6
Ciego de Ávila	100	34,1	65,9	100	30,8	69,2
Camaguey	100	35,1	64,9	100	31,7	68,3
Las Tunas	100	35,1	64,9	100	33,0	67,0
Holguín	100	35,2	64,8	100	34,4	65,6
Granma	100	36,1	63,9	100	34,6	65,4
Santiago de Cuba	100	38,0	62,0	100	35,9	64,1
Guantánamo	100	37,9	62,1	100	34,9	65,1
Isla de la Juventud	100	38,2	61,8	100	33,2	66,8

Fuente: Tabla IV.3. Cálculo de los autores

**Anexo II.19. Población de 15 y más, PEA y PNEA por categorías y territorios con relación al total. Ambos sexos. Ambas zonas.**

	Cuba.	Pinar del Río	La Habana	Ciudad de La Habana	Matanzas	Villa Clara	Cienfuegos	Sancti Spiritus	Ciego de Ávila	Camagüey	Las Tunas	Holguín	Granma	Santiago de Cuba	Guantánamo	Isla de la Juventud
Población de 15 y más.	100,0	6,4	6,3	20,1	6,0	7,4	3,5	4,2	3,7	7,1	4,7	9,1	7,2	9,1	4,3	0,8
Población económicamente activa	100,0	6,7	6,4	21,1	6,3	7,5	3,7	4,4	3,9	7,2	4,4	8,4	6,6	8,5	4,1	0,9
Población no económicamente activa	100,0	6,1	6,3	19,1	5,8	7,4	3,4	4,0	3,4	6,9	4,9	9,9	7,8	9,8	4,6	0,7
Jubilado o pensionado	100,0	5,9	6,9	24,7	6,7	8,7	3,4	4,4	3,6	7,4	4,0	7,5	5,3	7,6	3,3	0,6
Rentista o recibe ayuda económica	100,0	5,9	4,5	13,9	4,3	7,1	2,2	2,9	1,7	4,9	6,1	19,9	10,0	12,4	3,6	0,5
Quehaceres del hogar	100,0	6,6	6,3	15,8	5,7	7,5	3,6	4,3	3,6	6,9	5,5	11,1	8,7	9,4	4,5	0,5
Estudiante	100,0	6,2	5,4	18,9	5,3	6,4	3,2	3,5	3,5	7,1	4,9	9,2	8,0	11,8	5,7	0,9
Incapacitado para el trabajo	100,0	7,4	5,7	16,7	5,1	8,2	3,4	5,1	3,2	6,9	4,9	11,1	8,2	8,4	5,2	0,7
No realiza ninguna actividad	100,0	5,3	4,9	17,0	4,7	8,2	2,9	2,5	2,5	7,8	4,2	10,0	10,0	13,4	5,9	0,9
En hospital. asilo o recluso que no trabaja	100,0	3,9	6,0	33,8	4,4	5,9	2,9	3,8	2,9	6,9	4,0	6,9	4,8	8,8	4,4	0,6
Otra situación	100,0	4,5	9,1	25,6	6,7	1,0	3,4	3,4	2,0	2,9	5,5	10,2	8,3	11,4	5,2	0,8

Fuente: Censo de población y viviendas 2002. Tabla IV.8. Cálculo de los autores.

**Anexo II. 20 PNEA por categorías y niveles educacionales. Ambos sexos. Ambas zonas.**

	<b>PNEA</b>	<b>Jubilado o pensionado</b>	<b>Rentista o recibe ayuda económica</b>	<b>Quehaceres del Hogar</b>	<b>Estudiante</b>	<b>Incapacitado para el trabajo</b>	<b>No realiza ninguna actividad</b>	<b>En hospital, asilo o recluso que no trabaja</b>	<b>Otra situación</b>
Total	100,0	23,8	1,1	43,6	15,4	2,4	8,2	0,6	5,0
Primaria o menos	41,6	14,8	0,6	19,5	0,9	1,5	2,7	0,4	1,2
Nivel medio inferior	34,8	4,7	0,3	14,6	9,6	0,5	3,2	0,1	1,8
Medio superior	21,4	3,4	0,2	8,9	4,7	0,3	2,1	0,1	1,6
Superior	2,31	0,95	0,02	0,63	0,12	0,06	0,21	0,02	0,29

Fuente: Censo de población y Viviendas 2002.

**Anexo II.21 PNEA y aporte bruto según nivel educacional por territorios.**

	CUBA	Pinar del Río	La Habana	Ciudad de la Habana	Matanzas	Villa Clara	Cienfuegos	Sancti Spiritus	Ciego de Ávila
<b>Primaria o menos</b>									
% de PNEA	41,6	46,9	43,3	31,8	40,9	45,7	43,7	48,3	45,8
Aporte bruto probable de la PNEA a la PEA en%	14	18,2	13,0	6,1	11,6	12,5	14,3	14,5	14,9
Cantidad de Personas.	624.354	49.754	36.498	52.037	29.915	41.178	21.454	25.900	22.514
<b>Nivel medio inferior</b>									
% de PNEA	34,8	31,9	35,9	33,0	35,6	34,1	36,5	33,1	35,5
Aporte bruto probable de la PNEA a la PEA en%	18,3	17,3	20,2	18,8	18,8	17,5	19,4	18,2	18,7
Cantidad de Personas.	814.626	47.394	56.519	119.899	48.524	57.706	29.135	32.495	28.220
<b>Medio superior</b>									
% de PNEA	21,3	19,5	19,2	30,0	21,1	18,3	18,1	17,1	17,3
Aporte bruto probable de la PNEA en%	12,3	11,0	12,0	16,9	12,8	10,3	10,4	10,0	9,6
Cantidad de Personas.	549.146	30.112	33.487	143.844	33.035	33.906	15.610	17.752	14.430
<b>Superior</b>									
% de PNEA	2,3	1,7	1,7	5,2	2,4	1,9	1,7	1,5	1,4
Aporte bruto probable de la PNEA a la PEA en%	1,1	0,8	0,9	2,2	1,3	0,9	0,9	0,8	0,8
Cantidad de Personas.	48.300	2.287	2.484	18.922	3.475	2.866	1.320	1.428	1.136
Aporte bruto total/PNEA	45,7	47,3	46,1	44,1	44,5	41,2	44,9	43,5	44,0
Primaria y Media inferior	32,3	35,5	33,3	24,9	30,4	30,0	33,7	32,7	33,7
Medio superior e inferior	30,6	28,3	32,2	35,7	31,6	27,8	29,8	28,2	28,3

Continuación.

	Camagüey	Las Tunas	Holguín	Granma	Santiago de Cuba	Guantánamo	Isla de la Juventud
<b>Primaria o menos</b>							
% de PNEA	42,2	47,0	47,2	46,4	36,5	40,5	33,8
Aporte bruto probable de la PNEA a la PEA en%	14,1	20,3	20,4	20,8	13,3	16,1	12,6
Cantidad de Personas.	43.607	44.584	89.851	72.709	57.839	32.804	3.710
<b>Nivel medio inferior</b>							
% de PNEA	36,4	34,9	34,7	34,3	37,0	37,0	40,7
Aporte bruto probable de la PNEA a la PEA en%	19,0	19,8	20,2	20,2	19,9	19,8	20,7
Cantidad de Personas.	58.475	43.610	89.202	70.545	86.600	40.213	6.089
<b>Medio superior</b>							
% de PNEA	19,6	16,9	16,9	18,1	24,6	20,8	23,3
Aporte bruto probable de la PNEA en%	10,8	10,1	9,9	10,6	14,4	11,7	13,0
Cantidad de Personas.	33.346	22.286	43.746	36.991	62.937	23.827	3.837
<b>Superior</b>							
% de PNEA	1,8	1,3	1,2	1,1	1,9	1,7	2,2
Aporte bruto probable de la PNEA a la PEA en%	0,8	0,7	0,6	0,6	0,9	0,8	1,2
Cantidad de Personas.	2.396	1.519	2.603	2.032	3.869	1.619	344
Aporte bruto total/PNEA	44,7	51,0	51,1	52,1	48,5	48,5	47,4
Primaria y Media inferior	33,1	40,1	40,6	41,0	33,2	35,9	33,2
Medio superior e inferior	29,8	30,0	30,1	30,8	34,3	31,5	33,7

Fuente: Censo 2002. Cálculo de los autores

Anexo II. 22. Resultados de la proyecciones de PEA con tres escenarios de dinámica poblacional y dos variantes de evolución de las tasas de actividad.

**Variante 1 de tasas de actividad**

**Escenario alto. Proyección de PEA-CITMA - Labour Force Forecasts Summary Report**

<b>Labour Force</b>	<i>Age group</i> <i>p</i>	2007	2010	2015	2020	2025	2030	2035
Sum of all groups	16	655	610	567	534	474	485	493
	17-19	133 046	123 293	112 865	108 552	92 282	93 849	95 901
	20-24	426 487	463 681	426 733	393 143	366 426	327 017	333 339
	25-29	472 192	490 119	570 924	525 512	484 354	451 490	402 658
	30-34	667 303	539 816	529 401	616 901	567 993	523 574	488 166
	35-39	813 165	774 288	558 314	547 760	638 534	588 132	542 174
	40-44	828 967	831 033	792 745	571 801	561 249	654 538	603 122
	45-49	610 302	762 623	804 378	768 268	554 703	544 899	635 770
	50-54	457 187	481 543	707 090	746 753	714 161	516 296	507 767
	55-59	338 017	349 563	363 845	536 633	568 166	546 299	396 761
	60+	197 392	211 659	237 454	262 183	314 685	366 845	408 449
		4 944	5 028	5 104	5 078	4 863	4 613	4 414
		713	228	316	040	027	424	600
<b>Economic Activity Rate</b>	<i>Age group</i>	2007	2010	2015	2020	2025	2030	2035
Sum of all groups	16	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%
	17-19	25,9%	25,9%	25,9%	25,9%	25,7%	25,7%	25,7%
	20-24	55,0%	55,0%	54,9%	55,0%	55,0%	54,6%	54,6%
	25-29	67,9%	67,9%	67,8%	67,7%	67,9%	67,8%	67,3%
	30-34	73,4%	73,5%	73,5%	73,5%	73,4%	73,5%	73,5%
	35-39	76,0%	76,1%	76,3%	76,4%	76,3%	76,2%	76,4%
	40-44	78,1%	78,2%	78,4%	78,6%	78,7%	78,6%	78,5%
	45-49	76,3%	76,4%	76,4%	76,7%	76,9%	77,0%	76,9%
	50-54	71,7%	71,7%	71,9%	72,0%	72,3%	72,5%	72,5%
	55-59	55,5%	55,6%	55,5%	55,8%	55,9%	56,4%	56,7%
	60+	10,8%	10,7%	10,6%	10,6%	10,6%	10,6%	10,6%
<b>Population</b>	<i>Age group</i>	2007	2010	2015	2020	2025	2030	2035
Sum of all groups	16	163 162	151 928	140 409	132 664	120 080	122 737	124 926
	17-19	513 542	476 353	435 280	418 932	358 674	364 730	372 688
	20-24	775 460	843 561	777 068	714 709	666 511	598 753	610 278
	25-29	695 494	722 051	841 887	775 723	713 605	665 597	598 040
	30-34	909 396	734 473	720 052	839 794	773 959	712 127	664 347
		1 070	1 017					
	35-39	294	015	731 459	717 392	836 913	771 503	710 046
		1 060	1 062	1 010				
	40-44	775	757	695	727 254	713 599	832 791	767 966
				1 052	1 001			
	45-49	800 339	998 814	408	545	721 082	708 046	826 783
					1 037			
	50-54	637 395	671 636	983 696	626	988 273	712 150	700 026
						1 016		
	55-59	609 025	629 138	656 056	962 533	557	969 336	699 382
		1 835	1 977	2 231	2 478	2 973	3 462	3 846
	60+	467	481	753	047	719	634	138
		9 070	9 285	9 580	9 806	9 882	9 920	9 920
		349	207	763	219	972	404	620



Analysis of labour force change		2007-2025			2025-2035		
		Populati on effect	Total change	%cambi o	Populati on effect	Total change	%de cambio
Sum of all groups	16	-181	-181	-27,6	19	19	4,0
	17-19	-40 764	-40 764	-30,6	3 619	3 619	3,9
	20-24	-60 061	-60 061	-14,1	-33 087	-33 087	-9,0
	25-29	12 162	12 162	2,6	-81 696	-81 696	-16,9
	30-34	-99 310	-99 310	-14,9	-79 826	-79 826	-14,1
		-174	-174				
	35-39	632	632	-21,5	-96 359	-96 359	-15,1
		-267	-267				
	40-44	718	718	-32,3	41 873	41 873	7,5
	45-49	-55 600	-55 600	-9,1	81 067	81 067	14,6
					-206	-206	
	50-54	256 974	256 974	56,2	394	394	-28,9
					-171	-171	
	55-59	230 149	230 149	68,1	405	405	-30,2
	60+	117 293	117 293	59,4	93 764	93 764	29,8
		-81 688		-1,7			-9,2

#### Escenario bajo. Proyección de PEA-CITMA - Labour Force Forecasts Summary Report

##### Ambos sexos

Labour Force	Age group	2007	2010	2015	2020	2025	2030	2035
Sum of all groups	16	649	597	546	509	423	401	379
	17-19	131 654	120 107	107 800	102 746	84 260	79 598	75 698
	20-24	422 091	452 197	406 045	369 013	342 273	293 079	278 687
	25-29	467 835	478 391	546 486	492 730	450 322	420 373	360 984
	30-34	664 597	531 400	509 239	585 094	529 234	485 530	454 437
	35-39	811 166	768 967	544 919	523 526	603 548	547 211	502 610
	40-44	827 270	826 542	783 343	555 245	534 701	618 068	561 098
	45-49	609 070	759 221	797 046	757 033	537 367	518 706	600 398
	50-54	456 170	478 967	701 687	738 353	702 776	499 861	483 382
	55-59	337 494	348 078	360 693	531 783	561 447	537 652	384 365
	60+	196 113	208 845	233 125	257 252	309 565	361 682	402 894
			4 973	4 990		4 655	4 362	4 104
		4 924 109	312	929	4 913 284	916	161	932
Economic Activity Rate	Age group	2007	2010	2015	2020	2025	2030	2035
Sum of all groups	16	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%
	17-19	25,9%	25,9%	26,0%	26,0%	25,8%	25,8%	25,8%
	20-24	55,0%	55,0%	55,0%	55,2%	55,1%	54,7%	54,7%
	25-29	67,9%	67,9%	67,9%	67,9%	68,1%	68,1%	67,5%
	30-34	73,4%	73,5%	73,5%	73,5%	73,5%	73,7%	73,7%
	35-39	76,0%	76,1%	76,3%	76,4%	76,3%	76,3%	76,6%
	40-44	78,2%	78,2%	78,5%	78,7%	78,7%	78,6%	78,6%
	45-49	76,3%	76,4%	76,5%	76,7%	77,0%	77,0%	76,9%
	50-54	71,7%	71,7%	71,9%	72,0%	72,3%	72,5%	72,6%
	55-59	55,5%	55,6%	55,5%	55,8%	55,9%	56,4%	56,8%
	60+	10,8%	10,7%	10,6%	10,6%	10,6%	10,6%	10,6%
Population	Age group	2007	2010	2015	2020	2025	2030	2035
Sum of all groups	16	161 444	148 152	134 326	125 403	106 486	101 029	95 761
	17-19	508 036	463 632	414 741	395 275	326 581	308 764	293 906
	20-24	767 379	822 346	738 405	669 056	620 628	535 316	509 446
	25-29	689 035	704 649	805 392	726 155	661 398	617 502	534 674
	30-34	905 683	722 948	692 441	796 016	720 008	658 413	616 338
	35-39	1 067 616	1 009 924	713 741	685 413	790 592	716 801	656 482

40-44	1 058 554	1 056 889	998 491	705 944	679 561	785 936	713 507
45-49	798 660	994 204	1 042 531	986 536	698 183	673 659	780 259
50-54	635 891	667 841	975 825	1 025 503	972 030	689 046	666 016
55-59	607 962	626 110	649 664	952 903	1 003 502	952 982	676 681
60+	1 823 662	1 951 185	2 190 316	2 429 576	2 922 101	3 409 490	3 788 791
	9 023 922	9 167 880	9 355 873	9 497 780	9 501 070	9 448 938	9 331 861

Analysis of labour force change		2007-2025			2025-2035		
		Population effect	Total change	%cambio	Population effect	Total change	%de cambio
Sum of all groups	16	-226	-226	-34,8	-44	-44	-10,4
	17-19	-47 394	-47 394	-36,0	-8 562	-8 562	-10,2
	20-24	-79 818	-79 818	-18,9	-63 586	-63 586	-18,6
	25-29	-17 513	-17 513	-3,7	-89 338	-89 338	-19,8
	30-34	-135 362	-135 362	-20,4	-74 798	-74 798	-14,1
	35-39	-207 619	-207 619	-25,6	-100 938	-100 938	-16,7
	40-44	-292 569	-292 569	-35,4	26 398	26 398	4,9
	45-49	-71 703	-71 703	-11,8	63 032	63 032	11,7
	50-54	246 606	246 606	54,1	-219 394	-219 394	-31,2
	55-59	223 953	223 953	66,4	-177 082	-177 082	-31,5
	60+	113 452	113 452	57,9	93 329	93 329	30,1
				-5,4			-11,8

#### Escenario medio. Proyección de PEA-CITMA - Labour Force Forecasts Summary Report

##### Ambos Sexos

Labour Force	Age group	2007	2010	2015	2020	2025	2030	2035
Sum of all groups	16	649	597	547	509	441	431	423
	17-19	131 597	120 034	108 160	101 164	85 917	83 418	82 127
	20-24	421 509	450 900	405 150	368 954	342 592	300 084	293 491
	25-29	467 252	476 501	543 427	490 776	449 599	420 634	370 048
	30-34	663 827	529 287	506 062	581 389	527 331	485 917	456 266
	35-39	809 953	765 659	540 903	519 932	600 151	547 363	505 941
	40-44	827 081	824 700	778 301	550 935	531 165	615 848	563 229
	45-49	608 997	759 027	795 196	752 349	533 475	515 643	598 595
	50-54	456 091	478 716	701 164	736 518	698 566	496 425	480 680
	55-59	337 459	347 958	360 352	531 173	560 468	535 511	382 558
	60+	188 822	201 549	224 987	247 449	297 814	347 827	387 004
				4 964				4 120
		4 913 237	4 954 928	249	4 881 148	4 627 519	4 349 101	362

Economic Activity Rate	Age group	2007	2010	2015	2020	2025	2030	2035
Sum of all groups	16	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%
	17-19	25,9%	25,9%	26,0%	26,0%	25,9%	26,0%	25,9%
	20-24	55,0%	55,0%	55,0%	55,1%	55,1%	55,0%	55,0%
	25-29	67,9%	67,9%	67,9%	67,9%	68,0%	67,9%	67,8%
	30-34	73,4%	73,6%	73,6%	73,6%	73,5%	73,6%	73,5%
	35-39	76,0%	76,2%	76,5%	76,5%	76,4%	76,3%	76,4%
	40-44	78,2%	78,2%	78,6%	78,8%	78,8%	78,7%	78,5%
	45-49	76,3%	76,4%	76,5%	76,9%	77,1%	77,1%	77,0%
	50-54	71,7%	71,7%	71,9%	72,1%	72,4%	72,7%	72,7%
	55-59	55,5%	55,6%	55,5%	55,8%	56,0%	56,6%	57,0%
	60+	11,4%	11,3%	11,2%	11,2%	11,2%	11,3%	11,3%

Population	Age	2007	2010	2015	2020	2025	2030	2035
------------	-----	------	------	------	------	------	------	------

<i>group</i>								
Sum of all groups	16	161 359	148 332	134 777	126 055	109 269	106 488	104 721
	17-19	507 760	463 288	416 444	389 435	331 197	321 405	316 483
	20-24	766 135	819 550	736 637	669 405	622 002	545 562	533 454
	25-29	688 050	701 383	800 112	723 109	660 893	619 075	545 650
	30-34	904 328	719 363	687 401	790 231	717 356	659 899	620 531
	35-39	1 065 646	1 004 514	707 312	680 002	785 559	717 527	662 539
	40-44	1 058 231	1 053 975	990 625	699 347	674 385	782 832	717 163
				1 039				
	45-49	798 563	993 905	420	978 758	691 818	668 897	777 630
	50-54	635 747	667 436	975 083	1 022 220	964 366	682 879	661 455
	55-59	607 861	625 760	648 897	951 935	1 000 422	945 735	670 862
				2 009				
	60+	1 654 946	1 784 167	248	2 212 633	2 657 682	3 091 523	3 419 397
				9 145				
		8 848 626	8 981 673	956	9 243 130	9 214 949	9 141 822	9 029 885

<b>Analysis of labour force change</b>		<b>2007-2025</b>			<b>2025-2035</b>		
		<i>Population effect</i>	<i>Total change</i>	<i>%cambio</i>	<i>Population effect</i>	<i>Total change</i>	<i>%de cambio</i>
Sum of all groups	16	-207	-207	-32,0	-18	-1	-4,1
	17-19	-45 680	-45 680	-34,7	-3 790	-3 79	-4,4
	20-24	-78 917	-78 917	-18,7	-49 101	-49 10	-14,3
	25-29	-17 653	-17 653	-3,8	-79 551	-79 55	-17,7
	30-34	-136 497	-136 497	-20,6	-71 065	-71 06	-13,5
	35-39	-209 803	-209 803	-25,9	-94 210	-94 21	-15,7
	40-44	-295 917	-295 917	-35,8	32 064	32 06	6,0
	45-49	-75 522	-75 522	-12,4	65 121	65 12	12,2
	50-54	242 475	242 475	53,2	-217 886	-217 88	-31,2
	55-59	223 009	223 009	66,1	-177 910	-177 91	-31,7
	60+	108 993	108 993	57,7	89 190	89 19	29,9
				-5,8			-11,0

Variante 2 de tasas de actividad

Escenario alto. Proyección de PEA-CITMA - Labour Force Forecasts Summary Report

Persons

Labour Force	Age group	2007	2010	2015	2020	2025	2030	2035
Sum of all groups	16	655	610	567	534	474	485	493
	17-19	133 046	123 293	112 865	108 552	92 282	93 849	95 901
	20-24	426 487	463 681	442 820	423 995	411 849	369 067	376 182
	25-29	472 192	490 119	591 566	565 455	541 912	505 312	452 489
	30-34	667 303	539 816	548 925	664 700	637 580	587 098	547 574
	35-39	813 165	774 288	579 556	591 449	719 144	662 746	610 299
	40-44	828 967	831 033	824 011	618 440	633 283	738 908	681 236
	45-49	610 302	762 623	835 419	829 361	623 158	611 994	714 393
	50-54	457 187	481 543	733 613	805 179	800 514	577 747	568 052
	55-59	338 017	349 563	377 394	578 906	639 962	613 698	444 779
	60+	197 392	212 125	273 352	370 955	565 880	683 818	761 579
		4 944 713	5 028 694	5 320 088	5 557 526	5 666 038	5 444 722	5 252 977

Economic Activity Rate	Age group	2007	2010	2015	2020	2025	2030	2035
Sum of all groups	16	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%
	17-19	25,9%	25,9%	25,9%	25,9%	25,7%	25,7%	25,7%
	20-24	55,0%	55,0%	57,0%	59,3%	61,8%	61,6%	61,6%
	25-29	67,9%	67,9%	70,3%	72,9%	75,9%	75,9%	75,7%
	30-34	73,4%	73,5%	76,2%	79,2%	82,4%	82,4%	82,4%
	35-39	76,0%	76,1%	79,2%	82,4%	85,9%	85,9%	86,0%
	40-44	78,1%	78,2%	81,5%	85,0%	88,7%	88,7%	88,7%
	45-49	76,3%	76,4%	79,4%	82,8%	86,4%	86,4%	86,4%
	50-54	71,7%	71,7%	74,6%	77,6%	81,0%	81,1%	81,1%
	55-59	55,5%	55,6%	57,5%	60,1%	63,0%	63,3%	63,6%
	60+	10,8%	10,7%	12,2%	15,0%	19,0%	19,7%	19,8%

Population	Age group	2007	2010	2015	2020	2025	2030	2035
Sum of all groups	16	163 162	151 928	140 409	132 664	120 080	122 737	124 926
	17-19	513 542	476 353	435 280	418 932	358 674	364 730	372 688
	20-24	775 460	843 561	777 068	714 709	666 511	598 753	610 278
	25-29	695 494	722 051	841 887	775 723	713 605	665 597	598 040
	30-34	909 396	734 473	720 052	839 794	773 959	712 127	664 347
	35-39	1 070 294	1 017 015	731 459	717 392	836 913	771 503	710 046
	40-44	1 060 775	1 062 757	1 010 695	727 254	713 599	832 791	767 966
	45-49	800 339	998 814	1 052 408	1 001 545	721 082	708 046	826 783
	50-54	637 395	671 636	983 696	1 037 626	988 273	712 150	700 026
	55-59	609 025	629 138	656 056	962 533	1 016 557	969 336	699 382
	60+	1 835 467	1 977 481	2 231 753	2 478 047	2 973 719	3 462 634	3 846 138
		9 070 349	9 285 207	9 580 763	9 806 219	9 882 972	9 920 404	9 920 620

Analysis of labour force change

		2007-2025			2025-2035			
	Populat.effect	Activity effect	Total change	% of Change	Population effect	Activity effect	Total change	% of Change
16	-181	0	-181	-27,6	19	0	19	4,0
17-19	-40 764	0	-40 764	-30,6	3 619	0	3 619	3,9
20-24	-60 061	45 423	-14 639	-3,4	-35 666	0	-35 666	-8,7
25-29	12 162	57 558	69 720	14,8	-89 423	0	-89 423	-16,5
30-34	-99 310	69 587	-29 723	-4,5	-90 005	0	-90 005	-14,1
35-39	-174 632	80 611	-94 021	-11,6	-108 845	0	-108 845	-15,1
40-44	-267 718	72 034	-195 684	-23,6	47 953	0	47 953	7,6
45-49	-55 600	68 455	12 856	2,1	91 235	0	91 235	14,6

50-54	256 974	86 353	343 327	75,1	-232 462	0	-232 462	-29,0
55-59	230 149	71 795	301 944	89,3	-195 183	0	-195 183	-30,5
60+	117 293	251 196	368 488	186,7	168 861	26 837	195 699	34,6
				14,6				-7,3

### Escenario bajo. Proyección de PEA-CITMA - Labour Force Forecasts Summary Report

#### Persons

Labour Force	Age group	2007	2010	2015	2020	2025	2030	2035
Sum of all groups	16	649	597	546	509	423	401	379
	17-19	131 654	120 107	107 800	102 746	84 260	79 598	75 698
	20-24	422 091	452 197	421 236	397 534	383 950	330 265	314 207
	25-29	467 835	478 391	566 187	529 873	502 982	469 568	405 051
	30-34	664 597	531 400	527 992	630 284	593 531	543 501	508 738
	35-39	811 166	768 967	565 622	565 197	679 480	616 058	564 780
	40-44	827 270	826 542	814 198	600 433	603 150	697 454	633 175
	45-49	609 070	759 221	827 760	817 114	603 496	582 395	674 377
	50-54	456 170	478 967	727 962	796 001	787 546	559 173	540 606
	55-59	337 494	348 078	374 083	573 557	632 185	603 780	430 711
	60+	196 113	209 305	268 369	363 990	556 733	674 293	751 335
		4 924 109	4 973 772	5 201 755	5 377 238	5 427 736	5 156 486	4 899 057

Economic Activity Rate	Age group	2007	2010	2015	2020	2025	2030	2035
Sum of all groups	16	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%
	17-19	25,9%	25,9%	26,0%	26,0%	25,8%	25,8%	25,8%
	20-24	55,0%	55,0%	57,0%	59,4%	61,9%	61,7%	61,7%
	25-29	67,9%	67,9%	70,3%	73,0%	76,0%	76,0%	75,8%
	30-34	73,4%	73,5%	76,3%	79,2%	82,4%	82,5%	82,5%
	35-39	76,0%	76,1%	79,2%	82,5%	85,9%	85,9%	86,0%
	40-44	78,2%	78,2%	81,5%	85,1%	88,8%	88,7%	88,7%
	45-49	76,3%	76,4%	79,4%	82,8%	86,4%	86,5%	86,4%
	50-54	71,7%	71,7%	74,6%	77,6%	81,0%	81,2%	81,2%
	55-59	55,5%	55,6%	57,6%	60,2%	63,0%	63,4%	63,7%
	60+	10,8%	10,7%	12,3%	15,0%	19,1%	19,8%	19,8%

Population	Age group	2007	2010	2015	2020	2025	2030	2035
Sum of all groups	16	161 444	148 152	134 326	125 403	106 486	101 029	95 761
	17-19	508 036	463 632	414 741	395 275	326 581	308 764	293 906
	20-24	767 379	822 346	738 405	669 056	620 628	535 316	509 446
	25-29	689 035	704 649	805 392	726 155	661 398	617 502	534 674
	30-34	905 683	722 948	692 441	796 016	720 008	658 413	616 338
	35-39	1 067 616	1 009 924	713 741	685 413	790 592	716 801	656 482
	40-44	1 058 554	1 056 889	998 491	705 944	679 561	785 936	713 507
	45-49	798 660	994 204	1 042 531	986 536	698 183	673 659	780 259
	50-54	635 891	667 841	975 825	1 025 503	972 030	689 046	666 016
	55-59	607 962	626 110	649 664	952 903	1 003 502	952 982	676 681
	60+	1 823 662	1 951 185	2 190 316	2 429 576	2 922 101	3 409 490	3 788 791
		9 023 922	9 167 880	9 355 873	9 497 780	9 501 070	9 448 938	9 331 861

#### Analysis of labour force change

		2007-2025				2025-2035			
		Population effect	Activity effect	Total change	% of Change	Population effect	Activity effect	Total change	% of Change
	16	-226	0	-226	-34,8	-44	0	-44	-10,4
	17-19	-47 394	0	-47 394	-36,0	-8 562	0	-8 562	-10,2
	20-24	-79 818	41 677	-38 140	-9,0	-69 743	0	-69 743	-18,2
	25-29	-17 513	52 660	35 147	7,5	-97 931	0	-97 931	-19,5
	30-34	-135 362	64 297	-71 065	-10,7	-84 793	0	-84 793	-14,3

35-39	-207 619	75 932	-131 687	-16,2	-114 700	0	-114 700	-16,9
40-44	-292 569	68 449	-224 120	-27,1	30 025	0	30 025	5,0
45-49	-71 703	66 129	-5 574	-0,9	70 881	0	70 881	11,7
50-54	246 606	84 770	331 376	72,6	-246 940	0	-246 940	-31,4
55-59	223 953	70 738	294 691	87,3	-201 474	0	-201 474	-31,9
60+	113 452	247 168	360 620	183,9	168 108	26 494	194 602	35,0
				10,2				-9,7

#### Escenario medio. Proyección de PEA-CITMA - Labour Force Forecasts Summary Report

##### Persons

Labour Force	Age group	2007	2010	2015	2020	2025	2030	2035
Sum of all groups	16	658	606	555	517	448	437	430
	17-19	131 675	120 106	108 225	101 225	85 968	83 468	82 176
	20-24	421 659	451 061	420 294	397 681	384 647	337 204	329 749
	25-29	467 563	476 818	563 127	527 915	502 576	470 511	414 350
	30-34	663 830	529 289	524 630	626 108	591 404	544 426	511 632
	35-39	810 061	765 764	561 434	561 335	675 563	616 741	569 681
	40-44	827 293	824 911	809 028	595 266	598 707	694 739	636 139
	45-49	608 839	758 830	825 679	811 168	598 209	578 318	671 932
	50-54	456 159	478 787	727 421	793 621	782 191	554 821	537 323
	55-59	337 459	347 958	373 687	572 866	630 764	600 633	428 121
	60+	189 491	202 267	259 209	350 879	539 220	653 653	727 738
		4 914 687	4 956 397	5 173 289	5 338 581	5 389 697	5 134 951	4 909 271

Economic Activity Rate	Age group	2007	2010	2015	2020	2025	2030	2035
Sum of all groups	16	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%
	17-19	25,9%	25,9%	26,0%	26,0%	26,0%	26,0%	26,0%
	20-24	55,0%	55,0%	57,1%	59,4%	61,8%	61,8%	61,8%
	25-29	68,0%	68,0%	70,4%	73,0%	76,0%	76,0%	75,9%
	30-34	73,4%	73,6%	76,3%	79,2%	82,4%	82,5%	82,5%
	35-39	76,0%	76,2%	79,4%	82,5%	86,0%	86,0%	86,0%
	40-44	78,2%	78,3%	81,7%	85,1%	88,8%	88,7%	88,7%
	45-49	76,2%	76,3%	79,4%	82,9%	86,5%	86,5%	86,4%
	50-54	71,8%	71,7%	74,6%	77,6%	81,1%	81,2%	81,2%
	55-59	55,5%	55,6%	57,6%	60,2%	63,0%	63,5%	63,8%
	60+	11,4%	11,3%	12,9%	15,9%	20,3%	21,1%	21,3%

Population	Age group	2007	2010	2015	2020	2025	2030	2035
Sum of all groups	16	161 355	148 333	134 773	126 051	109 265	106 488	104 721
	17-19	507 760	463 288	416 444	389 431	331 197	321 401	316 483
	20-24	766 131	819 550	736 637	669 401	622 002	545 562	533 454
	25-29	688 050	701 383	800 112	723 101	660 892	619 071	545 650
	30-34	904 328	719 362	687 401	790 237	717 356	659 891	620 531
	35-39	1 065 646	1 004 514	707 312	680 002	785 551	717 521	662 531
	40-44	1 058 237	1 053 971	990 621	699 347	674 381	782 832	717 163
	45-49	798 562	993 901	1 039 420	978 751	691 811	668 897	777 630
	50-54	635 747	667 436	975 083	1 022 220	964 366	682 871	661 451
	55-59	607 867	625 760	648 897	951 931	1 000 422	945 731	670 862
	60+	1 654 946	1 784 167	2 009 248	2 212 633	2 657 682	3 091 522	3 419 397
		8 848 626	8 981 673	9 145 956	9 243 130	9 214 941	9 141 822	9 029 881

##### Analysis of labour force change

2007-2025					2025-2035			
Population effect	Activity effect	Total change	% of Change		Population effect	Activity effect	Total change	% of Change
16	-210	0	-210	-31,9	-18	0	-18	-4,0

17-19	-45 707	(	-45 707	-34,7	-3 797	(	-3 797	-4,4
20-24	-78 945	41 937	-37 017	-8,8	-54 898	(	-54 898	-14,3
25-29	-17 665	52 679	35 013	7,5	-88 226	(	-88 226	-17,6
30-34	-136 497	64 071	-72 426	-10,9	-79 777	(	-79 777	-13,5
35-39	-209 827	75 329	-134 498	-16,6	-105 887	(	-105 887	-15,7
40-44	-295 993	67 407	-228 586	-27,6	37 437	(	37 437	6,3
45-49	-75 508	64 877	-10 631	-1,7	73 727	(	73 727	12,3
50-54	242 500	83 537	326 037	71,5	-244 868	(	-244 868	-31,3
55-59	223 009	70 296	293 305	86,9	-202 647	(	-202 647	-32,1
60+	109 390	240 339	349 730	184,6	162 117	26 407	188 518	35,0
				<u>9,7</u>				<u>-8,9</u>

Anexo II.23. Población proyectada por sexo y grupos de edad pre laboral, laboral y post laboral, en los tres escenarios de población seleccionados. Cuba 2010-2025

	HOMBRES					MUJERES				
	2010	2015	2020	2025	2035	2010	2015	2020	2025	2035
<b>Bajo (5)</b>	<b>5,618,819</b>	<b>5,596,315</b>	<b>5,557,391</b>	<b>5,490,466</b>	<b>5 259 487</b>	<b>5,619,867</b>	<b>5,618,425</b>	<b>5,604,914</b>	<b>5,565,704</b>	<b>5 389 657</b>
0-16	1,138,111	1,016,059	903,151	833,748	706 900	1,080,847	977,134	886,777	827,838	706 144
17 a 59 (1)	3,561,445	3,557,679	3,529,465	3,302,774	2 786 323	3,186,058	3,139,626	2,928,153	2,661,168	2 327 797
60 y + (2)	919,263	1,022,577	1,124,775	1,353,944	1 766 264	1,352,962	1,501,665	1,789,984	2,076,698	2 355 716
<b>Medio (1)</b>	<b>5,625,480</b>	<b>5,619,143</b>	<b>5,606,411</b>	<b>5,576,930</b>	<b>5 441 285</b>	<b>5,610,882</b>	<b>5,607,595</b>	<b>5,604,797</b>	<b>5,588,545</b>	<b>5 489 804</b>
0-16	1,150,372	1,048,501	968,985	928,134	853 961	1,082,790	985,104	910,921	870,63	796 713
17 a 59 (1)	3,559,391	3,553,519	3,519,568	3,301,875	2 827 135	3,169,048	3,115,023	2,900,066	2,640,398	2 350 835
60 y + (2)	915,717	1,017,123	1,117,858	1,346,921	1 760 189	1,359,044	1,507,468	1,793,810	2,077,517	2 342 256
<b>Alto (10)</b>	<b>5,702,240</b>	<b>5,775,131</b>	<b>5,835,712</b>	<b>5,870,168</b>	<b>5 851 253</b>	<b>5,718,059</b>	<b>5,825,285</b>	<b>5,920,757</b>	<b>5,988,501</b>	<b>6 025 842</b>
0-16	1,168,286	1,094,093	1,044,941	1,047,658	1 040 649	1,118,734	1,065,969	1,037,973	1,048,119	1 040 752
17 a 59 (1)	3,602,311	3,639,693	3,644,987	3,447,125	3 021 463	3,230,560	3,231,028	3,059,551	2,825,905	2 582 886
60 y + (2)	931,643	1,041,345	1,145,784	1,375,385	1 789 141	1,368,765	1,528,288	1,823,233	2,114,477	2 402 204

Fuente: Proyección de la población cubana según escenarios 1, 5 y 10 diseñados durante la realización de la Proyección Oficial de la población cubana



### Anexo III.1

**Población dentro y fuera de la edad laboral. Edad Media e índice de carga, por territorios.  
Ambos sexos, ambas partes.**

	Total	Población Laboral	Población prelaboral	Población postlaboral	Relación de dependencia
Cuba	100.0	59.8	21.5	18.7	0.67
Pinar del Río.	100.0	59.5	22.6	17.9	0.68
La Habana	100.0	59.7	21.7	18.7	0.68
Ciudad de la Habana	100.0	59.2	19.7	21.1	0.69
Matanzas	100.0	60.0	20.8	19.3	0.67
Villa Clara	100.0	57.5	20.2	22.2	0.74
Cienfuegos	100.0	59.8	21.4	18.8	0.67
Sancti Spíritus	100.0	59.4	20.2	20.3	0.68
Ciego de Ávila	100.0	60.5	21.7	17.8	0.65
Camagüey	100.0	60.9	20.9	18.1	0.64
Las Tunas	100.0	61.3	21.9	16.8	0.63
Holguín	100.0	60.5	21.8	17.7	0.65
Granma	100.0	59.9	23.4	16.7	0.67
Santiago de Cuba	100.0	60.5	22.7	16.7	0.65
Guantánamo	100.0	59.3	25.4	15.3	0.69
Isla de la Juventud	100.0	63.0	23.2	13.9	0.59

Fuente: Estudios y datos de la población cubana 2006. CEPDE. ONE

## **Anexo IV.1 La definición de familia, hogar y jefatura de hogar en los censos y encuestas**

La familia se considera el ámbito de reproducción biológica y socialización primaria de los individuos. Es una institución -o grupo social- constituida a partir de relaciones normadas por pautas y prácticas sociales, que incluye el parentesco hasta un grado determinado de sangre, adopción o matrimonio. Rebasa la unidad residencial, pero generalmente implica también coresidencia.

Por su parte, el hogar o unidad doméstica se refiere a una organización estructurada a partir de redes de relaciones establecidas entre individuos, unidos o no por lazos de parentesco, que comparten una residencia y espacios temporales y organizan en común la reproducción cotidiana (Oliveira, Pepin y Salles, 1989). Muchas veces se utilizan estos conceptos indistintamente, pero, generalmente cuando se habla de sociodemografía de la familia los investigadores se refieren al concepto de hogar o unidad doméstica, con lo cual la familia queda entonces restringida a este ámbito residencial.

En el Censo de Población y Viviendas realizado en Cuba en el año 2002, se utilizaron los conceptos y definiciones que se resumen a continuación<sup>135</sup>, y que serán los mismos que se utilizarán en este estudio.

- **Hogar censal:** Persona o grupo de personas, con o sin vínculo de parentesco, que tenían un presupuesto común, cocinaban para el conjunto y convivían en forma habitual ocupando una unidad de alojamiento o parte de ella. En una unidad de alojamiento podía existir uno o más hogares censales.
- **Familia:** Grupo de dos o más personas integrantes de un mismo hogar censal emparentados entre sí hasta el 4to grado de consanguinidad (padres, hijos, abuelos, nietos, bisnietos, hermanos, tíos, sobrinos y primos), y segundo de afinidad (cónyuge, suegros, yernos, nueras, hijastros y cuñados). En un hogar censal podían existir una o varias familias, o ninguna.
- **Familia nuclear:** Grupo de dos o más personas, integrantes de un mismo hogar censal, emparentados entre sí que formaban alguna de las siguientes combinaciones de parentesco:
  1. Un matrimonio sin hijos
  2. Un matrimonio con uno o más hijos
  3. Un padre, o una madre con uno o más hijos

De acuerdo a esta definición de familia nuclear, en las tabulaciones del Censo de Población y Viviendas se reconstruyeron las familias nucleares residentes en los diferentes tipos de hogares. Este procedimiento aportó información acerca del número de familias nucleares que existían en el interior de los hogares, además de aquellas que familia nuclear del jefe.

**Jefe de hogar:** Se entendió por jefe de hogar censal residente en vivienda particular, la persona residente en la vivienda que fue considerada y reconocida como tal por los demás miembros del hogar, es decir, aquella a la que todos le consultaban las decisiones a tomar o que mayor peso tenía en tales decisiones. Se tuvo en cuenta que el concepto de jefe de hogar no tenía necesariamente que estar asociado a la persona que mayores ingresos o recursos económicos aportaba, ni a la que aparecía como jefe de núcleo en la Libreta de Abastecimientos, ni la que legalmente aparecía como propietario de la vivienda.

En los hogares cuyos miembros no tenían relación de parentesco, el jefe de hogar fue la persona residente a la que el resto de los integrantes consideraban como tal o aquella de más edad. No se aceptó que se enumerara como jefe de hogar a una persona que no residiera en la vivienda, aunque fuera el sostén económico de esta y estuviera emparentada, legalmente o no, con alguna persona de ese hogar censal. Además debió tener 15 años o más. En el caso de las colectividades se definió como jefe de hogar al director o administrador, si residía en ella sin formar parte de un hogar censal particular. En caso de no residir en esta, se enumeró en el hogar particular a que pertenecía.

En cuanto a las personas que en el Día del Censo eran residentes permanentes en un local de trabajo, se le aplicó igual tratamiento que las personas residentes en viviendas particulares.

### **Relaciones de parentesco y relaciones de convivencia con el jefe de hogar:**

---

<sup>135</sup> Tomado de ONE, 2006. "Informe Nacional .Censo de Población y Viviendas. Cuba 2002".

Las relaciones de parentesco se establecieron entre personas unidas por cierto grado de consanguinidad o afinidad. A los fines del Censo, se consideraron como «parientes» con respecto al jefe de hogar, a todas aquellas personas integrantes del hogar censal, que estaban emparentadas con el jefe, hasta en un 4to. grado de consanguinidad (padres, hijos, abuelos, nietos, biznietos, hermanos, tíos, sobrinos y primos), y 2do. de afinidad (cónyuge, suegros, yernos, nueras, hijastros y cuñados).

Para establecer las relaciones de convivencia respecto al jefe de hogar, se consideraron a todas las personas integrantes del hogar censal no emparentadas con el jefe, es decir aquellas que no pudieron ser clasificadas como parientes, de acuerdo a la definición ya mencionada.

### **Tipo de hogar por composición de parentesco con el jefe de hogar**

De acuerdo a su composición de parentesco con el jefe de hogar, los hogares censales se clasificaron en hogares unipersonales, nucleares, extensos y compuestos.

- **Hogar unipersonal:** Hogar censal integrado por una sola persona.
- **Hogar nuclear:** Se refiere a los hogares censales donde existía alguna –y sólo una– de las siguientes combinaciones de parentesco:
  - Jefe y cónyuge sin hijos
  - Jefe y cónyuge con hijos
  - Jefe con hijos

El concepto de hogar nuclear coincide con el de familia nuclear definido anteriormente.

- **Hogar extenso:** Se refiere a los hogares censales en los cuales residían parientes no nucleares del jefe, pudiendo estar presente además su familia nuclear. Las combinaciones esperadas fueron las siguientes:
  - Jefe, cónyuge (sin hijos) y otros parientes.
  - Jefe, cónyuge, hijos y otros parientes.
  - Jefe, hijos y otros parientes.
  - Jefe y otros parientes.

En un hogar extenso podían corresidir una o varias familias nucleares o ninguna.

- **Hogar compuesto:** Se refiere a todos los hogares censales en los cuales residían No parientes del jefe. Las combinaciones que se podían encontrar fueron las siguientes:
  - Todas las combinaciones de hogares nucleares, más otras personas No parientes.
  - Todas las combinaciones de hogares extensos, más otras personas No parientes.
  - Jefe y otros No parientes (emparentados o no entre sí).

En un hogar compuesto podían corresidir una o varias familias nucleares.

### **Relaciones familiares**

En cuanto a las relaciones intrafamiliares, los hogares son unidades donde los individuos desarrollan relaciones sociales de carácter asimétrico, cargadas de autoridad y poder, y donde se manifiestan elementos de cohesión –relaciones afectivas estables, solidaridad, reciprocidad–; así como elementos de coerción –conflictos, liderazgo, imposición, violencia–, esto último debido a que la articulación de intereses individuales y grupales en el hogar resulta en un proceso complejo ante la necesidad de garantizar la reproducción cotidiana del grupo (García y Oliveira, 1991, citados en Franco, op.cit).

